

REVISTA  
DE  
HISTORIA  
MILITAR



Año III

1959

Núm. 5

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJERCITO  
SERVICIO HISTORICO MILITAR

REVISTA  
DE  
HISTORIA MILITAR

Año III

1959

Núm. 5

# REVISTA DE HISTORIA MILITAR

PUBLICADA POR EL

## SERVICIO HISTORICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR CENTRAL

---

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MARTIRES DE ALCALA, 9 — M A D R I D — TELEFONO 47-03-00

---

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España y extranjero, 150 pesetas anuales.

Número suelto, 75 pesetas.

## SUMARIO

	PÁGS.
La batalla de los Tres Reyes y sus caudillos, por ANICETO RAMOS CHARCO-VILLASEÑOR ... ..	7
El sitio de Breda, por BARTOLOMÉ BARBA HERNÁNDEZ ... ..	35
Reales obras de fortificación en el puerto de Maldonado a fines del siglo XVIII, por FLORENCIA FAJARDO TERÁN ... ..	55
Sitios de Gerona, por FERNANDO FÚSTER VILAPLANA ... ..	78
A propósito de la iconografía histórica de la guerra de la Independencia, por BERNARD DRUÈNE ... ..	127
Guerra de Liberación, por JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ BANDE ... ..	157
Bibliografía ... ..	199

---

*N. B.*—Las ideas expuestas en los artículos publicados en esta revista reflejan únicamente la opinión personal de sus respectivos autores.

Esta revista invita a colaborar en ella a los escritores militares o civiles, españoles o extranjeros, que se interesen por los temas históricos relacionados con la profesión de las armas. En las páginas de la misma encontrarán amplia acogida los trabajos que versen sobre acontecimientos bélicos, destacadas personalidades del mundo militar, e instituciones, usos y costumbres del pasado del Ejército, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar profesional de nuestros días.

Los trabajos serán retribuidos con generosidad, según la extensión acostumbrada en revistas de este tipo y carácter.

Depósito Legal M. 7.667.-1953

---

C. BERMEJO, IMPRESOR. — J. GARCÍA MORATO, 122. — TELÉFONO 33-06-19. — MADRID

# LA BATALLA DE LOS TRES REYES Y SUS CAUDILLOS

por ANICETO RAMOS CHARCO-VILLASEÑOR  
Coronel de Infantería

## I.—MARRUECOS BAJO LAS DINASTÍAS DE LOS BENIMERINES Y BENIUATÁS

Por considerar indispensable, aunque lejano antecedente de la *Batalla del Mejacén, de Alcazarquivir o de los Tres Reyes*, el conocimiento de la situación del *Magreb el Aksa*, por la que se elevaron al trono los *Xerifes Marabut*, caudillos dos de ellos en dicha batalla, comienzo con un simple esbozo de las vicisitudes por las que atravesó el país durante las anteriores dinastías de los Benimerines y los Benuatás.

Los Benimerines o Merinidas, tribus zenetas seminómadas que levantaban sus pobres tiendas en la linde misma del desierto, sin ideario político y religioso alguno y sí sólo con el afán de mejorar su mísera situación, invadieron las regiones septentrionales del actual Marruecos, y tras continuo y enconado pelear terminaron por derrocar a la caduca y ya vacilante dinastía Almohade. En el dilatado espacio de tiempo que ejercieron el poder, fueron perdiendo sus dominios de España, Orán y Tremecén, y, ya reducidos a su propio solar, las triunfantes banderas de Portugal se clavaron en Ceuta y Alcazarseguer. Ello agudizó el feroz espíritu de independencia que siempre ha caracterizado a los bereberes. El sentimiento de nacionalidad, tantas veces olvidado en sus luchas intestinas y al parecer ajeno a su anárquico existir, entonces pujante, se apoyó en el sentimiento religioso, asimismo en muchas ocasiones relajado, pero que a la sazón renacía con violencia y calor propios de nueva doctrina. *Xerifes* (1), puede que algunos de genealogía no muy clara,

---

(1) Españolizo el plural *xorfa*, de *xerif*, descendiente, como es sabido, del Profeta.

aunque por fuerza de las circunstancias unánimemente respetados como tales, y *morabitos* o santos, quizá no todos lo suficientemente virtuosos, mas sí, sin excepción, ciegamente venerados, a la vez guerreros, pregonan la *guerra santa*; enardecen a los suyos; combaten a sus soberanos, incapaces de oponerse a la acción de los cristianos; unen esfuerzos y voluntades tendentes al mismo noble anhelo de defender el territorio patrio. Y también un *xerife*, Abú Abd Al-lah el Hafid, fanático, pero igualmente ambicioso, da fin a la dinastía de los Benimerines, asesinando en su propio palacio de Fez, en 1465, al emir Abd el Hak, quien, por cierto, era hijo de una cautiva española y del rey anterior, Abú Said Otmán, que en la Granada nazarita vivió algún tiempo como prisionero.

Al proclamarse rey El Hafid aumentóse el descontento y la anarquía, y un nuevo pretendiente, el merinida Abú Abd Al-lah el Uatasi, gobernador de Arcila, le disputó la corona. Luego de varios años de sangriento guerrear, el *xerife*, derrotado, hubo de refugiarse en Túnez, y con su victorioso rival comenzó una nueva dinastía entroncada con la anterior, la de Beniutatás; pero en el entretanto y después, durante el mando de los dos primeros monarcas, los portugueses extendieron sus conquistas a Arcila, Tánger, Agadir, Safí, Mazagán y Azimur, y los españoles se posesionaron de Santa Cruz de Mar Pequeña, consiguieron la sumisión del reino de Bu Tata, que en 1499 se declaró tributario de Castilla, y ocuparon Melilla, Casasa y el Peñón de Vélez de la Gomera.

\* \* \*

Por aquellos tiempos, rodeado del respeto y aun de la veneración de los suyos, vivía oscuramente en un lugar extraviado del país del Dráa, un cierto y ya anciano *xerife*, que a su privilegiada condición de descendiente del Profeta unía fama de santo y reputación de sabio. El citado Abú Abd Al-lah Momahed el Kaim, en la soledad de su retiro, considerando la descomposición de su patria, la debilidad de sus monarcas y la preponderancia que adquirirían santos y *xerifes*, no sólo como personajes religiosos, sino porque simbolizaban la resistencia a la creciente actividad bélica de los cristianos, pensó no sería un imposible el encumbrarse al poder, el regir como soberano los revueltos reinos del *Magreb el Aksa*. Hombre cauto, al interesar a sus hijos en su ambicioso proyecto, quiso revestirles del máximo prestigio y les envió a la Meca a hacer la peregrinación. Al regresar

de la ciudad sagrada de los mahometanos en posesión del preciado título de peregrino; el mayor, Abd el Kebir, siguió al Sur de Berbería para colaborar con el padre en la dirección de la empresa, en tanto que los otros dos, bien aleccionados, quedaron en Fez gozando de gran influencia; uno, Ahmed el Aarech, como profesor de la *Medarsa* o Universidad, y el otro, el menor, Mohamed el Mehdi, en su cometido de ayo y preceptor de los hijos del segundo soberano Beniutas, Mohamed el Uatasi, llamado por los suyos *El Bortukalii*, *El Portugués* (2).

Fácilmente consiguieron los hijos del Kaim del incauto monarca beniuta la autorización para luchar contra los cristianos, y al conjuro del grito de ¡*guerra santa!* formar un ejército que se nutrió y fortificó en su recorrido triunfal hasta llegar al Sus. Este país y los del Dráa, Tazerualt y Nun les rindieron vasallaje, y desde Tarudant el viejo xerife El Kaim, asistido por su primogénito, gobernó ya como verdadero señor. Ahmed y Mohamed, tras de fracasar en su intento de rendir Agadir, repasaron el Atlas; después de dos combates adversos, en las inmediaciones de Safi destruyeron el ejército de Ben Tafut, moro tan afecto a Portugal, que Manuel I le nombró general de sus tropas en aquel territorio, y con astucia y doblez se apoderaron de la ciudad de Marraquex. Pero como aún no les convenía descubrir sus verdaderos propósitos, siguieron mostrando a su soberano una aparente sumisión.

Muerto *El Bortukalii*, tras el efímero reinado de Abú Hassun, su hermano, sube al trono su hijo Abú el Abbas el Uatasi. Entonces los dos *xerifes*, puesto que el padre y el hermano mayor habían fallecido, aquél de enfermedad y éste en lucha con Lope de Barriga, famoso capitán portugués, se declaran ya en abierta rebeldía y se proclaman soberanos: de Marraquex, Ahmed, y del Sus y Dráa, Mohamed.

Tardíamente convencido El Uatasi del pérfido proceder de los *xerifes*, con poderoso ejército marcha a combatir al mayor de ellos;

---

(2) Este sobrenombre se debía a que, siendo niño, fué hecho prisionero por los lusitanos que conquistaron Arcila, y en Portugal permaneció varios años, hasta que su padre consiguió rescatarle por el cuerpo del desventurado infante Don Fernando, que quedó en rehenes después del desgraciado intento de ocupar Tánger (1437) y murió en el cautiverio, en Fez, en 1443, por negarse las Cortes de Coímbra a entregar a los marroquíes la plaza de Ceuta, a lo que él mismo, con ejemplar y sublime patriotismo, pidió a su hermano y rey se opusiera.



que se encierra en Marraquex, la urbe populosa que Almorávides y Almohades eligieron para Corte. Allí, en defensa de su hermano acude Mohamed, quien sale para presentar batalla al sitiador, al que derrota y obliga a retirarse a Fez. Vuelve el rey con nuevas fuerzas, pero ya los hermanos rebeldes le esperan en campo abierto, teniendo por fondo natural el Uad el Abid, Río de los Negros. El emir sufre tan completa derrota, que ha de abandonar la artillería y cuanto material pudiera embarazarle en una retirada que pronto se trueca en franca huida.

A esta dura batalla, que la mayor parte de los historiadores sitúan en el año 1532 —936 de la hégira—, asistió en puesto destacado del ejército del rey de Fez, el que lo había sido de Granada, Abú Abd Al-lah, nuestro *Boabdil el Chico*, que al abandonar España encontró en la Corte del primer monarca Beniutatás noble hospitalidad y distinciones debidas a su rango, nunca mermadas por los otros soberanos de la dinastía. Y defendiendo los derechos de sus protectores, en la orilla del Uad el Abid, que fué de los primeros en cruzar para cerrar temerariamente contra el enemigo, cayó con honra aquel infortunado emir nazarita, al que los suyos apellidaron *Zogueibi*, *Desventuradillo*, seguramente más que por haber perdido para sí y para el Islam un reino, porque culminó su desgracia con la tacha de cobarde con la que su propia madre, la altiva y varonil Aixa, le apostrofó sin piedad cuando en lo alto de la cuesta de Padul, vencido por el dolor, con lágrimas en los ojos se despedía para siempre de su bienamada Granada.

También la Poesía, vistiendo con sus galas las realidades de la Historia o las fantasías de la Leyenda, que a veces no se sabe dónde termina la verdad y comienza la fábula, y hasta se nos antoja más cierta ésta que aquélla, nos habla del triste destierro y del digno fin del último monarca granadino. Así, por ejemplo, Pedro Antonio de Alarcón, en dos octavas de su cántico épico *El Suspiro del Moro* (Granada, 1867), dice:

Otro día... del mar sobre la espuma,  
sola cruzó desde Adra hasta Melilla  
rápida nave cual ligera pluma.  
Granada, al cabo, la africana orilla,  
vióse a un moro gentil, entre la bruma,  
doblar, al pisar tierra, la rodilla...  
¡Era Boabdil, a quien su negro sino  
negó su tumba en suelo granadino.

Un día, en fin, que el marroquí tirano  
 luchaba por salvar su poderío  
 contra los dos Jarifes, un anciano  
 luchó por él con temerario brio,  
 hasta que, herido y sin aliento humano,  
 se hundió en las olas de opulento río...  
 ¡Era Boabdil, a quien su suerte dura  
 le negaba en la tierra sepultura!

Fué después del triunfo cuando los dos hermanos acordaron que habían de sucederse el uno al otro; que al faltar los dos heredaría el poder el mayor de los hijos que de ambos quedasen, y que desaparecido éste, la sucesión recaería de mayor a menor entre sus hermanos y primos indistintamente. Pretendieron, indudablemente, con tan singular acuerdo, evitar en el porvenir las discordias y luchas que surgían siempre en cuestiones de sucesión, y conseguir que el país constituyera a su muerte una firme unidad política. Pero pronto Ahmed, cuyos hijos eran de menor edad que algunos de los de Mohamed, se retractó de lo convenido, y entre ellos se encendieron cruentas luchas.

Más afortunado Mohamed, derrotó reiteradamente a Ahmed, al que desposeyó de su reino y desterró a Marraquex. Luego triunfó del rey de Fez, su antiguo discípulo, cuya muerte y la de sus hijos decretó, pese a las estipulaciones de una formal capitulación. Así pudo proclamarse soberano de todos los reinos marruecos, comenzando con él la dinastía Sadii o de los *Xerifes Marabut*.

## II.—PRIMEROS MONARCAS DE LA DINASTÍA DE LOS XERIFES MARABUT

El *xerife* Muley Mohamed el Mehdi ben Abú Abd Al-lah el Kaim, en cuanto se sintió firme en el trono, se desdijo también de lo acordado, y aunque vivía su hermano Ahmed y, en último extremo, éste tenía un hijo, Zidan, mayor que los que a él le quedaban, reunió Cortes en Marraquex para proclamar formalmente heredero a Abú Mohamed Abd Al-lah, el de más edad de sus vástagos, dictando como ley su voluntad de que la sucesión quedase vinculada en los hermanos del citado, *de grande en grande*, de mayor a menor; todos los cuales acataron sumisos los designios paternos. Así, cuando Mohamed sucumbió alevosamente a manos del capitán de los turcos de su escolta, allá en Guer, lugar de las estribaciones del Atlas, Abú Mohamed ocupó el trono sin oposición posible, puesto que su tío, el ya

nonagenario Ahmed y los varones de su familia fueron decapitados de orden del *bajá* de Marraquex, fanático partidario del nuevo soberano.

Este, que reinó con el sobrenombre de *El Ghaleb Bil-lah, El Vencedor por Dios*, comenzó a regir su pueblo con bondad, sabiduría y prudencia; pero luego, entregado a toda clase de vicios, fué torpe y cruel. Llegó a ser influenciado de tal forma por su joven hijo Mohamed, *El Negro*, tenido con una concubina de color, que, a la postre, faltando a la ley de sucesión dictada por su padre y por la cual él ceñía una corona manchada con tanta sangre, le hizo reconocer por heredero y aun dispuso el exterminio de cuantos parientes con mejor derecho y mayor prestigio pudieran ser en su día obstáculo a las aspiraciones de su hijo; el cual, a su muerte, según luego se dice, llegó a alcanzar el trono como tercer monarca de la dinastía, si bien en él se mantuvo escaso tiempo y muy en precario. De esta horrible matanza solamente se libraron dos hermanos del rey: el menor, Ahmed, que encontró amparo en las siempre levantiscas tribus del Sus, y Abd el Malek, que difícilmente pudo llegar a tierras de Argelia.

Este joven príncipe, de recio temple, cual forjado en el yunque de la adversidad, y existir azaroso, impuesto por el odio de los suyos, llegó a ser rey, y en un reinado desventuradamente corto, amado de sus súbditos, ennobleció las tenebrosas páginas de aquel Marruecos ignorante y sanguinario. Desbordando la órbita magrebina, llegó a figurar con rango destacado en los anales españoles del tiempo glorioso del segundo de los Felipes, al igual que en los de Portugal de la época de Sebastián, como hábil político, culto personaje, guerrero bravo y experimentado y caudillo que triunfó después de muerto en la trágica *Batalla de los Tres Reyes*, origen del magno proceso histórico que culminó en la unidad ibérica.

### III.—EL MOLUCO Y EL NEGRO

Muley Abd el Malek ben Mohamed el Xiej ben Abú Abda Al-lah Mohamed el Kaim, *El Moluco* de nuestras crónicas; debió nacer allá por el año 1543 (3) Una vez en posesión de las rígidas enseñanzas

---

(3) En muchas ocasiones, en la Historia de Marruecos, no es posible concretar fechas de acontecimientos, por notables que sean, y todavía menos de naci-

de su religión, todavía niño, su instrucción fué encomendada a un cautivo español, el caballero don Francisco Carrillo, de Valladolid, persona muy docta en toda clase de disciplinas. El saber del maestro prendió en la viva inteligencia del discípulo, que adquirió vasta cultura; los relatos, llenos de amargas añoranzas, que de su patria hacía el castellano, engendraron en el mancebo marroquí sentimientos de admiración por España y de afección por los españoles. Hablaba y escribía nuestro idioma, lo mismo que el turco y el francés; con igual soltura que el suyo propio; conocía nuestra Historia; gustaba de nuestros típicos alimentos; se complacía con nuestras danzas, canciones y leyendas; usaba, aun ya mozo, en el interior del palacio y apenas disimulada por el amplio alquicel, la rica indumentaria de los hidalgos de Castilla; firmaba con caracteres latinos; se abstuvo de practicar la poligamia. A los cristianos que sufrían cautiverio, y muy particularmente a los españoles, les dispensaba de la humillación de tener que hablarle de rodillas, como era práctica lo hiciesen con las personas reales; procuraba consolar sus penas; quizá en algún caso atendió a sus dificultades materiales. Todo ello sin menoscabo del patriotismo, que siempre fué su rasgo más característico, y de su religión, que sin fanatismo, pero con sincero fervor, observaba.

Esto no puede parecer extraño si se medita sobre el verdadero sentido de las relaciones entre españoles y marroquíes. Su propio padre, que un día combatió contra los españoles en Santa Cruz de Mar Pequeña, y otro, supo de la nobleza de España al negarse Carlos I a prestar ayuda a su rival Abú Hassun, pródigo en ofrecer compensaciones territoriales, terminó por mantener con nuestra Corte relaciones amistosas. No puede solamente decirse que condescendiera con la educación que recibía su hijo. Cabe afirmar, puesto que la consentía, que ello le halagaba y que no intentó contrariar las inclinaciones del príncipe niño. Y seguramente que esta afección por España, en el vertiginoso torbellino de ideas del postrer instante de

---

miento y defunción de personajes, aun tan destacadas como Abd el Malek; pero consigno el 1543 como año probable en que naciera el emir, porque un español coetáneo, que vivió en Marruecos y asistió a la batalla, el padre presentado fray Luis Nieto, de la Orden de Predicadores, en una obra, dedicada a Felipe II —*Relación de las guerras de Berbería y del suceso y muerte del Rey Don Sebastián, lo cual sucedió a cuatro de agosto de mil y quinientos y setenta y ocho años.*—*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo C— afirma que El Mouico murió de treinta y cinco años.

su existencia, debió elevarse al más puro grado de agradecimiento, ya que fué un español, infeliz renegado a su servicio, el único que alzó la voz para advertirle de la traición de los turcos, precediéndole en la muerte al querer. en su abnegada lealtad, salvarle la vida.

En Argel encontró *El Moluco* seguro asilo y amistosa consideración. Sin embargo, soñaba con volver triunfador a su patria merced a la ayuda que le prestase la poderosa España, y para ello consiguió ponerse en comunicación con el gobernador de Orán. Nuestro *Rey Prudente*, empeñado en luchas en Europa, en incómoda situación en los Países Bajos y siempre alerta ante el poderío turco, se negó a intervenir en las discordias intestinas de Marruecos. Entonces, y sólo entonces, ofreció su espada a Turquía. Bajo sus banderas adquirió fama de capitán valiente, y, por doloroso sino de su adversa suerte, hubo de luchar contra España, la nación que tanto amaba, en Orán y Mazalquivir, en 1563; en Lepanto, seguramente en la nave de Uluch Alí, y en las conquistas de La Goleta y Túnez, en 1574 (4).

En aquel año y a los escasos días de ocurrido, tuvo conocimiento de la muerte de su hermano Abú Mohamed y de que, contra toda razón, *El Negro* se había hecho proclamar rey. Era, pues, llegado el momento de reivindicar sus derechos al trono y liquidar los compromisos con el sultán turco, pidiendo, a su vez, que éste cumpliera los suyos de ayudarle en sus pretensiones. Amurates III despachó una embarcación para que condujese a Argel al pretendiente y al nuevo gobernador de la plaza, que tenía órdenes precisas para hacer efectivo el auxilio interesado.

Al partir Abd el Malek de Argel para disputar el trono a su sobrino, solamente le seguían unos seis mil peones: turcos, argelinos, moriscos andaluces y cristianos renegados. Luego, en Tremecén, se le unió su hermano Ahmed con buen golpe de partidarios, y en la marcha por territorio marroquí vió notablemente engrosadas sus filas. Contaba ya con un lucido ejército cuando *El Negro*, con efectivos

---

(4) En 1573, con ocasión de una travesía de Argel a Susa, el azar enfrentó también a Abd el Malek con los españoles. La galeota que le conducía fué avistada por los bajeles del almirante don Juan de Cardona, que navegaban con rumbo a La Goleta e iniciaron su persecución; mas la nave capitana, adelantada en demasía del resto de la flota, desistió de sus propósitos cuando ya la turca, como recurso aventurado de salvar su tripulación, se disponía a embestir en la costa y el príncipe marroquí, despojado de las ropas que pudieran embarazarle, estaba pronto a lanzarse al agua.

muy superiores, le salió al paso para cerrarle el camino de Fez. El 17 de marzo de 1575, en la batalla entablada, vencieron el valor y la pericia de *El Moluco*, al que días más tarde se abrieron las puertas de aquella ciudad. Cumplido ya el compromiso contraído regresó a Argel su gobernador, Rabadán, con las tropas que mandaba, sin que por ello quedasen debilitadas las vencedoras; antes al contrario, fortalecieron su moral con el triunfo y engrosaron al pasárseles parte de las del vencido, entre ellas, en la propia lucha, el contingente de moriscos que regía Dugalí; a más que hasta dos mil turcos se separaron de los suyos para continuar al lado del *xerife*.

Empleando los tesoros del Imperio para ganar voluntades que no supo sumar su odioso gobierno, *El Negro* organizó un nuevo ejército, que asimismo fué destrozado en duro encuentro reñido el 28 de junio en el paraje denominado en algunas referencias Mota de Arrayanes, a tres leguas de Salé. Como antes Fez y las ciudades de su reino, ahora Marraquex y su territorio se unieron con entusiasmo al vencedor y abandonaron con alegría al vencido, que, asistido por escasos partidarios, buscó amparo en las asperezas de los Montes Claros (Alto Atlas).

Abd el Malek, afianzado ya en el trono, respetuoso con los designios paternales, proclamó solemnemente heredero a su hermano, posponiendo a tal deber de conciencia la propia felicidad familiar y hasta el porvenir de su hijo, Ismail, de un año de edad, que con su esposa, Zahara, hija de Agi Morato (5), y su madre mantuvo en Argel para evitar que su presencia en Marruecos pudiera algún día dar calor a los partidos contrarios a los derechos de Ahmed.

El agradecimiento que debía a Amurates III no creó intereses contrarios a los de sus vasallos, ni convirtió sus reinos en un feudo de Turquía. Cuando los turcos de su ejército, ilusamente poseídos de su papel de conquistadores obraban como tales en las poblaciones marruecas, la energía del monarca cortó en seco el desmán y las órdenes de ejecución, inmediatamente cumplidas, pregonaron la inflexible justicia del emir. Más tarde, al convencimiento de la Sublime

---

(5) Renegado argelino e influyente personaje en Argel. Don Jaime Oliver Asín, en su obra *La hija de Agi Morato en la Obra de Cervantes* (Madrid, 1948), investiga con singular acierto sobre el fundamento histórico de la comedia cervantina *Los Baños de Argel*. En tal obra se consignan datos muy interesantes sobre Abd el Malek y Zahara y su boda y otros personajes de la Historia de Marruecos de aquellos tiempos.

Puerta de que en Marruecos podía disponer de segura base para ofender a España, *El Moluco* daba una gallarda réplica ofreciendo a Felipe II pruebas de amistad, entre ellas la seguridad de no ayudar a los turcos contra los españoles y la promesa de devolver a España los barcos que, apresados por los piratas argelinos y otomanes, tuvieran que entrar en puertos marroquíes (6).

Renacen, pues, en Abd el Malek las inclinaciones de antaño, nunca extinguidas a despecho del tiempo y de los desengaños. Ya soberano, inspira sus actos en idénticos sentimientos que cuando en sus años mozos, con satisfacción infantil, vestía los amplios greguescos y el abullonado jubón al uso de Castilla; se vale de españoles como consejeros y para la resolución de los asuntos de mayor monta, y así, la Historia, junto a nombres como el del renegado portugués Reduán, o el piloto francés Cabreta; o el morisco alpujarreño Dugalí, incluye otros dignos hijos de España —los hermanos Andrea y Francisco Gasparo Corso, oriundos de Córcega, pero valencianos de naturaleza; el capitán segoviano Francisco Zúñiga de Tapia; el clérigo granadino Diego Marín; el franciscano fray Luis de Sandoval, de Sevilla, entre otros—, que ni abjuraron de su religión, ni negaron nunca a su patria; abre sus reinos, antes cerrados a todo extranjero, a los vasallos de nuestro monarca, y por ello, los capitanes Francisco de Aldana, héroe en San Quintín, excelente tratadista militar e inspirado poeta, y Diego de Torres, historiador (7), que saca sin obstáculos planos de Larache y sus fortificaciones, pueden informar con conocimiento de causa de la sólida situación del rey marroquí; pone graciosamente en libertad a los cautivos españoles, y es tan extremado en sus mercedes y buen trato, que, según escribió fray Luis Nieto (8), «... hizo para solo los cristianos en la ciudad de Marruecos un muy buen hospital do se curasen los enfermos, y le dotó de buena renta para los cotidianos gastos dél, que fué muy mucho de agradecer».

Mohamed, batido en Montes Claros, pudo llegar al Peñón de Vélez de la Gomera, en busca de ajenas ayudas. El puerto de Larache era la prenda ofrecida a cambio de ellas, y aunque Felipe II, según

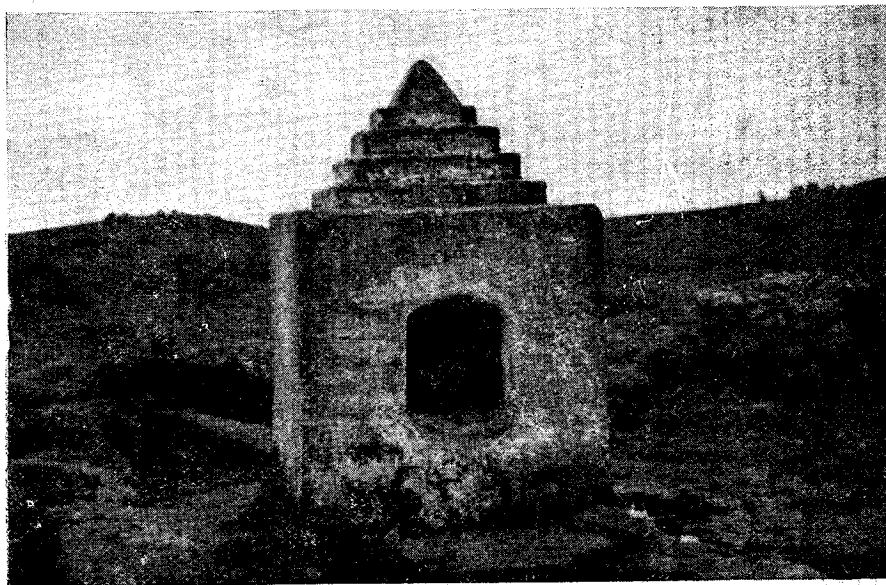
(6) Por su parte, Felipe II ordenó fuera devuelta una nave que con armas para *El Moluco* apresó en aguas de Larache don Francisco de Vargas Manrique.

(7) Fue autor de *Relación del origen y sucesos de los Xerifes, y del estado de los reinos de Fez y Marruecos y Tarudante, y los demás que tienen ocupados*.

(8) *Relación citada*.

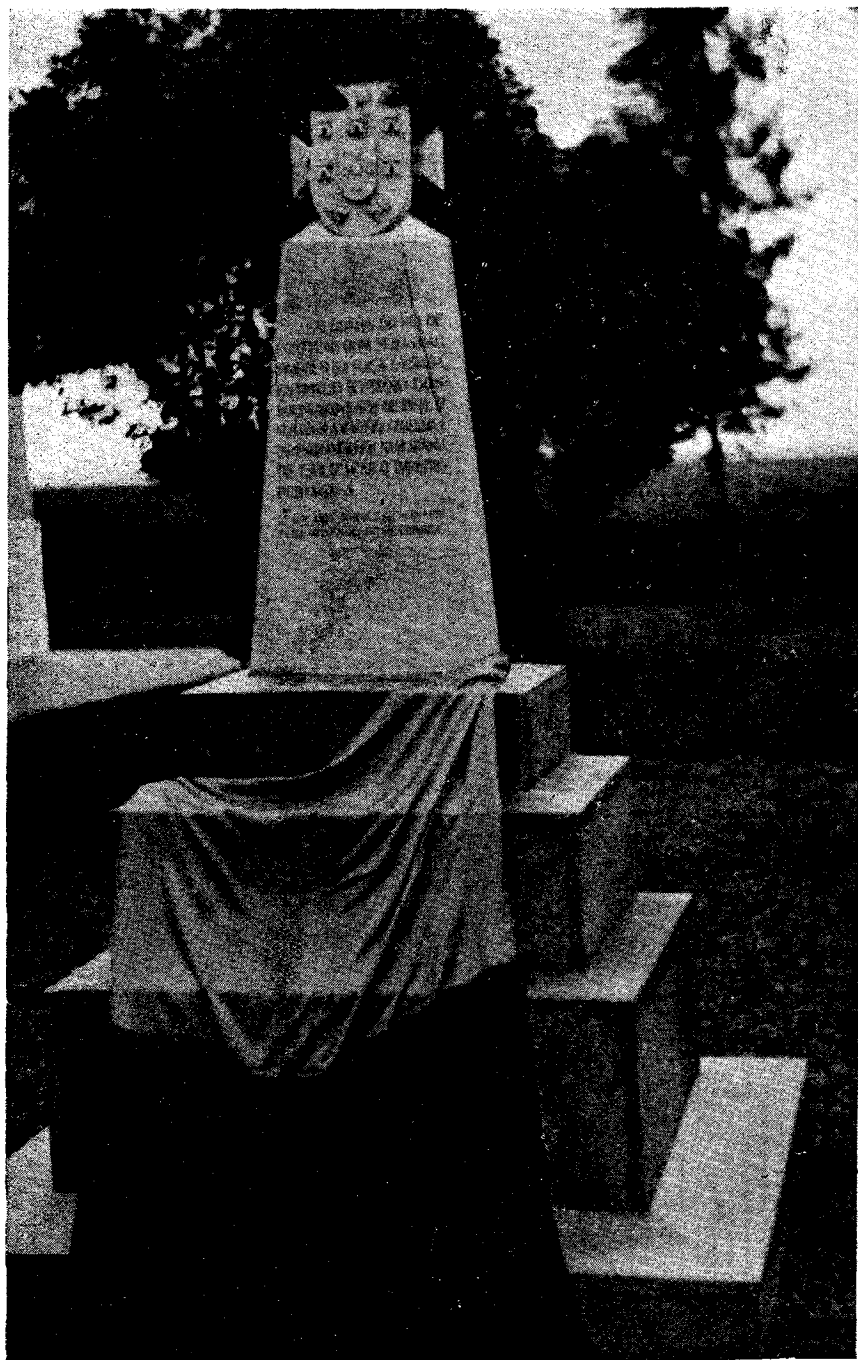


Vista parcial del campo donde se riñó la batalla de los Tres Reyes, con el hito que señala el lugar donde murió *El Moluco*, el cementerio de las víctimas de ella y, al fondo, la estación de Mejacén.



Otra vista del hito levantado en el lugar, donde según la tradición murió *El Moluco*.





Monumento levantado por las *Mocidades* portuguesas en honor del rey Don Sebastián en la inmediación de la estación del Mejacén, del ferrocarril Tanger-Fez.

propia y exagerada expresión, consideraba que *él sólo valía por todo el Africa*, negó su cooperación. Pero lo que el destronado rey marroquí no consiguió del buen juicio del monarca español, lo obtuvo de la exaltación del lusitano Don Sebastián.

#### IV.—DON SEBASTIÁN DE PORTUGAL

Portugal declinaba por obra de su propia gloria. El esfuerzo que suponía la conquista y colonización de las Indias Orientales y la ocupación y sostenimiento de las posesiones africanas, mermaba sus fuerzas y agotaba sus caudales. La política de la que fué paladín Alfonso V *El Africano* no podía sostenerse, y Juan III, tras la pérdida de Agadir, abandonó las posesiones en Marruecos, a excepción de Ceuta, Tánger y Mazagán, con harto dolor de la nobleza lusitana, que anhelaba nuevas conquistas. Es natural que este espíritu calara muy hondo en el alma virgen de Don Sebastián, rey desde los tres años y medio que sucedió a su abuelo, el citado Juan III, y que a ello contribuyera no poco la opinión, propicia a las empresas africanas, de su ayo, el viejo don Alejo de Meneses, que había hecho una buena parte de su carrera militar en Africa, y de su maestro y confesor, el jesuíta Luis Gonsalvez de la Cámara, que asistiendo y confortando a los cautivos cristianos permaneció algún tiempo en Tetuán. La educación recibida, desde luego bien intencionada, fué indudablemente errónea: el soldado, forjó un guerrero; el sacerdote, moldeó un místico; pero ni uno ni otro supieron formar un caudillo, y menos aún un rey; además de no frenar, antes al contrario, estimular, sus violencias y arrebatos temperamentales, su megalomanía, la egolatría que en absoluto dominaba su pensar y su sentir.

En 1568, a los catorce años de edad, pues Sebastián *El Deseado* nació en Lisboa el 20 de enero de 1554, ya ejerciendo sus prerrogativas de rey, en su ardiente imaginación, en la que encendían hogueras taras hereditarias y la extraña enfermedad que desde los once años le aquejaba, nacen fantásticos proyectos bélicos, de los que sueña ser protagonista, y por el ambiente que le rodea y la educación recibida, según dijo en 1942 el Delegado de Educación y Cultura de la Alta Comisaría de España en Marruecos sobre el campo de batalla a los alumnos de la Escuela Naval y Militar de Portugal, se cree

«un iluminado, el instrumento que Dios ha elegido para la creación del reino cristiano de Marruecos» (9).

Ocultando sus verdaderos propósitos, organiza en 1574 una expedición a Africa. Hace escala en Ceuta; sigue a Tánger; allí interviene valerosamente en escaramuzas con los moros fronterizos, y regresa a Lisboa cuatro meses después, no sin tener que capear un violento temporal, con el orgullo de creerse el héroe de lo que se le antoja una gran hazaña.

En terreno tan bien abonado prende fácilmente la petición de ayuda de *El Negro*. Al prestársela, cree ver ya realizados sus locos ensueños de gloria.

Para resolver sus apuros en hombres y dinero acude a Felipe II, quien en Guadalupe, donde se reúnen el día de Navidad, procura disuadirle de lo inoportuno y perjudicial de tan arriesgada empresa, soslaya todo ofrecimiento de ayuda y pide, en último extremo, que la expedición no la acaudille Don Sebastián, que, soltero, carece de sucesión. Mas ello lo considera ofensivo; no admite razones ni cesa en sus proyectos. Obseso de la idea que le consume, rechaza con ira los consejos adversos a ella, de su abuela, la reina Catalina, que a poco muere de pesar; de su tío, el infante-cardenal don Enrique; de ancianos y linajudos personajes, como don Juan Mascareñas, héroe de la defensa de Diu, del que se atreve a decir que la edad ha anulado su valor (10); de los embajadores del duque de Saboya y de España; del duque de Medinaceli, emparentado con la nobleza portuguesa; de los capitanes Aldana, al que de todas formas pide le acompañe y asesore en la expedición, y Torres, concedores de *visu* de la verdadera situación del Imperio; del propio duque de Alba, innegable prestigio militar del siglo, al que afrenta preguntándole de qué color es el miedo (11). Solamente ve verdad en el decir interesado de *El Negro*; en la opinión de los nobles jóvenes; en el callar de otros, por devoción al soberano, pero que al fin es aprobación tácita que estima como cálida conformidad.

Se busca dinero mediante arbitrarias medidas económicas, que

(9) Tomás García Figueras. *La Batalla del Mehazen* (1578). *Comentarios sobre el campo de batalla ante los alumnos de la Escuela Militar y Naval de Portugal. Africa. Revista de Acción Española*. 10 de octubre de 1942.

(10) J. M. de Queiroz y Velloso. Traducción del portugués por Ramón García-sol. *Don Sebastián*. 1554-1578, pág. 202.

(11) La misma obra citada en la nota precedente, pág. 174.

provocan general descontento, y ruinosos préstamos; se compra armamento; se decreta una leva para reclutar doce mil soldados con los que organizar cuatro tercios. Sin embargo, la aversión popular es tan grande, que los hombres se esconden, huyen, desertan; y otros, por inmoralidad y avaricia de los reclutadores, se libran mediante dinero, y —acudo a la expresión de un historiador portugués, Oliveira Martins (12)— «*as mulheres vendían as saias, o por vezes, a honra, por dois cruzados, para salvarem os filhos e os maridos*». Solamente se reunieron nueve mil hombres, sin instrucción ni disciplina, ayunos de la más elemental moral.

*El Moluco* suplicó a Felipe II medie cerca de Don Sebastián y aun escribió a éste sendas misivas en las que justificaba sus mejores derechos a reinar y ofrecía mayores concesiones que *El Negro*. Quería a toda costa la paz y le repugnaba contender con los cristianos; pero tuvo que aceptar la guerra y medir sus armas con el invasor. Porque claramente comprendieron los marroquíes que la idea de conquista, y no la de mera ayuda, era la que inspiraba la empresa portuguesa.

Don Sebastián sólo anhelaba pelear y enfrentarse con el *xerife*, tal vez, aparte de su valor y de su exaltación, porque su incapacidad viril, que a la vista de escritos coetáneos afirman muchos historiadores, le arrastraba a buscar una muerte gloriosa. «Acaso en su conducta no fué todo locura —exclama Jerónimo Becker (13)—, sino hijo de la desesperación que le impulsaba a rechazar todo proyecto de enlace y a exponer constantemente su vida; y por esto, tal vez tenga razón un escritor portugués al decir que el monarca *não se decidiu a aceitar mulher senao quando se preparaba para achar um meio de a deixar viuva*; porque, en efecto, Don Sebastián se decidió a dar gusto a su abuela, pidiendo la mano de la infanta doña Isabel Clara Eugenia, al propio tiempo que se mostraba resuelto a volver al Africa» (14).

(12) *Historia de Portugal* (Lisboa, 1901), tomo II, pág. 60.

(13) *Historia de Marruecos* (Madrid, 1915), pág. 102.

(14) La cita en portugués que se hace pertenece, según nota del párrafo citado, a *Historia de Portugal*, de Pinheiro Chagas.

Con respecto al pretendido matrimonio con Isabel Clara Eugenia, Queiroz Velloso (obra citada, pág. 141), dice: «Y si pidió la mano de su prima a Felipe II lo hizo por ser ésta la manera más eficaz de contar con su auxilio para la cruzada de Africa. El tío es quien no tomaba en serio esos propósitos conyugales, y bien cla-

V.—COMPOSICIÓN DEL EJÉRCITO CRISTIANO. SU SALIDA DE LISBOA  
Y LLEGADA A ARCILA

Con los hombres procedentes de la leva decretada se organizaron cuatro tercios, llamados, por las regiones que sirvieron de base para la recluta, de Lisboa, Santarem, Alentejo y Algarve, mandados por Diego López de Sequeira, Miguel de Noroña, Vasco de Silveira y Francisco Pérez de Távora, respectivamente. Aquellos hidalgos que no contaban con recursos para vestirse, armarse y sostener los gastos de campaña, en número de unos 1.400, formaron un escuadrón (15), conocido por Cuerpo de Aventureros, que regía Cristóbal Pérez de Távora, llevando como alférez a Francisco Ferreira de Valdivieso. Los nobles pudientes se agruparon en dos cuerpos, a las inmediatas órdenes del rey, uno, con 600 caballeros, y a las del duque de Aveiro, el otro, con 300. La artillería, que llegó a reunir entre 24 y 36 piezas, según los distintos pareceres consignados en las obras consultadas, 12 compradas en Alemania, tenía como capitanes mayores a Pedro de Mezquita y Jerónimo de Cuña. El de los gastadores era Manuel de Quadros.

Consistían los efectivos extranjeros en 2.800 alemanes, que regía Martín de Borgoña, enviados por Guillermo de Nasau, lo que provocó el natural disgusto de Felipe II; 600 italianos, mandados por el inglés Sternult, marqués de Lenster por gracia pontificia, ganados para la expedición con perjuicio de los católicos irlandeses a los que iban a ayudar, y 1.600 españoles, alistados, tras enojoso incidente, con autorización de nuestro monarca, *a la sorda, sin arbolar bandera ni tocar caja*, a las órdenes de Alonso de Aguilar, con Luis Hernández de Córdoba y Luis de Godoy como sargentos mayores.

Sumaban, pues, los efectivos totales, aproximadamente, como también aproximados son los parciales que se mencionan, unos 16.000 hombres, y al ser, según la opinión general, más de 24.000 los que componían la expedición, resulta que más de la tercera parte la for-

---

ramente lo decía a sus embajadores en Portugal: no quería unir a la hija con quien tal vez después procurase huir con sutilezas y largas al cumplimiento del contrato, y si el matrimonio llegase a efectuarse, todavía confiaba menos en su aptitud matrimonial.»

(15) Unidad táctica de Infantería, semejante a la actual compañía.

maban el séquito y servidores del rey y los pajes y criados de los nobles, que al decir de un lusitano contemporáneo (16), «*más parecían convidados a desposorios y servidores de damas que ministros de la milicia*». En lo que se refiere al rey, además de numerosa servidumbre, Queiroz Velloso (17) dice que llevaba consigo a un representante de la Santa Sede, su confesor, y dos obispos, uno como enfermero mayor y otro en el cargo de capellán; diputados de la Mesa de la Conciencia; predicadores regios, «uno de los cuales ya trazara las líneas generales del panegírico que había de exaltar sus hechos»; el deán de la capilla real, «con los respectivos capellanes y músicos», y «muchos clérigos regulares y seculares, de las diferentes Ordenes, desde el novicio al provincial, destinados a la conversión de Berbería»; altos representantes de la Justicia; bufones o «bonos para distraerle con sus chascarrillos», y hasta un poeta «para cantarle en grandilocuente epopeya». Y por lo que respecta a la nobleza, copio del mismo historiador lusitano (18): «... De menosprecio a las leyes, que hacía poco tiempo promulgó, fué el rey el primero en dar ejemplo, y todos, en el empeño servil de agradarle, se disputaban la primacía en la riqueza de los vestidos, en la pintura y ataujía de las armas, en la profusión de joyas y atavíos. Diríase que en vez de partir a la guerra, más bien iban a participar en unas suntuosas bodas. Y más lo parecía aún en las vajillas de plata, en la profusión de los manjares, conservas, dulces, vinos generosos, que abarrotaban los pañoles de sus navíos. A pesar de haber fijado Don Sebastián en seis —y nueve para el duque de Braganza— el número de pajes que podían acompañar a cada hidalgo, había quien llevaba cincuenta, vestidos con la librea de su casa. La emulación se reflejaba también en el aparato de las tiendas de campaña, grandes colgaduras de seda de colores vivos, listadas de oro; y las embarcaciones que debían conducirlos rivalizaban en el exceso de gallardetes y banderas con sus divisas. Todos, aun los más opulentos, se empeñaron en estos gastos superfluos, y algunos tuvieron que vender casas y haciendas sólo para no rebajar su prosapia.»

---

(16) *Carta a un abad de la Beira, en respuesta a otra suya en que pedía a un amigo noticias no sólo de la Corte, sino del suceso de El Rey D. Sebastián*, manuscrito a que hace referencia Suárez Inclán en la página 9 de su excelente trabajo *Expedición a Marruecos del Rey Don Sebastián* (Madrid, 1894).

(17) Ob. cit., pág. 226.

(18) Ob. cit., pág. 217.

El 25 de junio zarpa de Lisboa el grueso de la escuadra, mandada por Diego de Sousa; el 27, en Lagos, se incorporan algunas embarcaciones con tropas; el 28, la nave real y las de los nobles fondean en Cádiz, donde se les unen otros barcos con el tercio del Algarve, saliendo todos el día 8. no sin que a espaldas del monarca embarquen con algunos nobles no pocas mujeres de vida airada, para dividirse en alta mar en dos grupos: uno, con Diego de Sousa, que había de fondear frente a la desembocadura del Tagardete, dos leguas al norte de Arcila, pero con la orden terminante de no desembarcar la gente, y otro, con el rey, que llega a Tánger. Aquí le espera *El Negro* con sus escasos partidarios, 250 ó 300 jinetes, y soldados bisoños relevan a la aguerrida guarnición, unos 200 arcabuceros y 400 jinetes, que al mando del capitán Simón López Mendoza, juntamente con los marroquíes, que siguen a Muley Xequé, niño de doce años que siempre acompañó a su padre el *xerife* negro en sus andanzas guerreras (19), marcha por tierra hacia Arcila, entregada por su gobernador Abd el Krim a los lusitanos (20). El 11 zarpan las

---

(19) De este interesante personaje trata con gran acierto y acopio de valiosas y hasta entonces inéditas noticias. Jaime Oliver Asín, en *Vida de Don Felipe de Africa, Príncipe de Fez y Marruecos* (Madrid-Granada, 1955), obra galardonada con el Premio «Raimundo Lulio», 1948.

Por haber marchado con Martín Correia de Silva y algunas naves y tropa a reforzar la plaza portuguesa de Mazagán, así como para intentar levantar partidarios a favor de su padre, o tal vez por el deseo lusitano de mantenerle en rehenes para forzar al *xerife* a cumplir sus compromisos, Muley Xequé no intervino en la *Batalla del Mejacen*. Luego de ella fué trasladado a Portugal, donde residió hasta que, al realizarse la unidad ibérica, pasó a España. Se convirtió al catolicismo en fastuosa ceremonia celebrada en El Escorial el 3 de noviembre de 1598, siendo sus padrinos el propio Felipe II y su hija la infanta Isabel Clara Eugenia, tomando el nombre de Felipe de Austria. Honrado por la Corona con la grandeza de España, hábito de Santiago y encomiendas de Belmar y Albánchez, muy apreciado por la nobleza, era popular y querido en Madrid, donde se le llamaba el *Príncipe Negro*. Murió en Vigévano (Italia) el 4 de noviembre de 1621.

Don Felipe de Austria o de Africa es figura principal de la segunda parte de la comedia de Lope de Vega *La tragedia del Rey Don Sebastián y Bautismo del Príncipe de Marruecos*; a él se hace alusión en la novela del mismo *Fénix de los Ingenios, El desdichado por la honra*; y figura también su nombre y la casa en que solía habitar en la madrileña calle de las Huertas, como referencia, que patentiza su popularidad, para determinar la residencia de Cervantes, en su *Adjunta al Parnaso*.

(20) Es pertinente hacer constar que, durante su estancia en Cádiz, el monarca lusitano fué agasajado por el duque de Medina-Sidonia, capitán general de Andalucía, quien, en cumplimiento de precisas instrucciones de Felipe II, inútilmente intentó

naves de Don Sebastián, que lleva en la suya al destronado *xerife* y a Duarte Meneses, gobernador de Tánger, y el 12 desembarcan en Arcila el monarca y su séquito. Las tropas, con riesgos y dificultades por la dura resaca y muy maltratadas en la peligrosa y movida travesía, lo hacen entre el 14 y el 16.

#### VI.—MARCHA DEL EJÉRCITO CRISTIANO HACIA ALCAZARQUIVIR. EL MOLUCO CONCENTRA SUS TROPAS

Con el espíritu simplista de un guerrero de los albores del Medioevo, estimaba el rey portugués que su temerario valor y su esfuerzo personal bastarían para darle la victoria. Pero ya en Arcila comprendió que para intentar conseguirla había de mover y sostener un ejército y dirigirle en el campo de batalla. Carecía de plan y hubo de reunir Consejo de Capitanes, en el que, con harto enojo suyo, se escucharon algunas voces sensatas y prudentes, mas del que a la postre salió el proyecto de mayor fatiga y más peligroso, que, por serlo, era el que más le atraía: marchar a Alcazarquivir, posesionarse de la ciudad y por sus inmediaciones cruzar el Lucus, seguir por su margen izquierda a Larache y sitiar esta plaza, a la que ofendería desde el mar la escuadra.

Al fin, luego de vacilaciones y aplazamientos, se emprende la marcha el 29 de julio para llegar esa tarde a *Los Molinos*, el 30 a *Almenara* (Zoco el Tenin de Sidi Yamani), el 31 a *Tres Ribeiros* o *Truxena* (Zoco el Telata de Reisana), donde se descansa el primero de agosto; el 2 al *Sobreiral* o *Campamento del Puente*, por uno romano tendido sobre el Mejacen, y el 3 a una ventajosa posición guardada por el foso natural del río. Las jornadas primera y segunda no excedieron en mucho de la legua, la tercera no llegó a tres y precisó un día de descanso, y la última se redujo a algo más de media. Sin embargo, el calor, el agobio del peso del equipo y provisiones, siquiera éstas fueran tan escasas que se reducían para seis días a nueve arrates (21) de bizcocho, libra y media de queso y tres cuartillos de vino (22); la hostilidad de un terreno en el que el adversario había

---

convencerle de que por el bien de su patria debía renunciar, si no a la expedición, puesto que ya fatalmente estaba en marcha, sí a su mando.

(21) El arrate equivalía a una libra de 16 onzas, es decir, 460 gramos.

(22) La ración diaria consistía, pues, en 690 gramos de pan, 115 de queso y un cuarto de litro de vino



arrasado los aduare, cegados los pozos y fuentes, vaciado los silos, arruinado las cosechas ; el hostigamiento de los cabileños que ofendían la retaguardia, cautivaban o mataban a los rezagados y quemaban los agostados rastrojos y la hierba seca, obligando a combatir los incendios que les amenazaban a fuerza de un fatigoso remover de tierra, agotaron física y moralmente a los contingentes de soldados hisoños. Ya en el vivac el día 3, suenan indisciplinadas y airadas voces pidiendo se les dé de comer, y hay que repartir las últimas raciones de galleta y hay que sacrificar los escuálidos bueyes de las carretas de la impedimenta.

Entonces el rey comienza a darse cuenta de lo falso y comprometido de la situación. Ahora, en el Consejo de Capitanes, surgen distintos pareceres que desdican los que antes se dieron: retirada rápida, incluso abandonando la artillería, a Arcila para acogerse a la escuadra; salir a toda costa al litoral entre Larache y Arcila, en cuyas aguas se supone a parte de las naves de la expedición; esperar, en opinión de *El Negro*, un solo día, pues entonces habrá fallecido *El Moluco*, al que se sabe muy enfermo, lo que puede provocar la disgregación de sus huestes. Don Sebastián rechaza colérico los planes de retirada y no acepta el de espera, que no estima noble. Y da la orden para cruzar el Mejacen y atacar al enemigo en la llanada que limitan este río y el Uaurur, que a él se une poco antes de hacerlo el primero al Lucus.

La insensata detención de los cristianos en Arcila da tiempo a Abd el Malek para reforzar las guarniciones de Larache y Alcazarquivir y concentrar sus tropas, muy superiores en número y calidad a las de Don Sebastián, en las proximidades de esta ciudad. El 2 de agosto las adelanta a la zona ligeramente ondulada por unos altozanos cubiertos de chumberas que flanquean por Oriente la llanura que comprenden el Mejacen y el Uaurur, de la que descienden el 3 para aproximarse al primer río citado y por tanto al adversario.

## VII.—LA BATALLA

Al amanecer del día 4 de agosto de 1578 el ejército cristiano comienza a abandonar la excelente posición que ocupaba para cruzar el Mejacen por los vados reconocidos la jornada anterior, en previsión de que el puente estuviera vigilado por el adversario y por el imperativo de que dicha obra era incapaz de encauzar el paso de todas las

tropas en las obligadas condiciones de rapidez y seguridad. Ello, teniendo en cuenta que el caudal del río, aunque menos que el del Lucus, también está influenciado por las mareas, es de suponer tuvo lugar alrededor de las siete, hora en esa fecha de la bajamar (23). Así lo suponen unos historiadores, entre ellos los militares Suárez Inclán (24) y Alvarez Ardanuy (25); en tanto que otros, con Queiroz Velloso (26), afirman terminantemente que el paso del río se verificó en el atardecer del día 3. De cualquier forma, se adoptó, seguramente por asesoramiento del capitán Aldana, incorporado a la expedición el día anterior, la clásica formación en cuadrado, igualmente apropiada para el ataque y la defensa, que imponían la manera de pelear de los africanos y lo numeroso de su caballería. Tal formación maciza (cuadrado esta vez; pero también otras rectángulo, círculo o triángulo), con las naturales modificaciones a que obligaba la evolución de ideas y de armas, como expone una publicación oficial (27), fué empleada corrientemente en Africa: por Mario, para vencer en la antigua Cirta a los jinetes nómadas de Yugurta; por el romano conde Teodosio, para oponerse al cerco del africano Firmus; por el almohade Abd el Mumen, para derrotar en Tremecén al almorávide Taxefin; por Napoleón, en la batalla de las Pirámides; por el mariscal francés Bougeaud, en Argelia, especialmente en Isly; por O'Donnell, en Tetuán, donde los batallones de los cuerpos de ejército de Prim y Ros de Olano adoptaron la formación triangular para soldarse en un frente abaluartado. Era, en fin, el dispositivo que juiciosamente planeó el capitán español, una amplia modalidad del conocido y a veces heroico *cuadro*, que Almirante define así (28): «... es el *quadrumagmen* de los antiguos, el orden fundamental y eterno, la disposición defensiva de una tropa de infantería acosada en llanura por caballería. Sea esta de Escitas, Parthos, Arabes o Mamelucos, el instinto de toda infantería es abandonar lo más pronto posible el

---

(23) Interesante dato que incluye José María de Murga en *Recuerdos marroquíes del Moro Vizcaíno* (Madrid, 1906), pág. 186.

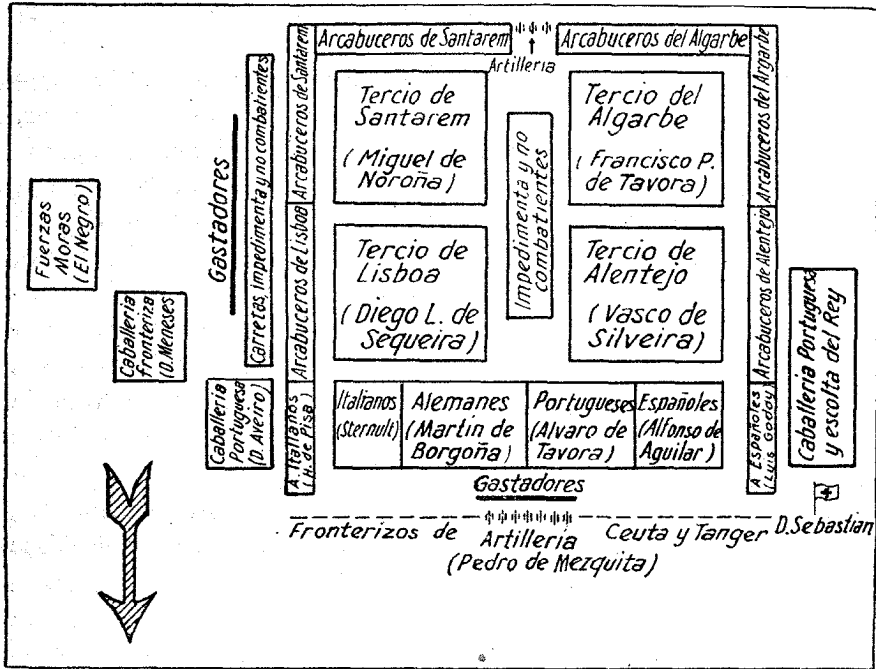
(24) Ob. cit.

(25) *Memoria sobre la batalla de El Kazar-Quebir*, traducida luego al portugués y publicada en Lisboa en 1892.

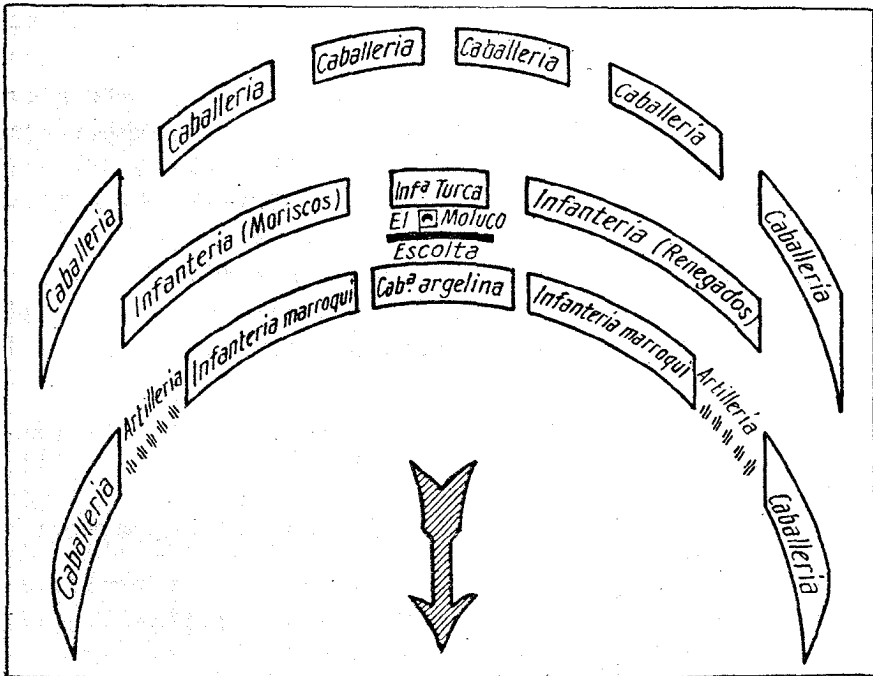
(26) Ob. cit., nota de la pág. 267.

(27) Servicio Histórico Militar. *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo I (Madrid, 1947), págs. 283 y 284.

(28) *Diccionario Militar* (Madrid, 1869), pág. 309.



Formación del ejército cristiano.



Dispositivo del ejército marroquí.

orden extenso por el profundo, y hacer este mismo más cerrado, más sólido, más denso, más compacto, proporcionándose frente, es decir, acción o fuego por todos lados.»

El referido cuadrado estaba constituido por tres líneas: vanguardia, con los españoles, italianos, portugueses (Cuerpo de Aventureros) y alemanes; grueso o batalla, con los tercios de recluta forzosa de Lisboa y Alentejo, y retaguardia, con otros dos tercios de la misma procedencia, Santarem y Algarve. En el espacio que quedaba entre los costados interiores de los tercios se acomodó la impedimenta y se apelotonaba la asustadiza masa de los no combatientes. Los arcabuceros españoles, italianos y de los tercios, a la altura de las líneas a que pertenecían, protegían los flancos de la formación; como la retaguardia era guardada por mangas de arcabuceros portugueses con dos cañones, y en la vanguardia desplegaba fuerte guerrilla, también con arcabuces, de los soldados de Ceuta y Tánger con las piezas artilleras y un buen golpe de gastadores. Fuera del cuadrado, en su flanco derecho, se colocaron los carruajes de la impedimenta con el resto de los gastadores, parte de la caballería portuguesa con el duque de Aveiro, los jinetes de Tánger con Duarte Meneses y los moros de *El Negro*; y en su costado izquierdo, el más peligroso, el rey con más caballería y su escolta y acompañamiento.

Abd el Malek situó sus tropas en media luna, formación favorita de los marroquíes para, en terrenos llanos, sacar buen provecho de la caballería. El centro lo formaba un escuadrón de escopeteros argelinos, y, a un lado y otro, los peones y jinetes indígenas, éstos en los extremos. En una segunda línea se situó *El Moluco* con su escolta y un contingente turco, que tenía, a su izquierda, el de los renegados, y a su derecha, el de los moriscos andaluces. A retaguardia y en una tercera línea fuertes grupos de caballería se extendían como reserva. La artillería, con veinticuatro piezas, se intercaló en la primera línea.

Algo después de las nueve, la batalla comienza con los disparos de la artillería de uno y otro bando. La marroquí, mejor asentada y dirigida, causa algunas bajas y provoca mayor confusión en los tercios. A pesar de ello la vanguardia cristiana avanza valerosamente y con rudo esfuerzo ahonda tanto en la infantería contraria y aun en la propia escolta del emir, que ésta se ve obligada a retroceder, abandonando parte de las banderas que tremolaba.

*El Moluco*, en trance de muerte, ya por sufrir grave dolencia, ya

por estar bajo los efectos de un letal veneno administrado por algún traidor al servicio de *El Negro*, que las dos versiones se sustentan, yace en su litera. Solamente la entereza de su espíritu es capaz de sostenerle, y atiende con lucidez a las incidencias de la lucha. En tan crítica situación monta trabajosamente en su caballo de guerra, arenga a los suyos, quiere lanzarse a la pelea y empuña el curvo sable para herir a aquellos leales que intentaban detener su cabalgadura; pero le faltan las fuerzas, el arma escapa de su crispada mano y su cuerpo recio se abate lentamente sobre el arzón de la montura. Sin habla ya, extiende un brazo hacia los cristianos para señalar a sus soldados el deber de luchar, y cuando a poco se extingue su vida, queda con el dedo índice de la mano derecha sellando los labios, cual si quisiera ordenar no se publicase su muerte para mejor conseguir la victoria. Y cumplen tan fielmente este postrer mandato los que le rodean, y tienen tal habilidad en el fingir, que pocos conocen la triste verdad y a la litera real llegan partes y noticias de los jefes de las tropas y de ella salen por boca de un *elche* mancebo —hijo de renegado español— órdenes para dirigir la batalla, por todos acatadas como dictadas por su rey.

Los peones argelinos y marroquíes, tan bravamente obligados a ceder sus puestos, se acogen en desorden a la segunda línea. De allí, rehechos y reforzados por moriscos y renegados, vuelven a la lucha para taponar el hueco que dejaron y continuar la refriega con creciente ardor. Mas a los cuerpos extranjeros y al de Aventureros portugueses, es decir, a la línea de vanguardia, no le siguen las otras, y así queda a su retaguardia una amplia zona que anula las ventajas de la formación adoptada y aísla peligrosamente a los que en primera línea tan esforzadamente pelean. El rey había dispuesto que no se moviera tropa alguna si no mediante su orden, y como entonces, preocupados por arriesgadas acciones locales de bravo capitán y ajeno a su serena misión de caudillo, la orden faltó, fatalmente se produjo ese aislamiento. No sin razón un escritor militar portugués contemporáneo ha dicho que a la *Batalla de los Tres Reyes* «podría dársele con mayor certeza la denominación de *Batalla sin general*, pues tanto en el campo cristiano como en el moro faltó la dirección superior» (29).

---

(29) Capitán de Artillería don Dimas Lopes de Aguiar. *La batalla del Majazen de 4 de agosto de 1578*. Conferencia dada ante los jefes y alumnos de la Escuela del Ejército con ocasión de la Semana de las Colonias y publicada en la *Revista de Artilharía*, núm. 101, marzo de 1942.

En esa vanguardia, que lucha en situación tan comprometida, por obra de su propio empuje, se mezclan sus distintos elementos, y, como consecuencia de una noble rivalidad de nacionalidades, se adelantan unos a otros, ensanchándose así la zona que le separa de las restantes líneas del ejército y a la que ya apunta la caballería marroquí. Al caer herido el jefe de los Aventureros, Alvaro Pérez de Távora (30), su sargento mayor, Pedro López, para poner orden en la confusión y prever la eventualidad de una retirada, grita: ¡Alto! ¡Teneos! Estas voces, que sólo se referían a ese Cuerpo portugués, se propaga a los que junto a él luchan, dando lugar a la natural indecisión, y se repiten como señal de derrota en los acobardados tercios. Coinciden con tanto pánico y confusión la feroz arremetida de los peones del difunto *xenife* y el violento empuje de sus jinetes, que penetran por la fatídica brecha y envuelven por completo la vanguardia. De nada sirven ya las heroicas cargas de los caballeros del duque de Aveiro, quien muere como un valiente; de los jinetes fronterizos de Ceuta y Tánger, mandados por Duarte de Meneses (31), que cae prisionero; de los seguidores de *El Negro*, que, temeroso de la venganza de los suyos, huye del campo de batalla. Sucumben honrosamente los aventureros portugueses y los italianos; sublimizan su valor hasta morir, los españoles: los alemanes, que, envueltos con la caballería de Aveiro y Meneses, intentan rehacerse al abrigo de los carros, encuentran la muerte vendiendo caras sus vidas. La artillería, al perecer sus sirvientes y capitanes y pese al temerario intento del rey con sus cortesanos de defenderla, es capturada y los moros la emplean contra los propios cristianos.

Mientras se desarrollaban estos episodios, cuyos detalles y orden cronológico hoy es imposible concretar, los cuernos de la media luna del dispositivo marroquí avanzan para embestir el flanco de los tercios, en tanto que otros grupos de jinetes marchan a todo galope por la ladera opuesta al campo de la acción de las pequeñas alturas

---

(30) El Cuerpo de Aventureros lo mandaba Cristóbal Pérez de Távora; pero por acompañar al rey, el mando efectivo lo ejerció su hermano, el citado Alvaro Pérez de Távora.

(31) El citado, gobernador de Tánger y soldado muy experimentado en las luchas contra los moros, fué nombrado maestro general de campo, cargo semejante al actual jefe de Estado Mayor; pero lo cierto es que no ejerció tal cometido y ni siquiera acompañó al monarca en la batalla, ya que de orden real hubo de tomar en ella el mando de los aguerridos jinetes fronterizos.

que al Este le limitan, a las que ya he hecho anterior referencia; alcanzan el valle del Mejacen, que siguen aguas arriba, e irrumpen en la retaguardia portuguesa. Tanto en ésta como en los flancos las mangas de arcabuceros son deshechas y los bisoños piqueros se desbandan apenas sin pelear. El bloque cristiano se desmorona; la batalla se convierte en una serie de sangrientas luchas de grupos e incluso personales, en las que vencen la moral y el número de los marroquíes.

Sobre esta última fase de la batalla escribí en otra ocasión (32): «El rey, que acude a la retaguardia al conocer que los moros la han forzado, no toma —ni ya eficazmente lo hubiera podido hacer con aquellos acobardados tercios que, vencidos por el miedo, se dejaban destrozarse, sin intentar ni por instinto defenderse— ninguna disposición que tienda a aminorar la catástrofe. Pero si no sabe ser general, por su valor gana la aureola de héroe con que la Historia justamente le distingue. Incansable, se multiplica; esforzado, acude a los sitios de mayor peligro; lucha con sin igual valor. Reducido su acompañamiento a un menguado grupo de caballeros, pues honrosamente ha caído en el duro pelear la flor de la nobleza portuguesa y con ella el capitán español don Francisco de Aldana, en los momentos más comprometidos muestra una admirable serenidad, que se refleja en frases plenas del alto sentido de la realeza y del limpio concepto del honor, merecedoras de una devota recordación. Y quizá por lo mismo

---

(32) *La Batalla del Mejacen, o de los Tres Reyes, y su influencia política en España, Portugal y Marruecos*, conferencia dada el día 29 de febrero de 1944 en el Servicio Histórico Militar y publicada por dicho Centro en las páginas 41 a 67 del volumen *Curso de Conferencias sobre Historia, Geografía y Filosofía de la Guerra* (Madrid, 1947). Posteriormente, en 1945, en un asfixiante día de junio, tuve ocasión de recorrer aproximadamente el itinerario que siguiera el ejército del rey lusitano y estudiar la batalla sobre el mismo campo en el que se riñó: la inmensa llanada de Tamita, también de Alcázar, con el altozano, hoy asiento de un pequeño aduar, que encubrió el movimiento envolvente de la caballería marroquí, y en la que un a manera de hito cúbico de piedras y argamasa, coronado de sencillo adorno y con una cavidad que guarda los más extraños objetos votivos u ofrendas de los naturales, levantado en el lugar donde, según la tradición, murió *El Moluco*, y un vasto cementerio de moros y cristianos, en el que aún se señalan muchas sepulturas de los que allí murieron, materializan los recuerdos de aquella gran tragedia. E inmediato a la estación del Mejacen del ferrocarril Tánger-Fez, antes cuidado con amor por nuestras Intervenciones de Alcázar, se eleva un pequeño obelisco dedicado por las *Moçeidades* del país hermano a la honra de Don Sebastián, símbolo *da raça lusíada*, como reza la leyenda esculpida en su frente.

que anhelaba encontrar una pronta muerte que le redimiese de sus yerros y le librase de sus torturas, la suerte, siempre caprichosa, quiso fuera de los últimos en sucumbir.»

Algunos historiadores —y hago un inciso en el relato que copio— ponen en duda esas frases, o en parte o su totalidad rotundamente las niegan, en tanto que otros, al basarse en escritos contemporáneos o relatos de testigos presenciales, las afirman. Se presentan las frecuentes e inquietadoras interrogantes: ¿Historia? ¿Leyenda? ¿Verdad? ¿Fábula? Tendrán razón los escépticos; mas yo quiero creer que se pronunciaron, o, en último extremo, que aunque tales frases no asomaran a los labios de Don Sebastián, indudablemente pudieron nacer en el cerebro atormentado de aquel *Capitán de Dios*, como él mismo se llamaba, en el que la inminencia de una muerte gloriosa —Heroísmo y Gloria son inseparables— disipaba pasadas brumas, y al que daba luz su profundo espíritu religioso y vigor su noble corazón.

«*¿Y mi honra?*, grita con enfado a un hidalgo de Tánger que al verle desmontado y herido le ofrece su caballo y, como conocedor del terreno, promete conducirle felizmente a Arcila. *¡Anímaos, compañeros; no lloréis, que la fortuna cruel no se vence con lágrimas!*, dice a sus leales que tristemente le rodean. Al preguntarle Cristóbal Pérez de Távora, su buen amigo de siempre, qué remedio les quedaba en tan doloroso trance, contesta con severa dignidad: *¡El del cielo, si vuestras obras lo merecen!* Cuando ya todo perdido ha de someterse a los moros que le estrechan, ataja la acción del conde de Vimioso, que quiere coger su espada para evitarle la amargura de ser él quien la rinda, y exclama: *¡La libertad real se ha de perder con la vida!* En los últimos momentos, al murmurar resignados los suyos que sólo les restaba morir, replica impetuoso: *¡Morir, sí; pero con honra!* Y como un héroe de leyenda cierra contra la masa enemiga para perecer luchando al lado de los fieles Vimioso, Juan de Portugal, Cristóbal Pérez de Távora y el paje Tello.»

La batalla terminó, a las seis horas de comenzada, con la total destrucción del ejército cristiano. Solamente medio centenar de portugueses pudo llegar a Arcila. El resto pereció en la refriega o quedó cautivo. La acción de los cabileños, que en los últimos momentos del combate, atraídos por el botín, irrumpieron en el campo, sumó horrores a la ya tremenda derrota.



## VIII.—EPÍLOGO DE LA TRAGEDIA

Al día siguiente el azar reunió en el real de Muley Ahmed, ya proclamado soberano, los cuerpos de los tres monarcas que riñeron la batalla:

Abd el Malek *El Moluco*, vencedor después de muerto, venerado entonces por los suyos tanto o más que lo fuera en vida, trasladado con toda pompa y lucida escolta a Fez, donde solemnemente recibió sepultura.

Don Sebastián *El Deseado*, llorado por la noble nación portuguesa, enterrado en la alcazaba de Alcazarquivir (33), pues el nuevo rey negó su rescate a los portugueses (34).

---

(33) *En Miscelánea Histórica referente al rey Don Sebastián* (Madrid, s/f.), publicada por Ignacio Bauer y Landauer, figura una interesante *Relación de la Batalla de El-Ksar el Kebir.—4 agosto 1578.—(Luis de Oxeda)*, especialmente consultada en la redacción de este trabajo. En ella, escrita por el mencionado Luis de Oxeda, capitán que por haber asistido a la batalla fué testigo presencial de muchas de sus vicisitudes, y después, cautivo, pudo testificar también de las que sufrieron los cadáveres de Don Sebastián y *El Negro*, se refieren curiosos detalles que creo pueden satisfacer al lector, y que, fragmentados para no hacer extensas en demasía las notas, pero sin afectar ello a lo esencial del relato, en ésta, por lo que respecta al rey lusitano, y en la 35 en relación con el xerife marroquí, se copian. «*Esta manera, como yoan trayendo prisioneros, unos a otros preguntavan por el Rey, que hasta entonces lo tenían por vivo, entendiendo que havia escapado, hasta que llego D. Nuño Mascareñas, que conto de la suerte que fue su muerte... —... sería aquel propio día —el siguiente a la batalla—, martes a las 8. oras de la tarde, quando sono en el campo de los Moros grandes algazaras de plaser: entendida la causa, era que trahian el cuerpo del infelice Rey D. Sebastian muerto, que por la información de los Moros que en su muerte se havian hallado, havia el Xarife imbiado por el. Venia el que trahia el cuerpo, cavallero en una bestia de albarda, y trahialo delante atravesado, atadas las manos, porque no colgasen los braços, embuelto en un alfiquite o manta vieja. Desta manera llego a la puerta del pavellon donde el Moro estava y que havia salido a verlo, y dexo caer el cuerpo a los pies del Moro, que aunque Barbaro, hico con el semblante una muestra de dolor, y assi parecia por la obra que luego alli mando que le pusiesen al cuerpo d'El Rey unos calcones de tela, porque estava en carnes como quando nasgio... —Despues de haver estado el Moro un poco rato, a lo que demostro contemplando, por la miseria presente, lo que son los señorios d'esta miserable vida, se entro en su tienda, mandando a sus Alcáides, que llevasen el cuerpo a la tienda donde estavan recogidos los hidalgos. Y assi luego aquellos Barbaros crueles e inhumanos, sin ningun respecto ni desencia, aciendo por los braços el cuerpo, lo llevaron arrastrando a la tienda que se les mando... —Aquella noche y otro dia, que fue el 3º de la batalla, queriendo el Xa-*

Mohamed *El Negro*, ahogado en las crecidas aguas del Lucus al intentar cruzarlas en su huida, a quien el odio marroquí no perdonó ni en la muerte, llamado también *El Desollado*, pues lo fué para relle-

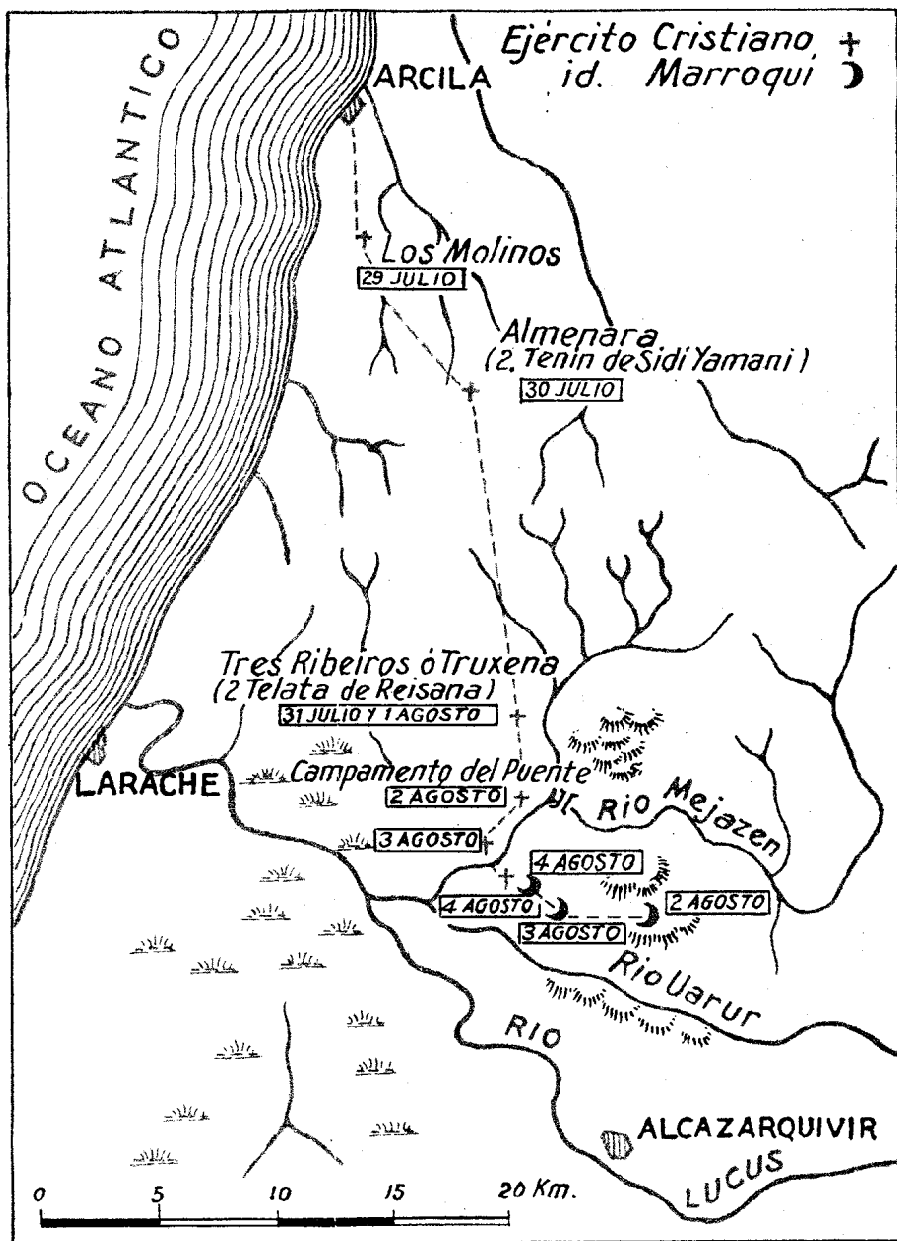
rife caminar de allí con su exercito, vino a faltalle, para levantar sus tiendas y casa, el baguage necesario que solia traer, a causa de que los Moros que a su cargo esto tenían, como todo havia sido bulla, havia cada cual hidose por su parte cargados de la ganancia o ganima, que ellos llmn; y ssi faltó en que poder llevar el cuero d'El Rey, que allí estava en medio de aquel campo, descubierto a los ojos de todos los que lo querian ver. Aconteceme aqui acordarme de la gran miseria y desventura d'esta triste vida, como que no tuviese la Fortuna verguença de dar un fin tan triste y desdichado de los singulares reyes de Portugal, que, con tan milagrosas victorias, ensancharon e hicieron Reino un estrecho y esteril condado, que de antes era Portugal, passando su real poder y estandarte todo el ancho seño del mar oceano, hasta conquistar lo mas de las Indias Orientales; y lo que mayor admiracion deve causar, es verse estar assi el cuerpo de un rey tan poderoso, hijo, nieto y sobrino de los mayores Monarcas que en el mundo ha havido, desnudo en carnes 24. oras a vista de todos, sin que ninguno de los suyos se acordase de cubrillo, siquiera con un pedaço de lienço crudo, haviendo mucho de los suyos vestidos, y que, para mayor oprobio, en un solo dia deshiciesse la inica Fortuna tres reyes, que cada uno era valeroso en su tanto, para hacer Rey a uno que, quando le llamaron para reynar, se contentara para fenecer la vida siendo pastor... —El Xarife mando allí, al punto de su partida, que metiesen el cuerpo d'El Rey en la litera do estava el Tavora, y que le hechasen cal para consumir la carne, y que la litera, cerrada y sellada, la llevasen al Alcaçerquivir, para que la viese el Alcaide de allí en deposito y guarda, con intencion de hazer del lo que despues hizo, como se dirá. Donde todo lo dicho hizo con instrumento publico Melchor de Amaral, Corregidor de Corte, que allí estava cautivo, en presencia de Don Duarte de Menezes, que, porco ha, murió Visorrey de las Indias, y del Duque que oi es de Bergança, y Don Constantino, Conde de Tentugal, y Fray Vicente, de la horden de Santo Domingo, que esta en la India por arçobispo de Goa, y otros mas de 80. señores principales que allí estavan cautivos, que fueron d'esto testigos. Las heridas, que el Rey al cuerpo tenían, eran una muy grande sobre la cabeça, en el lado derecho, que parecia haver sido causa de su muerte, y otras pequeñas en toda ella; en el cuerpo no tenia otra mas que un arcabuzaço en soslayo, debaxo de un braço, y en la barba tenia una herida pequeña, y otra menor en uno de los dedos de la mano. Esto que escribo, yo doi fee que lo vi con los ojos, con los demas señores que he nombrado.» (Páginas 48, 49, 50, 52, 53 y 54.)

(34) Sin embargo, le concedió desinteresadamente a los españoles, y los restos fueron entregados en Ceuta al gobernador de esta plaza portuguesa en diciembre del mismo año de la batalla. Por último, ya rey de Portugal Felipe II, se ordenó su traslado a la iglesia lisboeta de Santa María de Belen, o monasterio de los Jerónimos, donde reposan en un túmulo entre los que guardan las cenizas de Vasco de Gama y Luis de Camöens.

nar su piel de paja y pasearla clavada en una pica por las principales ciudades del Imperio (35).

---

(35) «Y, a aquella ora propria —cuatro de la tarde del día siguiente a la batalla— truxeron al negro Xarife, que hallaron ahogado, hiendolo a buscar, por el dicho del Xequé Dula, que se havia criado con el y, a esta causa, por hacella algun servicio, lo havia seguido, quando vio que hukia; y dixo el Moro averse ahogado, por querer atravesar a cavallo el rio Locus, para ir a Larache, a guareçerse en nuestra armada, y que, como la ribera yva del todo crecida, porque la marea de la mar alcançaba alli, vencido el cavallo de la corriente, se trabuco con el; y dixo mas el Xequé que le havia arrojado dende la orilla, donde lo mirava, la lança en que se hiciese para sacallo; anado, diziendole que no desesperase y que bolviese a los suyos y lo llevarian por Rey, por quanto era El Maluco muerto; y el Xarife respondió al que le prometia su ayuda, que le agradeçia mucho la promessa, que se fuese en paz, que el escogia la agua por sepultura, pues no era raçon que en la tierra viviera ni muriese hombre tan desgraciado; y diziendo esto, se abaxo de la querella de su vida, muriendo ahogado. Y ansi truxeron su triste cuerpo, muy ignorme e hinchado; aunque mucho mas lo pusieron quatro Turcos, que, dentro de una tienda, lo desollaron, y hinchiendo el pellejo con la cabeça de pajas; y esto fue por mandato del nuevo Rey Barbaro, para imbiarlo a mostrar al Reino de Sus, donde el muerto se havia criado. porque en esta parte se crian los herederos de aquellos Barbaros.» (Págs. 48 y 49.)



Itinerario seguido por el ejército cristiano y últimos desplazamientos del marroquí.

# EL SITIO DE BREDA

SEGÚN LA RELACIÓN DE HERMANN HUGO (1)

por BARTOLOME BARBA HERNANDEZ  
Coronel de Estado Mayor

## ANTECEDENTES

Al iniciarse las hostilidades en Breda, la cuestión de Flandes es ya antigua: data de unos sesenta años. La cuestión de Flandes, vista a grandes rasgos, en su conjunto, a distancia, no es sino un episodio más de ese nacionalismo que tiende a parcelar a Europa frente a la voluntad imperial y católica, de esencia medioeval, cuya defensa ha asumido España desde los tiempos del Rey Emperador Carlos I: ese nacionalismo que se apoya en parte en la Reforma y que choca forzosamente con la idea unitaria de Felipe II, que no puede admitir otro Cristianismo que el de Roma. Lo demás, la liga de los nobles, sus reivindicaciones ante la Gobernadora Margarita de Parma, hermana del Rey, los motines, la dura represión llevada a cabo por el Duque de Alba, no son sino manifestaciones concretas de este estado de ánimo de quienes anteponen a todo su personalidad, su interés de clase o de nación frente a quien, habiendo heredado

---

(1) Hermann Hugo, nacido en Bruselas el 9 de mayo de 1588, ingresó en el Noviciado de la Compañía de Jesús de Tournai el 4 de septiembre de 1605. Fué primero Profesor de Humanidades de Amberes y Prefecto de estudios de Bruselas. Más tarde vino a España con el Duque de Arschot, de quien fué confesor, y a su regreso a Flandes desempeñó el cargo de Capellán de Ambrosio Spínola. No dejó de acompañarle en ninguna de sus expediciones militares, mostrando siempre la mayor sangre fría en los campos de batalla. Víctima de su celo, murió en Rhinberg, a consecuencia de una epidemia declarada en el campo español, el 12 de septiembre de 1629. (Backer-Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jesus*, IV, pág. 511.)

por línea directa la soberanía sobre Flandes, tiende a mantener unidos a sus súbditos en torno a la Iglesia y en la obediencia de su señor natural.

Y así la guerra se prolonga a través de los años con incidencias del tipo más vario, alimentándose de una parte en el tesón español, convencido de su razón y sus derechos, y de otra, en la voluntad indomable de los nobles flamencos, que renacen de sus cenizas después de cada derrota. Juan de Austria y Alejandro Farnesio, se suceden en el campo español, mientras en el contrario Guillermo de Orange deja paso a su hijo Mauricio de Nassau. Tan pronto parece casi todo perdido como restaurado por medio de un vigoroso empuje. Hay momentos en que sólo tres de las diez provincias se hallan sometidas al Rey de España; otros, en que la toma de Amberes, después de un sitio célebre y heroico (1585), vuelve a la obediencia a Bruselas, Nimega y el Brabante. El Conde de Mansfelt, el Archiduque Ernesto, el Conde de Fuentes, el Archiduque Alberto, hermano del Emperador, se suceden en el gobierno de Flandes. Hay para Felipe II un medio de dar la independencia a los Países Bajos reservándose la influencia sobre ellos, y ese medio consiste en ceder la soberanía a su hija Isabel Clara Eugenia, casándola con el Gobernador de Flandes, el Archiduque Alberto.

Pero no por eso cede la guerra; antes al contrario, de esta etapa es la batalla de las Dunas (1600), la rendición de Rhinberg y el famoso sitio de Ostende, tomado a pesar de los socorros de Enrique IV de Francia, de los príncipes alemanes, de la reina Isabel de Inglaterra y del Príncipe Mauricio de Nassau. En aquella ocasión Ambrosio Spínola obtenía su primera resonante victoria al entrar en Ostende en 20 de septiembre de 1604. Luego se sucederían las de Oldenzaal, Lingen, Lochen, Grol y Rhinberg (1606).

Poco después comenzaba la tregua de los Doce Años: según ella cada cual conservaría las ciudades que ocupase, y las Provincias Unidas serían reconocidas por los Archiduques y por el Rey de España, Felipe III a la sazón. Las negociaciones terminaron el 9 de abril de 1609. Cuando acabó la tregua, la guerra se reanudó, y fué precisamente Ambrosio Spínola quien, reinando Felipe IV, comenzó la campaña en 1622 apoderándose de Juliers. Precisamente en esta etapa de la larga contienda de Flandes, antes de que muriera en 1625 Mauricio de Nassau, se iniciaba el sitio de Breda.

## DESCRIPCIÓN DE LA PLAZA

Casi en los últimos límites de Brabante, rodeada de la feraz campiña flamenca, levantábase la villa de Breda, no de las mayores, pues su recinto de cuatro mil pasos hubiera podido rodearse en poco más de una hora, pero cabeza de un distrito poblado por diez y siete aldeas. En ella se unían los ríos Merk y Aa, retenido este último en una esclusa para evitar que los fosos pudieran quedar secos al retirarse las aguas del Merk con la marea.

La plaza de Breda hubiera sido un triángulo rectángulo casi perfecto si el castillo (B) no hubiera desviado la hipotenusa con sus murallas, reparos, puentes, fosos y almacén (lámina I). En medio de la villa alzábase una torre desde donde se atalayaba el territorio y se podían recibir y transmitir señales (A); en torno suyo se agrupaban alrededor de 1.200 casas. Las murallas eran de tierra, salvo las puertas (H), edificadas de ladrillo en número de cuatro: una en cada ángulo, y la cuarta, que daba acceso al castillo. Sus cortinas o lienzos corrían entre quince baluartes provistos de artillería, y algunos con molinos de viento (L). Había dos plataformas para tirar desde ellas a distancia (I), y abajo, al pie de la escarpa, alzábanse tres reparos o defensas aunque más bajas (K): servían como de retirada, pasábase a ellas bajo la muralla y no se levantaban del agua de los fosos más de cuatro pies. Por la parte inferior corría una cerca de espinos (M) para cubrir la arcubeceria. En cuanto a los fosos eran de anchura desigual, y en ellos se alzaban catorce rebellines de forma triangular destacando en medio del agua (N). Tres de ellos se unían con la muralla por medio de puentes; dos servían como punto de arranque de los diques que dividían en el foso las aguas de ambos ríos, y había otro, en fin, que por un puente se comunicaba con el trozo de muralla correspondiente al castillo. Del lado exterior del foso, el camino cubierto corría sobre el talud de la contrascarpa a cinco pies de altura (O) y se complicaba en varias fortificaciones: cuatro menores (S), enfrente de cada una de las puertas, y mayores las demás (P): una en medio de la cortina mayor y las otras repartidas entre los vértices del triángulo que formaba la plaza y el frente del castillo. Llamaban en flamenco *horenwerk* a estas fortificaciones, aludiendo a su forma de tenazas o cuernos.

Todas estas defensas interiores y exteriores, se hallaban en tan buena disposición y correspondencia, que desde los lados y desde arriba podían protegerse las unas a las otras; y el contorno era tal, ya por naturaleza, ya por arte, que en muchas partes la plaza era inaccesible, bien por los pantanos o porque de improviso podía el paso interceptarse por medio del agua. Dos años antes del célebre sitio, Mauricio de Nassau había acabado de construir las murallas, baluartes, rebellines, reparos y fosos. Por su disposición y naturaleza, pretendiase hacer de la plaza de Breda una especie de ejemplo o prototipo: una academia de la militar disciplina.

### BREVE HISTORIA DE BREDA

Primitivo patrimonio de los Duques de Brabante, vendida en 1350 por el Duque Juan III al Señor de Leck, Breda fué a parar a la casa de Nassau cincuenta y cuatro años después, como dote de Juana de Polaren en su matrimonio con el Conde Engelberto. A raíz de la rebelión de Guillermo, Príncipe de Orange, fué incorporada a la corona española por el Duque de Alba en 1567, y aun cuando a los diez años volvió a poder de los Nassau, obedeció de nuevo al Rey de España por otros nueve, hasta que Haraugiére ocupó el castillo y la villa por orden de Mauricio de Nassau—después Príncipe de Orange—, valiéndose del ardid de una barca que—como otro caballo de Troya—encubrió un número de hombres bastante para tomarla por sorpresa.

### SITUACIÓN DE BREDA EN EL MOMENTO DE COMENZAR EL SITIO

Gobernaba a la sazón la villa, fortificada como está dicho, Justino de Nassau, hermano natural de Mauricio, hombre de larga experiencia en las cosas de la guerra, asistido por Juan van Aertssens, señor de Vermont, persona capaz de hallar remedio en casos repentinos y aun desesperados. La guarnición ordinaria constaba de dieciséis compañías de infantes—sin contar la que guardaba el castillo—y cinco escuadrones de caballería, en total 1.600 hombres; mas con el temor de la guerra añadiéronse ocho compañías de infantería. Podían tomar las armas en caso necesario hasta ochocientos vecinos,



al mando de Aertssens, Coronel de la gente del lugar. Tenían como provisión para el invierno, centeno, avena, queso y pescado salado, y los vecinos se hallaban advertidos de que almacenasen para un año, de modo que no fuese necesario tocar a la ración de los soldados.

### LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS

El Marqués Ambrosio de Spínola, jefe de las tropas españolas, salió de Bruselas el 21 de julio de 1624, dividiendo no mucho más tarde en tres columnas al ejército. Eran en total quince tercios, compuestos de ciento noventa y ocho compañías, más otros treinta y nueve escuadrones de caballería; en total unos dieciocho mil hombres. Sin penetrar aún los designios de las fuerzas españolas, Justino de Nassau se prevenía, y cuando supo que el Marqués había llegado a Turnhout acrecentó la guarnición con veinte compañías, pero se deshizo de tres escuadrones, enviándolos a Gertrudenberg, para que tanto caballo no le consumiese el forraje: bastaban, a su juicio, para defender el lugar dos de estas cuarenta y cinco compañías de infantes. A Hauterive, que mandaba a franceses y valones, le encomendó las fortificaciones de la puerta de Ginneken; a Morgan, con sus ingleses, la de Bolduque, y al señor de Lokeren, a quien obedecían flamencos, la de Amberes. Con gran presteza se dedicaron a perfeccionar la fortificación con nuevos reparos.

Entre tanto, llegaba el Marqués Ambrosio Spínola a Gilsen, a dos leguas de la villa. Aún no se hallaba decidido a emprender el sitio.

### LOS PARECERES

En Gilsen, Spínola tomó parecer de sus Maestres de Campo y no halló opinión favorable a la empresa. La plaza se hallaba muy fortificada; cuantas veces detuvieran el curso de los ríos, todo el campo se inundaría; la guarnición se había acrecentado con veintiocho compañías de infantería, número desproporcionado con respecto a las fuerzas españolas, y si el enemigo atacara por la espalda, había de provocar una retirada sin gloria o una defensa desigual y temeraria.

Se pensó de momento atacar por sector más vulnerable, pero la idea de Breda persistía en la intención de Ambrosio Spínola, quien,

reuniendo de nuevo a los Maestres de Campo y a algunos Capitanes, les preguntó si podría, a su parecer, tomar Breda por cerco ya que juzgaban imposible ganarla por asalto.

Todos volvieron a exponer las dificultades: no podría hacerlo sino con un gran rodeo por un camino lleno de pantanos inaccesibles; al detener el río los moradores anegarían el otro sector y todo el espacio habría de guarnecerse con fuertes y puestos dotados de una continuidad capaz de estorbar realmente toda comunicación a los de la villa. No había gente en número bastante para repartirla en tantos lugares. Por otra parte, guarnición y vecindario tenían dentro grano suficiente para pasar todo el invierno; mucho trabajo y tiempo costaría rendir por hambre a Villa tan provista, sin contar con la posibilidad de que, con mayor ejército, llegara el enemigo a levantar el sitio, incluso sin necesidad de establecer contacto: simplemente impidiendo el paso a los convoyes de aprovisionamiento. Dada la situación de Breda era más fácil recibir recursos para el enemigo que para las tropas españolas. Los puertos más próximos a Breda eran Sevenberge, Gertrudenberg y Heusden, plazas de los Estados distantes de tres o cuatro horas, sin contar las aldeas, poco más alejadas, que también contaban con el beneficio del mar; en cambio, las ciudades españolas del Rey estaban más lejos: Amberes, Malinas o Lier se hallaban a diez o doce horas y Bolduque o Herental, a nueve, por lo menos.

Sólo uno de los Maestres de Campo prescindió de los razonamientos tácticos y no vió más que el aspecto político de la cuestión. Si se lograba Breda, no podía darse a Mauricio de Nassau golpe más grave. ¿Por qué no intentarlo? No era de creer que lo hubiesen previsto todo de tal modo que no llegara a faltarles en breve algo, dado el número de los defensores. Apretando por hambre a Breda, algún socorro sería necesario que, impedido, daría al traste con la paz interna por la discordia entre soldados y vecinos.

Reconocido el terreno por los Maestres de Campo Don Francisco de Medina, Mateo de Otañez y Don Juan de Medicis, lo hallaron propio para obras y trincheras; buena el agua del río, buenos los bosques y abundantes en forraje los campos y las granjas. La posibilidad de acometer otras empresas con más probabilidad de éxito seguía deteniendo no obstante al ejército, que comenzaba a cansarse de esperar en vano. Crecían las enfermedades y el descontento; se murmuraba; se iniciaban las deserciones; se perdía el tiempo en con-

sultas, idas y venidas. En el campo opuesto triunfaba la caricatura política: en Holanda se representaba una comedia con el título de *Le Boha espagnol*—el Espantajo de España—, y corría por las calles un grabado donde Felipe IV aparecía buscando con una linterna a Breda, y a su lado, el Marqués Ambrosio Spínola rascándose con ambas manos la cabeza, todo ello explicado con versos de carácter satírico. Decíase que Mauricio de Nassau reía tranquilo en la Haya, afirmando que mejor haría el Marqués en abandonar Gilzen por Geel, lugar donde se curaban los locos.

### DIVERSIÓN HACIA GRAVE

La inacción se interrumpió, no obstante, a poco: sin perder de vista a la posibilidad de cercar a Breda, se intentaron con éxito otros objetivos, con lo que los de Breda perdieron la tensión de la espera y creyendo en un desistimiento de los españoles, hicieron volver en barcas todo lo que, por salvaguardarlo, se habían llevado a las plazas vecinas; detuvieron la provisión de vituallas y dejaron salir dos naves cargadas de queso, a más de cien bueyes que les habían llegado. En cambio, volvían a introducir en la plaza a las mujeres y a los niños, gente inútil para la guerra que sólo serviría para menear sus bastimentos. La duda entre Grave y Breda, el no saber a cuál de estas plazas se atacaría, o si a ambas a la vez o a otra distinta, intranquilizaba a Mauricio de Nassau, que no sabía por dónde sonaría el primer disparo de arcabuz. Corrió tanto la fama de que era Grave el objetivo español, que el Duque de Bouillon partió para aquella plaza, abandonando Breda; pero puesto el cerco al fin a esta última, halló al regreso cerrados los pasos.

### EL COMIENZO DEL CERCO

Se verificó la relación de la gente de guerra—lo que se decía «tomar muestra» el ejército—, se hizo una leva de 6.400 valones, se compraron armas, se llamó de las fortalezas o presidios a los veteranos para que acudieran al campo, sustituyéndolos por otros más bisoños, y, en definitiva, se dispuso el campo para sitiar a Breda. A 28 de agosto de 1624, después de anochecido, ordenó Ambrosio

Spínola a Don Francisco de Medina que con diez escuadrones de caballería y cuatro mil infantes fuese a tomar el puesto de Ginneken, al tiempo que Pablo Baglione, Maestre de Campo de los italianos, se hacía cargo de la aldea de Terheyden, situada frente a la de Ginneken con su tercio, el de escoceses del Conde de Arghil, catorce compañías más, buen golpe de caballería y algunas piezas. Así se ocuparon en una noche los dos costados de la villa más necesarios al sitio, de modo que Breda se vió cercada inopinadamente.

Al amanecer se puso en marcha Spínola desde Gilsen, y llegado a Ginneken a medio día, atalayó desde la torre de la iglesia y escogió los cuarteles. Don Francisco de Medina se había alojado junto a un arroyuelo, donde había un molino de tintorero; allí se atrincheró y añadió otros reparos con tres reductos y un fuerte, cubriéndose la arcabucería entre los setos y guardando el puente sobre el Merk no lejos de la iglesia de Ginneken. Ordenó Spínola a Don Juan de Medicis que fuese a Terheyden y escogiese el puesto conveniente, opinando que debían ocuparse las esclusas con que se retenían las aguas para no dejarlas correr hacia el Merk, así como también el Collado llamado de los Conejos:

Los sitiados sustentaban el caserío de Ginneken, mas por la noche lo abandonaron después de poner fuego a treinta casas. Al otro día, talaron un bosque que llegaba hasta los muros de la villa para que no se cubriesen en él los españoles ni pudieran arrimarse de improviso a las fortificaciones vecinas al castillo. En los días sucesivos hubo algunas escaramuzas contra los que salían a quemar algunas casas y granjas del contorno. Derribaron el molino llamado del Emperador, que estaba en el camino de Terheyden, llevaron el maderamen a la villa y fortificaron el collado en que el molino estuvo. Hicieron afuera cuatro reparos menores con sus cuernos o tenazas, para defensa de los baluartes. Entre tanto los sitiadores fortificaban las aldeas de Ginneken y Terheyden y otros dos pueblos opuestos entre sí, a saber, Teteringen y Terhagen: el primero mandado por el Barón de Balançon, Maestre de Campo de Borgoñones, y el segundo, por el Conde de Isenburg, que lo era de alemanes; cada uno llevaba un tercio a sus órdenes con algunas compañías y la caballería conveniente.

No muy lejos de la aldea de Terheyden se construyó sobre el Merk un puente de barcas afirmadas contra la marea por dos áncoras a popa y a proa, con su estacada. Así se acercaba simultánea-

mente por cuatro partes la villa, llevándose la trinchera de aldea en aldea y de fuerte en fuerte, sin dejar de hacer reductos con intervalo de cuatrocientos o seiscientos pasos, según la disposición del sitio y los caminos. Como extendiendo los brazos para abarcar a Breda, el Marqués Spínola rodeaba poco a poco la plaza partiendo de sus cuatro alojamientos.

El enemigo, que en general asistía sin atacar al avance de las obras, intentó por la puerta de Terhagen una salida, rechazada al cabo de tres horas por el Conde de Isenburg. Entre la aldea de Terhagen y el puente de barcas de Terheyden fué construyéndose un dique de mil quinientos pies de largo para impedir el aprovisionamiento por barcas a la plaza cuando a causa de las avenidas del Merk el llano pudiera hacerse navegable, asegurando de paso la comunicación entre los puestos españoles.

Una serie de medidas de tipo político respondió desde dentro a la voluntad de persistir. Aertssens, la autoridad civil, debía asistir a los Consejos de guerra para aunar las voluntades de soldados y vecinos. Estos debían declarar bajo juramento al magistrado el dinero de que disponían, para prestarlo con destino a la paga de la guarnición y gastos de las obras. Con la suma de 150.000 escudos que así llegaron a reunirse, dióse semanalmente la paga a los soldados; y como ya faltaba la carne y la manteca, empezó a consumirse el queso y el arenque, alimentos que respetaron los vecinos para dejarlo a los combatientes.

En tanto se reforzaba el cerco con veinticinco compañías de alemanes, cada una de trescientos hombres, a más de dos regimientos facilitados por el Duque de Baviera. El 30 de septiembre llegaba al campo de Breda, Ladislao Segismundo, Príncipe de Polonia y Suecia; al entrar de noche en el campamento español se hicieron tres salvas de artillería al tiempo que sonaban las trompetas. Aún no se había disparado cañonazo alguno contra Breda, ni en aquella ocasión fué tampoco ofendida, ya que se había mandado a los artilleros que en las demostraciones de alegría no se causara daño alguno, «dejando pasar las balas por encima del lugar».

Por aquellos días, ocho gentiles hombres franceses que saliendo de Breda procuraron pasar secretamente al campo de Mauricio, fueron cogidos en los pantanos y tratados como huéspedes con toda liberalidad y cortesía, advertidos no obstante de que como no era costumbre dejar pasar sitiados al campo enemigo, se les daba opción

entre trasladarse a Francia o reintegrarse a Breda. Se decidieron por Breda, y fueron acompañados hasta la villa.

#### PRESENCIA DE MAURICIO DE NASSAU

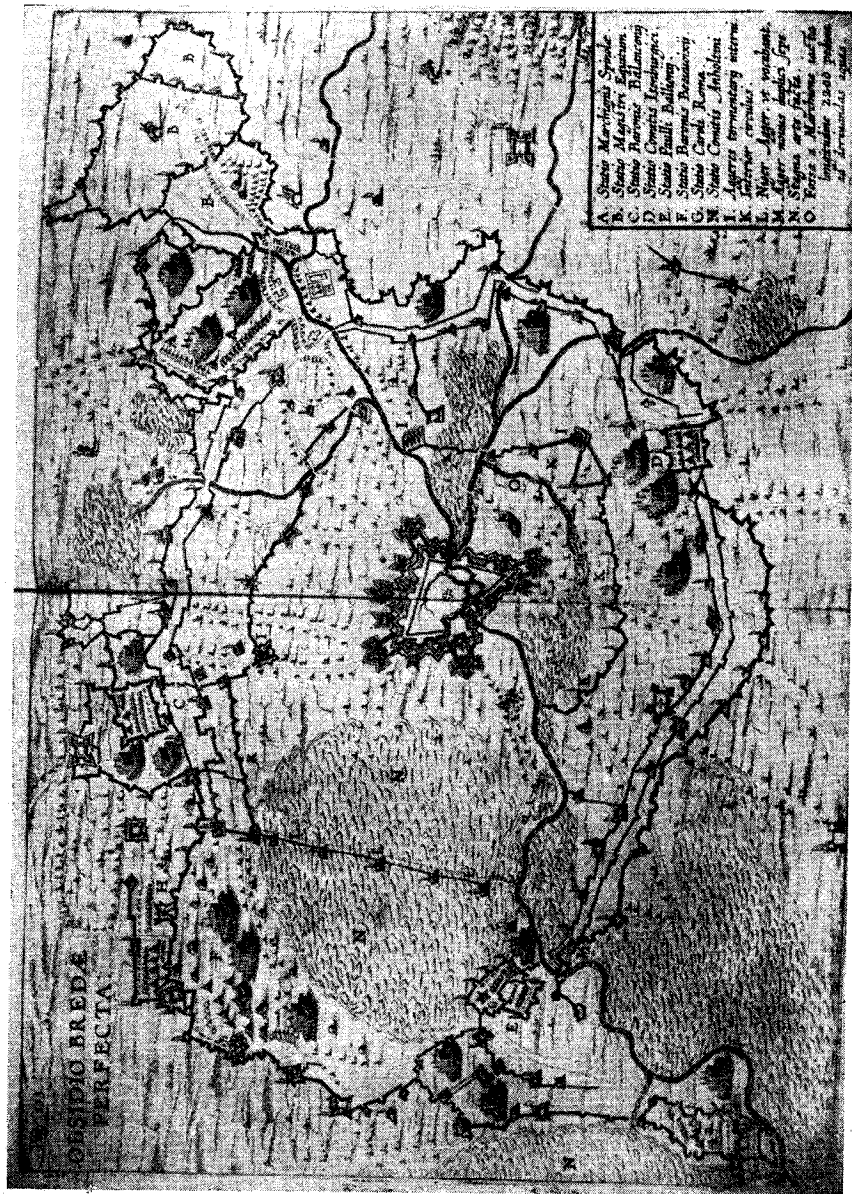
Por si Mauricio de Nassau se proponía ocupar Oosterhout, quiso Ambrosio Spínola anticipársele y envió al Barón de Beauvois, Maestre de Campo de Borgoñones, con mil cien infantes y quinientos caballos a fortificarlo. Al otro día oyo en efecto las trompetas del enemigo, que se alojó en la aldea de Meede, a dos leguas de Breda. Allí fué a buscarlo Spínola, acampando a tres mil pasos de su campo con siete mil infantes y treinta escuadrones. Con este movimiento quitaba a Mauricio de Nassau toda esperanza de pasar adelante.

Allí había un gran llano o páramo donde se podía disponer el ejército para la batalla. En diversas eminencias se colocaron tropas de caballería y en un cerro—especie de valle natural que se alzaba entre Breda y el llano—siete piezas de artillería, y la infantería tras ella. A la derecha dejó el fuerte en manos de los borgoñones.

Dos días aguardó a Mauricio en orden de batalla, pero Mauricio no acudió, y en vista de esa actitud, el de Spínola ordenó hacer otros cinco fuertes, cerrando con trincheras continuas el espacio que entre ellos quedaba. Hubo desafíos y se batieron entre sí soldados de uno y otro campo, pero no se produjo la batalla. Mauricio afectaba dirigirse a Breda cuando en realidad intentaba apoderarse por sorpresa del castillo de Amberes. Sustituyó las bandas azules y anaranjadas de su gente por bandas rojas como la de los soldados del Rey de España, cubrió los carros con las cruces de Borgoña y dió por consigna a los soldados decir que iban por bastimentos a Amberes. Descubiertos por la guarnición, nada consiguieron en el ataque nocturno y por sorpresa. Fracasada la estratagema, Mauricio se retiró a los veintidós días de su llegada, sin intentar movimiento alguno a favor de los sitiados en Breda.



Breda fortificada con nuevas obras después de la llegada de Spinola (Grabado de la época).



Sitio de Breda perfecto (Grabado de la época)



## LOS PREPARATIVOS DE MANSFELT (2)

Mansfelt, en tanto, hacía levás en Francia y en Inglaterra; pero las tempestades dificultaron el transporte, que al fin naufragó, salvándose Mansfelt en una chalupa mientras muchos le contaban entre los muertos. Recibía del Rey de Inglaterra la promesa de 14.000 infantes, y mientras hacía leva de algunas compañías en el distrito de Lieja y otras partes, llegaban dos mil alemanes a sus filas.

Había que acrecentar, por consiguiente, el ejército del Rey de España. Por gestión de la Infanta Isabel Clara, el Emperador prometía 3.000 hombres a pie y 2.500 a caballo; el de Baviera 1.000 de caballería y 3.000 infantes, y las Provincias dieron a su tiempo el resto de la gente, según el número que se les había señalado. Tal acrecentamiento de fuerzas exigía asegurar el aprovisionamiento: carros en que pudieran llegar las vituallas y un Capitán que asegurase la conducción en los tiempos y caminos más dificultosos.

## EL ABASTECIMIENTO DE LOS SITIADORES

Los carros fueron suministrados, primero, por Brabante y, siguiendo su ejemplo, por Heinault, Artois y Flandes. En Lier se hizo el almacén, donde se centraban las provisiones para llevarlas desde allí al campo. Al mando del conde Enrique de Berghes se puso la mayor parte de la caballería para seguridad de los convoyes.

Todos los días antes que amaneciese, el Conde Enrique ponía en orden los transportes. Luego, enviando por delante a la descubierta algunas tropas a caballo, comenzaba a marchar llevando a vanguardia y a retaguardia piezas de artillería para avisar con sus disparos cualquier intento del enemigo y congregar a la gente donde fuese menester. Cubría los lados del camino con «las alas de la caballería», poniendo los infantes sueltos entre los escuadrones y con el resto aseguraba la retaguardia, marchando en orden de batalla y procu-

---

(2) Felipe, Conde de Mansfelt, fué en otro tiempo Coronel de la Guardia de Gustavo Adolfo y General del sitio de Riga. Ideó un nuevo tipo de cañón más ligero y de más alcance que los de la época, que hizo fundir en Bruselas, y otro mortero, cuyas bombas de cien libras sobrepasaban en 700 pasos las lanzadas por los morteros corrientes.

rando ir siempre por los caminos mejores para los carros y más seguros contra las emboscadas. Avisado de algún peligro, procuraba que no le acometieran en lugar donde pudiera tener desventaja; hacía alto y resguardaba detrás de los carros la arcabucería. Al partir era el primero, pero luego se quedaba hasta que pasaban todos ante él y seguía caminando con los últimos, aunque los iba adelantando a todos y volvía a retardarse para ser el último que entrase en el alojamiento. Hablaba con los paisanos, se informaba de la situación del enemigo y de los caminos, disponía los centinelas en el lugar preciso, ocupaba los puentes o los destruía, según conviniese, para impedir a los contrarios el paso; ponía de posta a los más rápidos, con orden de tener los caballos enfrenados; enviaba a buscar las gentes que pudieran darle informes y escuchaba a los espías que le avisaban de los movimientos del enemigo, en lo que empleaba una gran suma. Mandaba que de noche hubiese centinelas en todos los pasos, y para que con la costumbre no se aflojase la atención, visitaba de improviso los puestos. Procuraba que sus soldados se portasen correctamente en su relación con el paisanaje, para tenerlo en todo momento propicio. No contento con esto, fortificó los caminos en varios puestos: así fué fortificado Barle, a tres leguas del campo, guarnecido con gente de a pie y un escuadrón de caballería. En Barle quedaba el Conde Enrique: allí dejaba el convoy bajo la custodia de caballería e infantería de refresco, y allí esperaba, cuando el convoy partía, a que volvieran los carros descargados. Otro fuerte había en la aldea de Terleur, otros tres entre Lier, Herenthal y Turnhout, y cuatro en Outturnhout, donde de noche reposaba la gente. Aunque era mucho más largo este camino que el de Hoochstraaten, se juzgó mejor por estar más apartado de los cuarteles enemigos.

La reacción de Mauricio de Nassau se centraba en la destrucción de los alimentos y en el castigo y persecución de quienes los facilitaban. Quitó los hierros a los molinos y deshizo las cervecerías y panaderías, rompiendo hornos y calderas. Así fué grande la carestía de comida: nadie se atrevía a facilitarla ni Spinola a bajarla de precio por temor a ahuyentar a los vendedores. Algunos comían la carne de los caballos muertos cuando en Breda aún se alimentaban con holgura y en los cuarteles del enemigo no faltaba nada, pudiéndoles llegar de tantos puertos.

Para remediar esta situación se dió a los soldados no sólo el pan,

sino también la cerveza, con lo que se hallaron más contentos; la Infanta repartió para los centinelas que habían de cumplir su misión a cielo descubierto seiscientos capotes, y para los demás, 8.000 pares de medias y zapatos. La propaganda, hecha para levantar el ánimo de los sitiados, propalaba que en cuarenta días no había llegado provisión alguna al campo español, con lo que había desertado la mayor parte, y la que quedaba tenía que abandonar el cerco por la debilidad producida ya por la enfermedad, ya por el hambre. Para hacer burla de la necesidad contraria, los de Breda sacaban sus bueyes a pastar a las praderas que junto a los muros quedaban. Todavía estrechó más el Marqués el cerco con objeto de impedir el paso a los sembrados y praderas, con algunos reductos y fuertes y tres baterías: la mayor en Ginneken y las otras dos en Teteringen y Terhagen.

#### EL ABASTECIMIENTO DE LOS SITIADOS

El tiempo y el estrechísimo cerco, acabó por quebrantar a los sitiados, cuyo manjar más frecuente consistía en pan con aceite de nabos. Empezaron a producirse las deserciones, pero Spínola advirtió, mediante heraldo, que haría volver por la fuerza a la plaza a cuantos salieran de ella, o los haría ahorcar. Puso guardias en todos los lugares por donde mejor podían deslizarse y ofreció premios a quien capturase a alguno. Poco a poco fué usando de más clemencia, pero resultó inexorable con dos campesinos que intentaron llevar recursos a la plaza, amparándose en la oscuridad de la noche, y los hizo ahorcar a la vista de todos.

Mauricio de Nassau vió llegado el momento de socorrer con alimentos a Breda e hizo disponer dieciocho barcas grandes y chatas para que pudieran varar sin peligro en baja marea, con los costados altos y las proas de roble grueso y duro, defendidas por seis mosquetones, ingenios de fuego y mosqueteros escogidos para proteger el grano en barriles que transportaban, así como una cantidad de queso y de tocino. Avisó a los de Breda para que saliesen con algunas naves a acometer el puente y así apercibieron catorce pontones, artillados seis de ellos, capaces para embarcar trescientos soldados en combinación con los seiscientos que saldrían por tierra a reforzarlos.

Avisado Spínola aumentó la gente en Terheyden y guarneció el

dique con una resistente estacada, pero no se produjo el encuentro porque la escasa marea no permitió el paso a los pontones; los soldados hurtaron los alimentos y el trigo comenzó a germinar a favor de las lluvias en el interior de los toneles.

#### BOMBARDEO DE LA VILLA

Por el mes de noviembre las circunstancias se hacían difíciles dentro de la plaza. Un tudesco llegado del interior de Breda, afirmaba que se comenzaba a comer la carne de los caballos, que no había pan para sesenta días y que deseaban ver batida la plaza por la artillería para poderse entregar con más honroso pretexto. No creía Spínola eficaz el bombardeo contra soldados expertos ni contra burgueses, que pierden con la costumbre el miedo, más consintió en que, desde tres puntos, se batiesen muros y edificios. Sin tocar la campana, hacían la prédica en el templo cada día a diferente hora, y cuando la guardia entraba callaban las músicas militares. No obstante el intenso bombardeo, la esposa de Aertssens, para animar a los burgueses, se paseaba en su coche por las murallas mientras «florían las balas».

#### TRABAJOS DE INGENIERÍA

No dormía el enemigo. Pensó alzar un dique que junto a Sevenberge interrumpiese el curso del río Merk, con lo que, inundándose el campo, se formaría un lago que favorecería el aprovisionamiento de Breda y destruiría los cuarteles de los sitiadores. En la noche de Navidad en que dieron principio a la obra, salió Stackenbroeck de Roosendaal con mucha gente para intentar un ataque por sorpresa contra los cuarteles del Conde de Isenburg, pero no logró nada. El hielo impidió por tres días toda actividad en la construcción del dique. Luego pudieron trabajar, mientras por la otra parte hacían esclusas para regular la altura del agua en el llano. Los espías del campo español se hallaban al tanto de las actividades del enemigo e informaban de todo a Ambrosio Spínola que, en las noches de más alta marea, hacía reforzar los cuarteles de Terheyden y Terhagen por donde se temía la acometida. En cambio, cuando bajaban las aguas con el reflujo y volvía el enemigo a su tarea de

construcción del dique, hacía abrir las esclusas de Terheyden, con el fin de que el ímpetu de las aguas le estorbase el trabajo. Por la noche hacía cortar las riberas del Merk por espacio de 5.000 pies, para que las aguas que los enemigos acopiaban con el dique saliesen a los valles vecinos y en cambio fueran atraídas las de la marea para poderlas arrojar él con mayor ímpetu llegado el reflujó sobre la obra ideada por Mauricio de Nassau. Fortificó el dique alzado entre el puente de barcas y Terhagen con nueva y más perfecta empalizada y mandó levantar en él un parapeto para los arcabuceros y un fuerte para alojar la artillería. En el río, a buena distancia una de otra, hizo plantar tercera y cuarta empalizada de fuertes maderos. Ante la última estaba, como haciendo la guardia, una nave llena de pez, resina, estopa y otras materias inflamables preparada para el incendio, con el fin de arrojarse sobre el enemigo llegado el caso y hacer en sus navíos el consiguiente destrozo.

Como los cercados intentaran a su vez hacer diques más altos y más gruesos para contribuir a inundar los cuarteles españoles, el Marqués Spínola comenzó a cavar junto a las murallas de la villa un foso de 2.200 pies de largo, para detener las aguas y meter por allí, en el Merk, todo aquel lago antes de que subiera hacia los alojamientos. Y cuando el dique de los de Breda no estaba acabado todavía, el ímpetu de las aguas detenidas deshizo la obra y desbarató las esclusas y fortificaciones.

Todavía hizo Spínola una gran trinchera exterior de 52.000 pasos de circuito, para que no pudieran hallarle desprevenido con la primavera si llegaba el numeroso ejército que Mansfelt reunía; y para atajar las salidas que podían hacer desde la villa, comenzó otra de menor perímetro que no llegó a acabarse porque antes se rindió la plaza. El ejército de Mansfelt no llegó a atacar; la peste se encargó de él, no bien desembarcado en Gertrudenberg.

#### EL FRÍO. LA INDISCIPLINA. LAS PRIMERAS INVITACIONES A LA RENDICIÓN

El hielo, la nieve y las inundaciones, hacían más penosa la guerra para sitiadores y sitiados en el mes de marzo, pocos días antes de la primavera. A muchos se les helaron los miembros, algunos murieron en sus guardias; a otros hubo que amputarles pies o manos.

A causa del frío morían los conductores de los carros de aprovisionamiento, cuya llegada regular hacía imposible el estado de los caminos. Las mujeres de los alemanes, corriendo a las granjas, cargaban en hombros con los víveres para sus maridos, llevaban a través de larguísimas distancias la leña, buscaban el forraje, guisaban la comida, lavaban la ropa en los espacios que dejaba libre el hielo...

Cierto villano práctico en los lugares y caminos fué requerido para llevar a Breda manteca, tabaco y queso, fingiendo haber burlado la vigilancia de los centinelas. Por él lograron interceptarse cartas de Justino de Nassau para Mauricio. El espía, a quien se las confiaban, en lugar de llevarlas directamente a su destino las entregaba al Marqués Ambrosio Spínola, que una vez leídas las dejaba seguir para hacer con la respuesta el mismo juego. Viendo por las cartas las pocas provisiones que en la plaza tenían y cuán despacio se movían los socorros, creyó conveniente invitar a la rendición; y el día de Pascua, 30 de marzo, envió secretamente a un mensajero con una misiva ofreciéndoles condiciones honrosas. Pero Justino no aceptó conversación.

De allí a poco, los agentes del enemigo provocaron un incendio en la iglesia de Ginneken, convertida en almacén de víveres, donde se perdieron cuatro mil sacos de harina; pero Spínola pudo reponerlos mientras los holandeses exageraban el hecho con vistas a la propaganda.

La importancia del ejército dificultaba su aprovisionamiento. Vino a faltar el forraje, de modo que los caballos comían hojas secas de los árboles, maleza y paja corrompida. Los soldados extranjeros comenzaban a robar las casas, a asolar las aldeas, a acometer los convoyes como si fueran enemigos: mal ejemplo para los españoles que, hasta aquel día, habían procedido con la posible moderación. El Marqués condenó a muerte a algunos, pero avisó en secreto a sus capitanes para que intercediesen. No cundía menos la indisciplina en el ejército contrario: muchos desertaban, se retiraban a sus casas, abandonaban los estandartes; los franceses de Mansfelt se pasaban al campo español. Hablaban los soldados de Spínola con los sitiados y se tiraban unos a otros, por chanza, tabaco, queso o pan.

## LOS ATAQUES DE ENRIQUE DE NASSAU

Murió Mauricio de Nassau y fué elegido para sucederle su hermano Enrique Federico. Cuando llegó el nuevo General al campo, los cercaños, más animosos con la proximidad del socorro, hacían más disparos a los cuarteles sitiadores. Al Marqués Spínola le entró una bala de cañón en su aposento cuando no estaba él, pero otra le llevó el freno de su caballo dejándole en la mano las riendas.

Se produjeron los primeros encuentros. Enrique de Nassau, antes de acercarse, enviando buen golpe de infantería y caballería con algunos artificios de fuego, acometió la torre de Oosterhaut que, guardada por los borgoñones, servía de atalaya, y la incendió sin más consecuencias. A 15 de mayo, después de la media noche, se dispuso a acometer el último cuartel de Terheyden, en lugar difícil. Envió para el asalto a la mosquetería inglesa, gente escogida, que seguida por franceses y alemanes llegaba a sumar la cantidad de seis mil hombres aproximadamente. A la retaguardia iba la artillería gruesa, y al flanco, la caballería.

Al romper el alba mandó el de Orange hacer sonar las cajas por diverso lado para desorientar a sus ocupantes, y tan rápidamente atacó al centinela, que no tuvo lugar para dar el aviso. Dando con gran ímpetu sobre el reducto, donde había un alférez con pocos italianos, los arrojaron de él por medio de granadas, y subiendo a la muralla degollaron a algunos. Poniendo la arcabucería detrás del reducto para defender a los que pasaban más adelante, ganaron la media luna que cubría la puerta del fuerte y procuraban plantar por aquel lado la bandera trepando con pies y manos por el muro. Cuando los italianos que defendían la trinchera del dique de Sevenberge comenzaron a abandonarla, Carlos Roma, Sargento Mayor del tercio del Marqués de Campolataro, envió al Capitán Camilo Felice con su compañía, pero no pudo detener a los que huían. Viéndolo así Carlos Roma tomó la rodela de uno de ellos y poniéndose delante de todos con la espada en la mano, equilibró la pelea, acometió a los ingleses y los hizo retroceder con grandes pérdidas, mientras los que tiraban desde lejos eran destrozados por la artillería que tronaba continuamente. Hicieron en buen orden una retirada digna del ímpetu y el valor con que habían realizado el ataque, y, circunstancia curiosa, ni en la villa ni en los restantes cuarteles de los si-

tiadores se oyó el ruido de la batalla a causa de la contraria dirección del viento, de modo que pudo empezar y terminar sin que Spínola tuviera noticia de ella. Dos emisarios fueron a avisarle, pero no estaba en Ginneken, su alojamiento ordinario, y pasaron de largo por donde en realidad se hallaba.

### LA RENDICIÓN

Deseaba Ambrosio Spínola penetrar el pensamiento de Enrique de Nassau, y lo consiguió mediante el emisario mismo que le había hecho posible interceptar las cartas de Maurício. La que ahora enviaba Enrique a Breda preguntaba cuántos días les permitirían resistir los alimentos que tenían. Debían darlo a entender mediante señales, por las luces que encendieran en la torre. Un duplicado de la carta les llegó antes que la carta misma, detenida en el campamento español para su descifrado y lectura, y encendieron once veces: para once días les quedaban víveres.

Por entonces volvía de España el Duque de Baviera y quiso pasar por Breda antes de reintegrarse a su país: hízose salvas con toda la artillería. Visitó las obras, admiró la fortificación y grandeza del sitio y refirió que le había dicho el Rey de Francia, a quien había visto en su regreso, que no creía en la victoria del Marqués sobre Breda. Pero los acontecimientos desmintieron la opinión.

Continuamente huían los franceses de Mansfelt, el socorro enemigo no acababa de llegar a los sitiados, la enfermedad afligía a los defensores, y el tabaco, único remedio que empleaban contra la enfermedad llamada *Scheurbuyck*, costaba 1.200 florines en la cantidad que normalmente se vendía por cuatro escudos. Cuando el Príncipe de Orange creyó haberlo intentado todo, puso fuego a sus alojamientos de la aldea de Durgen, y a 27 de mayo se retiró de noche para Langestraet. Hizo aún más triste la retirada—que lo era por muchas causas—la tempestad de aquella noche, con los grandes torbellinos y aguacero; apenas podían marchar los soldados; la artillería se añollaba en el lodo; los escuadrones se confundían.

Por deseo de Ambrosio Spínola, el Conde Enrique de Berghes, deudo de la casa de Nassau, escribió a Justino invitándole a conversar. Justino respondió que estaba enfermo y rogaba que le dieran noticias del exterior. En efecto, Spínola hizo llegar a Justino



las cartas originales interceptadas por él, escritas en cifra y transcritas. No hizo falta más. Justino prometió tratar si, por su parte, el Marqués le concedía honrosas condiciones.

El 31 de mayo salió a las siete de la mañana de sus cuarteles el Conde Enrique acompañado de la nobleza y envió un heraldo a Justino anunciando su llegada. Detuviéronse los caballeros, y avanzó sólo el Conde con el Secretario Routart. Se encontraron con los Diputados de Breda: de la Case, Sargento Mayor; Dyden, Capitán de la guardia del Príncipe de Orange; el Capitán Zouche, el Drosarte Aertssens, el Burgomaestre y, por último, el Coronel Haute-rive. Se discutieron las condiciones, y solo dos puntos tocantes a la religión se rechazaron; en otro se puso duda, relativo a cuatro cañones y dos morteros que querían sacar con la guarnición, pero el Marqués Spínola decidió no negarles tan modesto deseo.

A primero de junio vino el Capitán Dyden y trajo al Marqués dos copias del acuerdo. Pidieron ciento veinte carros y sesenta barcos para sacar de la plaza sanos y enfermos, con muebles y equipaje. Se les concedieron más, y todas las velas disponibles. Se intercambiaron los rehenes, y Breda quedó rendida a la majestad de Felipe IV, Rey de España.

#### FINAL

Llegado el momento en que la guarnición había de salir, prohibió el Marqués Ambrosio Spínola toda demostración, ni aun en son de chanza por el estilo que los soldados suelen emplear, pues juzgó que se debía usar modestamente de la victoria. El Conde Hermann de Berghes iba delante con cinco escuadrones de caballería para acompañar hasta Gertruidenberg a los que evacuaban; entre cada diez carros se intercalaban unos cuantos soldados de caballería para custodiar el bagaje. Iba en medio la Infantería rodeando a Justino de Nassau a caballo, acompañado de Carlos Felipe Leconte, uno de los rehenes. Cada Coronel o Capitán marchaba delante de su Regimiento o de su Compañía, que desfilaban a banderas desplegadas y tambor batiente. El Marqués Spínola, acompañado de la nobleza, situado entre las fortificaciones de la villa y la trinchera interior, saludaba cortésmente a cada uno de los capitanes que pasaban y particularmente al Gobernador, Justino de Nassau; ellos inclinaban respetuosamente las banderas.

Viejos modos, antiguos tiempos, caballeresco estilo militar. Cada uno está en un campo distinto, pero no se odian a muerte, ni se insultan, ni toman represalias con el vencido, ni siquiera guardan un silencio hostil. «No se oyó ninguna voz afrentosa de parte a parte —dice la relación de Hermann Hugo—; callados, se sonreían.» El gesto que Ambrosio Spinola adopta en *Las Lanzas* de Velázquez, poniendo amigablemente su mano sobre el hombro del jefe contrario, que a su vez le entrega, inclinado, la llave de la fortaleza, es el símbolo de aquella memorable jornada. Reflexionemos en esto: en nuestra época, que hemos dado en considerar una época de tolerancia, tendríamos que aprender acaso más de lo que en general creemos, de tiempos motejados de más intolerantes y fanáticos que los nuestros.

HUGO, HERMANN. *Obsidio Bredana, armis Philippi IV, auspicio Isabellae ducta, Ambrosii Spinolae perfecta. Antuerpiae 1626.* Versiones: castellana por Sueyro, en Amberes, 1627, inglesa, 1627 y francesa, 1631.

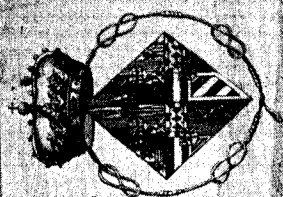
BARRY, GERRAT. *The siege of Breda.* Lovanii, 1627.

HEXHAM, HENRY. *A true and brief relation of the famous siege of Breda.* Delft, 1637.

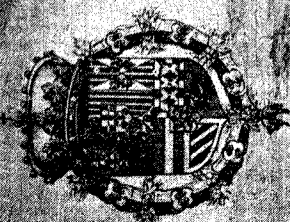
LITHGOW, WILLIAM. *A true and experimental discourse upon the beginning proceeding and victorious event of this last siege of Breda.* London 1637.

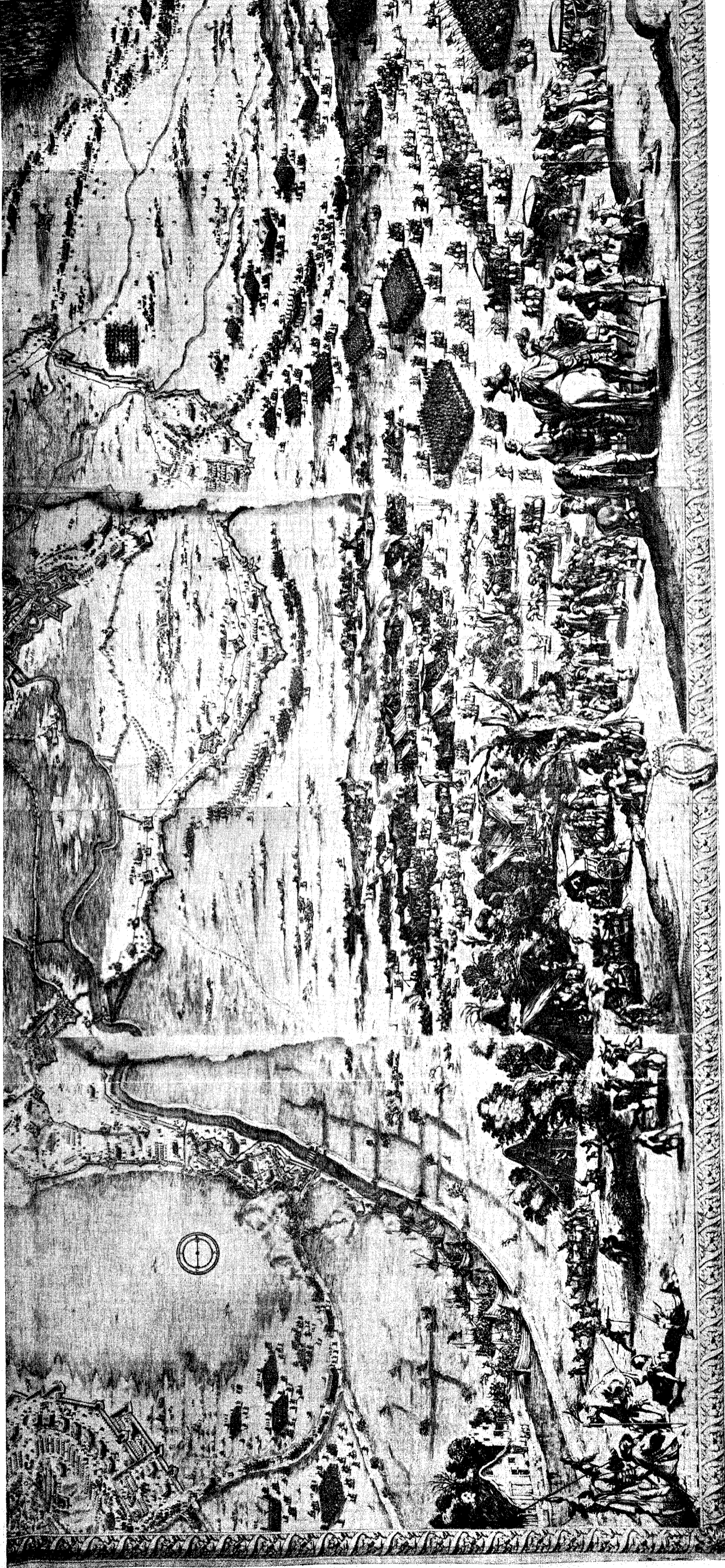
BOXHORN, MARCUS ZUERIUS. *Historia obsidionis Bredae et rerum anno MDCXXXVII gestorum.* Lugduni, 1640.

*L'Ordre du siege de la ville de Breda contre les forces espagnoles.* Paris 1634.



SIEGE DE BREDA





Mited inferior del grabado de Callot. «El sitio de Breda». (Biblioteca Nacional, Madrid).

## REALES OBRAS DE FORTIFICACION EN EL PUERTO DE MALDONADO A FINES DEL SIGLO XVIII

por FLORENCIA FAJARDO TERAN  
De la Universidad de Montevideo

L. A. de Bougainville, en su obra «Viaje alrededor del mundo», anota su *Entrada al Río de la Plata —1768—* diciendo que «el 27 de enero tomamos fondo y el 29 por la tarde vimos tierra, sin que pudiésemos reconocerla bien porque estaba declinando el día y las tierras de esa costa son muy bajas. La noche fué oscura con lluvias y truenos. La pasamos al paio, con todos los rizos recogidos en los masteleros de gavia; la proa a alta mar. El 30, los primeros rayos del sol naciente nos permitieron divisar las montañas de las Maldonadas. Entonces nos fué fácil reconocer que la tierra vista la víspera era la isla de Lobo».

Y luego agrega, con el epígrafe *Anclado en las Maldonadas*, que «las Maldonadas son las primeras tierras altas que se ven en la costa del Norte, después de entrar en el Río de la Plata, y las únicas casi hasta Montevideo. Al Este de estas montañas hay un fondeadero en una costa muy baja. Es una ensenada cubierta en parte por un islote. Los españoles tienen un poblado en las Maldonadas, con una guarnición».

Este «poblado» que indica el viajero, existía allí desde 1755, año en que fuera iniciado por el mariscal de campo don José Joaquín de Viana, a la sazón gobernador de Montevideo, intuyendo el peligro, en ese instante verdaderamente próximo, de una inminente ocupación extranjera.

Históricamente constituyó este poblado el núcleo primario de la que en breve sería la ciudad de San Fernando de Maldonado, señora población indiana de nuestra Banda Oriental.

Y la presencia de esa «guarnición», que constató Bougainville, denunciaba en aquel año de 1768 la existencia de un importante Go-

bierno militar en la región de Maldonado, que había sido organizado por el general don Pedro de Cevallos en el año 1763.

La razón de que existieran ambos —«poblado» y «guarnición»— radicaba en la necesidad que tenía España de ocupar y defender en forma efectiva tan importante como estratégico punto.

«Poblar y fortificar» el puerto de Maldonado había constituido desde mucho tiempo atrás —el primer proyecto se formuló por el gobernador Valdés de la Banda en 1600— aspiración de España. Y de otras potencias europeas, que también habían puesto sus miras políticas en el mencionado puerto.

Empero, para aquélla era cuestión vital, puesto que así lo imponía un propósito de seguridad más general, ya que el puerto de Maldonado, ubicado en la desembocadura del Río de la Plata, era también el primer puerto que ofrecía arribada segura a los navíos que entraban en el río con destino a Buenos Aires o Montevideo o marchaban rumbo a los mares del Sur.

«Antemural» de las provincias del Río de la Plata, y aun mismo de las del Perú, se le denominó con frecuencia. Entre otros cito a don José Joaquín de Viana, que textualmente así lo expresó, en 1751, al Virrey del Perú, considerando su población y fortificación como una de las más urgentes medidas de gobierno.

Ya con mucha anterioridad, el general de la Compañía de Jesús en el Río de la Plata, Padre Diego Altamirano, refiriéndose a los inconvenientes que creaba la existencia de la Colonia del Sacramento, expresó que «el 2.º inconveniente con evidencia es que por el Río de la Plata se llenaría de enemigos de Castilla con pretexto de comerciar con portugueses en San Gabriel y podrán fácilmente cuando imaginen que les está bien acometer a Buenos Aires, y cuando esto no, por lo menos cogerán los navíos de Castilla a la boca del río, para que no les impidan la venta de sus mercaderías riesgos tan manifiestos que, aun dado el caso que Su Santidad sentenciase que la línea mental les daría algo del Río de la Plata a los portugueses, se les debiera comprar o trocar por otra cosa para que no tengan población en dicho río. Y para impedirselo del todo fuera conveniente hacer una ciudad en la isla de Maldonado, que está junto a la boca del río, con buen puerto y ganado vacuno».

El Padre Altamirano hizo en el puerto de Maldonado una arribada y estadía voluntaria, con el propósito de verificar el exacto reconocimiento del paraje, que duró dieciocho días, quedando convencido con ello de la oportunidad de su proposición.

Viajeros y gobernantes se ocuparon con mucha frecuencia de este puerto de Maldonado en los diferentes siglos del período indiano.

Sin agotar el tema, y para cerrar las citas, traemos a colación la opinión de un viajero español, el capitán de navío don Francisco Millán, quien expresó en el año 1772 lo que sigue: «La punta del Leste de la ensenada de Maldonado, que en su mismo cabo forma la entrada del Río de la Plata, ofrece en lo elevado y angosto de su terreno y cómoda situación de su puerto (que fácilmente se puede perfeccionar, cerrando el canal que corre entre su isla y la costa) el paraje más propio, no sólo para hacer en él la principal y más segura defensa de este río y toda su provincia, sino aún la escala de los navíos que van y vuelven del mar del Sur.»

Efectivamente, el puerto de Maldonado era también «centinela del mar», porque en las mencionadas rutas marítimas el canal más accesible pasa a su vera, teniendo, por ende, el control de la navegación.

Desde Maldonado podían ser avistados todos los navíos que se aproximaran al Río de la Plata. De ahí que Maldonado alertara constantemente a Buenos Aires de todas las novedades del tráfico marítimo.

Su «Torre del Vigía» (lámina I), atalaya del mar, perdura hoy como símbolo concreto de esa importante faceta de su vivir indiano.

Por todo ello resulta lógico que su nombre se ligara a los proyectos o planes defensivos del Río de la Plata. Para adaptarlo al cumplimiento de estos fines se hicieron en el transcurso del período colonial variedad de proyectos, algunos de envergadura, como el del general Cevallos, que de realizarse hubiera hecho de Maldonado una plaza amurallada al estilo de Montevideo. En verdad, y debido principalmente al estado del erario, se concretó su fortificación en términos más modestos.

Una Comandancia con fuertes efectivos militares constituyó la nota predominante de su militarización, distinguiéndose en ese sentido y en grado prevalente de las restantes Comandancia de la Banda Oriental.

Poseyó también espacioso y adecuado cuartel, llamado hoy vulgarmente de «Blandengues» (lámina I), que denunciaba con su presencia la alta jerarquía de ese Gobierno militar.

Guardias o «Mangrullos», escalonados estratégicamente en el área de su territorio jurisdiccional, y un conjunto de baterías ubicadas en

el arco oriental de su simétrica bahía e isla de Gorriti (antigua Maldonado), completaban su sistema defensivo.

En el período indiano del historial de este puerto corrieron sus baterías diversa suerte: muchas veces se desmantelaron; otras, contrariamente, se reconstruyeron, o aún fueron también totalmente destruidas.

Tal era su estado finalizando el siglo XVIII, época en que el entonces Virrey del Río de la Plata, don Pedro Melo de Portugal, determinó, ante el temor de una inminente guerra con Inglaterra, lo siguiente: «Las circunstancias del puerto de Maldonado y su ventajosa situación y local disposición han hecho en varios tiempos de Paz y de Guerra tomar algunas Providencias de defensa y precaución para su seguridad y la que proporciona al Río de la Plata y sus Provincias, y aunque las ocurrencias y estado de ellas, circunstancias de los tiempos, combinaciones, conjeturas y opiniones han ofrecido y practicado algunas variaciones, sin embargo considero bastante necesario prevenir las consecuencias poco favorables que pudieran resultar si enteramente se descuidase un punto que debe considerarse por de 1.<sup>a</sup> atención. Estas mismas circunstancias, las del estado actual de la Europa, y algunos avisos con que me hallo para presumir algún resultado, tal vez cuidadoso a la Monarquía y a estos Reinos, entre otras providencias que exigen estas disposiciones he creído de bastante consideración atender a Maldonado, y en cuanto sea debe proporcionarle alguna defensa, practicándose esta providencia sin aparatos ruidosos, costos directos de la Real Hacienda ni aquellas providencias que se requieren cuando determinamente se tratan estos asuntos, queriendo que el actual se considere por ahora, como extrajudicial y privativo de las disposiciones de esta Superioridad únicamente. En este supuesto he determinado que el expresado puerto tenga, extra de las dos baterías de la Isla de Gorriti; una más en ella, y tres en tierra firme, y que todas puedan hacer fuego en unión para la defensa del Puerto; seguridad de las embarcaciones que en él puedan hallarse y se recojan, y ofensas de los enemigos que entrasen a perseguirlos, o a proporcionarse con violencia y disimulo algunos auxilios y tropelías por aquella parte.»

Con estas palabras dejaba don Pedro Melo de Portugal fundadas y motivadas las poderosas razones por las que, temiendo un conflicto bélico de España con Inglaterra, se aprestaba a defender las tierras del Virreinato del Río de la Plata. Como una de las medidas ten-



diente a este fin procedía a atender a la defensa del puerto de Maldonado.

Rodeaba el proyecto de singulares condiciones de ejecución, entregándole al Ministro de Real Hacienda de Maldonado la plena y total responsabilidad de su realización.

La circunstancia del fallecimiento de este Virrey a principio del siguiente año de 1797, en el preciso momento en que se dirigía a aquel destino para el reconocimiento de las Reales obras realizadas, dió lugar a que don Rafael Pérez del Puerto, el Ministro encargado de su realización, elevara al Virrey sucesor en el mando —don Antonio Olaguer Felú— carta explicatoria de tan delicada comisión.

Circunstancia propicia para que los hombres del presente podamos adentrarnos en muchos pormenores de interés.

Así sabemos que el Virrey Malo de Portugal, según expresa don Rafael Pérez del Puerto, «en orden de 24 de febrero de 1796, me previno que para tratar varios puntos concernientes al mejor servicio del Rey, convenía como al efecto me lo mandaba me trasladase desde luego a esa Capital, si las atenciones de este Ministerio me lo permitían, dejando por sustituto al Subalterno de esta Real Tesorería, cuya orden, recibida en 19 del siguiente Marzo, fué contestada en el mismo día, procuraría verificar mi viaje cuanto antes me fuera posible, pero que en atención a los varios asuntos y comisiones del Real Servicio no podía ejecutarlo hasta fines del entrante abril».

Reiterada por dos veces consecutivas la misma disposición, lo que ponía en evidencia la importancia que el Virrey atribuía a la presencia de Pérez del Puerto en Buenos Aires para tratar con este funcionario los asuntos que meditaba, expresa entonces Pérez del Puerto: «... a cuya 3.<sup>a</sup> orden recibida en 13 del siguiente abril contesté su cumplimiento, como lo verifiqué inmediatamente, dejado en el mejor orden de arregladas las respectivas atenciones de este Ministerio».

Le tocó en suerte un accidentado viaje, y luego ya en Buenos Aires, trató con su Superior jerárquico temas cuyo planteamiento expone en el precitado oficio a Olaguer y Felú: «Me citó día y hora para tratar de los asuntos que incluyeron en mi viaje, como así se ejecutó, S. E. tuvo la bondad de manifestarme varios puntos sobre que deseaba y necesitaba instruirme con relación a la Campaña de esta Banda, sus producciones, población, industria, comercio, etcétera, y especialmente y con mayor reserva sobre este Puerto y sus costas, previniéndome de una futura, aunque tal vez inmediata guerra con Inglaterra, y aún con Portugal, según las prevenciones y

órdenes reservadas de la Corte. Sobre este principio se trató cuanto ocurrió y pareció oportuno a la mejor defensa, a cuyo fin di a S. E. cuantas noticias y reflexiones tenía y me sugirió el deseo del mejor servicio del Rey, imponiéndole cuanto me fué posible de este destino y sus locales, circunstancias, las variaciones de sus obras y fortificaciones, proyectos y opiniones ocurridas en varios tiempos entre los jefes, cuerpos facultativos, etc. El objeto principal de S. E. se hizo este Puerto, considerándolo según otros varios el punto de mayor o muy preferente interés en el Río de la Plata para su seguridad y la de sus Provincias, sobre cuyo concepto estaba decidido dirigiendo su atención a tratar con la correspondiente formalidad, instrucción y conocimiento cuanto pudiera convenir a su mejor estado».

Luego agrega este Ministro: «Durante este tiempo fueron acrecentando los recelos y órdenes con que S. E. se hallaba estrechado y precisado a la precaución y defensa del país de su mando, con especialidad hacia este Puerto que consideraba bastante descuidado, sin que conviniese manifestar desconfianza al público, extranjeros, vecinos o a los que pudieran ser observadores de cualquiera providencia de precaución, a cuyo fin se meditaron y aún se practicaron con cierto estudio varios medios y, resolvió S. E. que sin estrépito ni aparato alguno y haciendo ver que sólo se dirigían las obras a reedificar las que en otro tiempo hubo aquí, se hiciesen varias Baterías en este Puerto y su isla, de tal clase que sin faltar a la firmeza debida para su conservación y uso, se combinase el tiempo, la sagacidad en la reserva, y el gasto a cuyo efecto se discurrieron varios medios y arbitrios para su verificación, y estrechando más las noticias y órdenes que se comunicaron de la Corte en los últimos barcos, determinó S. E. se pusiese en ejecución su pensamiento prontamente encargándome la formación y dirección de dichas obras».

Concretado este importante asunto o, como expresa nuestro Ministro, «determinada en los términos referidos la ejecución y aumentados por este tiempo por los correos de España los recelos y aún la seguridad de la guerra me previno S. E. la más breve planificación de las obras proyectadas, a cuyo efecto además de varias prevenciones verbales sobre el indicado intento, formación de milicias y otras providencias del asunto, me puso con fecha 3 de noviembre del mismo año de 96 la orden reservada».

«Al día siguiente —agrega don Rafael Pérez del Puerto—, con la posible ocultación y prontitud salí para este destino, en donde lle-

que el día 10 del propio noviembre, y al instante di principio a los trabajos de obras y demás prevenciones referidas, aplicándome a ello por todo los medios concebibles.»

En la realización práctica de su cometido, don Rafael Pérez del Puerto tenía en principio que ajustarse a la disposición contenida en la orden reservada del 3 de noviembre que conocemos.

La cual en lo pertinente, expresa: «Estas Baterías han de ser formadas a barbata como para cuatro cañones de a 24 cada uno, con la misma figura que se hallan las dos indicadas en la Isla. La que en ella corresponde se hará en la punta del S. E., en donde ya la hubo en otra ocasión o con aquella variación que utilice más su situación; la de tierra firme será una en la punta del Leste, otra en la medianía de la playa y la restante en la Aguada, en los mismos parajes poco más o menos que estuvieron en otros tiempos; y aunque se hace también necesario formar en la propia isla algunas obras que contribuyan a la expresada defensa, y a la suya propia convendrá me informe Vm. lo que en esta parte le parezca oportuno, para tratar de su ejecución. La construcción de la obra deberá ser de piedra o ladrillo con cal, y las esplanadas de piedra o madera, según lo que ofrezca más proporción, ventajas y economía.»

Luego agrega el Virrey Melo de Portugal: «Recurrirá Vm. al Fuerte de Santa Teresa por aquellos útiles, herramientas y efectos que puedan haber allí, y de que no hay actual necesidad, antes puedan deteriorarse y perderse por su calidad y las pocas proporciones de su conservación».

«Estas diligencias —continúa— sólo miran a economizar los gastos en cuanto ellos puedan alcanzar, pero como no sea ni pueda ser suficiente a conseguir el fin de las obras, es necesario recurrir a otros arbitrios que proporcionen un efectivo que unido con los propios auxilios lo hagan asequible sin gravamen de los fondos del Real Erario.»

Posteriormente, con fecha 10 de diciembre de ese mismo año de 1796, le dirá el Virrey: «Encargo a Vm. de nuevo, que ponga el mayor empeño y aplique todos los esfuerzos de su celo, a fin de reedificar cuanto antes fuere posible las Baterías acordadas para la defensa de ese Puerto, y que me avise sin necesidad de algunas providencias más para facilitar su más breve conclusión, tomando Vm. a este intento todas aquellas que estime precisas con reflexión a las circunstancias y a la importancia de dichas obras, sin detenerse en los gastos calculados para ellos, porque considero que interesando hoy más que

antes su pronta ejecución, no será fácil consultar la economía que en otras circunstancias pudiera proporcionarse».

Motivaba esta amplitud otorgada a Pérez del Puerto por el Virrey, la situación internacional, y la amplia confianza en la probidad de aquel Ministro. Ya veremos como respondió con creces a esta delegación de facultades el excepcional funcionario, obteniendo un costo más bajo que el presupuestado.

En su relación circunstanciada al Virrey Olaguer Felú, expresó Pérez del Puerto, el 10 de diciembre de 1798: «Estas (las Baterías), aunque fueran ejecutadas según previene la orden N.º 1 (de 3 de noviembre) siempre hubieron de sufrir algunas variaciones, que la necesidad, la economía y la utilidad obligaron a ello, y de que me previno S. E. ya verbalmente, ya en Cartas particulares, cuyo todo conste de la relación que también acompaño con el n.º 7, comprendido en dicha variación al aumento de los edificios de las tres Baterías de tierra, que con respecto a las variaciones indicadas, preferí a que éstas fueran de la materia y firmeza correspondiendo a su mejor uso, seguridad y permanencia».

También se aumentó en una unidad el número de Baterías construídas. Fueron, en definitiva, tres en tierra firme y dos en la Isla, con lo cual vino ésta a tener cuatro Baterías.

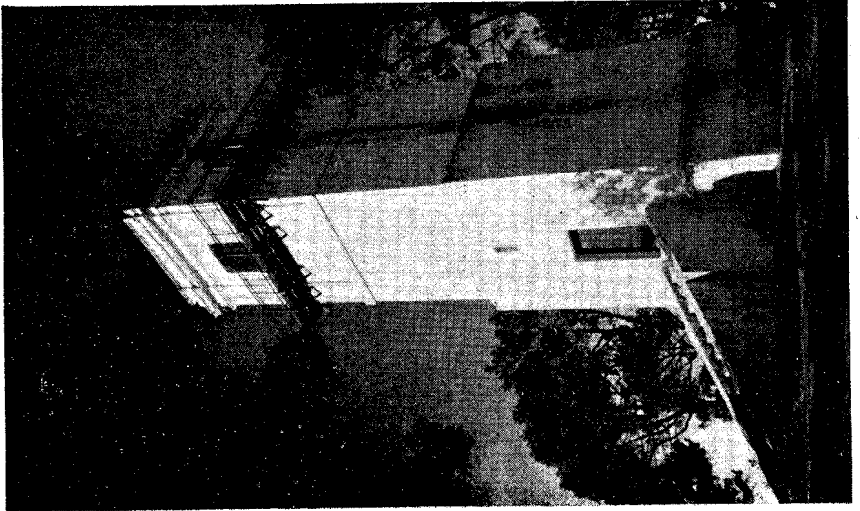
Pérez del Puerto mantenía al Virrey en constante conocimiento de la forma en que marchaban los trabajos, según los detalles del proceso constructivo de estas obras que se conservan.

Véase, por ejemplo, lo que contestó don Pedro Melo de Portugal a uno de esos oficios, el 31 de diciembre de 1796: «Quedo enterado de las noticias que contiene la carta de Vm., su fecha 19 del corriente, del estado en que se hallan las Baterías de la Aguada e inmediaciones de la Playa de ese Puerto y de que salvando las dificultades que ofrecía el comienzo de éste por la soltura de los terrenos pasaba Vm. a trazar la de Punta del Este en dicha Playa y la del S. O. de la Isla, todo lo cual me ha parecido muy bien».

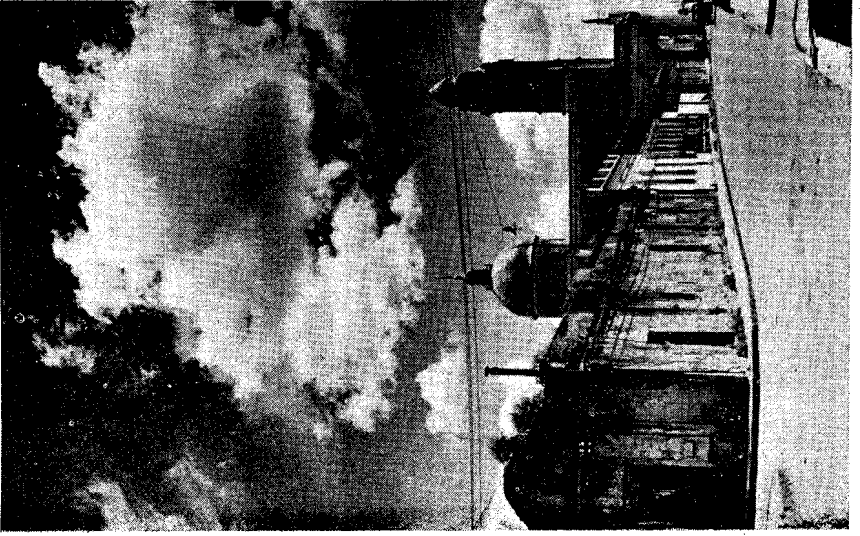
Una orla verde, constituida por eucaliptus y pinos marítimos, enmarca hoy, dándole firmeza, a las que fueron móviles arenas en la época en que don Rafael Pérez del Puerto pretendía asentar las Baterías de la Aguada y Playa de Jesús.

Esas móviles arenas fueron calificadas de «páramo» por el Brigadier don Tomás Helson, en 1760, cuando valoraba las dificultades de la construcción de la 1.ª Batería en el Puerto de Maldonado.

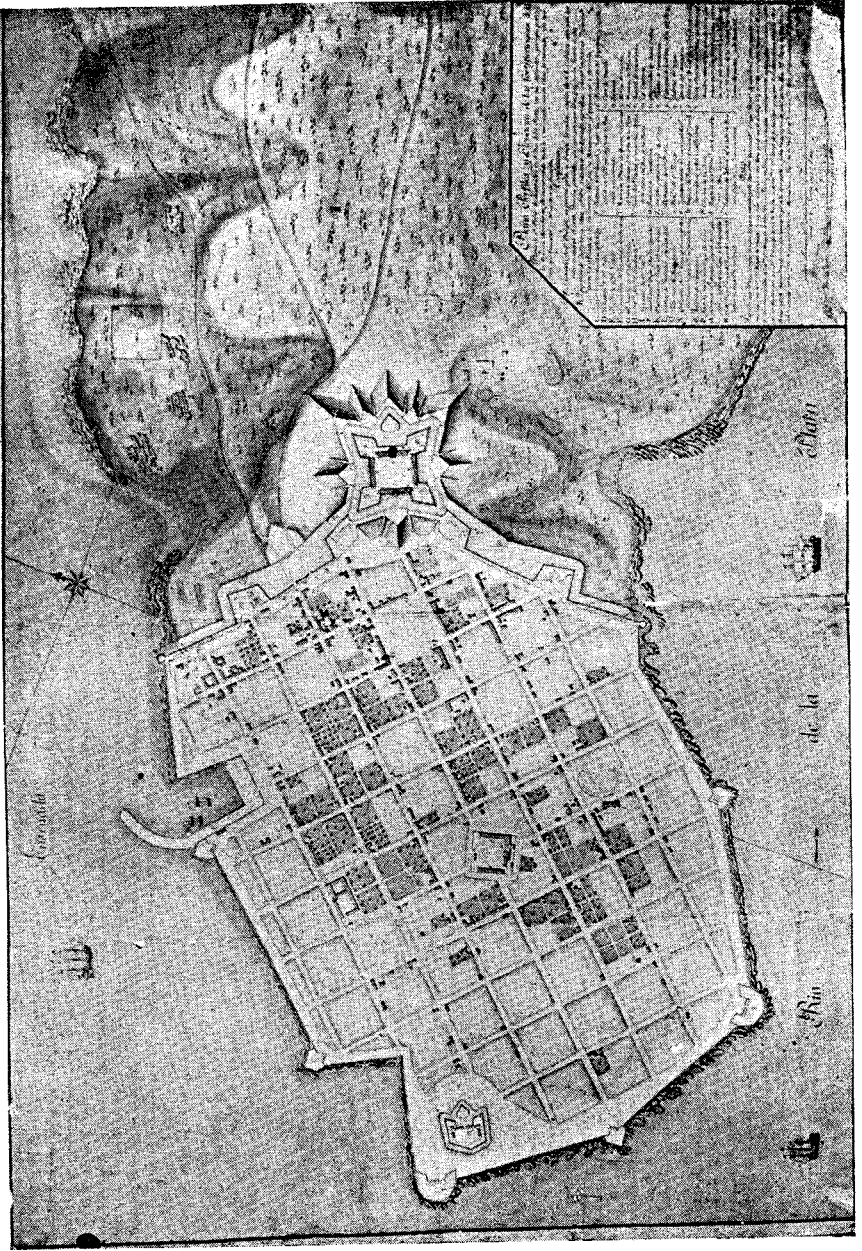
Dunas por doquier; el pueblo estaba situado entre arenales, aun-



Torre de Vigía. Maldonado (Uruguay).



Capilla vieja y restos del antiguo cuartel de Dragones (Blandengues), Maldonado (Uruguay).



Plano, perfiles y elevación de las fortificaciones de la plaza de San Felipe de Montevideo, en el río de la Plata. Año 1761.  
(Archivo de planos del Servicio Histórico Militar. Madrid. *Madr. id.* Signatura: P. b-12-45).

que ya a media legua la mirada alcanzaba a divisar las fértiles campiñas que lo rodeaban.

Esas dificultades para asentar una sólida construcción aún perduraban en 1796. De estos escollos se da por enterado el Virrey, en su Carta del 21 de enero de 1797, en que dice: «La Carta de Vm. del 2 del corriente me deja enterado de que en aquella fecha quedaba enteramente concluída la 1.<sup>a</sup> Batería, situada en la Aguada de ese Puerto y que habiéndose cimentado felizmente en la 2.<sup>a</sup> de la Playa de la 1.<sup>a</sup> andana de piedra, quedaba en la medianía de su macizo. También lo quedo de ser preciso en una y otra; y en las demás de la Isla y Punta del Este, las necesarias oficinas para las gentes de su guarnición y para repuesto de la pólvora, etc., de las dificultades que ofrecen la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> para hacerlas de piedra o ladrillo y de quedar Vm. meditando los medios de hacer estas obras con solidez y el menor costo posible».

También tuvo que luchar este diligente y ordenado Ministro con imprevistas variaciones climatéricas. Véase lo que expresa en su oficio del 13 de marzo de 1797: «Sin embargo de la contrariedad de los tiempos, que por aquel entonces se experimentaron, cuyos recios vientos y aguas no sólo impedían el adelanto de los trabajos, sino que deshacían algunos de los recios hechos, se concluyeron las tres Baterías proyectadas en la costa de la tierra firme de este Puerto en mediados de abril».

En oficios anteriores Pérez del Puerto había ido informando la forma en que iban adelantado estas Baterías, que vemos ya por terminadas promediando abril del 97. Así escribe al Virrey, con fecha 1.<sup>o</sup> de febrero: «Excelentísimo Señor: ayer en que expiró el mes de enero, se hallaba la Batería de la medianía de la Playa de este Puerto en su mitad de sentar la explanada de piedra de sillería, continuando la obra de la Punta del Este con sus cimientos hasta el haz de la tierra, haciendo la excavación para la del Noroeste de la Isla, arrancando y juntando piedra para ella y la de la ensenada del Sur, como trayéndose los revestimientos y parte de los terraplenes de las dos existentes allí, cuyo todo no ha experimentado el progreso que yo me prometía en dicho mes, así por la ocupación de las gentes en las cosechas del trigo, como por la escasez de operarios faltos también de habilidad mucho más en una clase de obras como estas de poco uso, lo que me ofrece una asistencia y trabajo bastante crecido, no obstante, no se perdona medio ni fatiga para sus adelantos y la más breve conclusión».

Como cabe observar, se dió comienzo a las obras por la Batería de la Aguada, paraje de la Playa que recibe este nombre, debido a la existencia de un arroyuelo, del que en la época indiana se aprovisionaban de agua los navíos. La segunda construída fué la de la Playa de Jesús, y más tarde la de Punta del Este. Luego quedaron concluída las de la Isla de Gorriti.

Sus nombres fueron: Trinidad, Jesús, San Fernando, en tierra firme, y San Antonio y Santa Ana, para las de la Isla.

Dejemos que este excepcional y probo funcionario indiano, ejemplo del pasado y admiración del presente, nos describa tal como fueron al fin las cinco mencionadas Baterías.

#### *«Primera Batería Trinidad.*

»Esta Batería se halla situada en la Playa de tierra firme de dicho Puerto, en el paraje llamado de la Aguada, para lo cual se aprovecharon los cimientos de antiguos, que se hallaron en buena disposición. Es a barbata y consta de cuarenta y dos varas de circunsferencia, su figura se acerca a un semi-exágono irregular, por ser sus tres frentes desiguales, pidiéndole así la situación y el mejor uso, con la explanada de piedra de sillería toda corrida para el servicio de la barbata; tiene a proporcionada distancia un edificio para almacén de pólvora techado de azotes en forma de bóveda otro edificio también techado de azotes hacia la explanada de la propia Batería, que comprende el Cuerpo de Guardia con sus catres, una cocina con su correspondiente separación y lo mismo un cuarto para Depósito y Custodia de los útiles y pertrechos del servicio de la expresada Batería, todo con sus respectivas puertas y cerraduras, fabricado de piedra y ladrillo y cal, conforme a la calidad y disposición de las referidas obras.

#### *»Segunda Batería Jesús.*

»Se halla situada también en la misma Playa de tierra en el paraje que llaman la medianía, por serlo entre la Aguada y Punta del Este del propio Puerto. Es igualmente a barbata y recta en su frente por pedirlo así la situación para su uso hacia el fondeadero, y cruzar más cercamente sus fuegos con los de las Islas. Consta de 30 varas de largo con dos aletas que cierran los costados de  $7\frac{1}{2}$  varas de largo cada una, con la explanada también de piedra sillería toda corrida. Los edificios son los mismos, y en los propios términos que



los de la Trinidad (Aguada), aunque algo mayores en razón de la más distancia del Pueblo y la calidad de sus materiales de piedra, ladrillo y cal como la precedente

»*Tercera Batería San Fernando.*

»Esta está situada en la Punta del Este del mismo Puerto, que es la más saliente de tierra firme, y que forma con la Isla su boca chica. Es también a barbeta con 53 varas de circunferencia en figura circular o de herradura, por precisar a ello la situación del paraje y de más útil uso. También así mismo la explanada de piedra toda corrida, y de terraplén sigue por su espalda dejando en la gola una especie de plazuela. También tiene los propios edificios que las anteriores, y algo mayores por su distancia, y como éstos se hallan situados en una altura para dominar con la vista los mares, tiene además un almacén de azotes con su puerta dentro de la referida plazuela, y al pie de la propia Batería para que sirva a la cuatodia inmediata a sus pertrechos. La fábrica es de iguales materiales que los anteriores.

»*Cuarta Batería San Antonio.*

»Se halla situada en la banda del Este de la Isla de Gorriti, que forma el expresado Puerto; su figura es la misma que la anterior de la Punta del Este, y enfrente de ella para impedir entre ambos el uso de la boca chica, y parte del fondeadero. Es también a barbeta con 45 varas de circunferencia con la explanada corrida de piedra y su fábrica de sólo cal y canto.

»*Quinta Batería Santa Ana.*

»Está situada en la Banda del Sur de dicha Isla; su figura es de dos frentes, formando un ángulo obtuso, con sus aletas por los costados. El uno de dichos frentes mira a la ensenada que hay en la expresada Isla, y la que ofrece disposición para un desembarco, y el otro frente mira hacia la mar y parte de la boca grande, para impedimento de los buques que se acerquen o pretendan fondear en sus inmediaciones; componen ambos lados una línea de 38 varas, sin incluir las aletas que tiene 16 varas, las dos es también a barbeta con la explanada corrida de piedra, y su fábrica de los mismos materiales que la anterior»

En calidad de *Nota* agrega don Rafael Pérez del Puerto: «Las cinco Baterías que quedan relacionadas tienden a tener su situación con casi una insensible variación en los mismos parajes que la tuvieron antiguamente, las cuales fueron en distintos tiempos demolidas y arruinadas, con diferencia que las actuales varían igualmente algo de figura, y más extensión sus materiales y obras por ser de distinta calidad son también de mayor firmeza y duración».

El costo total de estas obras fué de 9.217 pesos 3 reales. Cabe destacar que su costo inicialmente había sido calculado en 12.000.

Y para valorar adecuadamente esta importante diferencia que en su costo definitivo logró obtener el Ministro Comisionado, corresponde recordar que estas bajas en beneficio de la Real Hacienda las obtuvo sin sacrificar la calidad del material empleado ni la solidez de la obra.

Y lo que es más sorprendente: se había aumentado el número de Baterías y ampliado la extensión de los trabajos con la construcción de edificios complementarios de las Baterías de tierra firme.

Y todo ello, realizado en época de guerra.

A don Antonio Olaguer Felíu, expresó don Rafael Pérez del Puerto lo siguiente: «Las mencionadas obras no sé si en todas sus partes habrán llenado el objeto para que se propusieron, y aunque según el dictamen de algunos oficiales inteligentes y facultativos que han tenido proporción de reconocerlas, me han manifestado estar en el grado que pudiere apetecerse, así en su situación, como en su calidad, firmeza y lucimiento, y V. E. mismo que en su viaje a este destino tuve también la bondad de reconocerlas y examinarlas por sí y los oficiales de su acompañamiento habrán formado de ellas el concepto que justamente se merezcan; pero sí, estoy persuadido que no he perdonado diligencia ni fatiga para su mayor perfección, brevedad y economía, circunstancias difíciles de combinarse en este destino, y parajes donde se han situado dichas obras, por faltar varios auxilios esenciales, cuya sustitución aumenta sensiblemente los costos, cuidados y fatigas, con especialidad la de artículos u operacios instruidos que pudieran proporcionar alguna confianza y descanso, y en lo más me parece ha podido sobresalir mi aplicación ha sido en la minoración de sus gastos, que habiendo sido calculados en cantidad de 12.000 pesos, según la regulación que precedió a su ejecución, sólo asciende a 9.217 pesos y 3 reales, comprendidas las variaciones que han aumentado algo las obras, y los edificios, y por consiguiente, sus gastos que no se previeron ni consideraron en la

citada regulación, a pesar también de la brevedad que hace acrecentar también los jornales, la buena calidad de los materiales con los costos de sus conducciones, tanto por tierra como por mar, así por la distancia y la escasez de ellos, como por el espacio de arena que intermedia desde la Población a la Playa, en la cual se fortificaron dos Baterías, haciendo para este fin profundas excavaciones, con particularidad para la que se halla situada en la medianía de ella, en donde se emplearon extraordinarios trabajos y excavaciones por razón del piso movedizo hasta dar con el cimiento del agua y la solidez y firmeza necesaria a asegurar la obra como se consiguió, aunque a costa de los esfuerzos más sensibles y lo costoso también de las maderas y herrajes para los edificios, que con motivo de la guerra y la construcción de las lanchas cañoneras tomaron unos precios crecidísimos».

Para los que hemos profundizado el estudio de tan excepcional Ministro de Real Hacienda, esta faceta de su personalidad nos es familiar. Realizar obras con costo inferiores a los presupuestados parecería ser una virtud primaria de este probo Ministro, y en tal sentido tenía una larga y bien aquilatada ejecutoria.

Cito al pasar, y como ejemplo altamente ilustrativo —porque sirven para medirle y valorarle las otras fundaciones que contemporáneamente se efectuaron —que eso mismo aconteció cuando por mandato virreinal formó las Villas de la Concepción de las Minas y Nuestra Señora de los Remedios de Rocha.

En ambas, tanto las casas de los vecinos como las propias obras, salieron en definitiva con costos inferiores a los previstos, verificándose con tanto método como orden.

Sus Superiores le reconocieron constantemente tan excelsa virtud, y en el presente caso de las Baterías la Junta Superior de Real Hacienda, que aprobó los gastos sin oponer obstáculos ni salvedades, al elevar a la Corte dichos antecedentes expresó:

«Para esta importante y cautelosa comisión halló que en el Ministro de Real Hacienda del mismo Maldonado don Rafael Pérez del Puerto se reunían todas las calidades necesarias a su más completo desempeño, tanto en la parte militar facultativa, como la economía de Real Hacienda, actividad, celo, probidad, y la política concierne para obrar en el caso con la caución precisa a que no se conociese el objeto de sus obras y desde luego tuvo el acierto de hacerle venir a esta Capital con el objeto de confiarle e instruirle en la

entidad de este importante asunto, y encargarle el todo de su ejecución.»

Termina expresando: «Correspondió el efecto al lleno de la confianza con la construcción de cinco Baterías que se han realizado con el corto gasto para tanta obra de p. 9.217 y 3 rs., que en vista de la completa aprobación que han merecido al Virrey, que fuera de estas provincias, el Excmo. Sr. D. Antonio Olaguer Felú, por su indispensable necesidad, construcción arreglada, su firmeza estando situadas en un arenal y admiración de su poco costo, como lo expuso en su decreto de 21 de enero de 1799, no ha podido menos esta Junta de aprobarlo como lo ha hecho en providencia de 22 del mismo enero».

En la providencia del Virrey que se cita por la Junta Superior de Real Hacienda, dice don Antonio Olaguer Felú:

«Habiendo reconocido por sí mismo las Baterías construídas en Maldonado por el Ministro de Real Hacienda de aquel destino, don Rafael Pérez del Puerto, en virtud de orden del Excmo. señor don Pedro Melo de Portugal, Virrey que fuera de estas Provincias, encontró que no sólo son útiles para la defensa de su Puerto, sino de indispensable necesidad, que su construcción está arreglada; y a vista de su firmeza, estando situadas en un arenal con las demás circunstancias de la distancia del paraje de donde se condujo la piedra y de las pocas proporciones de artesanos, admiré que se hubiera podido dar concluídas unas obras de esta naturaleza, con sólo la cantidad de 9.217 pesos y 3 reales, conociendo evidentemente que el logro de esta economía se debe a la continua vigilancia y recursos del eficaz celo de don Rafael Pérez del Puerto.»

Tomamos de un expediente posterior —pertenece al año 1800— las propias palabras de este Ministro, porque ellas trasuntan su íntimo sentir. Dice: «En el año pasado de 1796 el Excmo. Sr. Virrey, don Pedro Melo de Portugal, deseando poner el Puerto de Maldonado en el mejor estado de defensa a las invasiones que se recelaban por las reservadas noticias que se tenían de una pronta declaración de guerra con los ingleses, me hizo acudir a esta capital y me confió este secreto, encargándome la propia ejecución de cinco Baterías, con sus respectivos edificios, que en efecto se hicieron oportunamente, las tres en la parte de la tierra firme y las dos en la Isla Gorriti. Esta obra, dirigida únicamente por mis cortos alcances, se ha realizado con el cortísimo gasto de pesos 9.217 y 3 reales, que se ha aprobado por la Junta Superior de Real Hacienda, según el testimonio

de su providencia que V. E. se ha servido pasarme con su superior orden de 29 de marzo próximo pasado. No es ésta la aprobación que ha merecido mi mayor aprecio, porque no dudaba de haber puesto por mi parte el mayor esmero en la economía de sus gastos, la que hizo el Excmo. Sr. don Antonio Olaguer Felú, antecesor de V. E. cuando las reconoció por sí mismo de estar formadas en regla y con la solidez y demás circunstancias necesarias para su buen uso, y es la que me sacó del cuidado y duda en que estaba de mi acierto, por no ser esta obra de mi profesión, aunque me hallaba con algunos conocimientos que me animaron a entrar en esta Comisión con que tanto me honraba el expresado señor Melo, así por la parte de reserva que contenía como por la de facultativa, todo lo que obligó y empeñó mi mayor convate al desempeño que creo haber dado por las citadas aprobaciones». (Leg. 499 —Buenos Aires—, Archivo General de Indias.)

El valioso y rico expediente del Legajo n.º 481, Buenos Aires, Archivo General de Indias, en mérito al cual venimos glosando el presente trabajo, ofrece testimonio de la resistencia original de don Rafael Pérez del Puerto para asumir la tarea que el Virrey Melo de Portugal quería confiarle.

Al referir en 1797 al sucesor del Virrey Melo los antecedentes de las obras que en ese momento estaba realizando, por disposición de aquél, expresa el Ministro comisionado:

«En vista, pues, de esta decisión, cuya práctica era en cierto modo misteriosa, al mismo tiempo que ejecutiva y de necesidad, entre mi deseo hacia su mejor éxito, en que tanto se interesaba el servicio del Rey, y el conocimiento de mis pocas fuerzas no pude resistirme a manifestar a S. E. que las expresadas diligencias pedía a lo menos en la parte facultativa más principios y conocimientos que los que yo podía tener expresando estas circunstancias con nuevas reflexiones se me ofreciera, para que no se aventurase la elección manifestándole también que mis deseos y la práctica de algunas obras que se habían puesto a mi cuidado, no serían tal vez bastante al desempeño de una comisión tan crítica como arriesgada; pero en nada desistió S. E., animándome a la empresa, persuadido a que podía llenar el cumplimiento en todas sus partes, y que cuando así no sucediese sería grande su satisfacción y aún la del Soberano, a quien a su tiempo daría de todo cuenta instruída, en que pusiese de mi parte los medios y diligencias que me fuesen posibles, a que él por la suya concurriría del mismo modo, en cuya virtud y obligado del precepto,

deseoso siempre de emplear mis facultades en el Real Servicio, me conformé gustoso a la ejecución de cuanto me ordenase, sujetándome a todo género de trabajo y aun a sufrir la crítica de algunos individuos o Cuerpos que sin presencia de los antecedentes y circunstancias se creyeran defraudados o menos favorecidos.»

El artículo 5.º de la Junta de Guerra que tuvo lugar en Montevideo, el día 17 de julio de 1797, determinó: «Que el Puerto de Maldonado, situado en la entrada de este Río de la Plata, es un asilo que puede tener el enemigo, ya para unirse en él y prepararse para venir a esta Plaza, ya para una arribada de su escuadra, que habiendo entrado en el Río, se vea precisada por los vientos contrarios que suelen soplar con fuerza, a tomar el expresado Puerto, o a desembarcar por el riesgo que ofrece la costa; por este motivo es indispensable que se pongan en el mejor estado las Baterías que hay en aquel Puerto y su Isla, construídas por disposición del Excmo. Sr. Virrey anterior, don Pedro Melo de Portugal, con hornillos a balarroja y con el número de tropa que permita la fuerza de la de esta clase, víveres y demás necesario para su subsistencia».

No obstante, pasaron ésta y las siguientes críticas situaciones europeas sin que el Río de la Plata tuviera que probar, en el terreno bélico, su capacidad de defensa.

Empero, después de Trafalgar, todo cambió. Y así, a una década casi, con esas Baterías, aunque sin guarnición adecuada, pues escasamente 200 hombres constituía su fuerza militar en 1806, afrontó Maldonado el ataque de la poderosa escuadra inglesa, cuyas fuerzas desembarcaron en el arco occidental de la bahía, entre la Punta del Arrecife y la Cañada del Molino.

Su Comandante Militar, Moreno, contra la opinión de sus Oficiales, se opuso a que la Batería de la Aguada —que era la más próxima— abriera fuego.

La Batería del Sudoeste de la Isla de Gorriti no pudo impedir que por la boca grande se deslizara dentro del Puerto el numeroso convoy enemigo. Maldonado sufrió el mismo aciago destino que había corrido Buenos Aires, y experimentaría, muy en breve, Montevideo.

La defensa fué heroica: militares y civiles lucharon con valor, no obstante la pasmosa desigualdad numérica con que se emprendía la contienda.

Al pie de la Torre del Vigía, y en las bocacalles de entrada a la población, se asentaron los cañones. La lucha fué heroica como dijimos, y duró desde las cinco de la tarde en que las fuerzas británicas

pusieron pie en tierra, hasta las once de la noche, hora en que cesó la resistencia.

Todo allí fué clamor, dolor y destrucción, porque la ocupación se hizo sin que mediara rendición previa. Maldonado sufrió más que Montevideo y Buenos Aires y su balance fué terrible, pues quedó aniquilado.

Esa misma noche, a través de los campos, emprendieron muchas familias su éxodo hacia la cercana Villa de San Carlos.

Don Rafael Pérez del Puerto se distinguió en la dirección de la defensa, siendo el edificio de la Real Hacienda —especialmente su azotea— uno de los focos de resistencia al invasor.

Este Ministro cooperó en las diligencias para la evacuación de la población civil, resguardó los Caudales y salvó los libros Parroquiales de la destrucción, disponiendo se llevaran a la Villa de San Carlos.

Cuando la guarnición se retiró de Maldonado marchó con ella y quedó en el Ejército de Observación que estuvo acampando en las proximidades. El Virrey Sobremonte le confió el muy delicado cometido de internar los Caudales de Montevideo, que cumplió a satisfacción.

Su actuación continuó ofreciendo siempre caracteres excepcionales y su comportamiento fué, en todo instante, no el de un hombre civil, sino —según testimonio del Virrey, Marqués de Sobremonte— el propio de un militar.

# SITIOS DE GERONA

## EN LOS AÑOS 1808-9

por FERNANDO FUSTER VILAPLANA  
Coronel de Estado Mayor  
Director del Servicio Histórico Militar

Se ha cumplido recientemente el CL aniversario de los sitios que los ejércitos napoleónicos pusieron a Gerona durante nuestra Guerra de Independencia. No apagados aún los ecos celebrados en la inmortal ciudad para conmemorar tan señalada efeméride, estimamos inexcusable —de acuerdo con la finalidad que persigue esta REVISTA— glosar la resistencia heroica llevada a cabo por la guarnición y los habitantes de aquélla en defensa del honor, de la dignidad y de la independencia de nuestra Patria.

No es ociosa esta tarea de exhumar nuestras glorias patrias, siquiera sólo sea para valorar debidamente el acervo de energía y virtudes que poseían aquellos antepasados nuestros que, en tiempos de desorientación política y de evidente decadencia del Estado, supieron oponerse victoriosamente a los aguerridos ejércitos del Imperio francés en los repetidos intentos de estos últimos para rendir la plaza de Gerona.

El mérito del enorme sacrificio que representa la defensa de Gerona, consiste en que esta ciudad aislada, contando sólo 6.000 defensores para un perímetro que exigía 10.000 soldados, logró con valor, disciplina, abnegación y conciencia de su dignidad, fijar frente a sus puestos defensivos a todo un ejército sitiador de 30.000 hombres, mandados por famosos mariscales franceses, impidiéndoles acudir a otras zonas o campos de batalla.



*Antecedentes*

A fines del año 1807, tropas francesas, mandadas por el general Junot, a las que se sumaron tres divisiones españolas, habían penetrado en Portugal para llevar a cabo su ocupación. La corte portuguesa se había embarcado con rumbo al Brasil ante la aproximación de las tropas invasoras. Este ataque a la soberanía portuguesa se llevó a cabo de acuerdo con las estipulaciones del Tratado de Fontainebleau, por el que Napoleón, Carlos IV y Godoy resolvieron repartirse el territorio portugués.

A aquellas tropas siguieron dos Cuerpos de Ejército, mandados por los generales Dupont y Moncey, que penetraron por los Pirineos occidentales, produciendo alarma en la opinión pública y recelo en el Gobierno. En enero de 1808 comenzó a reunirse en Perpiñán una «División de Observación de los Pirineos Orientales», a cuyo frente puso Napoleón al general Duhesme, que tomó el mando en 4 de febrero en dicha ciudad. (Apéndice núm. 1.)

El gobernador de la plaza de Figueras había dado conocimiento de esta concentración francesa al Capitán general de Cataluña, pero éste no ordenó tomar precaución alguna.

El día 8 de febrero el citado gobernador recibió una comunicación del general Duhesme anunciándole su entrada en España al día siguiente con 8.000 hombres de infantería y 4.000 de caballería, además de la artillería y tren correspondientes. Su propósito, que declaraba, era seguir con las fuerzas a Gerona y Barcelona.

El gobernador de Gerona, avisado de la petición de paso y no teniendo instrucción alguna para admitir tropas, ni pudiendo oponerse a ellas con sólo 350 hombres del Regimiento de Ultonia que formaban su guarnición, acordó, dada la perentoriedad del caso, resolver el alojamiento de las tropas francesas a su paso por la ciudad.

En cuanto al gobernador de Figueras, que tenía bajo su custodia el castillo de San Fernando, a cargo de un destacamento del citado Regimiento de Ultonia, ordenó igualmente facilitar alojamiento, víveres y piensos para las tropas francesas, encargando se evitaran disputas con ellas.

Por lo que respecta a Gerona, el día 10 de febrero entró en la ciudad la primera División de tropas francesas, y el día 11 la segunda División, continuando ambas la marcha en dirección a Barcelona.

Este paso de tropas que venían, según decían, como aliadas de España, no dió lugar de momento a rozamiento alguno con los habitantes ni guarnición. En dichos días todos los jefes franceses de mayor graduación reconocieron las fortificaciones de Gerona para estudiar, como ya habían hecho en Figueras, su estado actual y posible eficacia.

El reconocimiento de los fuertes y murallas de Gerona mereció de Mr. Marescot, inspector del Cuerpo de Ingenieros de Francia, el concepto de que el castillo de Montjuich era una *bicoca*, que los otros fuertes no valían nada, y que la plaza era malísima. Esta impresión no era desacertada, dado el estado inadecuado y de abandono en que se hallaban las obras.

Establecidas las tropas francesas en Barcelona, tuvo lugar la ocupación por sorpresa de la Ciudadela el 28 de febrero y la conminación al gobernador de Montjuich de la misma plaza, general Alvarez de Castro, para que abriese las puertas de la fortaleza a los franceses de Duhesme, lo que hizo Alvarez al recibir la orden del Capitán general. Pero ambos hechos produjeron la indignación de los catalanes, la vergüenza de la guarnición española y la desorientación del Capitán general, que no acertaba a tomar una decisión.

El 18 de mayo fué sorprendido, por medio de una estratagema de los franceses, el castillo de San Fernando, de Figueras.

En Gerona y en toda Cataluña se seguían atentamente todos estos hechos, y la forma de obrar de las tropas francesas como en país conquistado, mientras las autoridades españolas ordenaban tratar como amigos a las tropas de Napoleón. Fueron llegando noticias de la abdicación de Carlos IV, la exaltación al trono de Fernando VII, la entrada de Murat en Madrid, la marcha de los reyes a Bayona y la explosión popular del 2 de mayo.

A primeros de junio la agitación en Gerona llegó a su colmo y comenzaron las reuniones de gremios, colegios, caballeros, religiosos y vecinos para decidir el levantamiento.

### *Primeras medidas de defensa*

A petición del vecindario hubo en Gerona una reunión de representantes del Municipio y guarnición para poner la plaza en estado de defensa, acordándose poner guardias de paisanos en las puertas de la ciudad y castillos, formar patrullas para mantener el orden en la ciudad, nombrar una Junta de gobierno, cuyo presidente sería el

coronel don Julián de Bolívar, teniente de rey de la plaza, como delegado del gobernador militar, y que el paisanaje comenzase a reparar las fortificaciones y montar artillería.

Entre tanto, una manifestación popular pidió la destitución del general gobernador don Joaquín de Mendoza, por creerle falta de energía, y en su lugar se nombró al citado coronel y teniente de rey don Julián de Bolívar.

Otras medidas adoptadas por la Junta fueron, repartir armas a unos 1.500 habitantes útiles que se agruparon en compañías, a las que rápidamente se instruyó en el tiro y se señaló baluarte, al que cada una debía acudir en caso de alarma. Se inició por entonces la creación de un escuadrón de caballería y se recibieron de San Feliú de Guixols 130 marineros para el servicio de las piezas de artillería. El mando de esta Arma se confió al capitán de Artillería destinado en Rosas don Pablo Miranda, auxiliado por un subteniente del Arma.

#### PRIMER ATAQUE A GERONA

##### *Preparativos franceses*

Estos movimientos de rebelión, que se iban propagando por toda Cataluña, hicieron temer a Duhesme por sus comunicaciones. Para hacer frente a este peligro y sofocar el espíritu de independencia de los catalanes, resolvió tomar Gerona al asalto y, durante su marcha, ir aplastando los núcleos de resistencia constituidos por paisanos entre Barcelona y Gerona.

Emprendió Duhesme la marcha el 16 de junio con la División italiana Lechi, compuesta de siete batallones, ocho escuadrones y ocho piezas de artillería, con un total de 7.000 hombres, y el 20 llegó a Fornells, a seis kilómetros de Gerona, con la esperanza de que la ciudad le abriera las puertas.

Observando en la plaza la presencia de tropas enemigas, se tocó generala, y al toque de campana cada defensor ocupó su puesto en las murallas y baluartes, dejando en cada uno de éstos un piquete de tropas y quedando como reserva unos 300 hombres del Regimiento de Ultonia para reforzar los puntos amenazados.

*La plaza de Gerona (véase croquis)*

Gerona, en 1808, era considerada plaza fuerte ya desclasificada. Era una ciudad de 14.000 habitantes encerrada en un recinto amurallado, en la que había bastantes edificios sólidamente construídos, especialmente los dedicados a fines religiosos, que podían ser utilizados por los defensores. Había en la ciudad un gobernador para lo político y lo militar, un teniente de rey, un sargento mayor y una pequeña guarnición del Regimiento de Ultonia, Cuerpo éste que suministraba las guarniciones de Rosas, Figueras y Hostalrich.

La población está atravesada por el río Oñá, quedando la parte de la derecha al pie de la Sierra Pedrera, mientras que la de la izquierda, llamada Mercadal, se encontraba sobre la llanura, frente al camino de Barcelona. En el recinto del Mercadal existían cinco baluartes y dos en el de la orilla derecha del Oñá, además de una torre llamada Gironella. De estos baluartes sólo uno, el de la llamada puerta de Francia, tenía foso y camino cubierto.

Sobre la cresta de Sierra Pedrera, dominando la ciudad, se hallaban los tres fuertes llamados, de Norte a Sur, Condestable, Reina Ana y Capuchinos. De Este a Oeste corría el torrente Galligans por un valle dominado por el fuerte llamado del Calvario; y entre la línea de fuertes y la ciudad había dos pequeños fuertes o reductos llamados del Cabildo y de la Ciudad, que establecían el enlace entre aquéllos y ésta.

Al Norte de Gerona se levantaba, en la montaña de Montjuich, el fuerte o castillo de igual nombre, que se consideraba como la llave de la plaza. Tenía forma cuadrada, de 200 varas de lado, bóvedas a prueba, foso en dos frentes y camino cubierto en todo el perímetro. Admitía una guarnición de 700 a 900 hombres. Como obras avanzadas tenía cuatro torres armadas con artillería: la de San Luis, al Norte; las de San Narciso y San Daniel, al Este, y la de San Juan, al Oeste.

El llano al Oeste de Gerona está atravesado por el río Ter, que pasa junto a la ciudad, recibiendo a la altura del arrabal de San Pedro el río Oñá. A éste se le une también el río Güell, junto al baluarte de Figueras, y poco después el Galligans, que corría por debajo de varias calles y casas.

*Intento de asalto a la plaza*

El día 20 de junio, al llegar la vanguardia a la vista de Gerona, Duhesme se dispuso a penetrar en la ciudad.

Las tropas, a medida que llegaban, se iban situando a izquierda y derecha del camino de Barcelona. El grueso de la División Lechi tomó posiciones en las alturas de Palau. El grueso de la Caballería se extendió por este río hasta Bescanó intentando cruzarlo, pero acudiendo los somatenes y paisanos armados frustraron el propósito y tuvo que retirarse con muchas bajas.

A mediodía se presentó un parlamentario con un trompeta, portadores de un pliego del general Duhesme pidiendo que se dejase abierta la ciudad para que las tropas pudiesen pasar a la frontera. Estos parlamentarios fueron retenidos prisioneros.

Entre tanto los franceses no cesaban en su aproximación. Lechi había reunido todas las compañías especiales (granaderos y cazadores), y las había dirigido hacia la ciudad alta, al abrigo de los cercados y desigualdades del terreno, junto con alguna Caballería. En la plaza, temiéndose un ataque hacia la zona entre los fuertes y el Oñá, reforzaron el baluarte y puerta del Carmen con un destacamento de Ultonia.

Después del mediodía los franceses realizaron un ataque demostrativo contra el fuerte de Capuchinos. Al propio tiempo lanzaban un intenso ataque contra el baluarte y recinto del Carmen, cuya puerta pretendieron volar. Ambos ataques fueron rechazados por las descargas de artillería e infantería de la defensa.

Después de estos ataques y durante el vivo fuego de cañón de los fuertes y recinto, se presentó un nuevo parlamentario que entregó un pliego de Duhesme solicitando se nombrasen dos representantes de la plaza para comunicarles un asunto de interés. Posiblemente, entre los de la Junta prevaleció la idea de no irritar demasiado al francés, y se le enviaron los dos representantes al Cuartel General. La pretensión de Duhesme y de Lechi seguía siendo que se les permitiera la entrada de la ciudad, a lo que los representantes contestaron diciendo que el pueblo estaba dispuesto a enterrarse entre las ruinas de la plaza.

En medio de estas negociaciones, Duhesme resolvió asaltar la plaza por el baluarte de Santa Clara, a favor de las sombras de la noche.

En su plan se acompañaba este asalto con dos ataques simulados al baluarte de San Francisco y al barrio de San Pedro, en los extremos opuestos de la ciudad. Previamente se habían recogido todas las escalas que se pudieron encontrar en los pueblos de Salt y Santa Eugenia y seleccionado los soldados más decididos para el asalto del recinto de Mercadal.

El ataque enemigo se hizo entre las once y doce de la noche, en plena oscuridad. El ataque sobre el baluarte de San Francisco y entrada del río Oñá se realizó con muchas descargas de fusil y granadas sobre el caserío, a las que contestaron la torre del Carmen, el citado baluarte y el recinto, con intenso fuego sobre el arrabal de Rutlla, donde se habían apostado los franceses.

Sobre el baluarte de Santa Clara abrió el enemigo un fuego muy vivo de fusil para despejar los parapetos y arrimar las escalas a su cara izquierda. La guarnición del baluarte se componía de 50 paisanos, un pelotón de Ultonia y varios artilleros para el servicio de las dos piezas colocadas en él. Cuando los defensores vieron aparecer sobre el parapeto a los soldados enemigos, arremetieron contra ellos con chuzos y a bayonetazos, pero la abundancia de enemigos les obligó a replegarse sobre la gola del baluarte. Comenzaban ya los franceses a penetrar en éste en el momento que llegaba muy oportunamente un destacamento de Ultonia que formaba la reserva, el cual seguidamente formó sobre el terraplén, hizo una descarga a los enemigos sobre el parapeto, y luego cargó a la bayoneta arrojándolos al foso. Al mismo tiempo los cañones del baluarte del Gobernador, orientados por los fogonazos y el clamor de la lucha, hicieron varias descargas de metralla que acertaron a derribar muchas escaleras y batir a los enemigos reunidos al pie del baluarte.

Los ataques franceses sobre el baluarte de San Pedro y torre de San Juan fracasaron igualmente ante el fuego de los defensores, que pusieron en fuga a los atacantes.

El mal éxito de todos los ataques hizo posiblemente creer a Duhesme que los medios defensivos de la plaza eran mayores de lo que había supuesto, por lo que decidió detener el ataque y dar descanso a sus tropas; y preocupado quizá por la situación de Barcelona, donde la revuelta interior era latente, y también de que al regreso le disputasen los somatenes el paso por la zona montañosa, acordó emprender el regreso antes de amanecer.

El intento de asaltar Gerona había costado a los franceses unas 500 bajas, mientras que la plaza había sufrido 38, entre muertos y heridos.

### PRIMER SITIO DE GERONA

#### *Nuevos preparativos*

Envalentonados los gerundenses con el éxito de su resistencia, decidieron redoblar sus esfuerzos para mejorar el estado de las defensas y acumular municiones, armas, víveres y materiales de fortificación.

Convencido el gobernador interino, teniente de rey don Julián de Bolívar, de que los franceses volverían para atacar con medios más poderosos, reunió una Junta en la que se acordó crear un parque de artillería en el baluarte de Santa Clara, llamar un reemplazo en el Corregimiento de Gerona, organizando con él dos tercios de Miqueletes y completar el escuadrón de Caballería llamado de San Narciso, por ser el Patrón de la ciudad, así como completar los efectivos del Regimiento de Ultonia.

#### *Vuelven los franceses a Gerona*

Inmediatamente que llegó Duhesme a Barcelona resolvió volver a Gerona para realizar un sitio en regla de la plaza. Para ello, por su orden se constituyó un pequeño tren de sitio en razón a que, si bien había abundancia de piezas y abastecimientos en Barcelona, faltaban entonces los medios de transporte.

Mientras se hacían estos preparativos, supo Duhesme que se estaba reuniendo en Bellegarde, bajo el mando del general Reille, ayudante de campo de Napoleón, una División de 4.000 a 5.000 hombres, que tenía por objeto socorrer a Figueras, sitiada por sometenes, y logrado esto, marchar sobre Gerona, para cooperar al cerco de esta ciudad.

El avance sobre Gerona comenzó el 14 de julio, para lo que salieron de Barcelona 6.000 hombres y el tren de sitio; en Mataró, el día 16 se puso Duhesme al frente de las tropas y organizó éstas en dos columnas, que avanzarían por la carretera de la costa y valle del Besós.

La composición de sus fuerzas era la siguiente :

División Chabran, formada por dos brigadas.

Un regimiento de Coraceros

Un regimiento de Cazadores napolitanos.

Un regimiento de Cazadores franceses.

Dos batallones (uno italiano y otro napolitano) de la División Lechi.

Artillería de campaña y tren de sitio.

La tarde del 22 de julio, Duhesme se encontraba frente a Gerona. Tomó posiciones frente a la parte occidental de la plaza, y provocó un cañoneo para avisar a Reille de su presencia en ésta. Por su parte, Reille llegó con su División el 24 y, tomando posiciones sobre el Ter en los pueblos de Sarriá y Puente Mayor, enlazó por su derecha con las tropas de Duhesme.

El mismo día 22 en que Duhesme se presenta ante Gerona, entran en ésta, procedentes de San Feliú de Guixols, por los caminos de la montaña del Este, el 2.º Batallón de Voluntarios de Barcelona, con 1.400 hombres, y un oficial, un sargento y 16 artilleros de la guarnición de Mallorca, con dos cañones desembarcados en San Feliú días antes.

### *Plan francés*

La línea francesa, una vez incorporada la División Reille, incluía los pueblos de Paláu, Santa Eugenia, Salt, Sarriá, Puente Mayor, Campdurá y Ermita de San Miguel (1). Con las fuerzas de Reille llegó también artillería de sitio y municiones traídas de Perpignan y de San Fernando de Figueras

Aprovechando que los defensores de Gerona no habían ocupado las torres de San Daniel, San Narciso y San Luis por su mal estado de conservación y no disponer de suficientes fuerzas para guarnecer tan extenso perímetro, los franceses penetraron en ellas, poniéndolas en estado de defensa. Su plan era partir de la torre de San Luis con una fuerte batería que debía abrir brecha en el baluarte de la izquierda del frente Norte de Montjuich, construir otra batería de rebote entre las dos torres de San Narciso y San Daniel, y otras dos bate-

---

(1) Como puede verse no se cerró todo el perímetro de la plaza.



rías para bombardear el casco urbano. Consideraban los franceses a Montjuich como la llave de la plaza, y confiaban en que, una vez conquistado aquél, ésta abriría sus puertas.

### *Comienza el bombardeo de la plaza*

A media noche del 12 al 13 de agosto rompieron los franceses el fuego contra la ciudad, empleando bombas y granadas con estopines incendiarios, durando el fuego toda la noche y provocando algunos incendios.

La mañana del 13 comenzó el fuego contra Montjuich para abrir brecha en el baluarte Norte con las baterías de las torres y la del Cerro den Roca, siendo contrabatidas por las de la plaza, Montjuich, fuerte Condestable y torre de San Juan.

El fuego continuó los días 14 y 15, produciendo estragos en la ciudad y en las defensas, pero el espíritu de la guarnición y población civil era elevadísimo, y los destrozos causados durante el día los reparaban de noche equipos de trabajadores civiles con sacos terreros y faginas.

### *Reacción española*

El Marqués del Palacio, a la sazón general jefe del Ejército de Cataluña, se propuso hacer levantar el sitio de Gerona, y encomendó la operación al brigadier Conde de Caldagués, coronel del Regimiento de Borbón, que había venido de Mallorca y desembarcado en Tarragona con su Regimiento. Para la operación dispondría de 150 granaderos de su Cuerpo, dos compañías de fusileros del Regimiento de Soria, un destacamento de Zapadores y dos piezas de artillería.

Caldagués pasó orden a los pueblos para que se unieran a estas tropas los hombres útiles, y a los de la parte de Olot y Bañolas para que acudiesen a las alturas inmediatas a Gerona por la izquierda del Ter para atacar los campamentos enemigos, mientras Caldagués lo hacía por Montjuich.

Enterada la plaza del proyecto, quiso cooperar con él, para lo que se puso de acuerdo con Caldagués sobre los detalles de la ejecución. Al amanecer del día 16, en que éste debía atacar, las fuerzas disponibles de la guarnición se apostarían en el camino cubierto del Castillo de Montjuich para salir a atacar las baterías.

Estas fuerzas de la plaza, que sumaban unos 1.000 hombres, se organizaron en dos columnas, mandadas por los comandantes La Valette y O'Donnell, de los Regimientos de Barcelona y Ultonia, con dos piezas de artillería.

Las fuerzas sumadas a Caldagués, además de las de línea propias, se componían de 2.000 Miqueletes y tres piezas de artillería incorporadas al pasar por Hostalrich, 800 sometenes mandados por Milans, y 2.500 que conducía Clarós. En total, 5.800 hombres y cinco cañones.

### *Ejecución del ataque*

Al amanecer del día 16 las fuerzas de Caldagués se pusieron en marcha desde Castellar y Los Angeles con dirección al valle de San Daniel, pasando por el Este de los fuertes con objeto de subir por la ladera de la montaña de Montjuich y atacar por el flanco las baterías enemigas.

En el baluarte de San Pedro, a las ocho horas comenzaron a avanzar las fuerzas de La Valette y O'Donnell, saliendo por la puerta de San Pedro y escondiéndose en las sinuosidades del camino para que no fuese descubierta su subida a Montjuich.

La señal del ataque general fué el toque de rebato de la campana de la Catedral. Inició Clarós el ataque asaltando la Ermita de San Miguel, desalojando a los franceses y cayendo después sobre el campamento de Campdurá, que quemó, mientras parte de sus fuerzas atacaban por la espalda a la batería. Entre tanto, Milans y las fuerzas salidas de Gerona subían hacia la torre de San Daniel, y una guerrilla salida del Castillo hostilizaba de frente a la batería.

Con gran velocidad y sin disparar un tiro, cayeron a la bayoneta los soldados de La Valette y O'Donnell sobre la batería de la torre de San Daniel, arrojando a los franceses sobre las torres de San Narciso y San Luis, pero también fueron desalojados de éstas.

Acudió entonces un batallón suizo y recuperó la torre y la batería últimamente citadas. Esta reacción, que podía comprometer el éxito, se neutralizó poniéndose los jefes y oficiales al frente de Miqueletes y tropas, auxiliados por un grupo de granaderos del Regimiento de Soria, que cargaron a la bayoneta y recuperaron la torre y la batería.

Después de esto, las columnas de La Valette y O'Donnell se pusieron en contacto con las fuerzas de Clarós, y formando un frente

de fuego fueron empujando a los franceses sobre Puente Mayor y Sarriá.

La lucha se sostuvo todo el día y los franceses, para sostenerse en Sarriá y defender el paso del Ter, retiraron tropas del Cerro den Roca y las desplegaron, en unión de la Caballería, junto al puente; pero Duhesme no emprendió ninguna acción ofensiva, porque estaba temeroso por la presencia a sus espaldas de grupos de somatenes venidos de Bañolas y Rocacorba, los cuales llegaron hasta la trinchera y batería de Cerro den Roca, obligando a los franceses a evacuarla.

### *Retirada francesa.*

Toda esta actividad hizo pensar a Duhesme que las fuerzas atacantes eran muy superiores a las que él había reunido, por lo cual, ordenando a Reille que emprendiese la retirada sobre Figueras, él mismo levantó el campo a partir de las nueve de la noche. Las unidades iban abandonando sucesivamente los campamentos a distintas horas sin apagar las hogueras, con el fin de que la retirada pasara desapercibida. Todo el material de sitio quedó abandonado, siendo recogidos al siguiente día 17 cañones, seis morteros, todos sus carruajes, seis obuses y muchas municiones.

Los sitiados no se dieron cuenta de la retirada francesa hasta el siguiente día 17. La persecución, con este retraso, ya tuvo poca eficacia.

Las principales censuras que cabe hacer a Duhesme es haber perdido cerca de un mes sin asaltar la plaza, limitándose a bombardearla; el haber visto pasivamente la concentración enemiga sin atacarla; el dejarse sorprender en el ataque que debía tener previsto, y no haber reaccionado al ser arrojadas sus tropas de Montjuich.

## SEGUNDO SITIO DE GERONA

### *Preparativos para el segundo sitio*

Retiradas las fuerzas francesas, continuaron en la plaza activamente los trabajos de defensa, reparándose el castillo y reedificándose las torres de San Luis y San Narciso.

Eran muy crecidos los gastos que exigían el artillado y fortifi-

cación, los acopios de víveres, vestuario, armamento, compra de caballos, etc., para organizar el primero y segundo Tercios de Gerona y el Escuadrón de Caballería de San Narciso. Para todas estas atenciones acordó la Junta que todas las personas hacendadas entregasen parte de su plata labrada y las iglesias lo que les sobrase del culto. Con esta plata se acuñaron varios miles de pesos fuertes.

A mediados de septiembre entraron en la plaza el segundo y tercero batallones del Regimiento de Borbón. Parte del primer batallón pasó a Rosas para reforzar su guarnición.

A comienzos de octubre se daba el nombre de Vanguardia de Cataluña a las tropas que operaban en la zona sostenida por la Junta de Gerona, designándose Comandante general de ella al brigadier don Mariano Alvarez de Castro, que desde San Felú de Guixols, donde había desembarcado, vino el 14 a Gerona para hacerse cargo del mando. En el del Ejército de Cataluña había cesado el Marqués del Palacio, que fué llamado por la Junta Central, y le sustituyó el general don Juan Miguel Vives, que ya había estado en este teatro de operaciones en la guerra de 1793 a 1795.

En noviembre aumentaron las fuerzas francesas en el Ampurdán con la llegada del 7.º Cuerpo de Ejército, mandado por el mariscal Saint Cyr, que estableció su Cuartel General en Figueras. Unidas sus tropas a las de la División Reille, formaban un total aproximado de 27.000 soldados. Con estas fuerzas Saint Cyr debía mantener expeditas las comunicaciones con la frontera y rendir las plazas en poder de las fuerzas españolas. (Apéndice núm. 2.)

Ocupada Rosas, Saint Cyr dejó en el Ampurdán a la División Reille, y con las tropas de su Cuerpo de Ejército hizo un amago sobre Gerona y pasó rápidamente a levantar el sitio de Barcelona, venciendo antes a Vives en Cardedeu. En primeros de enero fué despedido el general Vives y en su lugar quedó nombrado Reding Capitán general de Cataluña.

### *La situación de Gerona en los primeros meses de 1809*

El mariscal Gouvion de Saint Cyr, después de socorrer a Barcelona y de vencer a Vives en Molins del Rey y a Reding en Valls, resolvió sitiar Gerona, por lo que ordenó como medida previa que las tropas del Ampurdán pasasen el río Fluviá y ocupasen Bácsara, que sería convertido en centro de abastecimientos y recursos para la empresa.

En vista de esta situación, Alvarez se dedicó a activar las obras de defensa y acopiar víveres para 7.000 hombres durante tres meses. En el Diario de Gerona de fecha 25 de marzo figura una curiosa orden para que las mujeres gerundenses subieran agua en cántaros para surtir los aljibes del castillo de Montjuich.

Propalaban por aquellos días los enemigos, que tenían dentro de la plaza gentes que ayudarían a tomarla en un tercer intento. Para desvirtuar cualquier maquinación que estuviese tramándose por algún traidor introducido en la plaza, Alvarez publicó un bando en 1.º de abril en que decía: *«Impongo la pena de muerte, ejecutada inmediatamente, a cualquier persona, sea de la clase, grado o condición que fuere, que tuviere la vileza de proferir la voz de rendición o capitulación.»*

Esta orden, que mereció unánime aplauso en la ciudad, conquistó para el general Alvarez la fe y la lealtad de la guarnición y habitantes.

### *Comienzo del segundo sitio*

Para emprender el sitio de Gerona, Saint Cyr dejó en Barcelona sus enfermos y heridos con la División Chabran, y en su lugar incorporó a sus tropas la de Lechi, y con todo el Cuerpo de Ejército se dirigió sobre Vich a mediados de abril, cayendo sobre esta población, que no esperaba la visita de los franceses.

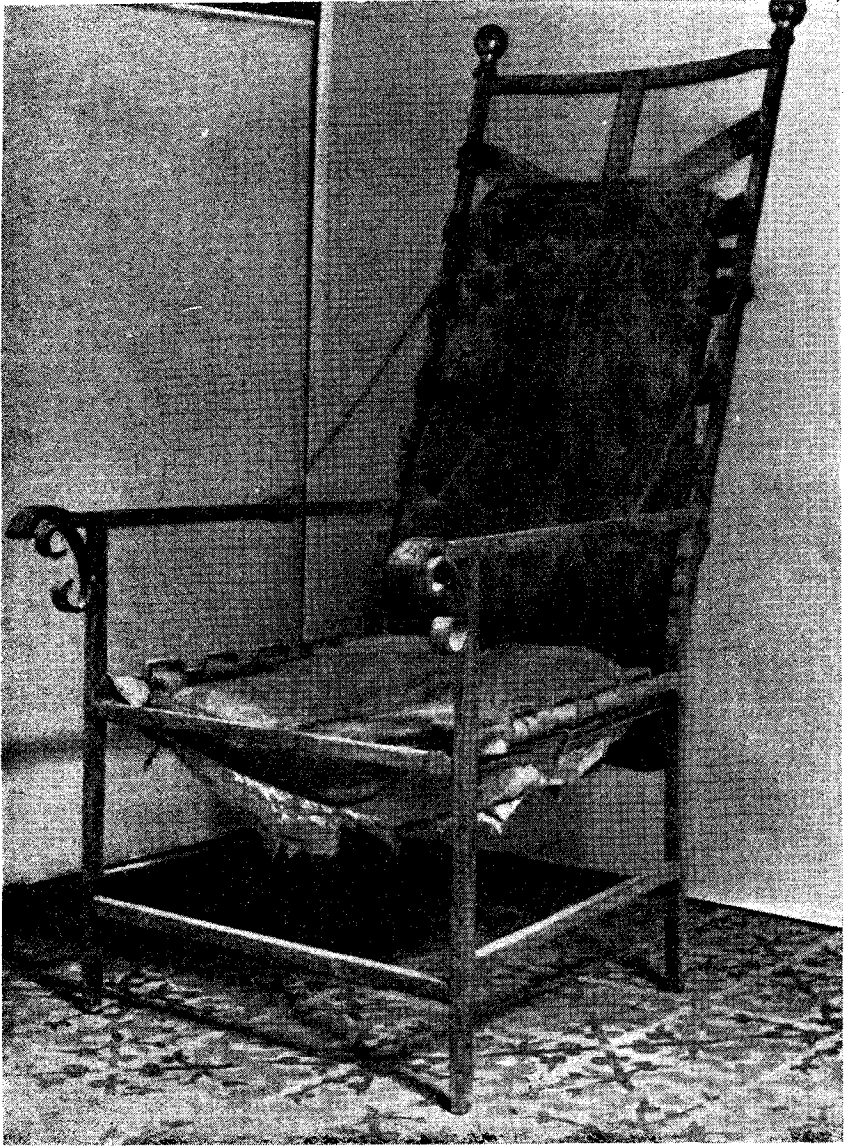
A primeros de mayo, Verdier relevó a Reille en el mando de las tropas del Ampurdán. También se anunció el relevo de Saint Cyr por el mariscal Augereau. Una División de 6.000 Westfalianos (División Morio) cruzó los Pirineos a primeros de mayo y se unía a la de Verdier.

El día 8 de mayo los franceses avanzaban en dos columnas; la de la derecha, por Montagut y Sarriá de Dalt, llegaba por la izquierda del Ter a ocupar Cerro den Roca, colocando tres piezas de campaña junto a la orilla. La de la izquierda avanzó sobre el pueblo de Sarriá, donde había un pequeño destacamento español, que contuvo con su fuego al enemigo para dar tiempo a que los habitantes se retirasen sobre Gerona. Los enemigos ocuparon también Campdurá por medio de una columna que pasó el río.

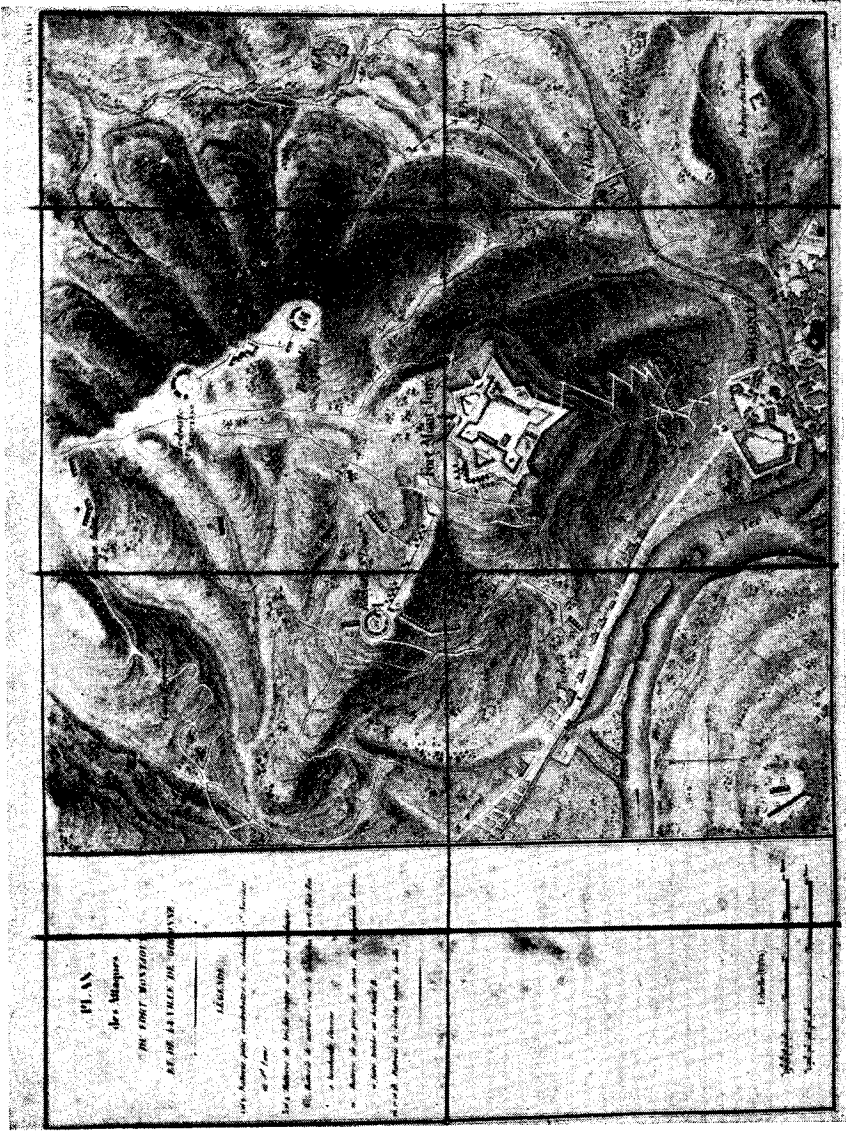
El día 14 llegó al campo sitiador la División Lechi procedente de Vich y ocupó en el llano Domeny, Salt, Santa Eugenia y las al-



Don Mariano Alvarez de Castro. (Dibujo y litografía de Salcedo.)



Sillón en que murió el glorioso General Alvarez de Castro y que se conserva en la celda que ocupó en el Castillo de San Fernando de Figueras. (Figura en la Exposición de los Sitios.)



«Plan des attaques du fort Montjouis et de la ville de Gironne», según reza un plano francés de la época.





«Plan de Gironne et de ses environs». (Plan français de la época)

turas de Palau y Monte Libio. Enfrente de Salt construyó un puente de caballetes.

A últimos de mes los efectivos sitiadores, según informes recibidos en la plaza, eran de 18.000 hombres, y las fuerzas de observación con Saint Cyr eran 12.000 hombres, incluidos 2.000 caballos, el todo organizado en una División francesa, otra westfaliana y otra italiana. (Apéndice núm. 3.)

### *Guarnición de Gerona al comienzo del segundo sitio*

Al iniciarse el cerco de la plaza a primeros de mayo, y prescindiendo de otras fuerzas que se organizaron o se incorporaron con posterioridad, se disponía en Gerona de 5 723 combatientes, entre soldados de línea y tercios. (Apéndice núm. 4.)

La masa disponible no era muy homogénea y, en realidad, sólo se contaba con absoluta confianza con 3.140 hombres, y como el servicio era de 1.918, sólo podía descansar el soldado una noche de cada tres. El paisanaje alistado, aunque de gran voluntad y patriotismo, se resentía de falta de armamento bueno y de sólida instrucción y disciplina.

Aparte de los paisanos alistados en los tercios y los correspondientes a somatenes, en Gerona se organizaron e instruyeron por la oficialidad de Ultonia ocho compañías de paisanos, que formaron lo que se llamó la *Cruzada gerundense*. Cada compañía tenía un capitán, dos tenientes, cuatro sargentos, ocho cabos y ochenta y cuatro soldados, siendo todos paisanos, incluso los oficiales. La primera compañía se componía de estudiantes, las cinco siguientes de paisanos afiliados a gremios, la séptima de frailes de todas las órdenes existentes en Gerona y la octava de clero secular. Se constituyó también una reserva de 50 hombres, que se concentraban de noche en casa del gobernador. Las compañías prestaban servicio en los siete baluartes de la plaza y batería de Sarracinas. Los demás paisanos no alistados acudían con sus escopetas a las murallas cuando se tocaba generala o sonaba la alarma. (Apéndice núm. 5.)

Las señoras constituyeron lo que se llamó *Compañía de Santa Bárbara*, compuesta de cuatro fracciones o escuadras integradas por treinta voluntarias, que se distinguían con una cinta roja en el brazo derecho. Cada fracción tenía una comandante, y con relación a la Compañía se llamaban primera, segunda, tercera o cuarta comandante.

En caso de alarma o ataque la escuadra se reunía en uno de los cuatro sectores de la población, y en él cumplían la misión de retirar heridos, llevar municiones y agua hasta la línea de fuego, etc. Otras señoras prestaban servicio como enfermeras en los hospitales, siendo también de gran eficacia los servicios prestados como tales auxiliares. (Apéndice núm. 5.)

### *Plan de ataque contra Gerona*

Establecido el cerco de la plaza y el Cuartel General de Verdier en San Medir, los franceses pusieron en marcha un plan consistente en atacar la plaza de Norte a Sur con objeto de situarse en Montjuich. Posiblemente no atacaron por el Mercadal para evitar la lucha en las calles, de las que Verdier conservaba un recuerdo poco grato del sitio de Zaragoza.

A primeros de junio los franceses habían reunido un tren de sitio compuesto de

- 30 cañones de 24 libras.
- 10 cañones de 16 libras.
- 12 morteros de 14 y 11 pulgadas.
- 8 obuses de 9 pulgadas.

Para desarrollar su plan establecieron dos baterías en la altura de Tramón, a 1.200 metros de las torres de San Luis y San Narciso (ocupadas y artilladas por la defensa en este segundo sitio). Dichas baterías se componían cada una de cuatro cañones de 24 y un obús de 9 pulgdas. Detrás de la altura den Roca se comenzó a construir una batería de 12 morteros de 14 y 11 pulgadas para arruinar el baluarte y barrio de San Pedro.

Del 1 al 8 de junio el enemigo cortó la acequia Monar, que se utilizaba en los molinos de trigo y que además llenaba de agua los fosos de Mercadal, y, desembocando en el Oñá, arrastraba los residuos de la ciudad. El corte de agua por esta razón era una amenaza para la salud pública y una dificultad más para poder realizar una activa defensa.

### *Comienza el bombardeo*

A las doce de la noche del 13 al 14 de junio la batería de Cerro den Roca inició el bombardeo de la plaza, que había de durar seis meses y llevar la ruina y destrucción dentro de la ciudad.

La plaza, el castillo de Montjuich y la torre de San Luis contestaron al fuego.

La otra batería, situada en la altura de Tramón, rompió un fuego muy vivo contra las torres de San Luis y San Narciso, batiendo la cara derecha la torre de San Luis y la izquierda la de San Narciso. El fuego causó bastante estrago en la torre de San Luis. Las baterías siguieron el fuego todo el día 14 contra ambas torres, produciendo grandes boquetes, que se intentó reparar al llegar la noche con sacos de tierra, faginas y barriles.

Una bomba cayó sobre el hospital militar, incendiándolo; pero tanto militares como civiles se multiplicaron para salvar del fuego a los enfermos y evitar que éste se comunicase a las casas inmediatas. Esta actuación tuvo un complemento: todos los vecinos se volcaron, a instancias de Alvarez, para completar otro hospital, dando unos camas; otros, sábanas, colchones, mantas y demás utensilios.

La noche del 14 al 15 un batallón del 16 Regimiento de línea francés atacó y desalojó a la reducida guarnición española de una avanzadilla, ocupando ésta y el arrabal de Pedret, iniciando seguidamente un espaldón para cortar la carretera. Al día siguiente, y por creer el gobernador que los enemigos construían una batería contra la puerta de Francia, ordenó una salida para destruir los trabajos, volviendo a ocupar Pedret. En aquel lugar se combatió intensamente al acudir fuerzas francesas numerosas desde Pont Mayor, las que recuperaron el arrabal, retirándose los nuestros a la plaza y Montjuich.

### *Abandono de las torres de San Luis y San Narciso*

El enemigo había trasladado la batería de Tramón a distancia de tiro de fusil de las torres, realizando un fuego tan intenso, que la torre de San Luis quedó arruinada, arrasados los parapetos y accesible el foso. El día 19, al amanecer, tres columnas enemigas avanzaban al tiempo que intimaban la rendición. La guarnición, imposi-

bilitada de defensa, se retiró sobre Montjuich, dejando clavada una pieza de ocho y preparada la voladura del repuesto de municiones. En cuanto a la torre de San Narciso, su defensa era también difícil. A distancia de tiro de fusil había el enemigo levantado una batería con tres piezas de 24 que arruinaron la defensa, por lo que su jefe, como el de la torre de San Luis, ordenó la evacuación sobre Montjuich y torre de San Daniel.

Los dos capitanes de las torres, al dar cuenta verbal al general Alvarez, dijeron que en la defensa de las obras se había llegado al límite, porque estaban destruidos los parapetos, apagado el fuego de artillería, la brecha abierta y cada uno había perdido unos 70 hombres. El general Alvarez, sin embargo, arguyendo que debieron esperar el asalto enemigo, depuso de empleo a los dos oficiales, obligándoles a servir como soldados.

Entretanto los franceses levantaron una nueva batería inmediata a la torre de San Luis, la cual, con la próxima a San Narciso, dirigieron sus fuegos sobre la torre de San Daniel el día 21, destruyendo los alojamientos, el muro de gola y el puente levadizo. Dentro de la torre estaban heridos el comandante de la obra y muchos individuos. Esta vez Alvarez sólo autorizó la evacuación cuando los jefes de artillería e ingenieros de la plaza informaron que ya era imposible resistir. Abandonóse la torre, retirando antes las municiones y volando el repuesto de pólvora.

### *Llegada de Saint Cyr. Primeros ataques a Montjuich*

El mariscal Saint Cyr había salido de Vich el día 18 para aproximarse a Gerona con el fin de poder cubrir el sitio que tenía puesto Verdier.

Las fuerzas con que venía eran las divisiones Souham y Pino, una brigada de vanguardias y dos regimientos de caballería. En total, 17.000 infantes y 1.200 caballos. Estableció el Cuartel General en Caldas de Malavella y cubrió la línea Bruñola, Vilovi, Llagostera, Casá de la Selva y San Felú de Guixols.

Una vez ocupadas las tres torres ya mencionadas, como obras avanzadas de Montjuich, los franceses comenzaron a batirle con la batería de Tramón, otra de cuatro piezas cerca de la torre de San Narciso, y otra de cuatro morteros en la cañada, entre esta torre y la de San Luis. También construyeron dos baterías, una de dos y otra de

cuatro piezas de batir, delante del camino cubierto que había entre las torres de San Narciso y San Daniel, y con ellas batían también el castillo desde el día 27.

Pero la obra más importante contra Montjuich fué la construída junto a la torre de San Luis, a la zapa volante, la «*batería imperial*», de veinte piezas de 24 y 16, más dos obuses de 9 pulgadas, que se terminó a primeros de julio.

Este mismo día por la mañana se presentó a la gran guardia del llano un parlamentario, acompañado de un trompeta y un miquelete prisionero, portador de un pliego. En éste decía que el parlamentario, que era el general de Ingenieros francés Kirgener, estaba autorizado para oír lo que hubiese de tratar el gobernador Alvarez en vista de la situación de la plaza. Alvarez contestó secamente que nada tenía que tratar y que en adelante excusara enviarle trompetas ni pliegos, que no serían admitidos (lámina IX).

#### *Intentos de asalto a Montjuich*

El día 3 de julio rompió el fuego la batería imperial y abrió brecha en el baluarte izquierdo de la cara norte de Montjuich. Este terrible ataque presagiaba el asalto, y los defensores se dispusieron a resistir. Para ello construyeron una cortadura detrás de la brecha, colocaron un obús de 7 pulgadas en el tambor de la puerta de comunicación del rebelín, un cañón en la gola de éste, que enfilaba la brecha, y otras piezas en la cara izquierda del mismo rebelín.

El día 4, a las diez y media de la noche, una columna de 800 hombres subió a la brecha y se dispuso a asaltar el rebelín por la gola, pero a pesar de ser la brecha practicable, fué rechazada con grandes pérdidas.

El día 8 de julio el enemigo volvió al ataque del castillo. Durante la noche se concentraron cerca de la batería imperial dos batallones de línea y todas las compañías de preferencia del Cuerpo sitiador. En total, unos 4.000 hombres

900 granaderos y cazadores franceses e italianos formaron la primera columna de ataque, bajo el mando del Mayor Maison Neuve, ayudante de Verdier.

1.500 granaderos y cazadores alemanes, a las órdenes del coronel Muff, del 1.<sup>er</sup> Regimiento de Berg, formaron la Reserva.

Los frentes laterales estaban batidos por fusil por cuatro compañías en guerrilla.

Detrás de un extremo de paralela, que se había elevado con sacos terreros frente a la cara de ataque, se situaron 400 hombres. Tiraban sobre las defensas.

El ataque comenzó a las 3,15 horas por una demostración desde la torre de San Daniel. Entonces la columna avanzó al paso de ataque, pero al llegar a la cresta del glasis vió que la contraescarpa estaba intacta y que las tierras caídas no llenaban el foso. Los que intentaron bajar quedaron muertos antes de reunir número suficiente. Entretanto toda la columna estaba detenida, recibiendo a boca-jarro el fuego de la defensa.

Cedió la columna ante este fuego, y los oficiales la volvieron a conducir adelante repetidas veces, cayendo en esta situación muchos oficiales muertos o heridos, y las unidades tuvieron que pegarse al suelo sobre el glasis para hacer fuego sobre el castillo. Muff reunió todavía dos compañías westfalianas especiales y las lanzó sobre el castillo para devolver el ímpetu a la columna; pero fué en vano, porque antes de llegar al foso ya estaban fuera de combate sus oficiales y herido el mismo coronel Muff. Hubo que ordenar el repliegue después de sufrir 1.079 bajas (1).

Poco después del asalto, y parece que por un descuido de un artillero, voló la torre de San Juan, que cubría el frente oeste de Montjuich, muriendo todos sus defensores y dejando sin protección al castillo por tal parte y expuestas sus comunicaciones con la plaza.

### *Ataque francés al rebellín*

Los franceses comprendieron que la causa del fracaso de sus ataques era la existencia de los fuegos de flanco procedentes del rebellín y se decidieron a atacar esta obra. En los días siguientes prolongaron la última paralela para abrazar los frentes NE. y NO. de Montjuich, y adelantando ramales llegaron a la cresta del glasis, extendiéndose después con la zapa por ambas caras del rebellín.

---

(1) 11 Oficiales muertos y 96 heridos; 166 de tropa muertos y 836 heridos. Las bajas nuestras, 4 Oficiales y 44 de tropa muertos, y 7 Oficiales y 99 de tropa heridos.

Complemento de estos trabajos fué la construcción de nuevas baterías contra el rebellín y la cara norte de Montjuich. Estas baterías iniciaron el fuego el día 13 de julio y lo sostuvieron todo el mes.

La difícil situación de la plaza decidió al marqués de Coupigny a disponer el envío de 1.500 hombres a Gerona. Tal ayuda debía ser conducida por el coronel irlandés Roberto Marshall, agregado al Regimiento de Ultonia, el cual debía burlar a las fuerzas de Saint Cyr y por Castellar introducirse en Gerona. No tuvo éxito la empresa porque, descubierta la columna, fué atacada y apresada en Castellar el 7 de julio, no entrando en la ciudad sino el coronel Marshall y unos pocos hombres que lograron escapar.

El día 27 de julio los franceses, que habían asentado cuatro morteros y cuatro cañones frente al rebellín, comenzaron a batir las dos caras de éste y el mortero colocado detrás de la cortadura del baluarte de brecha. Los rápidos progresos de las baterías contra el rebellín motivaron que los gobernadores del castillo dieran cuenta a Alvarez de Castro de la situación. Como había brecha abierta en la obra, estimaban debía ser abandonada antes que perder a sus 82 defensores. Alvarez respondió con su laconismo habitual «que se sostenga en el reducto la expresada guarnición y que se defienda hasta el último extremo».

El día 2 de agosto, por medio de una mina, el enemigo destruyó la contraescarpa para bajar al foso, enfrente de la brecha abierta en el rebellín; la noche del 3 intentó asaltar éste, y en la noche siguiente se apoderó de la obra, cuya guarnición sostuvo el cuerpo a cuerpo, retirándose 50 hombres supervivientes al castillo.

El balance de este día se cerraba además con la pérdida del convento de San Daniel, donde se tenía establecido un hospital, así como de la torre de San Juan, de la que se intentó después, sin éxito, desalojar al enemigo.

### *Ruina de Montjuich. Su evacuación*

Una vez alojados los sitiadores en el rebellín, iniciaron una labor de mina a un espaldón situado enfrente de la cara izquierda del baluarte, y, al volarle el día 9, la mayor parte de los escombros fué a dar al foso y al castillo, causando daños. Después de esta voladura la batería entre la torre y el castillo comenzó su labor destructora, y el día 10 había brecha practicable. Para retardar los progresos



enemigos, el día 10 hicieron una salida 300 hombres y 36 artilleros, ocupando la batería, la trinchera, coronación del glasis y parte de la tercera paralela, el foso y el rebellín, que el enemigo evacuó en desorden. Los artilleros clavaron cinco piezas y quemaron todos los gabiones que coronaban el camino cubierto sobre el rebellín y atrincheramientos.

El enemigo se retiró sobre la torre de San Luis y, reforzado, volvió a ocupar sus puestos. Los defensores entonces se replegaron sobre el castillo y el enemigo reanudó el fuego con las baterías que le habían quedado. Una vez más la falta de fuerzas privó a la defensa de la explotación del éxito inicial de esta salida.

El día 11 de agosto todas las baterías francesas rompieron el fuego, ampliando las brechas en los baluartes, destruyendo las defensas y apagando los fuegos interiores, no pudiendo repararse los desperfectos del castillo, cuya resistencia no podía ya prolongarse, según informó el ingeniero Minali al general Alvarez. Este contestó que la guarnición debía continuar la defensa hasta el último extremo. Por su parte, los franceses, después de efectuar un reconocimiento de las brechas, habían resuelto asaltar el castillo en la mañana del 12 con dos Brigadas, seguidas por la División italiana de Lechi.

Sin embargo, los dos gobernadores de Montjuich observaban en la tarde del 11 reunión de mucha fuerza entre las torres, y creyendo que el enemigo daría el asalto antes de anochecer, reunieron en consejo a todos los jefes de las fuerzas, a los que el ingeniero expuso la orden recibida del general Alvarez. Todos los reunidos creían haber cumplido con su deber y estimaban que debía salvarse la guarnición. En vista de ello se decidió clavar la artillería, incendiar el almacén de pólvora y el repuesto de municiones, y la guarnición, poco antes de las siete de la tarde, formó en silencio y bajó a la plaza.

Así ocupó el enemigo el castillo de Montjuich, cuyo frente Norte quedó deshecho por la explosión del almacén, para quedar ante la posteridad como un testimonio del asombroso heroísmo de los defensores. (Apéndice núm. 6.)

El general Verdier, comandante del Cuerpo de Ejército encargado del sitio, envió desde San Medir, el 12 de agosto, al ministro de la Guerra, conde de Huneburg, un parte, que es el mayor homenaje hecho a los defensores de Montjuich. (Apéndice núm. 7.)

## SITIO DE LA PLAZA

*Situación de la plaza al caer Montjuich*

Poco después de entrar en Montjuich había dicho Verdier que la conquista de la ciudad era cuestión de pocos días, porque, en efecto, perdido el fuerte que dominaba a la ciudad a tiro de fusil, todas las ventajas estaban de su parte.

Sin embargo, los defensores estaban dispuestos a continuar su hazaña, prolongando la resistencia hasta la llegada de refuerzos o del ejército que obligara a levantar el sitio. Para ello contaban con los muros de la ciudad desde el baluarte de San Pedro hasta la torre Gironella, zona que con toda seguridad abordaría el enemigo en la nueva fase. Este trozo tenía tres sectores: 1.º Un débil muro de 300 metros de longitud desde torre Gironella hasta Sarracinas; 2.º, un frente de 270 metros hasta el ángulo saliente de Santa Lucía, y 3.º, otro frente de 175 metros desde aquí a la puerta de Francia.

*Trabajos de ambos enemigos*

El día 13 de agosto el general Verdier trasladó el Cuartel General desde San Medir a Sarriá, para atender más de cerca el sitio de la plaza, y comenzó su labor de construir nuevas baterías contra la ciudad.

La noche del 16 al 17 entró en Gerona, procedente de Olot, una columna de 700 hombres por la izquierda del Ter, que cruzaron por el pie de la batería de morteros del Cerro den Roca, escapando a la vigilancia de los franceses.

Convencidos éstos de que el sector más débil era el frente entre Alemanes y Santa Lucía, decidieron atacar por esta parte. Para ello la noche del 19 al 20 pusieron a la altura de la torre de San Juan una batería de seis piezas de 24 que rompió el fuego el día 28 sobre los cuarteles de Alemanes; otras dos baterías de dos y cuatro piezas de 24, construídas a los extremos de la paralela de la torre de San Juan, comenzaron a batir en brecha la muralla de Santa Lucía.

Se emplearon o construyeron, además, sobre el castillo, otras seis baterías contra el recinto, que rompieron el fuego los días 22, 25 y 26, causando ingentes daños.

La plaza procuraba contrarrestar los trabajos del enemigo haciendo cortaduras, utilizando el fuego, cerrando calles, etc. Frente a las numerosas y fuertes baterías enemigas sólo podía oponer la defensa las débiles baterías de torre Gironella, Sarracinas y San Cristóbal, por lo cual el general Alvarez ordenó montar tres cañones de 16 en el Cuartel viejo de Alemanes, tres cañones de 16 entre Alemanes y San Cristóbal y dos cañones de 12 encima de la bóveda de la Catedral.

### *Escasez de víveres*

No era solamente el problema militar el que motivaba preocupaciones en el general Alvarez de Castro, sino también la necesidad de poner a disposición de los combatientes los necesarios víveres, utensilios, medicinas y material de fortificación. La escasez de todas estas cosas obligó en la segunda quincena de agosto, a los tres meses de sitio, a realizar requisas y racionamientos muy sensibles.

### *Introducción de socorros en la plaza*

A últimos de agosto, Blake se decidió a acudir en socorro de la plaza de Gerona. Saint Cyr tenía interés en dar la batalla a Blake para despejar el peligro que suponían las fuerzas del general español, que iban aumentando. Decidió, pues, esperarlo cerca de Gerona y ordenó que se le uniesen todas las fuerzas de Verdier, excepto la guarnición de Montjuich y la División Westfaliana, que se encargaría de cubrir en la izquierda del Ter los depósitos de Sarriá y Pontmayor. Estas medidas equivalían a levantar el sitio y ofrecían el peligro de que Alvarez de Castro, dándose cuenta de la ausencia de puestos avanzados, hiciese una salida y atacase por la espalda a las tropas francesas.

Saint Cyr ocupó con las Divisiones Souham y Pino posiciones en la línea San Dalmay-Riudellots, cubriendo el camino de Hostalrich, por donde creía que vendría Blake; a retaguardia tenía las fuerzas de Verdier y situó desplegada en Salt, con la derecha en el Ter, a la División italiana Lechi.

Blake acudió con dos divisiones y una columna de 1.500 hombres, mandada por O'Donnell. Las cabezas de columnas venían de distintas direcciones sobre Gerona, lo que introdujo la desorientación entre los franceses. Una de las columnas españolas la mandaba

el general García Conde y se componía de 4.000 infantes y 500 caballos, y cubría un convoy de 1.800 acémilas de municiones y víveres. Esta columna siguió el valle del Ter hacia Gerona.

El día 31 la columna O'Donnell chocó en Bruñola con fuerzas francesas. Esto convenció a Saint Cyr de que el ataque español iba a llegarle de tal dirección, y el día 1.º de septiembre concentró sus fuerzas a la izquierda del río Oñá. Pero mientras los franceses se preparaban para recibir un hipotético ataque, García Conde desembocaba contra la División Lechi, la derrotaba e introducía su columna y convoy en Gerona. Al propio tiempo los somatenes de Clarós y Rovira derrotaban a la División Westfaliana, con muerte de su general, y la empujaban sobre Sarriá, donde logró afianzarse.

Por su parte, Blake renunció a explotar el éxito, y una vez introducido el convoy, recogió sus fuerzas, excepto las de García Conde, y se retiró sobre Olot.

Cuando Saint Cyr supo que había entrado el convoy en la ciudad, ordenó estrechar el sitio para que García Conde no saliese de nuevo, pero ello no impidió su salida el día 3 al amanecer. De su columna quedaron en la plaza, a petición de Alvarez, 2.790 hombres. Las tropas que quedaron en la plaza fueron las siguientes:

Regimiento de Baza.....	2 Batallones.....	1.368	hombres
Miqueletes de Cervera.....		140	»
Idem de Manresa.....	1 Tercio.....	183	»
Idem 1.º de Talarn.....	1 Tercio.....	362	»
Idem 2.º de Talarn.....	1 Tercio.....	354	»
Idem 2.º de Vich.....	1 Tercio.....	281	»
Compañía de Granaderos de Iberia.....		102	«
TOTAL.....		2.790	hombres

#### *Salida de la plaza contra las baterías de brecha*

A propuesta de los comandantes de Artillería e Ingenieros, el general Alvarez de Castro se decidió a realizar una salida para destruir los trabajos enemigos. Para ello, el día 15, después de mediodía, salieron de la plaza 1.200 hombres organizados en tres columnas, que se dirigieron sobre el camino de Montjuich, torre de San Juan y Monasterio de San Daniel.

Las dos primeras columnas atacaron al enemigo por sorpresa, obligándole a desalojar las obras y refugiarse en el castillo. A continuación procedieron a clavar en una batería dos piezas de 24, dos de 16 y una de 12; en otra batería las fuerzas clavaron cuatro piezas de 16 y cortaron muchos radios de ruedas de afuste. En otra batería había cinco piezas de 24, que no tuvieron tiempo de clavar porque los franceses reaccionaron y volvieron al ataque.

En efecto, la tercera columna, compuesta por miqueletes, chocó de improviso con un piquete enemigo que le hizo mucho fuego, y creyendo hallarse frente a un numeroso enemigo, volvieron las espaldas, retirándose precipitadamente y obligando así a las otras dos columnas a replegarse sin haber terminado su labor de destrucción.

Esta salida produjo tal pánico a los enemigos, que, según un actor de los hechos, de haber llevado escalas se pudiera haber ocupado Montjuich.

Los trabajos y bombardeos siguieron hasta el día 19 por la tarde. Para coordinar la defensa se había nombrado comandante de las brechas de Alemanes y muralla de San Cristóbal al coronel Fournás, el que había sido segundo gobernador de Montjuich, y de la puerta de San Pedro y muralla de Santa Lucía al coronel irlandés don Rodolfo Marshall, agregado al Regimiento de Ultonia.

El día 17, a las tres de la tarde, se presentaron frente al baluarte de San Pedro dos oficiales y un tambor franceses que salían de la torre de San Juan llevando bandera blanca. Avisado el gobernador de que los parlamentarios traían un pliego, contestó *«que el comandante de la brecha hiciese retirar inmediatamente a los parlamentarios, diciéndoles que nunca podría ofrecerles motivo alguno de entrar en correspondencia con sus generales»*.

### *Asalto general de la plaza*

El día 19 de septiembre es el gran día de Gerona, en que el enemigo intentó asaltar la ciudad en lucha feroz, que terminó con la victoria de los defensores. El asalto debían hacerlo 5.000 hombres de Verdier, organizados en cuatro columnas.

Las tropas que debían dar el asalto estaban reunidas a las tres horas de la tarde en la meseta detrás de Montjuich. Las que debían atacar por la izquierda del arroyo Galligans marcharon al convento de San Daniel por el pequeño valle que baja de la meseta; y las que

habían de operar a la derecha de dicho torrente se situaron detrás de la comunicación que enlazaba con la batería de San Juan.

Estos movimientos de las tropas enemigas habían sido vistos por los vigías de la Catedral y de los fuertes Condestable y Capuchinos, que se apresuraron a dar cuenta al gobernador. Inmediatamente se tocó generala en la plaza y todos los cuerpos y personal armado ocuparon sus lugares de combate, y se reforzaron con los cuerpos de reserva (Ultonia, Borbón, Baza y 2.º de Barcelona) todas las brechas.

Tocada generala y la campana a somatén, pocos instantes después estaban formadas las tropas en sus puestos, así como las compañías de paisanos y las secciones de Santa Bárbara. Todas las disposiciones estaban tomadas para el momento del asalto sin necesidad de nuevas órdenes: refuerzo de brechas, distribución de municiones, asistencia y traslado de los heridos, etc.

El plan francés consistía en escalar las brechas abiertas por medio de varias columnas, amenazar de paso el fuerte Calvario por su molesta situación, así como envolver la torre Gironella. Quedaría un batallón de Würzburg en reserva en el Convento de San Daniel y 1.000 hombres ocupando Montjuich.

El ataque comenzó a las tres y media de la tarde. La primera columna, compuesta de un batallón de la División Lechi y un batallón de Berg, se presentó en la brecha de Santa Lucía desde su inmediata trinchera; el terreno interior era más bajo que el exterior, y enfrente, en una ermita, había un obús cargado de metralla que enfilaba la entrada, y a los lados, tapias aspilleradas. A la presencia de los enemigos se les hizo tal fuego, que, después de varios intentos, se replegaron con muchos muertos. Aquí cayeron el coronel italiano Foresti y el coronel irlandés Rodolfo Marshall.

La segunda columna avanzó por una ancha brecha y logró subir al cuartel nuevo de Alemanes (1) y pasar de allí a la brecha del cuartel viejo por un corredor. Los enemigos se sostuvieron allí hasta que llegaron las tropas de Ultonia y Borbón, que los arrojaron a bayonetazos, matándoles mucha gente. Repetido el ataque varias veces, el

---

(3) El cuartel de Alemanes tenía dos brechas: la del Cuartel de Alemanes y la llamada de las letrinas, más al Norte. Sobre la primera se dirigió un batallón de Berg; y sobre la segunda, un batallón del 32 de línea y un batallón de la 5.ª Legión.

fuego que se les hizo desde todas partes era tan nutrido que, destrizados, se retiraron precipitadamente.

La tercera columna, un batallón francés del 16 de línea, encontró iguales dificultades para asaltar la brecha de San Cristóbal, la más practicable y fácil; pero aquí los obstáculos, el fuego de los defensores y el de cañón y mortero de la batería de Sarracinas, y de obús y fuegos artificiales, colocados en cortaduras y puestos flanqueantes, les hicieron retirarse con grandes pérdidas. Aquí murió el coronel Ruffini y fué gravemente herido el coronel Muff. Los muertos se amontonaban en la brecha.

Quedaba la cuarta columna, un batallón del 56 de línea. Esta sufrió más que las otras porque estuvo más tiempo bajo el fuego de fusilería, metralla y cuantas bombas, granadas y fuegos artificiales se disparaban desde la torre Gironella, a cuyo pie estuvo formada hasta que intentó asaltar la brecha del cuartel viejo, siendo rechazada como las otras. Los atacantes se retiraron sobre San Daniel y Montjuich, hostigados por el fuego del defensor.

Durante el asalto otra columna, 100 hombres de Berg, pretendió pasar a través de la brecha del Calvario y amenazar el fuerte del Condestable, pero una salida de 60 hombres alejó al enemigo, que dejó 16 muertos al pie de la brecha del Calvario.

El asalto duró unas tres horas, terminando al anochecer. En este tiempo la plaza y fuertes y todas las baterías enemigas emplearon toda su artillería, y 4.000 españoles y 10.000 franceses estuvieron disparando sin interrupción.

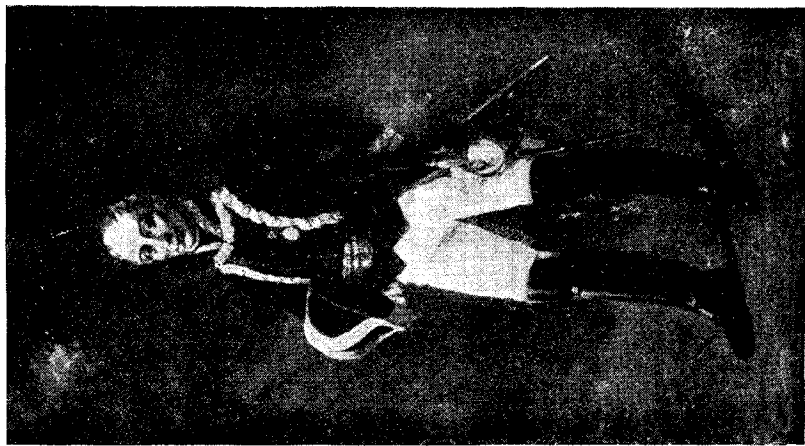
Las bajas enemigas las estima Haro entre 1.500 y 2.000 hombres, y Minalí, en 500. Bucher dice que sufrieron más de 600 entre muertos y heridos. Las propias fueron cinco oficiales y 67 de tropa, muertos; 10 oficiales y 133 de tropa, heridos; siete oficiales y 35 de tropa, contusos; un oficial y seis de tropa, quemados. La compañía de Santa Bárbara tuvo una mujer herida y tres contusas.

#### *Fracaso de un socorro a la plaza. Hambre*

El costoso asalto del 19 de septiembre convenció a Verdier de la imposibilidad de apoderarse de Geróna a la fuerza. Como al propio tiempo estaba informado de la gran escasez de víveres, municiones y elementos de defensa en la plaza, decidió fiar al tiempo la caída de

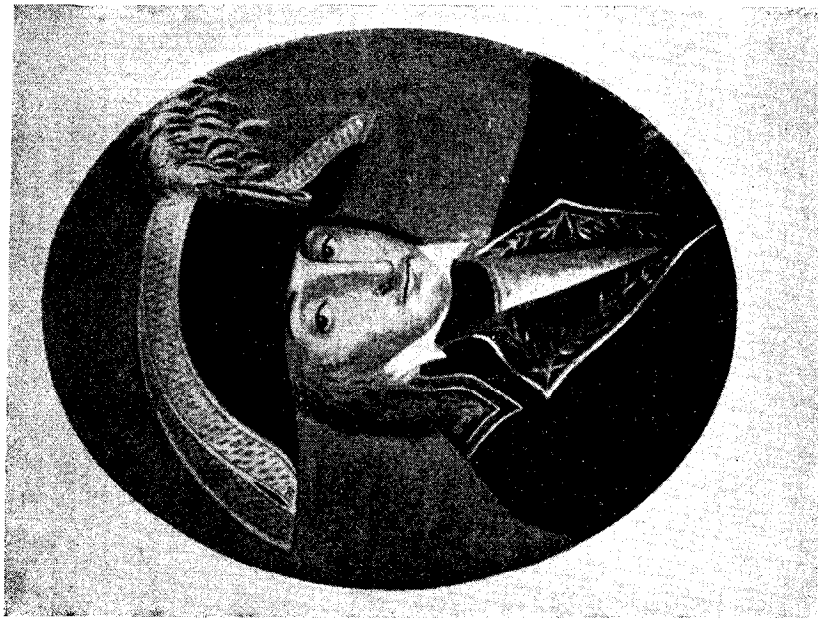


El general Joaquín Blaque y Joyes. (Anónimo. Escuela de Estado Mayor.)



El general Alvarez de Castro. El retrato corresponde a la época de madurez del glorioso soldado.

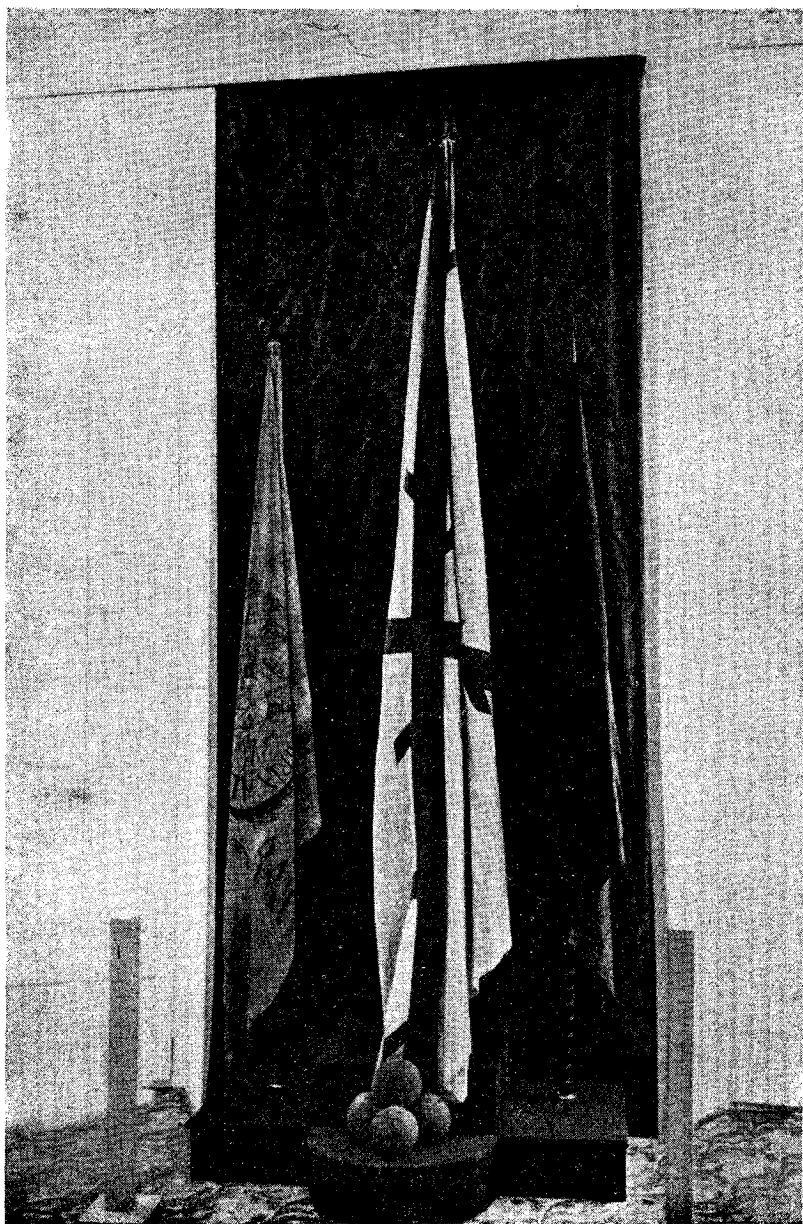




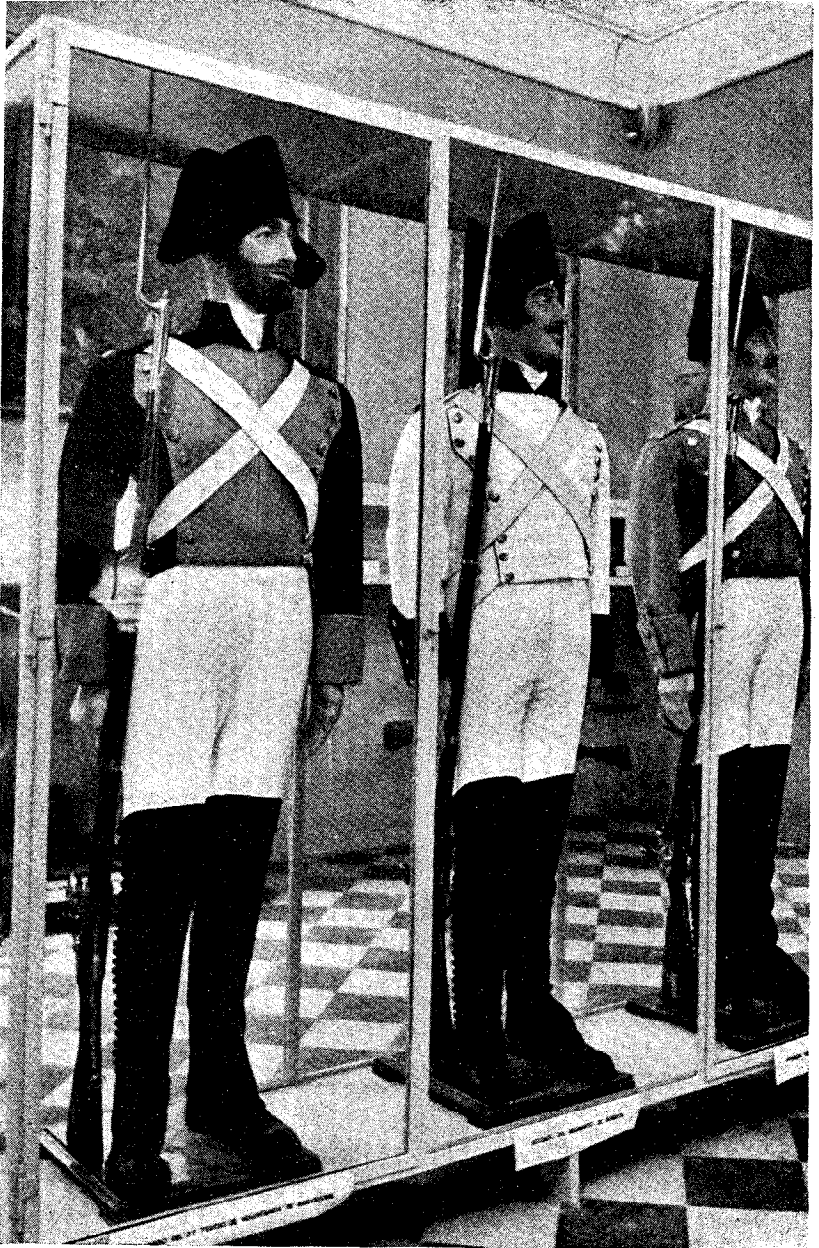
El general francés Augereau. (Dibujo de la época.)



El Mariscal francés Gouvion Saint-Cyr. (Cuadro de Vernet.)



Banderas de la Cruzada Gerundense, del Regimiento de Ultonia y del 1er Tercio de Miqueletes de Gerona, y proyectiles de cañón disparados durante los sitios de Gerona, que figuran en la Exposición de los mismos.



Uniformes del 2.º Tercio de Voluntarios de Barcelona, y de los Regimientos de Borbón y Ultonia. (De la Exposición de los Sitios.)

ésta, decisión que si bien aplazaba la rendición, evitaba terribles bajas en sus ya muy desgastadas fuerzas.

Al tiempo que los franceses intentaban asaltar Gerona el 19 de septiembre, el general Blake había reunido en Hostalrich 8.000 hombres, 1.000 mulos cargados y un rebaño de carneros, que custodiaba la División Wimpfen.

Desde Hostalrich, Blake, con el convoy, marchó a La Bisbal, donde llegó el 25, y el convoy con la División Wimpfen siguió por Castellar sobre Gerona. La vanguardia la constituían 1.300 hombres y era mandada por O'Donnell.

En Castellar, el convoy y la División Wimpfen fueron atacados por las Divisiones enemigas de Souham y Pino, y aquel convoy y división fueron dispersados, cayendo gran parte en poder de los franceses, excepto 170 cargas que entraron en Gerona. Blake vió la destrucción de la División Wimpfen y del convoy y regresó a Hostalrich, habiendo perdido sin combatir cerca de 2.000 hombres.

Las tropas sitiadoras procedieron con desalmada crueldad con los acemileros y paisanos empleados en el convoy capturado, ahorcándolos a los unos en los árboles y fusilándolos a los otros en Palau a la vista de la ciudad.

A primeros de octubre la guarnición estaba en un estado deplorable por falta de alimentación y poca variedad de especies. Se temía en tal estado de cosas que si el enemigo atacaba de nuevo la plaza, faltaría vigor para rechazarlo.

En la oficialidad, la pasividad a que se había llegado la tenía bastante disgustada. Estimaba aquella oficialidad que la actitud del ejército de Cataluña condenaba a los defensores a ser capturados o morir de hambre y prefería emplearse en algo más útil. Empezó en ellos a germinar la idea de abrirse paso entre los enemigos para agregarse a las tropas españolas más próximas.

Los jefes de Cuerpos trasladaron este estado de opinión al general Alvarez, el cual se limitaba a contestar: «Lo mismo da morir de hambre que en las brechas; perecemos entre estas ruinas o se levanta el sitio.»

A últimos de septiembre el general Saint Cyr no se encontraba satisfecho del estado de cosas en Cataluña y regresó a Francia. En su lugar se incorporó el mariscal Augereau, el cual tomó el mando en 12 de octubre y estableció su Cuartel General en Fornells.

### *Miseria en la plaza*

En el curso de octubre la situación se agravó en la plaza. El soldado recibía un cuarterón de pan cada dos días y para confeccionar las comidas se asignaban cinco onzas de aceite para cada veinte hombres. Sacrificados anteriormente los caballos para el suministro de ración de carne, se comenzó a consumir para los enfermos carne de mulo y de asno.

En la lista de artículos que se habían agotado figuraban legumbres y grasas, calzado, cuero, cáñamo, leña, carbón, medicinas y drogas. Pero en medio de esa escasez, aquel heroico y patriótico vecindario pudo suministrar sábanas y camisas para los hospitales, telas para confección de sacos terreros, toneles para obras de fortificación, etc.

Durante el mes de octubre la situación sanitaria llegó a límites de tragedia por falta de medicinas y alimentos y exceso de servicio de día y de noche, habiéndose registrado el fallecimiento en los hospitales, en las calles o domicilios de 793 personas.

En esta situación, Blake comenzó a reunir en Hostalrich viveres y ganado para formar un nuevo convoy que se intentaría introducir en Gerona.

Desde últimos de octubre a últimos de noviembre los franceses realizaron numerosas tentativas para entrar en relación con el mando de la plaza, con el fin de inclinarle a capitular. Estos intentos, debidos a la iniciativa del general Augereau, se proponían que la plaza abriese sus puertas sin necesidad de reñir nuevos combates.

### *Decaen las energías de la defensa*

En noviembre no hubo combates ni grandes cañoneos. Los franceses esperaban que la ciudad se rindiese por hambre. La situación en la plaza era angustiosa. Se habían consumido todos los caballos, mulos y burros y comenzaron a consumirse perros, gatos, ratas y otros animales inmundos. La ración de la tropa había empeorado, y la del oficial, que no cobraba, no era mejor que la del soldado. En las murallas y brechas, en las casas y en la calle, soldados y paisanos morían a centenares de inanición. El que iba al hospital no encontraba mejor trato, porque allí faltaban elementos, medicinas, ropa y alum-

brado. Los precios de los escasos artículos que para la venta introducían en la plaza los particulares adquirirían alturas astronómicas para la época. Haro cita los siguientes:

---

Una gallina.....	280 a 300 reales
Una botella de vino.....	40 a 80 »
Una id. de aguardiente.....	80 »
Una libra de arroz.....	30 »
Una libra de pan.....	10 a 12 »
Una libra de carne de cerdo.....	28 »
Una libra de carne de caballo.....	6 a 8 »
Un gato.....	20 a 40 »
Una libra de jamón.....	64 »
Una rata o un pájaro.....	8 »
Un tomate o una cebolla.....	4 »
Una onza de tabaco.....	12 «

---

En vista de la situación, el general gobernador autorizó la reunión de una Junta para comunicar a Blake que sólo había víveres hasta el 8 de noviembre, y se le proponía: 1.º Que levantase el sitio. 2.º Que si carecía de fuerzas se situara hacia Los Angeles para que la plaza se repusiese de víveres y evacuase los enfermos. 3.º Que de no ser posible ninguna de ambas cosas, el ejército maniobrarse para facilitar la liberación de la guarnición. Estas conclusiones las llevó a Blake un jefe del Regimiento de Baza, pero como pasados unos días no se presentaba el ejército ni había contestación, comenzó de nuevo el malestar en la guarnición.

A estos días corresponde la sorpresa de la plaza de Hostalrich por los franceses. En ella Blake iba reuniendo víveres y ganado para introducir un convoy en Gerona. Tres brigadas enemigas atacaron la ciudad, defendida sólo por la débil Brigada del general Cuadrado, y después de arrollar a ésta, entraron a saco la ciudad e incendiaron los víveres depositados. A este hecho corresponde la cínica y ridícula proclama del mariscal Augereau en 11 de noviembre. (Apéndice número 8.)

Corresponde aquí citar la orden dada por Alvarez en 19 de noviembre a la espera de nuevos ataques enemigos y en previsión de desfallecimientos momentáneos de los defensores. La orden estaba concebida en estos términos: «*Todas las tropas que cubren las brechas, cortaduras y demás obras de defensa en la primera línea, deben*

*tener entendido que los que guarnecen las segundas cortaduras, así como la artillería establecida en las calles, tienen orden de hacer fuego en caso de ataque contra cualquiera que venga de las primeras, sea francés o español, pues todo el que huye de su puesto debe considerarse como enemigo.»*

Entre tanto, otra noticia que llenó de consternación a la guarnición llegó en dos pliegos del general en jefe al gobernador y a la Junta de Gerona. En ellos decía Blake que le era muy sensible no poder socorrer a la plaza porque no tenía fuerzas suficientes para atacar al ejército sitiador y hacer entrar los socorros en víveres y municiones, y así que el gobernador y la Junta debían tomar el partido que juzgasen conveniente. Al conocer esta respuesta la guarnición y vecindario perdieron la esperanza de ser liberados y comprendieron que se encontraban en la dura obligación de capitular después de tanto heroísmo y sacrificios como habían llevado a cabo.

Durante el mes de noviembre murieron en los hospitales de la plaza 1.378 hombres de la guarnición, la mayor parte de debilidad, motivada por disentería a causa de los malos y escasos alimentos.

### *Ultimos días del sitio*

A primeros de diciembre, Augereau, temeroso de que la ciudad fuese socorrida, se decidió a atacar vigorosamente.

La noche del 2 al 3 de diciembre rompió el enemigo el fuego de fusil en todas las trincheras y atacó el barrio del Carmen, extramuros de la plaza, y nuestras avanzadas se retiraron a ésta. Quedó con ello cortado el camino del cementerio y hubo que improvisar otro dentro de la ciudad en el huerto del Monasterio de San Pedro de Galligans.

En plena noche del 6 al 7, cinco compañías italianas salidas de las casas del Carmen subieron con el mayor silencio y atacaron vigorosamente el reducto de la ciudad, defendido por 23 voluntarios. La guarnición del reducto se defendió durante una hora lanzando granadas de mano, pero engrosado el enemigo y viendo que no podía ser socorrida desde los fuertes, se abrió paso, refugiándose los supervivientes en el fuerte del Condestable.

Mientras tenía lugar el asalto del reducto, una columna de alemanes salida de San Daniel atacó las casas inmediatas a la torre Gironella y las ocupó. Los nuestros, ante la superioridad enemiga, se retiraron a la ciudad. Con estas posiciones en poder del

enemigo quedaba interrumpida la comunicación con la plaza de los fuertes.

El general Alvarez de Castro dispuso al amanecer del 7 socorrer los fuertes. Designó para ello un capitán de los más resueltos de la guarnición, que, a la cabeza de 120 hombres, subió 400 raciones de pan y trigo para tres días en los pocos mulos que quedaban en la plaza. Al regreso se aproximó la pequeña columna al reducto de la ciudad y comenzó a atacarlo, pero no llevando escalas no pudo penetrar en él, y como el enemigo envió refuerzos desde las casas del Carmen, los nuestros hubieron de volver a la plaza.

La continuación de esta salida fué más lamentable. El repliegue de la compañía y la llegada del refuerzo enemigo debilitaron los ánimos de los 24 defensores del reducto del Cabildo, que abandonaron la obra y se retiraron al fuerte del Condestable. Otra columna enemiga salida de San Daniel se dirigió al fuerte del Calvario, que ocupó ante el hecho, igualmente insólito, de su abandono por parte de sus defensores:

El día 8 el enemigo rompió el fuego con todas sus baterías sobre las brechas ya conocidas, batiéndolas todas de revés, así como el recinto y baterías de la defensa. Los ingenieros nuestros se multiplicaban para hacer frente a tantas dificultades: cubrir brechas, abrir cortaduras, levantar parapetos, etc., pero el número de baterías enemigas excedía todas las posibilidades y la defensa tocaba a su fin por falta de defensores y de medios. El gobernador, que ya no mandaba sino a una legión de esqueletos, aún pretendía prolongar una resistencia sobrehumana.

Hacia días que el gobernador estaba enfermo de fiebre intermitente gástrico-nerviosa, que no le impedía despachar los asuntos por sí mismo, pero las preocupaciones y, sobre todo, los fracasos de los últimos días agravaron su estado de tal modo, que el mismo día 8 por la tarde sufrió un colapso que le forzó a entregar el mando al brigadier don Julián de Bolívar, y ya no volvió a hacerse cargo de aquél.

### *Capitulación*

El 9 comenzó el enemigo a minar la torre Gironella y todas las baterías continuaron el fuego sobre las brechas, y asimismo se gene-



ralizó el fuego de fusilería desde todos los apostaderos y reductos contra las obras de defensa y baluartes.

El gobernador interino estaba perfectamente informado de la situación. Estaba al tanto de los progresos del ataque en las brechas, tenía presente la necesidad de enviar víveres a los fuertes cuya comunicación estaba interrumpida, veía el estado de debilidad de tropa y vecindario por la falta de alimento y enfermedades, sabía que los puestos no tenían relevo y que no quedaban trabajadores para las obras de defensa. En vista de todo esto, el día 10, entre ocho y nueve de la mañana, reunió la Junta militar para conocer su opinión y acordar lo que debiera hacerse.

Pasada revista a la catastrófica situación, se acordó, no obstante, continuar la defensa y subir al día siguiente el convoy de pan y trigo a los fuertes. Estos fueron intimados por el enemigo para rendirse, pero se negaron y lo comunicaron a la plaza.

El día 10 el enemigo continuó el fuego. Los jefes de puesto iban dando cuenta de los destrozos en las obras y de la falta de personal para defender las brechas y puestos, batidos todos de frente, flanco y revés. Reunidos los componentes de la Junta, volvieron a emitir informe en el sentido de ser ya imposible continuar la resistencia.

A la vista de estos informes, el gobernador interino no veía posibilidad de prolongar la defensa, pero como la Junta del Principado había anunciado el levantamiento en masa de Cataluña para ayudar a Gerona, estaba indeciso sobre lo que se había de resolver. Ocurrió, sin embargo, que llegó en aquellos momentos un correo con dos cartas para el representante de la Junta del Principado en Gerona. En una de estas cartas, demostrando una ignorancia absoluta sobre la situación, se enviaba el título de generalísimo de mar y tierra para el glorioso San Narciso, encargando se hiciese un ceremonial solemne. En la otra carta decía que para cumplimentar un acuerdo de la Junta del Principado del 20 de noviembre, en 29 del mismo mes habían salido diputados para transmitir órdenes para el levantamiento y armamento de todos los hombres útiles de Cataluña. Esta carta no permitía abrigar ya esperanzas, pues los frutos del levantamiento se conocerían pasadas varias semanas, mientras que los progresos del ataque hacían esperar el asalto dentro de veinticuatro horas. Por ello, la Junta decidió entrar en tratos con el enemigo para capitular.

A tenor de esta resolución, la Junta dió poderes al brigadier don Blas de Fournás para negociar las capitulaciones en el Cuartel Ge-

neral de Augereau. Este señaló un plazo hasta las ocho de la noche para capitular. Después regresó a Gerona Fournás con el general Rey, jefe de Estado Mayor del 7.º Cuerpo francés, con objeto de redactar los artículos preliminares de la capitulación.

En esta forma se redactaron rápidamente los seis artículos principales de la capitulación. Hecho esto, Fournás y el general francés regresaron a Fornells para firmar y hacer autorizar por Augereau otros artículos adicionales, volviendo a las siete horas del día 11 con los documentos firmados.

El día 11, por la mañana, se entregaron los fuertes y bajaron las guarniciones a la plaza, y juntos todos los defensores entregaron las armas en el campo fuera de la puerta de Areny, hallándose formado enfrente el ejército francés. Después de salir la guarnición española entró un regimiento de línea francés como fuerza de ocupación, así como jefes de artillería e ingenieros y otros servicios, para hacerse cargo de parques, depósitos, archivos, caudales, etc.

Una vez entregadas las armas —inutilizadas casi en su totalidad—, las fuerzas emprendieron el éxodo hacia Sarriá para su destino como prisioneras de guerra hasta el final de la campaña. Después de la tropa, en días sucesivos, fueron saliendo los oficiales de todas las armas, excepto los enfermos. El general Alvarez era uno de éstos.

Pocos días antes de Navidad, y sin hallarse aún restablecido, el general Alvarez fué sacado en compañía de una conducción de frailes (que fueron considerados por los franceses como prisioneros de guerra), y llevado a Francia. Conducido de cárcel en cárcel sin consideración alguna a su alta jerarquía y a su magnífico comportamiento militar, fué devuelto sin acompañamiento alguno a España pasados unos días, para ser encerrado de nuevo en una cuadra del castillo de Figueras, donde al día siguiente de su llegada apareció muerto. Esta forma clandestina de obrar del enemigo en relación con Alvarez de Castro, excitó la imaginación de las gentes, que vieron en su inesperado fallecimiento una ejecución obedeciendo órdenes de París.

## OBSERVACIONES

*Levantamiento de Gerona*

Presenta una nota de gran interés. Aquí el paisanaje no se lanza a realizar asonadas, ni a perturbar el orden, ni a cometer asesinatos, ni a tomarse fáciles venganzas. Todo lo que pide es lavar el honor de la Patria invadida y esto lo hace disciplinadamente, poniéndose a las órdenes de jefes militares para ser instruidos y constituir unidades capaces de batirse. Después, en la defensa de Gerona, la población civil es de una abnegación, constancia y ejemplaridad admirables.

*Las defensas de Gerona*

Las murallas, baluartes, baterías y fuertes de Gerona fueron de gran eficacia para la defensa de la plaza, a pesar del estado de abandono en que se hallaban. El único inconveniente existente es que para guarnecerlos exigían unos 12.000 hombres de tropas de línea, y Gerona jamás tuvo más allá de 5.000 soldados de cuerpos del ejército.

*Intento de asalto a la plaza en junio de 1808*

A nuestro juicio, el asalto por el Mercadal era acertado. El intento nocturno por el baluarte de Santa Clara, después de los intentos diurnos en el Carmen y fuerte de Capuchinos, permitían beneficiarse del empleo de la sorpresa.

El atacante debió reiterar el ataque al día siguiente, y probablemente habría tenido éxito a causa de la escasez de efectivos y estado embrionario de la defensa.

La pequeña fuerza de Ultonia se utilizó reunida como reserva, y esto dió lugar a un empleo eficaz y resolutivo en lugar de diseminarle en pequeños pelotones.

*Primer sitio*

Los franceses cometen varios errores:

a) Extienden en cordón dos Divisiones, en total unos 11.000 hombres, dejando la zona montañosa sin cubrir, desde la cual entran socorros en la plaza.

b) En lugar de atacar por el llano se enfrascan en un ataque sistemático de las obras de Montjuich.

c) Tardan cerca de un mes en comenzar el bombardeo.

d) Se dejan sorprender por la reacción española y no contramanobran atacando por Mercadal. El abandono del sitio fué una verdadera derrota.

El plan de la defensa se aplicó con decisión por parte de miqueletes, somatenes y fuerzas de línea. Implicaba un ataque de frente y una amenaza a las comunicaciones, y por ello, a pesar de ser inferiores las fuerzas, tuvo éxito.

Si la defensa hubiese tenido fuerzas de Caballería, la explotación del éxito pudo haber aportado grandes frutos.

### *Segundo sitio*

Se realiza un cerco completo con tres Divisiones y un poderoso tren de artillería para ejercer una fuerte acción de terror sobre la población, y se protege el sitio con dos Divisiones y media. Con ello, las fuerzas sitiadoras son cuatro veces mayores que las de la defensa. (Apéndice núm. 9.)

Los trabajos de sitio y ataque por parte de los sitiadores son lentos y menos eficaces que los de la defensa, cuyos ingenieros se cubrieron de gloria. Por ello, la defensa fué superior al ataque durante todo el sitio. Mediante apertura de trincheras y cortaduras, blindajes de obras, refuerzos de parapetos y reparaciones realizados con actividad superior al ataque, el Mando encontró una seguridad que le permitía hacer frente sosegadamente a los ataques.

Complemento acertado e ingenioso de la defensa fueron los fuegos de frente y flanco desde lugares a cubierto con cañones de a cuatro, morteros, polladas (1) y fusilería, que resultaron en las brechas de enorme eficacia; y el empleo de las salidas para destruir los trabajos del ataque. En todas las salidas se lograba un gran efecto de sorpresa, pero desgraciadamente faltaban tropas para que estas salidas fueran capaces de derrotar al sitiador hasta hacerle levantar el sitio.

---

(1) Conjunto de granadas de mano unidas que se lanzaban por medio de una pieza de artillería.

### *Sistema de defensa de Alvarez de Castro*

Se basa, en la parte material, en el combinado juego de la fortificación, los fuegos de frente y flanco y el empleo oportuno de las reservas en contraataques.

En el aspecto moral este sistema se apoya en la energía de carácter de Alvarez, que se impone a todos, y en una confianza ilimitada en sí mismo y en las fuerzas que tiene a sus órdenes. El complemento es cierta dureza de carácter que hace que no lleguen a imponerse sobre él los enormes sufrimientos que el sitio causa a militares y habitantes. El estoicismo ante el peligro y la gallardía de su ejemplo en las murallas y brechas, donde se presenta en plena lucha, hacen que todas las miradas se fijan en él para cobrar alientos.

La materialización del carácter de Alvarez son sus famosos bandos y las frases de crudeza espartana que esgrime como espoliques para un estoico cumplimiento del deber.

### *Juicio sucinto sobre los asaltos franceses*

En todos ellos se observa el ataque en masa de columnas que se lanzan por las brechas con la ciega confianza de posesionarse del objetivo. Y todos fracasan, primero por los terribles efectos del fuego, y luego, por furiosos combates cuerpo a cuerpo, en los cuales nuestras fuerzas de línea llegan a imponerse con enorme fuerza moral.

Se tenía entonces por normal que abierta la brecha en una plaza, era plaza tomada. Gerona demostró que esto no era cierto cuando los defensores estaban dispuestos a batirse.

### *Los esfuerzos de Blake en pro de Gerona*

No se puede negar el deseo que siempre tuvo Blake de socorrer a Gerona, ya fuese para introducir convoyes, ya para aumentar el número de defensores. Para todo ello tropezaba con dificultades para los transportes y para reunir víveres, pero sobre todo para burlar a los dos cordones enemigos de observación y de sitio.

Para introducir auxilios o para hacer levantar el sitio de Gerona

necesita Blake tropas sólidas y numerosas, y puede decirse que jamás las tuvo. Tan incansable en organizar Divisiones al día siguiente de cada revés sufrido, no lograba aumentar sus huestes en la medida indispensable, porque formado el ejército de levás, éstas repugnaban ser enviadas lejos de sus hogares. En todo caso, las fuerzas que se lograba reunir eran bisoñas y carecían del armamento, medios e instrucción adecuados. Blake desconfiaba de ellas y recíprocamente, por lo que el general español no se arriesgaba con ellas frente a las aguerridas fuerzas francesas.

Estas fueron las causas de muchos fracasos militares en Cataluña y, en último término, de que Gerona no fuese liberada.

### *El defensor de Gerona*

Alvarez de Castro tiene una personalidad discutida. Uno de sus subordinados, el general Blas Fournás, le considera «hombre taciturno, sin verdaderos talentos militares, pero con una extremada confianza en la Providencia; puede decirse que un creyente en milagros. Su espíritu era grande, capaz de cualquier sacrificio, lleno de admirable constancia, pero su heroísmo parecía el de un mártir cristiano más bien que un soldado profesional».

Otro de sus subordinados, el coronel Haro, jefe del Regimiento de Baza durante el Sitio, dice que «su talento era mediano y poca su instrucción, pero era caballeroso, mandaba sin que nadie le dominase, oía y consultaba a los jefes de cada ramo, dejaba obrar a los jefes en sus Cuerpos con toda libertad, se presentaba con mucha serenidad en los peligros y nunca vaciló en su resolución de defenderse hasta morir».

El testimonio de Fournás no nos sirve, porque, como dice Omán, fué quien estampó su firma en la Capitulación, mientras que Alvarez en su lecho repetía: «No quiero rendirme.» En cuanto a lo que dice Haro de que carecía de instrucción, suponemos querrá decir instrucción profesional, y en este aspecto queda sin valor su alegato, porque la defensa de Gerona demuestra que Alvarez era un hábil general, fértil en iniciativas y que conocía los recursos de su profesión. Su cuidadoso empleo de los medios de que disponía demuestra que ni era un ignorante ni un creyente sólo en milagros.

El juicio de Omán sobre Alvarez de Castro es de que era un hombre cuyo nombre mencionará la Historia con todo honor y res-

peto, y probablemente el mejor soldado que produjo España durante la guerra de Independencia. Quizá su error en la defensa de Gerona —el único error— sea haber prolongado con exceso la resistencia. En este sentido debió en octubre abrirse paso entre el enemigo antes que capitular mes y medio más tarde con 4.000 de sus defensores.

En cuanto a Gerona, su resistencia señaló un ejemplo a seguir en la resistencia a ultranza contra los invasores. Se defendió utilizando todos sus recursos materiales y humanos, utilizándolos hasta que en la plaza se agotaron todas las energías y todas las posibilidades (1). Gerona guardó las puertas de Cataluña y Valencia durante más de un año, y mereció que se hubiese hecho un esfuerzo para salvarla del terrible final a que se vió compeliada. En todo caso, su heroísmo le conquistó la inmortalidad y el respeto eterno de todos los españoles. Si todas las ciudades que pudieron hacerlo se hubieran defendido como Gerona, muy otro pudo haber sido el rumbo de nuestra guerra de Independencia

Madrid, noviembre 1959.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BELMAS: *Historia de los sitios de la Península.*  
 BUCHER (A. W.): *Diario del sitio de Gerona.*  
 CANGA ARGÜELLES (JOSÉ): *Historia político-crítico militar de la plaza de Gerona en los sitios de 1808 y 1809.*  
 CUTCHET (LUIS): *Historia del sitio de Gerona en 1809.*  
 GÓMEZ DE ARTECHE (JOSÉ): *Discurso en elogio del teniente general don Mariano Alvarez de Castro.*  
 — — *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814.*  
 GRAHIT (EMILIO): *Reseña histórica de los sitios de Gerona de 1808 y 1809.*  
 GOUVION DE ST. CYR.: *Diario de las operaciones del Ejército de Cataluña en 1808 y 1809.*  
 HARO (MIGUEL DE): *Relación histórica de las defensas de Gerona en 1808 y 1809.*  
 MUÑOZ MALDONADO (JUAN): *Historia política y militar de la guerra de la Independencia de España.*  
 MINALI (GUILLERMO): *Historia militar de Gerona y particularmente sitios de 1808 y 1809.*

---

(1) Véase Apéndice núm. 10.

- LAFAILLE (G.): *Memorias sobre la campaña del Cuerpo de Ejército de los Pirineos Orientales.*
- NIETO SAMANIEGO (ANDRÉS J.): *Memorial histórico.*
- OMAN (CHARLES): *Historia de la guerra en la Península.*
- PLA CARGOL (JOAQUÍN): *La guerra de la Independencia en Gerona y sus comarcas.*
- PÉREZ GALDÓS (BENITO): *Gerona (en la colección de «Episodios Nacionales»).*
- SATUÉ (FRANCISCO): *Manifiesto de cuanto sucedió a don Mariano Alvarez.*
- SCHEPELER: *Revolución de España y Portugal.*
- TORENO (CONDE DE): *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España.*
- SAINT YON: *Diario del sitio de Gerona en 1809* (Archivo del Servicio Histórico Militar).



## APENDICE NUMERO 1

### COMPOSICIÓN DEL CUERPO DE EJÉRCITO DE LOS PIRINEOS ORIENTALES (1)

Mando del Cuerpo de Ejército: Teniente general Duhesme.

#### *1.ª División (francesa)*

Mando: General de División Chabran.  
Generales de Brigada Goulus y Nicolas.

#### I N F A N T E R Í A

Un batallón del 2.º Regimiento de línea.  
Dos batallones del 7.º Regimiento de línea.  
Un batallón del 16 Regimiento de línea.  
»   »   » 37       »       »  
»   »   » 56       »       »  
»   »   » 93       »       »  
»   »   » 2.º       »       suizo.

#### C A B A L L E R Í A

3.º Regimiento provisional de Coraceros }  
»   »       »       » Cazadores } General Bessières.

#### *2.ª División (italiana)*

Mando: General de División Lechi.  
General de Brigada Milossevitz.

---

(1) De la obra de LAFAILLE, *Mémoires sur les Campagnes du Corps d'Armée des Pyrénées Orientales.*

Exmo Señor

Nada tengo q tratar con V.E. conozco sobrada  
 mte sus intencioñ, y para lo sucesivo, sepa  
 V.E. q no admitiré, ni tendré consideracion á  
 panla mercedano ni trompeta alguno de su Exto.  
 Esto digo á V.E. en contestacion á su pap.  
 de hoy Dios & Senora 2 de Julio de 1808.

Exmo J. General Co-  
 mandante de Ingenieros  
 del Exto francés

Contestación del general Alvarez de Castro a la intimación de St. Cyr, para que se rindiera la plaza de Gerona. (*Memorial de Ingenieros*, número de mayo de 1908.)

**DON MARIANO ALVAREZ DE CASTRO,**  
*Lopez, Gonzalez del Pino, Troncoso de Lira, y Sotomayor,  
 &c. Caballero del Hábito de Santiago, Mariscal de Campo  
 de los Reales Exércitos, Capitan de Reales Guardias de  
 Infanteria Españolas, Gobernador Militar y Politico inte-  
 rino de esta Plaza y sus Fuertes, Subdelegado de Rentas  
 Reales, Comandante General de la Vanguardia del Exér-  
 cito de Cataluña y Tropas del Ampurdán, y Presidente de  
 la Junta de Gobierno, unido con la de Figueras.*

**H**abiendo entendido el Excmo. Señor Marqués de Coupigni General del ejército de Cataluña el espíritu, valor y patriotismo de las Señoras Mugeres Gerundenses, que en todas épocas han acreditado, y muy particularmente en los sitios que ha sufrido esta Ciudad, y en el riguroso que actualmente le ha puesto el enemigo: deseando hacer público su heroísmo y que con mas acierto y bien general puedan dedicar y emplear su bizarro valor en todo aquello que pueda ser de beneficio comun á la Patria, y muy particularmente de los Nobles Guerreros defensores de ella, y que á su tiempo tenga noticia circunstanciada S. M. del inaudito valor, y entusiasmo de las Señoras Mugeres Gerundenses para recompensar con distinciones sus méritos, y servicios, sean premiadas con un distintivo honorífico, y de mérito, y de hacerlas dotar para que contraigan su alianza de matrimonio decente, y sin deshonrar el menor á las familias, y eternizar los dígnoos nombres de tales heroínas: Ha venido S. E. con órden de 22 del actual en disponer, y mandar que se forme una compañía de doscientas Mugeres sin distincion de clases, jóvenes, robustas, y de espíritu varonil para que sean empleadas en socorro, y asistencia de los soldados, y gente armada, que en accion de guerra tuvieren la desgracia de ser heridos, llevarles en sus respective puestos todo quanto sea necesario de municiones de boca, y guerra, á fin de que por este medio no se disminuyan las fuerzas de los guerreros que se oponen al enemigo, previniendo que se nombren á tres de dichas Señoras Mugeres para Comandantas de la expresada compañía con el título de primera, segunda y tercera Comandanta, para distribuir las órdenes á los puestos, y puntos donde deban acudir, comisionando para la organizacion de la compañía á los Señores Don Baudilio Farró y Roca, y Don Juan Perez Claras: He resuelto que se haga pública esta disposicion de S. E. por medio de Edictos, á fin de que inteligenciado el bello sexo del aprecio que merece á S. E. puedan presentarse ante dichos Señores Comisionados que se hallarán en la Sala Capitular del Muy-Altre. Ayuntamiento á dar sus nombres, y alistarse en la mencionada nueva compañía; en inteligencia que en llegado su número al de 100 se convocarán para elegir, y nombrar ellas mismas las que consideren mas á propósito para regir, y gobernar la compañía. Y me prometo del acendrado patriotismo, que sin perder instante acudirán á porfia las Señoras Mugeres aptas para dichos servicios á alistarse para que desde luego puedan entrar en el desempeño de tan glorioso servicio, asegurandolas que no omitiré el recomendar sus méritos á S. E. para que los eieve á S. M. para dispensarlas las mercedes, y gracias á que se hayan hecho acreedoras por tan inauditos servicios. Gerona 28 Junio de 1809.

*Mariano Alvarez.*

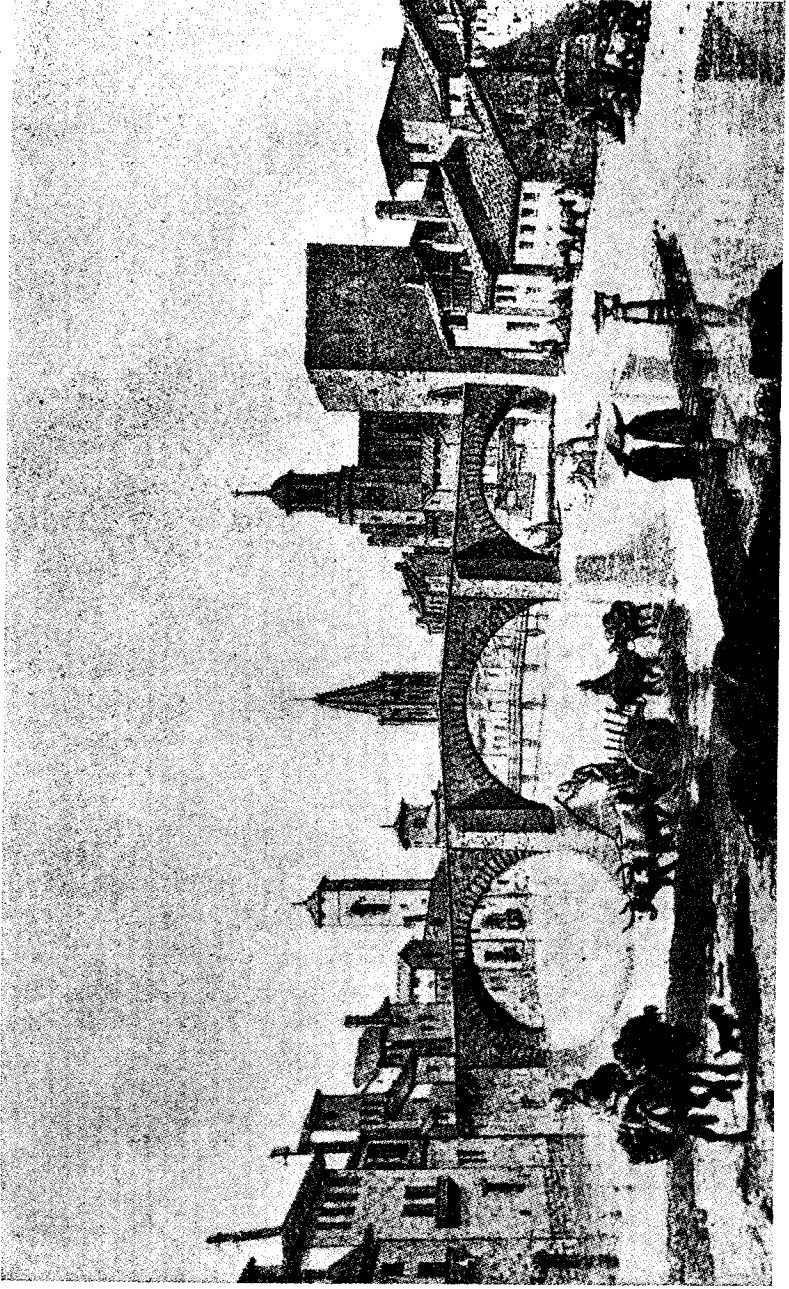
De órden de su Señoría.  
*Dr. Don Andrés Covallero Secretario.*

*Las mugeres de Gerona el Mariscal  
 de las &c. alistaron en esta  
 comp. hoy mar de 1809.*

Orden del General Alvarez de Castro, para que se forme una Compañía de mujeres destinada á prestar auxilios á las tropas.



Cama de campaña usada por un general francés y armas portátiles utilizadas en los Sitios, que figuran en la Exposición de los mismos.



La plaza de Gerona en el año 1809. (Dibujo del general francés Bacler d'Albe. Grabado de Engelman.)

## I N F A N T E R Í A

Un batallón de Vélites italiano.  
 » » del 2.º Regimiento italiano.  
 » » » 4.º » »  
 » » » 5.º » »  
 Dos batallones del 1.º Regimiento napolitano.

## C A B A L L E R Í A

Regimiento de Cazadores del Príncipe, italiano }  
 2.º Regimiento de Cazadores napolitanos } General Schwartz.

## A R T I L L E R Í A

Una compañía de artillería ligera, ocho piezas.  
 Una compañía del 6.º batallón (bis) del tren.  
 Una compañía de artillería a pie italiana, ocho piezas.  
 Un destacamento del tren de la guardia.

En total, el Cuerpo de Ejército contaba con unos 12.000 a 13.000 hombres.

## A P E N D I C E N U M E R O 2

COMPOSICIÓN DEL 7.º CUERPO DE EJÉRCITO FRANCÉS  
 EN 5 DE DICIEMBRE DE 1808 (1)

Mando: General Gouvion de Saint Cyr.

(1) De la obra del General GOUVION DE ST. CYR, *Journal de l'Armée de Catalogne*.

*División Pino* (Generales de Brigada Mazuchelli, Fontana, Balabio)

		HOMBRES
2.º Regimiento ligero (italiano)...	3 batallones	1.497
4.º » de línea (italiano) ...	3 »	1.788
1.º » ligero (italiano)...	3 »	1.469
6.º » de línea (italiano) ...	3 »	1.955
7.º » » » ...	1 »	618
Cazadores reales italianos ...	3 escuadrones	535
Dragones reales italianos ...	3 »	506
<i>Total División Pino</i> ...		8.368

*División Souham* (Generales de Brigada Dumoulin, Vergès, Bessières)

		HOMBRES
1.º Regimiento ligero ...	3 batallones	2.093
Regimiento provisional ...	4 »	2.484
42.º Regimiento de línea ...	3 »	2.467
24.º » de Dragones ...	3 escuadrones	608
<i>Total División Souham</i> ...		7.712

*División Chabot* (General de Brigada Michelet)

		HOMBRES
2.º Regimiento de línea (napolitano) ...	2 batallones	1.424
Cazadores de los Pirineos orientales ..	1 batallón	564
<i>Total División Chabot</i> ...		1.988
TOTAL DE LAS TRES DIVISIONES ...	26 batallones, 9 escuadrones...	18.068

## APENDICE NUMERO 3

FUERZAS FRANCESAS QUE SITIARON GERONA, DESDE JUNIO  
A DICIEMBRE DE 1809

Mando: General Verdier.

*División Verdier*

	Hombres
Brigada francesa:	
32.º Regimiento ligero (un batallón) ... ..	846
16.º » de línea (un batallón) ... ..	730
2.º » » » ... ..	490
56.º » » » ... ..	684
Brigada alemana:	
Regimiento de Würzburg (dos batallones) ... ..	1.718
1.º Regimiento de Berg (dos batallones) ... ..	1.378
2.º » » » ... ..	1.386

*División Morio*

Mando: General Morio.

1.ª Brigada:	
2.º Regimiento Westfaliano (dos batallones) ... ..	1.259
3.º » » » ... ..	1.676
2.ª Brigada:	
4.º Regimiento Westfaliano (dos batallones) ... ..	1.032
1.º Batallón de Infantería ligera (un batallón) ... ..	363

*División Lechi*

Mando: General Lechi.

1.ª Brigada:	
Véites Reales ... ..	461
5.º Regimiento de Infantería de línea (dos batallones) ...	820



2.ª Brigada:	
1.º Regimiento napolitano (dos batallones) ... ..	765
2.º       »      italiano (dos batallones) ... ..	1.119

## ARTILLERÍA

Tren de sitio... ..	1.400
Ingenieros y Zapadores ... ..	326

## CABALLERÍA

28.º Regimiento de Cazadores y cinco escuadrones italianos ... ..	822
---	-----

TOTAL ... ..	17.275
--------------	--------

## APENDICE NUMERO 4

FUERZA QUE COMPOÑÍA LA GUARNICIÓN DE LA PLAZA DE GERONA DESDE EL 6 DE MAYO DE 1809 HASTA EL DÍA DE SU CAPITULACIÓN

CUERPOS	En 6 de mayo	En 11 de diciembre
Regimiento de Ultonia (tres batallones) ... ..	800	250
Regimiento de Borbón (tres batallones) ... ..	1.300	360
2.º Batallón de Voluntarios de Barcelona ... ..	1.125	378
1.º Batallón de Miqueletes de Vich ... ..	600	250
1.º Batallón de Miqueletes de Gerona... ..	1.120	380
<i>Total de Infantería...</i> ... ..	4.945	1.618
Escaudrón de San Narciso: Caballos ... ..	108	50
Real Cuerpo de Artillería... ..	278	140
Miqueletes del 2.º Tercio de Gerona agregados a la artillería... ..	240	100
Marineros de la costa de mar agregados a ídem ... ..	130	90
Real Cuerpo de Zapadores Minadores... ..	22	10
TOTALES ... ..	5.723	2.008

REFUERZOS ENTRADOS EN LA PLAZA EN LOS DÍAS 1.º DE JULIO,  
3 Y 17 DE AGOSTO Y 1.º DE SEPTIEMBRE

Del 2.º Tercio de Miqueletes de Gerona, que se agregó a la artillería...	100	50
Del Regimiento Infantería de Santa Fé, que se agregaron a la artillería...	20	10
Batallón de Miqueletes de Cervera...	500	320
Parte del 1.º Batallón de Miqueletes de Vich...	300	200
Partida del Batallón de Voluntarios de Tarragona...	60	40
Regimiento de Infantería de Baza...	1.368	1.074
Compañía de Granaderos del Regimiento de Iberia...	100	56
1.º Batallón de Miqueletes de Talarn...	500	200
2.º Batallón de Miqueletes de Talarn...	400	190
2.º Batallón de Miqueletes de Vich...	300	100
<b>TOTALES</b> ...	<b>3.648</b>	<b>2.240</b>

APENDICE NUMERO 5

CONSTITUCIÓN DE LA CRUZADA GERUNDENSE

Conociendo el general Alvarez de Castro que no le era posible cubrir todos los puestos de la Plaza con la tropa que le quedaba después de la precisa dotación del castillo de Montjuich y de los fuertes, acordó con las Juntas Militar y Gubernativa que se formasen ocho compañías con el nombre de Cruzada Gerundense y bajo la dirección del coronel D. Enrique O'Donnell, que se encargó de su instrucción, y habiéndose formado luego estas compañías, se les señalaron los destinos siguientes:

	DESTINOS	Capitanes.....	Subtenientes..	Sargentos.....	Cabos.....	Soldados.....	TOTAL.....
1.ª Compañía de Estudiantes.....	Baluarte de San Pedro.....	1	2	4	8	88	100
2.ª de Paisanos vecinos.	Baluarte de Figuerola.....	1	2	4	8	88	100
3.ª Idem.....	Baluarte de Santa Cruz.....	1	2	4	8	88	100
4.ª Idem.....	Baluarte del Gobernador.....	1	2	4	8	88	100
5.ª Idem.....	Baluarte de Santa Clara.....	1	2	4	8	88	100
6.ª Idem.....	Baluarte de San Francisco de Paula.....	1	2	4	8	88	100
7.ª Eclesiásticos Regulares.....	Baluarte de la Merced.....	1	2	4	8	88	100
8.ª Clero Secular.....	Baluarte de Sarracines.....	1	2	4	8	88	100
Reserva del General en su casa de alojamiento.....		1	2	3	6	50	59
	<b>TOTAL.....</b>	<b>9</b>	<b>18</b>	<b>35</b>	<b>70</b>	<b>754</b>	<b>859</b>

## N O T A S

1.<sup>a</sup> En todos los expresados destinos había un jefe militar con un destacamento de la guarnición, a cuyas órdenes estaban estas compañías para el servicio de las armas.

2.<sup>a</sup> La reserva general le acompañaba en sus rondas y en los demás reconocimientos.

## CONSTITUCIÓN DE LA COMPAÑÍA DE SANTA BÁRBARA

En el mes de julio el general gobernador admitió el valioso ofrecimiento de las señoras de Gerona para transportar heridos y cuidarlos, llevar municiones, etc., y formó una compañía de cuatro secciones, nombrando una comandanta para cada sección y señalando los destinos siguientes:

Nombres de las Comandantas	Fuerzas de sus Compañías	Destino
D. <sup>a</sup> Lucía Jonama y Fitzgerald...	30	Baluarto de San Pedro y Muralla de Santa Lucía.
D. <sup>a</sup> María Angela Bivern ... ..	30	Plaza de San Narciso y brecha.
D. <sup>a</sup> Ramira Nouvilas ... ..	30	Plaza del Vino y Baluarte de la Merced.
D. <sup>a</sup> Carmen Castí ... ..	30	Plaza del Hospicio y Baluarte del Mercadal.
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>120</b>	

## APENDICE NUMERO 6

## ESTADO DE BAJAS EN EL CASTILLO DE MONTJUICH DURANTE SU DEFENSA

	Capitanes	Tenientes y Sub-tenientes	Sargentos	Tambores	Cabos y soldados	Total
Muertos .....	6	11	19	2	492	530
Heridos .....	9	17	23	6	377	432
<b>TOTAL .....</b>	<b>15</b>	<b>28</b>	<b>42</b>	<b>8</b>	<b>869</b>	<b>962</b>

NÚMERO DE BATERÍAS CONSTRUÍDAS POR EL ENEMIGO CONTRA  
LAS TORRES Y EL CASTILLO

	Cañones	Obuses	Morteros	Pedrerros
1. En la altura contra las torres de San Luis y de San Narciso ... ..	8	2	—	—
2. Más abajo de ídem, cerca de la casa demolida en Aleñá... ..	6	—	—	—
3. Al pie del glacis de la torre de San Luis contra la de San Daniel... ..	3	—	—	—
4. Entre las torres de San Luis y de San Narciso contra el castillo ... ..	—	—	4	—
5. Cerca de la torre de San Daniel contra el castillo ... ..	2	—	—	—
6. Cerca de la torre de San Narciso ... ..	4	—	—	—
7. En la gola de la torre de San Luis... ..	2	—	—	—
8. A nuestra izquierda de la torre de San Luis ... ..	20	2	—	—
9. Apoyada a la comunicación con la torre de San Luis y el castillo a nuestra derecha ... ..	6	—	—	—
10. En el glacis del castillo a la derecha del rebellín al Norte... ..	2	—	—	—
11. En ídem a la izquierda de ídem ... ..	2	—	—	—
12. En ídem sobre la capital del baluarte de la derecha del frente al Norte... ..	—	—	3	—
13. En ídem a la izquierda de dicha capital ... ..	—	—	—	1
14. En ídem cerca del ángulo flanqueado del rebellín al Norte ... ..	1	—	—	—
15. A la izquierda de la capital del baluarte de la derecha del frente al Norte ... ..	—	—	1	—
16. En la cuesta del camino cubierto sobre el rebellín a la izquierda de su ángulo flanqueado ... ..	2	—	—	—
TOTAL ... ..	58	4	8	1

NOTA.—Los sitiadores construyeron, efectivamente, las citadas baterías, pero las piezas de las unas servían para las otras a proporción que adelantaban y aproximaban los ataques.

## APENDICE NUMERO 7

### COPIA DE CARTA DEL GENERAL VERDIER AL MINISTRO DE LA GUERRA, CONDE DE HUNEBOURG, SOBRE LA CONQUISTA DE MONTJUICH

«Excmo. Sr.—Tengo el honor de remitir a V. E. la relación de los trabajos del sitio de Gerona, que con tanto valor han sobrellevado estas Tropas que tengo el honor de mandar.

El Castillo de Monjuí cayó en nuestro poder ayer a las 6 de la tarde; esta importante conquista arrancada a las dificultades del terreno y a la obstinación del enemigo, cuya ceguera es tan deplorable; nos ofrece casi la seguridad que ocho o diez días más lo más bastarán para someter el resto de la Ciudad, cuyo frente no ofrece sino un débil recinto, el cual unos ligeros esfuerzos deben arruinar; en ese corto tiempo Gerona quedará sometida. El fuerte de Monjuí antes uno de los mejores puestos y el más ventajosamente situado de la Europa, no es en el día más que un montón diforme de ruínas; y no fué sino después de habernos obligado a coronar el camino cubierto, después de haber tomado por asalto la media luna del frente de ataque y abierto muchas brechas practicables, que el enemigo que lo defendía se determinó a abandonarnos retirándose en la Plaza, a lo que no nos fué posible de cortarle la retirada. V. E. se dignará observar que es la primera vez que una operación tan peligrosa y tan difícil se habrá ejecutado en el curso de la guerra durante quince años, ella fué tanto más difícil, que nos hemos visto obligados a trabajar en la peña y que todos nuestros trabajos fueron artificiales y hechos a la zapa volante delante de un enemigo de los más encarnizados. Los generales Sanson y Tavier, comandante el primero de ingenieros, y el segundo de artillería han dirigido estas operaciones con todo el celo, prudencia y valor posible. Hemos hallado en el fuerte de Monjuí 18 bocas de fuego casi todas fuera de servicio, y algunas municiones; el resto del armamento había sido retirado a proporción que se iba inutilizando por nuestro fuego. — Ruego a V. E. se sirva &c.—Firmado.—El General de división Verdier.»

## APENDICE NUMERO 8

### PROCLAMA DEL MARISCAL AUGEREAU

«Catalanes: Os había prometido justicia y seguridad; he observado religiosamente mi promesa. El Aguila Imperial, desde entonces ha cubierto con sus alas tutelares a todos vuestros conciudadanos que se han restituído a sus hogares y permanecido quietos; pero el rayo de la justicia ha vibrado sobre aquellos que han levantado la espada contra nosotros.

Catalanes, os repito aún: entrad en vuestros lares; el día de la clemencia ha pasado. Fijad vuestra vista en la villa de Hostalrich y vereis que aún estan humeando sus ruínas de las llamas que la han devorado.

Si Hostalrich se hubiese hallado pacífica y tranquila, hubiera encontrado protección en el ejército francés, y en el día la madre no lloraría sobre el cadáver de su hijo, y la esposa no sería cubierta de luto; pero sus vecinos, por un exceso de furor, han tocado a rebato, se han parapetado, han empuñado las armas y han querido impedir la marcha de nuestras cohortes. Ha sido pues preciso sofocar los sentimientos de generosidad, recurrir a la defensa y repeler la fuerza con la fuerza; se han incendiado las casas de aquellos que oponían la resistencia y la clava de la vindicta ha hendido y rajado a todos los que se han encontrado con las armas.

El general francés no entraba en aquella villa para coger laureles, sino para presentar la rama del olivo; pues no iba como guerrero, si que como mensajero de la paz, como un padre que ve desviados a sus incautos hijos y que con dulzura quiere hacerlos entrar a su deber. Sus vecinos empero, han cerrado los oídos a la voz de la humanidad y han sido castigados.

Que este exemplo terrible y justo haga temblar a todos los malos. El día de la justicia por fin ha llegado; y así, toda población que de hoy en adelante haga fuego al acercarse las tropas francesas, verá quemar las casas de aquéllos que se encuentren armados, y éstos executados.

Catalanes, resistir sin esperanzas, es morir sin honor.

En nuestro cuartel general 11 Noviembre de 1809.—Augereau.»

## APENDICE NUMERO 9

### NÚMERO DE BATERÍAS QUE CONSTRUYÓ EL SITIADOR CONTRA LA PLAZA

	Cañones	Obuses	Morteros	Pedrerros
1. A la espalda del cerro den Roca a la izquierda del río Ter... ..	—	—	12	—
2. En el declive de la montaña llamada del Puig den Roca detrás de la de morteros ... ..	4	2	—	—
3. En el foso del castillo de Monjuí del frente al Poniente... ..	4	—	—	—
4. Sobre el escarpado de la montaña de Monjuí al remate del arrabal de Pedred ... ..	4	—	—	—
5. En el declive del cerro den Roca a la izquierda de la batería de morteros mirando al enemigo ... ..	4	—	—	—

	Cañones	Obuses	Morteros	Pedreiros
6. En el baluarte del almacén de pólvora del Castillo ... ..	2	1	—	—
7. En el foso del Castillo a la derecha de la puerta principal mirando al enemigo ... ..	—	—	2	—
8. En la falda de la montaña de Monjuí, en un pequeño olivar al Medio día y a la derecha del camino carretero mirando al enemigo ... ..	6	—	—	—
9. En la montaña de Monjuí cerca de las ruinas de la torre de San Juan.	4	—	—	—
10. A la izquierda de esta batería mirando al enemigo y en la misma montaña ... ..	1	—	—	—
11. En la misma batería 9 prolongada por la izquierda del enemigo ... ..	2	—	—	—
12. A la parte de abajo de la batería 8 entre los dos caminos viejo y nuevo ... ..	4	—	—	—
13. En el camino carretero del Castillo y a la izquierda del enemigo en la batería cerca de las ruinas de la torre de San Juan ... ..	3	—	—	—
14. En la altura de Palau ... ..	1	1	—	—
15. En el derrame de monte Oliví a la izquierda del río Oñá ... ..	1	1	—	—
16. A la izquierda del Ter y apoyada a la casilla o barraca del Barquero...	2	—	—	—
17. Cerca del camino para Santa Coloma en el llano ... ..	—	2	—	—
18. En el campo dicho de la Scinia entre el arrabal de la Rutlla y el camino Real de Barcelona... ..	2	—	—	—
19. En la misma batería cerca de las ruinas de la torre de San Juan prolongada por la derecha del enemigo	2	—	—	—

*Baterías contra los Fuertes en la Montaña de Medio día.*

1. En la torre de San Daniel contra el fuerte del Calvario una batería de.	2	—	—	—
--	---	---	---	---

	Cañones	Obuses	Morteros	Pedrerros
2. En el glacis de la dicha torre entre el Calvario y el reducto del Cabildo ... ..	2	—	—	—
3. En el baluarte del almacén de pólvora de Monjuí contra los mismos Fuertes ... ..	2	1	—	—
TOTAL ... ..	52	8	14	—

### APENDICE NUMERO 10

#### ARTILLERÍA EXISTENTE EN LA PLAZA

	Calibre de los cañones					Obuses		Morteros				Pedrerros
	24	18	12	8	4	8	6	12	10	9	6	—
Núm. de piezas ...	15	27	29	25	39	11	18	17	7	3	3	2

De las 196 piezas que forman el total, había montadas al principio del sitio unas 150, sin contar siete cañones de batalla y un obús, que siempre estuvieron prontos para salir o acudir adonde fuese necesario.

De las piezas montadas fueron inutilizadas más de 20 por el fuego del enemigo, y las demás se hallaban al último sumamente maltratadas y desfogonadas.

Cureñas y afustes fueron inutilizadas por el fuego del enemigo 60 de todos calibres, sin contar otras 60 que se inutilizaron por el excesivo fuego que hicieron las piezas montadas en ellas, pero una parte de éstas se rehabilitaron durante el sitio.

#### Cálculo de disparos

	Balas	Bombas	Granadas
Disparos contra la plaza ... ..	47.000	9.280	3.798
» » los fuertes ... ..	4.000	30	—
» » Montjuich ... ..	23.000	2.600	3.100
» » las torres ... ..	6.000	—	500
TOTAL ... ..	80.000	11.910	7.398

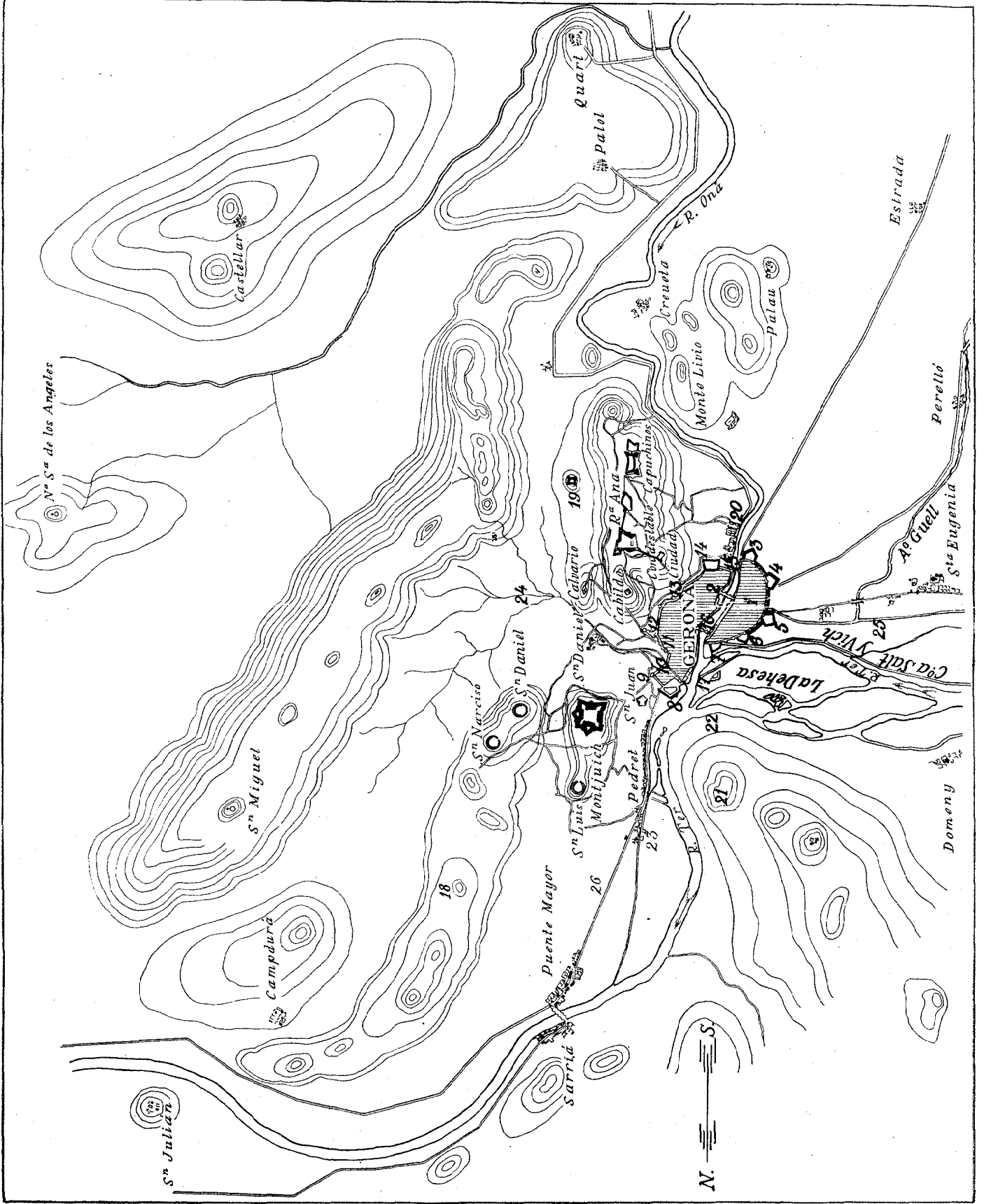


Según este cálculo, gastaron los sitiadores en los tiros expresados, 6.000 quintales de pólvora.

La artillería de la plaza, castillo, torres y fuertes se computa que tiraron 20.000 balas de todos calibres, 12.000 granadas y 8.000 bombas, consumiéndose también 10.000 granadas, un millón y medio de cartuchos de fusil y más de 3.000 quintales de pólvora.

CROQUIS DE LOS SITIOS DE GERONA

- 1.—El Mercadal.
- 2.—Puerta de Areny y Puente San Francisco.
- 3.—Baluarte San Francisco y casas de la Rutilla (de molidas).
- 4.—Baluarte de Santa Clara.
- 5.—Baluarte del Gobernador.
- 6.—Baluarte de Santa Cruz.
- 7.—Baluarte de Figuerola.
- 8.—Baluarte de San Pedro y puerta de Francia.
- 9.—Angulo de Santa Lucia.
- 10.—Baluarte de Sarracinas y puerta de San Pedro Galligans.
- 11.—Puerta San Cristóbal y batería id.
- 12.—Torre Gironella — Cuartel Alemanes.
- 13.—Puerta del Socorro.
- 14.—Baluarte de la Merced.
- 15.—Torre del Carmen — Puerta id.
- 16.—Puente de madera (cortado).
- 17.—Reducto Bournonville y batería San Narciso.
- 18.—Altura de Tramón.
- 19.—Almacén de pólvora.
- 20.—Cementerio del Rey.
- 21.—Altura de Roca.
- 22.—Batería del Barquero — De revés contra Santa Lucia.
- 23.—Molino del Rey.
- 24.—Torrente Galligans.
- 25.—Acequia para los molinos de Mercadal
- 26.—Camino de Francia.



## A PROPOSITO DE LA ICONOGRAFIA HISTORICA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

por el Teniente Coronel BERNARD DRUÈNE  
De la Société des Amis du Musée de l'Armée

Como la bibliografía, la iconografía militar puede ser clasificada en cuatro grandes secciones: la filosofía, la leyenda, la historia y la técnica de la guerra.

La *filosofía* comprende obras de muy desigual calidad, tanto las de un simbolismo puramente convencional (composiciones alegóricas apreciadas en su época por razones de gusto o de moda), como aquellas otras que, por su fuerza expresiva alcanzan un valor de eternidad (los bajorelieves de Rude o los aguafuertes de Goya).

A la *leyenda* pertenecen las múltiples composiciones serias o satíricas, mal encuadradas o documentadas, e, incluso, deliberadamente imaginarias. Algunas tienen, a pesar de todo, un innegable valor de evocación, a despecho de errores a menudo voluntarios, como la presencia en el cuadro de la Coronación, pintado por David, de *Madame Mère* (la madre de Napoleón), ausente de la ceremonia e incluida por orden expresa del Emperador, y, a veces, involuntarias o fortuitas, como la presencia en el cuadro de la distribución de las Águilas, del mismo autor, de un oficial polaco de Caballería ligera de la Guardia, tres años antes de la creación del regimiento. En dos «batallas de Rívoli» (1796), pintadas por C. Vernet, este artista se ha esmerado en reproducir el paisaje consabido, pero representa en uno de ellos a Berthier con el uniforme de Mariscal, reglamentado ocho años más tarde, y, en el otro, al jefe de escuadrones Lassalle con el traje de General, que vestirá en 1807, según el retrato pintado por Gros, así como un magnífico coracero con el uniforme de 1803.

«Aun cuando se equivoque, el poeta tiene razón.» Y si ello es cierto, como lo afirmó Rostand, el pintor puede permitirse análogas licencias; pero dentro de ciertos límites que no conviene rebasar.

Desde este punto de vista pueden considerarse como «poetas del dibu-

jo» a quienes compusieron la mayor parte de los grandes álbumes comerciales publicados en Francia durante la Restauración. Aunque habían transcurrido menos de veinte años después de los acontecimientos, tales álbumes se hallan plagados de errores, figurando en ellos los combatientes de 1805, 1806 y 1807 con los chacós de que se les proveyó más tarde, y representando despreocupadamente a los beligerantes de 1793 a 1814, con los mismos uniformes observados en 1814 y 1815, al retorno de los ejércitos franceses y durante la permanencia en París de las tropas extranjeras. A pesar de que se podía seguir muy bien la evolución de los ejércitos sobre la documentación publicada anteriormente. Ateniéndose estrictamente a ella, se aprecia que el aspecto de aquéllos cambió, por decirlo así, de año en año y según los teatros de operaciones. Lo que no ha impedido a muchos ilustradores utilizar sin ninguna precaución tales «grabados de la época», tan frecuentemente erróneos.

H. Vernet, Raffet, Charlet y Bellangé, por no haber diferenciado sus personajes y haber encuadrado raramente sus composiciones en el paisaje real, no escapan tampoco a tales defectos. Sólo nos han legado poemas en imágenes de la épica leyenda, emocionantes, expresivos y verdaderos, con esa verdad lírica de los poetas de que nos habla Rostand. Meissonnier destacará dentro del género, pero corregirá su libertad de evocación mediante un cuidado escrupuloso del detalle característico de la época, exactamente comprobado (1).

La epopeya ha desempeñado siempre un importante papel en la educación del corazón y del espíritu, desde Homero a la «Canción de Rolando», y del «Poema del Cid» a Víctor Hugo, hasta las canciones improvisadas aún no hace mucho por las damas targui, alrededor de las hogueras, durante las veladas saharianas. Al margen del cuadro rígido de la historia, los «Episodios Nacionales», de Pérez Galdós, al igual que las novelas patrióticas de Erckmann Chatrian, han contribuído a enriquecer nuestro recuerdo del pasado. ¿Por qué rehusar al lápiz y al pincel la misma tolerancia que se concede a la pluma? Y, en definitiva, tanto en el país de Cervantes como en el de Molière, ¿se puede negar derecho de ciudadanía a la caricatura, esa comedia gráfica, con tal de que sea ingeniosa e invite a reflexionar?

A mediados de siglo, con el progreso de las artes gráficas y el apasionamiento por el Imperio, muchas historias, como las de Norvins, de Laurent de l'Ardèche, el Memorial de Santa Elena y los historiales de la

---

(1) B. DRUÉNE: *Meissonnier*, in «Revue Historique de l'Armée», núm. 2 de 1959, páginas 16 a 26.

Guardia Imperial aparecen con ilustraciones casi todas imprecisas y criticables.

Philippoteau, el principal ilustrador de Thiers, representaba ya un progreso. Sin estar por completo exento de errores graves, se halla, sin embargo, mejor informado y es más escrupuloso que sus antecesores. Varias de sus composiciones serán repetidas y arregladas por Detaille.

La «France Militaire», de A. Hugo, daba muestras también de un loable esfuerzo de investigación, pero se resentía de los mediocres procedimientos de reproducción y de información de su época.

La *Historia* sólo admite los documentos auténticos y verídicos, exactamente localizados y fechados, con tal que sean suficientemente legibles y desentendiéndose de su calidad artística.

Algunos emanan de ciertos pintores de talento agregados a los reyes o a los ejércitos con diversos títulos, como Callot, Van der Meulen, la dinastía de los Parrocel, Cosette, L'Enfant, Van Blarembeghe, Bagetti, Zix y Albert Adam. Pero casi siempre estuvieron apartados del lugar de la refriega. Sólo la vieron de lejos, y de ello se resiente su obra.

Otros testimonios gráficos proceden de actores directos del drama más o menos hábiles y dispuestos a veces a dramatizar, pero incomparables cuando llegan a alcanzar la maestría de Charles Parrocel, que fué combatiente de caballería, de los generales Lejcune y Bacler d'Albe, de los coroneles Barbier y Langlois, del Mayor Faber du Faur, del granadero Pils y otros testigos todavía más modestos de los que cabe únicamente exigir la objetividad. Pero, aun en estos casos, el nombre no es garantía suficiente. Lo mismo que a los textos, es necesario someter sus composiciones a una severa crítica, pues a veces hasta los mejores incurren en falta, sobre todo cuando no han sido testigos directos.

La *imagen técnica* es, afortunadamente, un género más accesible. Un artista cuyas composiciones de escenas de batallas corresponden al dominio de la leyenda, puede legarnos colecciones valiosas de uniformes militares. Tal es el caso de Raffet, de Bellangé, de Philippoteau y, sobre todo, de Charlet, cuyos tipos militares son a menudo notables, aun los que reconstituye sobre documentos, pues procuraba informarse, frecuentaba los círculos militares e iba a los cuarteles a tomar apuntes. Desde luego, aquí también, las mejores evocaciones palidecen ante los retratos directos y las colecciones contemporáneas tomadas del natural.

El aspecto de una tropa se halla moldeado por la vida que lleva, casi tanto como por el indumento reglamentario. El tipo físico del combatiente evoluciona más deprisa que el uniforme. El promedio de edad, el modo

de peinarse y de arreglarse la barba y el bigote son datos muy variables y difíciles de determinar a posteriori.

El haber combatido en los países del Norte o en Oriente se refleja de manera distinta en el rostro de los soldados. Así podía apreciarse al pasar del frente de Francia al de Macedonia durante la primera guerra mundial, y, sin embargo, los sistemas de reclutamiento, los uniformes, los reglamentos y las tradiciones militares eran idénticos; pero no se trataba de la misma clase de guerra, ni del mismo clima ni del mismo género de vida. Existían todavía entre los regimientos diferencias notables debidas a muy antiguas tradiciones, como la manera de llevar la chechía entre los zuavos o entre los tiradores; debidas también a modas regionales toleradas por ciertos coroneles, como la costumbre de reemplazar el gorro cuartelero por la boina o de duplicar la cantimplora con la bota de piel de cabra en los regimientos del Sudoeste. Estos particularismos en tiempos de rígida uniformidad tuvieron con mayor motivo notables precedentes en el siglo XVIII y a principios del XIX, cuando los cuerpos encargaban sus equipos a los artesanos o a pequeñas manufacturas cuyas producciones eran más difíciles de armonizar y que dependían más del terruño que las de la gran industria moderna. La originalidad regimental y la diferencia de los teatros de operaciones eran aún más señaladas. Tales matices no son captados por los retratos convencionales; sólo la efigie personal puede expresarlos.

Pocos artistas consiguen interpretar la verdadera personalidad tras la movilidad o la inercia de la máscara, y, sin embargo, ¿cómo comprender a un hombre sin ver su rostro? Siempre advertí un oscuro desacuerdo entre lo que sabía de Turena y el petrimetre, demasiado tierno e inexpressivo que nos ofrecían ciertas litografías románticas. Por fin logré ver en Munich a un viejo austero, con el rostro curtido, pero radiante de energía y de soberana autoridad, según el atrayente retrato de Philippe de Champagne, y no me cupo duda de que así era Turena.

No me complacían tampoco las imágenes de Carlos XII, demasiado alargadas y con la cabeza harto pequeña y sin expresión, que se han prodigado tanto. Encontré al verdadero en Sans Souci, en el comedor donde el rey Federico II conservaba, al lado del de Richelieu, un busto del rey de Suecia en tiempo de sus primeras campañas, que explica claramente al genial obstinado.

Con el fin de evocar los hombres del Renacimiento para su serie «Las Máscaras y los Rostros», La Sizerane interrogó en todas las galerías italianas a los retratos de sus héroes y ha explicado maravillosamente cómo

se animaban aquellas efigies para aclarar los textos de un modo extraordinario. Siempre será necesario mirar los ojos de un hombre para saber quién es. Tal es el deber del artista, tanto como del jefe, del esgrimidor, del combatiente, del historiador o del simple aficionado, deseoso de conocer.

Los militares ante el pintor lucen sus mejores galas, adoptan la actitud más conforme a los gustos de la época y aparecen a menudo endominguados con el traje de parada o de sociedad. Cuesta trabajo reconocerlos en la vida cotidiana, en campaña, en el vivac, en el combate; pero como el indumento de guerra es para muchos de ellos el más atrayente y el más grato, por estar ligado a sus más nobles recuerdos, muchos retratos nos lo han transmitido felizmente. Lo que resulta esencial para determinar las épocas en que los trajes de marcha, de combate y de parada han comenzado a diferenciarse notablemente.

Al lado de los retratos, las escenas y los tipos dibujados en la retaguardia por artistas profesionales o aficionados permiten hacerse una idea muy aproximada de los ejércitos de antaño.

Esta parte de la iconografía es importantísima y afortunadamente muy rica. Desde el siglo xvi, los editores han puesto a la venta colecciones de trajes y, muy pronto también, de indumentos militares. Un gran traficante parisién, René Colas (2), que fué también un gran erudito, ha publicado en 1933 una bibliografía general del traje y de la moda, añadiendo a los repertorios de Lipperheide, Glasser y Ridder los títulos entresacados de los catálogos de subastas públicas y los de los libreros franceses y extranjeros.

Poco se ha añadido después a este considerable inventario que describe 3.121 colecciones, 700 de las cuales son militares. Ahora bien, sólo se trata de reproducciones, grabados o litografías. Los dibujos originales y los lienzos, que forman una parte muy importante de la documentación relativa a los uniformes, se hallan registrados únicamente en los catálogos de las Exposiciones, de los Museos y de las colecciones particulares. Por esta razón resulta muy difícil redactar una lista de ellos; y lo mismo sucede con las miniaturas, los apuntes fisonómicos, los retratos pintados o acuarelas dispersos por las galerías públicas y, sobre todo, entre las familias. Estas últimas prestan a veces sus tesoros a las exposiciones, o bien los ponen en venta con ocasión de una herencia o de un cambio de fortuna. Los catálogos de las exposiciones, de los grandes traficantes o de las gran-

---

(2) RENÉ COLA: *Bibliographie générale du costume et de la mode*. París, 1932. Un volumen en 8.º, de IX, 783 y 705 pp., tirada de 1.000 ejemplares.

des subastas, y aún de ciertos coleccionistas, constituyen verdaderas y apreciables bibliografías (3).

Se comprende fácilmente que el mundo de la imagen es casi ilimitado. En 1935, la colección Ponti sobre el vestuario militar se ponía en venta y ofrecía 984 ejemplares, de los cuales 159 correspondían a Suiza y 45 a Austria. Por lo que respecta a los uniformes militares españoles, las diferentes colecciones contienen los siguientes números: Colas, 24; Ponti, 19; Cottereau, 3; Glasser, 12; Odero, 13; de Ridder, 43. De acuerdo con el objeto de su colección, sus gustos y los medios de que disponían, los aficionados a las estampas han reunido cantidades de ejemplares que exceden con mucho a los fondos de las entidades públicas y aún a las bibliografías más completas.

Como acabamos de comprobar, las colecciones francesas son pobres en lo que concierne a España en la época de las guerras de principios del siglo XIX. Naturalmente, las obras fundamentales son las del General Conde de Clonard. Las láminas de su historia de la Guardia Real (4), las de su historia orgánica (5) y las de sus álbumes de Caballería (6) e Infantería (7), a base de composiciones de Villegas, interpretadas a veces por Víctor Adam; las acuarelas retrospectivas de Manuel Giménez González, divulgadas más tarde por admirables reproducciones en colores (8), y, finalmente, la *Vida Militar en España*, con las reconstituciones tan animadas y escrupulosamente documentadas de Cusachs (9). *El Museo Militar* del Capitán Barado dedica mayor espacio a los documentos de la época que a las composiciones. Se trata de obras muy serias, pero de segunda mano, consagradas a períodos muy dilatados de la Historia.

(3) *L'Iconographie du costume militaire*, del Capitán SAUZEY (*Revolution et empire*), cita más de 5.000 láminas coloreadas de uniformes militares. Un vol., en 12.º, de 468 pp. París, 1901.

(4) CONDE DE CLONARD: *Memorias para la historia de las tropas de la Casa Real de España*. Madrid, 1828, en 8.º, de XX, 239 pp.

(5) CONDE DE CLONARD: *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*. 16 vols. en 4.º, fig. retratos, planos. Madrid, 1851-1859.

(6) CONDE DE CLONARD: *Album de la Caballería española*. Madrid, 1861. En 4.º obl., 40 pp de texto y 69 láminas en color.

(7) CONDE DE CLONARD: *Album de la Infantería española*. Madrid, 1861. 31 páginas de texto y 92 láminas en color.

(8) LUIS HERRERO DE TEJADA: *El Teniente General D. José Manuel de Goyeneche, primer Conde de Guaqui*. Barcelona, 1923. Un volumen, en folio, de 617 páginas, conteniendo 23 reproducciones en colores de las acuarelas de M. Giménez González, conservadas en la Academia de la Historia de Madrid.

(9) F. BARADO: *La vida militar en España*. Cuadros y dibujos de José Cusachs. Barcelona, 1887. Un volumen, en folio, de XI y 343 pp., figs. y láminas.



Como testigos directos de la vida en España a comienzos del siglo XIX, podemos citar a Laborde, cuyo *Viaje por España* se halla ilustrado con bellos grabados según los dibujos del autor, de Dutailly y de Molinier; las vistas de Zaragoza grabadas de acuerdo con los apuntes del General Lejeune; la colección de G. Cumberland (10) y el álbum de Juan Galbes y Fernando Brambilla (11), titulado *Ruinas de Zaragoza*, cuyos planos y perfiles trazados por oficiales de Ingenieros por Orden del Emperador y conservados en la Inspección de dicho Cuerpo, confirman la trágica y escrupulosa exactitud. Se encuentran también vistas de ciudades y campos de batalla en los atlas de los mariscales Saint Cyr y Suchet, de Vaccani y de Wyld.

Entre las colecciones que representan escenas y personas en los países observados se encuentran las del General Bacler d'Albe, del reverendo Bradford, del Coronel Langlois y las láminas de Zix. Bacler d'Albe (12) fué hasta 1814 Coronel Jefe del Gabinete Topográfico del Emperador. En tal concepto buscaba los mejores planos editados y los sometía al examen de su señor, después de haber señalado en ellos los emplazamientos de las tropas propias y enemigas de acuerdo con los informes más recientes. Mandaba trazar o trazaba por sí mismo croquis de las regiones poco conocidas, especialmente en Rusia. Caído en desgracia durante la Restauración, publicó colecciones de litografías. El tomo II de sus *Recuerdos pintorescos* (13), dedicados a la campaña de España, es uno de los mejores documentos gráficos sobre este período. Se notan algunos errores debidos a la época en que el autor trabajó; especialmente en la lámina 28, donde representa a la caballería ligera polaca con las lanzas que se le concedieron después de Wagram.

El reverendo Bradford (14) acompañó al ejército del General Moore desde la bahía de Maceira a La Coruña, y tomó apuntes de los paisajes,

(10) *Views illustratives of the campaigns in Portugal and Spain*. En fol. obl., 18 páginas en color.

(11) JUAN GALBES y FERNANDO BRAMBILLA: *Ruinas de Zaragoza*. 22 láminas en folio de escenas y vistas; 11 láminas en 4.º de los principales defensores.

(12) MADAME BACLER D'ALBE-DESPAX: *Le Général Bacler d'Albe, topographe de l'Empereur et son fils*. Mont de Marsan, 1954. En 8.º, de 123 pp.

(13) GÉNÉRAL BACLER D'ALBE: *Souvenirs pittoresques*. Paris, Engelmann, sin fecha. Dos vols. en 4.º Tomo II: *Campagne d'Espagne*. 50 láminas litografiadas.

(14) BRADFORD (rev. William): *Sketches of the Country, Character and Costume in Portugal and Spain made during the campaigns, and on the Route of the British Army in 1808 and 1809*. Londres, 1809; gr. en 4.º, de 38 y 8 pp., con 40 y 13 láminas en colores.

los monumentos y el vestuario de los habitantes. Sus acuarelas, de acuerdo con el gusto inglés de la época, reproducen a menudo los accidentes de la ruta y las escenas de la retirada, dando impresión de gran veracidad. El editor añadió una reseña sobre el ejército español, seis láminas de uniformes militares de esta nación pertenecientes a la división de La Romana, ocho láminas de trajes portugueses y dos de franceses. Estas láminas, publicadas en 1809, han sido frecuentemente reproducidas en otras colecciones y pueden estimarse documentales.

El viaje por Cataluña del Coronel Langlois (15) fué dibujado sobre el propio terreno, pero una decena de años después de los acontecimientos que rememora. Las escenas de batallas fueron visiblemente compuestas bajo la Restauración, y así ciertos detalles como la silueta de los coraceros de Molíns del Rey y del Bruch, parecen corresponder a una fecha más tardía que las de 1809 y 1810. Se ve a los infantes de esta época con el uniforme reglamentario en 1812, fecha en que Langlois estaba en Cataluña y en que las prendas de aquel modelo pudieron comenzar a ser distribuidas.

Da pocos detalles de las tropas españolas e incluso en la lámina 38, relativa al combate de Figueras en 1794, hace figurar una bandera roja y gualda, que sólo mucho más tarde (en 1843) fué adoptada como enseña de los Cuerpos del Ejército. El oficial español de la lámina 31 parece, por el contrario, muy correctamente representado y los detalles de su indumentaria se hallan confirmados por otras fuentes. Dejando aparte tales minucias, el autor fué actor o testigo de ciertos hechos y acontecimientos análogos. Langlois —salido de la Politécnica a los dieciocho años, en 1807; Teniente en Wagram; Capitán en el 67.º de línea, destinado en España, desde 1812 a 1814— fué retirado con medio sueldo después de Waterloo y frecuentó los estudios parisienses, convirtiéndose en un buen paisajista y un pintor discreto. Destinado al Depósito de la Guerra, se especializó en las investigaciones y trabajos de la sección encargada de la reconstitución gráfica de las batallas del Imperio. A él se debe la extraordinaria boga que alcanzaron en Francia los inmensos panoramas de batallas, actividad muy lucrativa a la que dedicaba sus horas de asueto; aportando a sus creaciones sus cualidades de paisajista, sus conocimientos de Oficial de Estado Mayor y su probidad de historiador. Fué también uno de los primeros cultivadores de la fotografía, y a su vuelta a Crimea, a donde fué a docu-

---

(15) C. LANGLOIS: *Voyage pittoresque et militaire en Espagne dédié a S. E. M. le Maréchal Gouvion Saint Cyr*. Publicado por Engelmann, un voi. en fol., de 43 páginas y 40 litografías.

mentarse para su panorama de Sebastopol, ofreció al Emperador Napoleón III un hermoso álbum, depositado actualmente en el Gabinete de Estampas (16).

Por lo que respecta a los acontecimientos, la colección italiana de F. Pomares y B. Pinelli, así como las láminas publicadas en Francia por Jean y Basset, resultan interesantes como estampas populares, pero no tienen valor documental. Las láminas alemanas de las conocidas colecciones de Campe y Rugendas son casi siempre inexactas por lo que se refiere a la Península, mientras que las relacionadas con Alemania reproducen los paisajes verdaderos. Así, para el sitio de Zaragoza, Rugendas utilizó las murallas representadas en la lámina V del sitio de una ciudad de Rigaud, editado a principios del siglo XVIII, a propósito del sitio de Barcelona (17). Y para la batalla de Tudela, el mismo editor se inspiró únicamente en los tipos observados en Alemania de 1807 a 1808. La producción inglesa es muy abundante. Citaremos solamente algunas colecciones. Las acuatinas coloreadas de Saint Clair (18), compuestas según datos fidedignos, son interesantes, tanto por lo que se refiere a los lugares como a los uniformes y escenas, así como las estampas editadas por Edward Orme, especialmente la toma de San Sebastián, «dibujada por un oficial sobre el propio terreno». En cambio, las anécdotas grabadas por Clark y Dubourg, según Atkinson, representan correctamente los uniformes ingleses, pero incurrir en graves errores en lo que respecta a los franceses, y no se puede, por tanto, confiar en ellas.

Igual ocurre con las composiciones de W. Heath (19), donde en paisajes imaginarios evolucionan formaciones no menos imaginarias. Del mismo género, pero en estilo diferente, es la historia anónima de las campañas del Mariscal Wellington (20), muy convencionalmente ilustrada por Du-

(16) Reproducido parcialmente en el artículo de B. DRUÈNE *Le Colonel Langlois*, en «Revue Historique de l'Armée», núm. 1, de 1954, pp. 77 a 84.

(17) Acerca de Rugendas, véase B. DRUÈNE: *Acquisitions récentes du Musée de l'Armée*, en «Bulletin de la Société des Amis du Musée de l'Armée», núm. 57, mayo de 1956, p. 60.

(18) SAINT CLAIR: *Series of views of the principal occurrences of the campaigns in Spain and Portugal*. Edimburgo, 1812-1814. 12 láminas grandes en folio.

19) Conviene distinguir aquí también entre las diversas series de Heath, que nos ha legado buenas láminas de la campaña de los aliados en Alemania y de su entrada en París. Nos referimos especialmente a las series en folio «Victoria Battle of the Pyrénées», «The sortie from Bayonne», etc., publicadas en 1836 por W. Lairds, Military Achievement.

(20) *Campaigns of Field-Marshal Duke of Wellington*. Impreso en París por Didot para Galinani, en fol., de 226 pp., un retrato y 24 láminas.

pléssis Berteaux, cuya mejor lámina es el retrato del citado Mariscal en uniforme muy sencillo, cabalgando sobre montura pelada.

La colección del l'Évêque, publicada en Londres de 1809 a 1814, se encuentra raramente en el mercado, y resulta muy desigual. Parece compuesta en el estudio y a base de documentos. Algunas láminas son buenas; otras, mediocres, y otras, francamente malas.

Las ilustraciones del libro del Capitán Beatty (21) parecen fidedignas e inspiran confianza. Sus vistas del país vasco son de un verdadero artista.

Sobre los uniformes ingleses de la época, la documentación es abundante. La excelente colección de Hamilton Smith (22) resulta muy autorizada; pero, habiéndose publicado en Londres en 1812, sólo muestra los uniformes reglamentarios al principio de la campaña, que experimentaron tantas modificaciones; entre ellas, la adopción del casco para la guardia a caballo.

Las series editadas en España se hallan escasamente representadas en las colecciones públicas francesas. La colección Devinck, una de las principales del Gabinete de Estampas, se resiente también de esta desgracia. Se comprende que pocas láminas pudieran ser grabadas en la Península durante la guerra. Pero la riqueza de ciertos fondos privados y la presentación en Zaragoza de piezas desconocidas conservadas en las colecciones españolas subraya la pobreza de nuestros depósitos oficiales, que se hace tanto más sensible a quienes consulten el *Diccionario Bibliográfico de la Guerra de la Independencia*, editado por el Servicio Histórico Militar del Estado Mayor Central del Ejército.

Se suele encontrar más frecuentemente la serie «Día dos de mayo en Madrid», con la variante grabada en Londres en 1815, por Behrmann y Colmann, de la defensa del parque de artillería por los Capitanes Daoiz y Velarde. Las láminas de la serie, dibujada por A. Rodríguez, B. Planella, S. M., etc., han sido grabadas por Fabre, J. Toló y Coromina, que ha dirigido la colección aparecida en Madrid hacia 1822. Aparte de algunos errores, ciertos tipos, especialmente los soldados de Infantería con el pantalón largo ajustado al tobillo, se hallan muy bien evocados.

Es difícil encontrar representaciones de los acontecimientos, pero es más fácil tropezar con buenas colecciones de trajes, y, a falta de docu-

(21) R. BEATTY: *Campaign of the Left Wing of the allied army in the Western Pyrénées and south of France in the years 1813-1814*. Londres, Murray, 1823. En 4.º

(22) C. H. SMITH: *Costumes of the army of the British Empire*. 61 láminas, grabadas de 1812 a 1814.

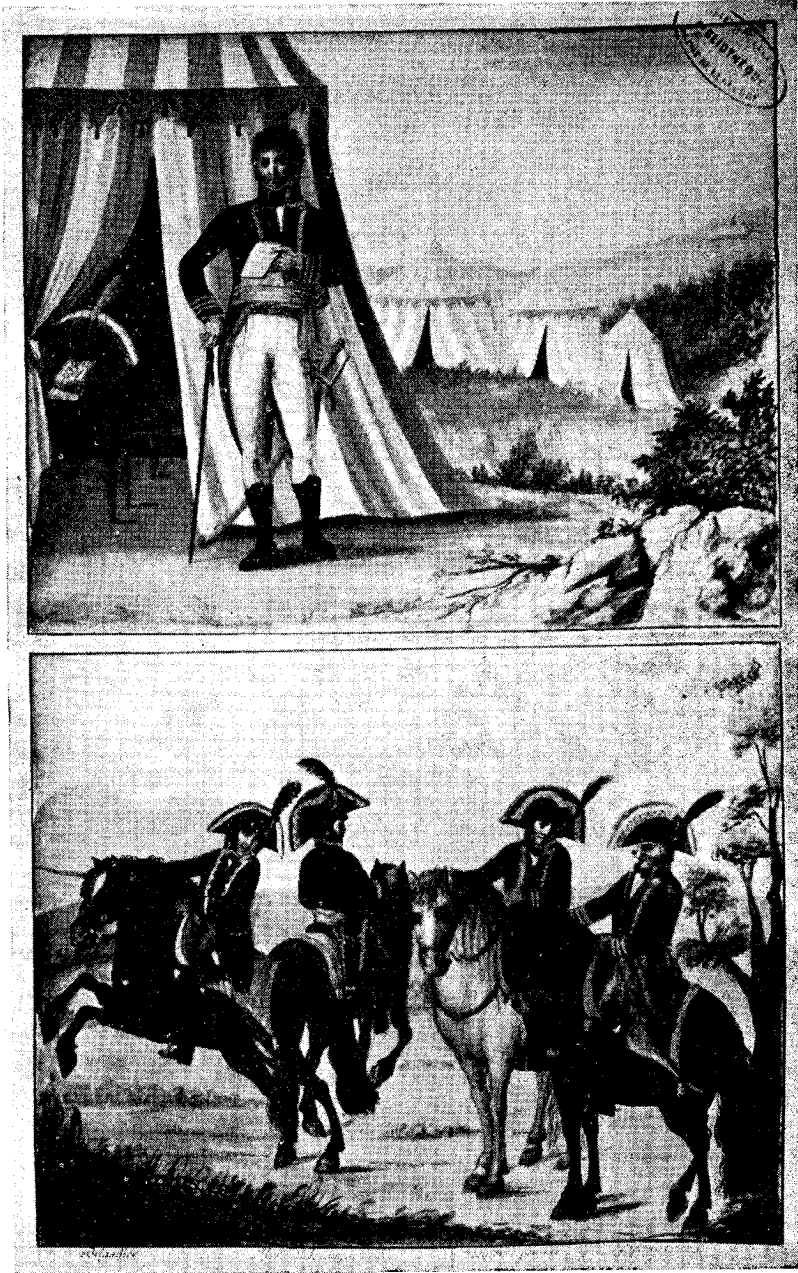


Fig. 1. —Uniformes españoles en 1807: arriba, Generalísimo; abajo, de izquierda a derecha, Brigadier, Mariscal de Campo, Teniente General y Capitán General (Colección de Ordovás, existente hoy en la Biblioteca del Ministerio de la Guerra de Francia).

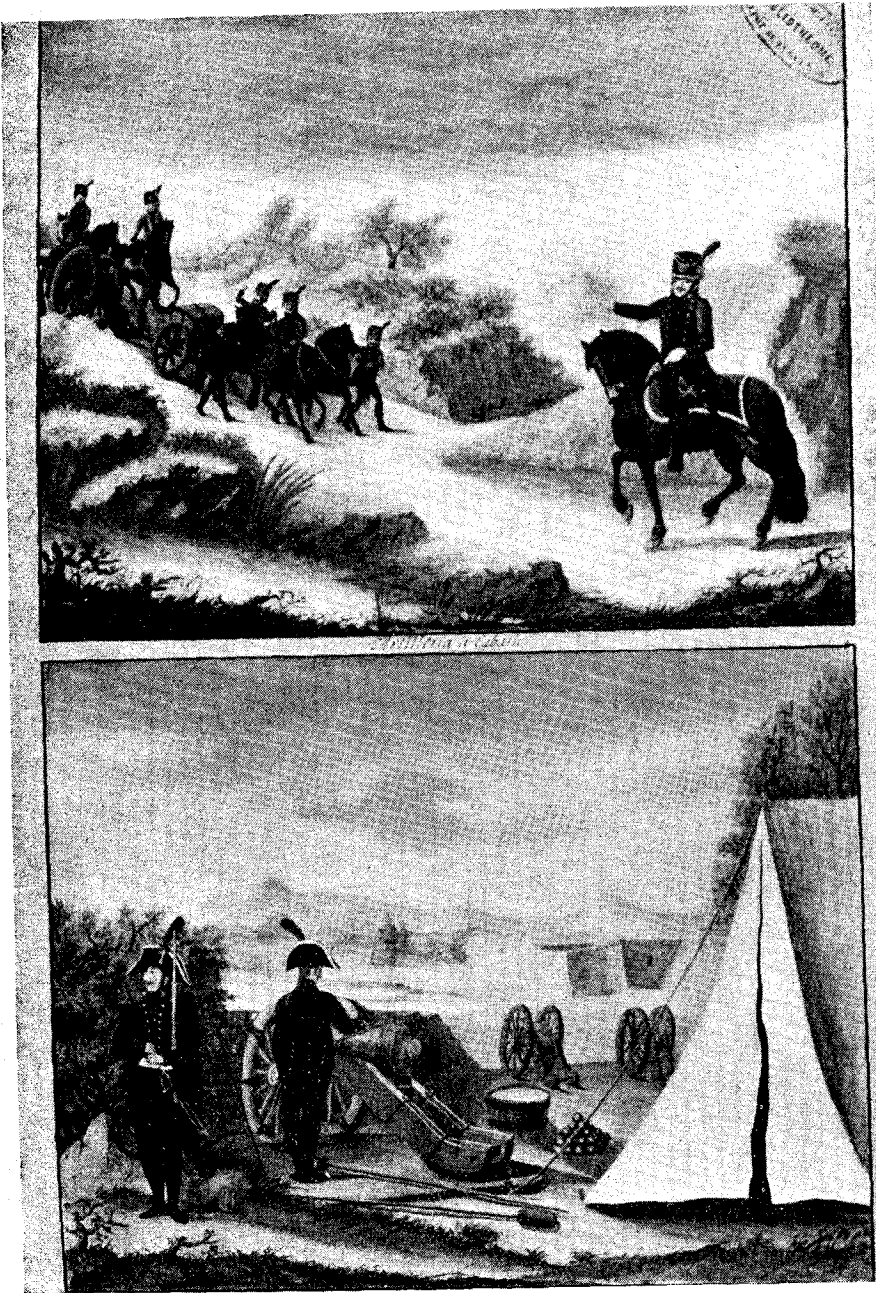


Fig. 2. — Artillería a caballo y a pie (de la misma colección).



Fig. 3.—Oficiales y soldados de Artillería é Ingenieros (Serie de la librería académica de Herzberg, dibujo y grabado de J. Volz).



Fig. 4.—Oficial de granaderos, fusilero, gastador y granadero del regimiento de Zamora (Litografía de Th. Weber, Augsburgo, 1807.—*Bibliothèque Nationale, Estampes, Collection de Ridder. Clisf. R. N. E.*)

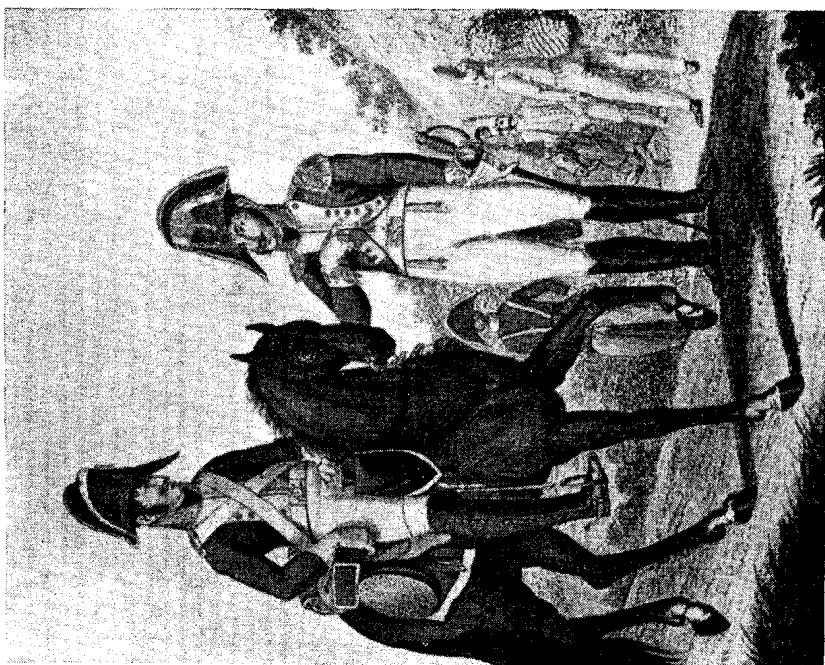


Fig. 5.—Jinete y oficial del regimiento de caballería de línea de Algarve, en traje de gala. Al fondo, soldados en traje de faena, (litografía de Th. Weber, de la misma colección. Clisé B. N. E.).

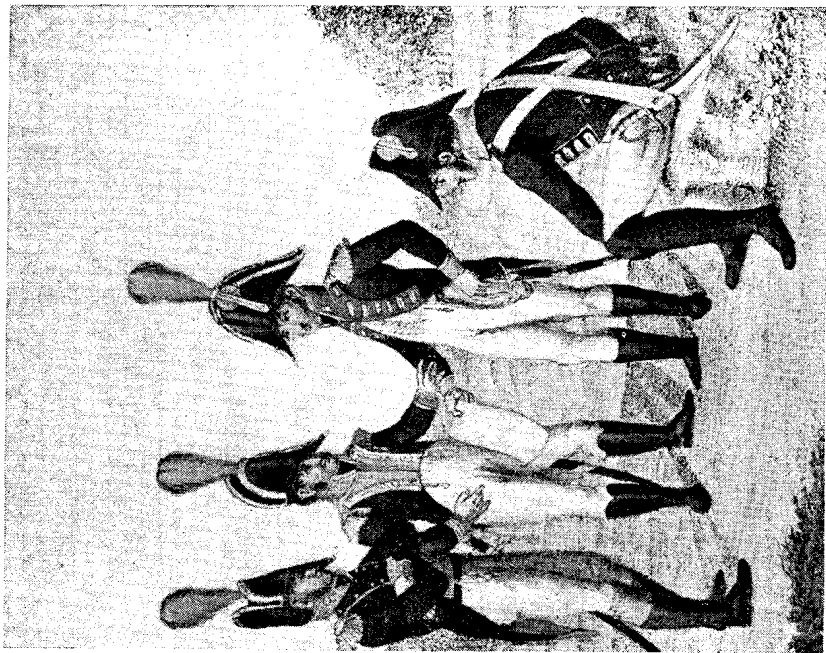


Fig. 6.—Un oficial de Artillería, otro de Caballería de línea y otro de Ingenieros, y un artillero sentado (litografía de Th. Weber, de la misma colección. Clisé B. N. E.).



mentos de la época, las obras del Conde de Clonard suelen ser las fuentes más consultadas. Se las encuentra en el Gabinete de Estampas de la Biblioteca Nacional, en la Biblioteca del Ministerio de la Guerra y figuran, a menudo, en los catálogos de venta de las grandes colecciones históricas.

Para el vestuario civil, la colección de láminas, cuidadosamente grabadas e iluminadas, de A. Rodríguez (23), acompañadas de ingeniosas explicaciones, proporciona un muestrario muy extenso de los tipos característicos de Madrid y de provincias. Algunos personajes evocan los primitivos modelos de Goya. Otros tipos se encontrarán, más tarde, en los álbumes de litografías románticas, mucho más corrientes.

Respecto a los uniformes, limitándonos a los testimonios contemporáneos, se encuentra la colección de Navarro (24), desconocida de Lipperheide y de Colas, y representada en la colección de Ridder (25) por 14 grabados coloreados en 4.º. Contiene tipos de finales del siglo XVIII en traje de gala, y se corresponden con los soldados de Infantería practicando el manejo del arma, publicados en Madrid por Rodríguez hacia 1721; pero muestran diferencias notables con otra serie de la colección de Ridder fechada en 1789, en 16.º, sin nombre de autor (26). Los tipos de Navarro corresponden a las láminas 53 y 56 del álbum de Infantería y a las 35 y 36 del de Caballería del General Conde de Clonard, aunque se advierten algunas diferencias, y especialmente, en Navarro, las polainas cortas, que se vuelven a encontrar en las láminas de Suhr, en 1807.

Existía en la Colección Ponti una serie anónima bajo el título manuscrito «Colección de las nuevas divisas de todos los regimientos de Caballería de España, 1802», integrada por 17 láminas en 8.º, grabadas e ilu-

(23) A. RODRÍGUEZ: *Colección general de los trajes que en la actualidad se usan en España, principiada en el año 1801*. En 16.º, de I y 112 láminas, publicadas a partir de 1801, en 14 entregas de 8 láminas, más un suplemento de 4 láminas, fechado en 1814; grabados, según los dibujos de A. Rodríguez, por J. Albuérne, Martí, Rodríguez y Vázquez.

(24) Grabados sin lugar ni fecha de edición, de los cuales nunca he visto el título ni la colección completa. En una colección particular existen 5 láminas diferentes de las de la colección de Ridder.

(25) Biblioteca Nacional, Gabinete de Estampas, Catálogo de la colección de Gustavo de Ridder. París, 1948. Un vol. autografiado, de IV y 218 páginas, comprendiendo 1.515 referencias.

(26) *Uniforme de cada regimiento, assi de Infantería como de Caballería, de España (1789)*.

minadas. No he vuelto a saber de ella después de la venta de aquella colección.

El profesor Richard Knötel hace referencia a una «collection de Novente y siete estampas gli (sic) demostan los nuevos uniformes que se han dado a todo el ex.<sup>o</sup> de Espana segun el ultimo reglamento del anno 1806», vendida por Teófilo Barroie, librería para los libros extranjeros, 5 Quai Voltaire, París (27). Knötel ha tomado de ella las láminas 41 del tomo VIII, Caballería de línea; 33 del tomo VIII, Cazadores y Húsares, y 18 del tomo IX, Dragones. Sólo conozco esa serie por sus interpretaciones. No existe, que yo sepa, en ninguna colección pública parisiense, y muchos de mis amigos chiflados por la iconografía no la han encontrado. Sin embargo, aunque el profesor R. Knötel no haya tenido ocasión de examinar de cerca todos los modelos de uniformes que ha representado, su reconocida maestría en la comprensión e interpretación de los documentos gráficos acreditan suficientemente sus composiciones. Disponía de las colecciones berlinesas, de una documentación personal muy importante y de correspondencias en el mundo entero.

De la misma época, pero con anterioridad a la entrada en servicio de las prendas correspondientes al reglamento de 1806, existe en nuestro Ministerio de la Guerra un documento de valor excepcional.

Se trata de la colección llamada de Ordovás: «Estado del Exército y la Armada de S. M. C. formado por el teniente Coronel del real cuerpo de ingenieros encargado del Museo Militar Don Juan José Ordovás, año 1807» (formato: 0,525 × 0,36; dimensiones de las láminas: 0,455 × 0,23).

La ilustración consiste en una portada y 28 láminas, delicadamente iluminadas al temple, con retoques en oro; las unas, a plena página; las otras, en dos o cuatro filas.

El texto está cuidadosamente calografiado. Contiene, para cada Arma o Servicio, el origen, las transformaciones, las acciones de guerra, los nombres de los Coroneles de cada regimiento y ciertos detalles que no registra Clonard. Estadillos muy claros nos muestran al detalle, por servicios y por Cuerpos, los efectivos, las tarifas de sueldos y gratificaciones para el vestuario, y, finalmente, los gastos globales para cada Arma y Servicio; re-

---

(27) PR. RICHARD KNÖTEL: *Uniformenkunde Lose Blätter zur Geschichte der Entwicklung der militärischen Tracht*. Babenzen-Rathenow, XVIII volúmenes, publicados de 1890 a 1921, en 8.º con un texto de 48 páginas por volumen a partir del tomo VI y cerca de 1.000 láminas en zincografía iluminadas. Las últimas son del hijo del autor, el profesor H. Knötel, junior.

presentando un total para el Ejército, en pie de paz, de 266.013.637,29 reales anuales, y 362.572.094,27 reales en tiempo de guerra, y para la Marina, 47.181.105,10 reales, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra.

La artillería a caballo lleva el mismo uniforme representado por Maturana (28). El granadero de milicias provinciales es semejante al de Navarra. Pero los húsares llevan todavía el mirlitón (especie de bonete troncocónico) y no el chacó usado por el regimiento de Villaviciosa en Alemania en 1807, después que este Cuerpo, de Dragones en otro tiempo, pasó a pertenecer a la Caballería ligera. E, igualmente, los primero y segundo regimientos de voluntarios de Cataluña llevan el uniforme con sombrero, levita y poncho de la Infantería ligera reproducido en las viñetas de Clonard y en la lámina 64 de su álbum de la Infantería, en lugar del casco y la chaquetilla con alamares del reglamento de 1802. Esta obra, fechada en 1807, debió de tardar mucho tiempo en realizarse; sus láminas son, indudablemente, anteriores a esa fecha, y aun a la entrada en vigor del reglamento de 1806.

La expedición de las tropas del Marqués de la Romana al norte de Europa, a través de los países de la Confederación germánica y de Dinamarca, aliados del Imperio Francés, proporcionó a muchos artistas la oportunidad de tomar nota de los originales uniformes de un ejército que no había combatido en tales regiones desde la guerra de los Treinta Años.

A causa de ello, varias series muy interesantes aparecieron a partir de 1807. Los uniformes españoles fueron primeramente dibujados en Munich para ilustrar la portada del manual editado para dicho ejército por el representante de España cerca del Rey de Baviera, C. Gimbernat. En Nuremberg se publicaron seguidamente algunas estampas populares bastante simples, pero expresivas, así como el hermoso grabado de Geissler, según el dibujo de un artista cuya firma resulta ilegible.

En Augsburgo, varios establecimientos se dedicaban desde hacía tiempo al comercio europeo de grabados y, sobre todo, de láminas de actualidad, como los de Rugendas y Campe. Por último, la Librería Académica, más tarde, de Hezberg, editaba desde 1800 una serie muy artística de uniformes militares europeos, comenzada por Seele (29), a la que Volz

---

(28) CORONEL DON VICENTE MARÍA DE MATURANA: *La Artillería volante presentada al Excmo. Sr. Príncipe de la Paz*. 6 estampas dibujadas por A. Julia y A. Guerrero, y grabadas por Esteve, Noseret y López.

(29) B. DRUÈNE: *Nos Anciens dans l'œuvre de Seele en Donau-Eschingen*, en «Vert et Rouge», núm. 110, de 1957, pp. 16 a 25, con figuras.

aportó, dentro de la misma serie, cinco láminas, grabadas y finamente iluminadas a la aguada, de las tropas españolas de todas las Armas; verdaderos cuadritos de género de gran elegancia y muy fidedignos. Constituye una de las publicaciones más agradables y apreciadas de esta época (formato:  $12 \times 15$ , aparte del texto).

Rugendas editó una hermosa serie de seis aguafuertes iluminados, bien compuestos, precisos y vigorosos, aunque tal vez un poco duros, atribuidos al después famoso pintor muniqués Albert Adam (formato:  $9,3 \times 12,5$ , acompañado de texto).

También fué, indudablemente, en Augsburgo donde Thomas Weber (30) publicó una serie de seis litografías en colores muy difícil de encontrar, cuyo título desconocemos, y que puede considerarse como un incunable de la litografía. Contiene tipos de los regimientos de Infantería de Guadalajara, Zamora y Voluntarios de Cataluña; así como de los de Caballería de Algarve y Villaviciosa, Artillería y Zapadores; es decir, los Cuerpos que componían la División de Etruria, mandada por el General Kindelán.

En Hamburgo, los hermanos Suhr tuvieron ocasión de contemplar y representar los tipos del Cuerpo reunido del Marqués de la Romana. Profesores de dibujo y también editores, los hermanos Suhr han publicado colecciones muy importantes de trajes y vistas de aquella ciudad (31) consagrando dos series a las tropas españolas: una de 18 láminas grabadas e iluminadas (32), y otra, más tardía, litografiada. La primera, por su formato, la habilidad del dibujo y la finura del trazo, así como la frescura del colorido, es la más elegante de las dos. Por tratarse de obras de buenos artistas, especializados en el estudio de la indumentaria, son muy exactas y dignas de fe. Seducidos, al parecer, por la novedad de los tipos, los autores se esmeraron en su labor. Retrataron las familias, los reclutas, los acemileros, los trajes de faena y de paseo; así como los granaderos de Zamora, de guardia en el alojamiento del Príncipe de Ponte Corvo, con

(30) THOMAS WEBER: Seis láminas litografiadas e iluminadas, de  $0,27 \times 0,18$ .

(31) B. DRUÈNE: *Baschkirs á Hambourg*, en «Carnet de la Sabretache», número 417, de 1958.

(32) CHRISTIAN y CORNELIUS SUHR: *Samlung verschiedener Spanischer National Trachten und uniformen der Division des Marqués de la Romana, 1807 und 1808 in Hamburg in Garnison, gezeichnet von Christ. Suhr, Prof. Radlert und geätzt von corn. (Suhr-Hamburgo, hacia 1808, portada y 18 láminas en 4.º,  $0,22 \times 0,165$ ), y TH. HOLTZMAN: *Das Spanische Militär in Hamburg, 1807-1808*. Hamburgo, 1907, en 8.º, de 29 pp., 4 láminas en colores, reproducción de los tipos de Suhr, con fondos diferentes, formando panorama.*

los nuevos gorros de piel traídos de París, cada uno de los cuales valía 300 francos, y los gastadores y oficiales en traje de gala. Esta serie escasea bastante. La serie litografiada es todavía más difícil de encontrar. Sólo se conocen dos ejemplares; se trata de tiradas de prueba, y no parecen haberse llegado a publicar definitivamente. Uno de los ejemplares lo conserva la familia del Barón de Marbot (33) y el otro se encuentra en la Biblioteca del Comercio de Hamburgo, que en 1899 prestó su álbum a la Biblioteca Nacional de París, donde se efectuaron una decena de copias autográficas, de las que algunas fueron iluminadas a mano. Esta tirada, menos lograda que la anterior, ha sido interpretada por M. Terrel des Chênes y editada en 155 ejemplares con un prefacio de M. J. Margerand (34). Desgraciadamente, la interpretación por M. Terrel des Chênes de las litografías sombreadas de Suhr y de sus dibujos a la línea no siempre consigue expresar determinadas calidades, y exagera, en cambio, los defectos de los originales. Finalmente, en ocasiones, el colorido no es completamente exacto. Existen, desde luego, copias más perfectas, y puede utilizarse la obra de Terrel des Chênes yendo a corregir sus errores a la Biblioteca Nacional o a la vista de los originales. Las escenas del álbum litografiado, con excepción de una, son completamente diferentes de las de la serie grabada. En aquélla aparecen soldados del regimiento de Zamora en traje de camino, tambores mayores, músicos y trompetas. Se puede ver a los regimientos de Villaviciosa y de Voluntarios de Barcelona con sus antiguos y nuevos uniformes, ya que éstos fueron modificados durante su estancia en Hamburgo. Aunque no la más artística, es, por tanto, la más completa de las colecciones de los hermanos Suhr. El examen de las láminas de uniformes franceses revela cierto número de pequeños errores de detalle mal vistos o mal interpretados. Y, sin duda, ocurrirá lo mismo con las láminas españolas.

Estas series han sido completadas por la publicación reciente de un documento poco conocido. Las memorias de numerosos daneses habían aportado ya, desde hace tiempo, una importante contribución a la historia del Cuerpo del Marqués de la Romana. Era de esperar también que hubieran

---

(33) Testimoniamos aquí nuestro agradecimiento a mademoiselle de Bois le Comte y M. de la Serre, que nos permitieron consultar el ejemplar de la colección Marbot.

(34) TERREL DES CHÊNES: *Représentation des uniformes de toutes les troupes qui on été casernées à Hambourg de l'année 1806 à 1814*. París, en folio, de 4 pp. y 158 láminas en colores, de las que 33 corresponden al Ejército español, 4 al Ejército del reino de Italia, 57 al Ejército francés, 34 al holandés, 7 al westfaliano, 5 a las tropas aliadas de Francia, 3 a las tropas danesas, 1 a las suecas y 7 a las rusas.

conservado las efigies de sus huéspedes. El señor von Preben Kannik (35) acaba de publicar dos láminas según acuarelas del pintor danés Andreas Ornstrup, «que en su juventud tuvo ocasión de ver a los españoles», dirigidas, en 1846, a un establecimiento litográfico de Copenhague, conservándose actualmente en el Tøjhusmuseet de esta ciudad. En todo caso, es difícil decidir si el autor se ha servido de apuntes personales o de documentos, pues sus recuerdos de hacía cuarenta años tenían que ser forzosamente vagos. A los tipos ya conocidos se añade un capellán, ya representado a caballo en la lámina de Geissler; pero esta vez a pie, con polainas cortas y fumando uno de esos cigarrillos que tanto llamaron la atención de los daneses, fumadores de pipa.

En Francia se pueden contemplar, en las galerías históricas de Versalles, dos clases de lienzos: los procedentes de testigos directos, como Lejeune y Langlois, o de contemporáneos, como Gros, que pintó por orden y a la vista del Emperador; pero en París y a base de modelos, y, finalmente, las reconstituciones tardías ejecutadas en el reinado de Luis Felipe. Como legado del Depósito de Guerra, disponemos de acuarelas representando, unas veces, simples perspectivas de los campos de batalla, y otras, reconstituciones en que figuran las tropas; pero más bien para determinar su emplazamiento sobre el terreno que atendiendo a su aspecto pintoresco (36). Sólo un pequeño número se refiere a España: el dibujo que representa a Napoleón ante Madrid; las batallas de La Coruña (16 de enero de 1809, a las tres de la tarde) y de Oporto (29 de marzo de 1809); cuatro acuarelas sin tropas representando el campo de batalla de Ocaña, y tres piezas relativas al sitio de Ciudad Rodrigo (15 de junio al 10 de julio de 1810), a la persecución de Wellington en Salamanca (15 de noviembre de 1812) y a la batalla de Toulouse (10 de abril de 1814, de ocho a nueve de la mañana y a las tres de la tarde).

Tales acuarelas constituyen buenos documentos para conocer el aspecto de los citados lugares en aquella época; pero para los incidentes de la lucha y los uniformes, la obra del General Lejeune es más interesante. A sus cuadros de Versalles—como el del asalto al convento de Santa Engracia, donde se representa a sí mismo tendido en tierra entre los heridos,

(35) PREBEN KANNIK: *Die spanische Division de la Romana in Danmark*, en «Zeitschrift für Heeres und Uniformenkunde», núm. 100, septiembre 1956, pp. 82 a 85, y núm. 151, diciembre 1956, pp. 105 a 107, con dos láminas.

(36) Ministère de la Guerre.—Etat Major de l'Armée. Section Historique: *Liste chronologique des tableaux formant la collection du Ministère de la Guerre (peintures, aquarelles, dessins, représentant les batailles, combats et sièges livrés par l'Armée française, 1628-1887)*. París, 1901. Un vol. en 8.º, de 60 pp.

o el de Somosierra, donde estuvo presente; el de Chiclana, etc.—hay que añadir sus diferentes grabados, con vistas de Zaragoza, sobre las diversas maneras de viajar en España, o su captura, donde podemos apreciar los trajes de camino de los oficiales franceses y el pintoresco aspecto de los guerrilleros de don Julián el *Médico*.

En las series de uniformes publicadas en París bajo el Imperio se descubren muy pocos uniformes españoles. Martinet (37) representa cuatro de ellos: guardias de Corps de la compañía española, un dragón del primer regimiento, un lancero de la Mancha, primer regimiento, y un voluntario del reino de Valencia. Este mismo voluntario se encuentra en la serie de J. Oliveira (38), sin que pueda precisarse quién fué el que inspiró al otro. Los «préstamos» de esta clase eran muy corrientes en aquel tiempo.

Saint-Fal (39) nos ofrece una lámina dedicada a las tropas españolas, representando a un General, un oficial de Dragones, un soldado de Infantería que lleva un chacó de modelo inglés, pero con placa de cobre ostentando las armas de España, y un guerrillero. Los personajes tienen cerca de 16 centímetros de altura, y están bien grabados e iluminados.

Existe en la Biblioteca Nacional, Gabinete de Estampas, formando parte de la colección de Ridder una serie anónima de dibujos iluminados procedentes de la colección Cottureau, pero sin indicación de autor y fuera de catálogo. Se trata de uniformes extranjeros, comprendiendo 117 dibujos acuarelados relativos a los ejércitos austríaco, prusiano, bávaro, sajón, danés, wurtemburgués, inglés (números 115 a 149), español (números 154 y 174, correspondientes a períodos ulteriores, y el número 176, al ejército del Rey José) y portugués (números 162 y 175).

Estas acuarelas, sin gran valor artístico, parecen sin embargo, bien documentadas, y algunas llevan notas indicando correcciones.

En la Biblioteca del Museo del Ejército, la colección Dubois de l'Étang contiene calcos y dibujos a la línea de uniformes españoles de 1800 a 1814, pero sin referencia a documentos determinados.

(37) Editor parisiense que publicó numerosas series de trajes. Las láminas que se citan se hallan incluidas en *Les Troupes Etrangères*. 55 láminas en 8.º, grabadas e iluminadas, que aparecieron entre 1805 y 1815.

(38) J. OLIVEIRA: Una portada y 9 láminas en 8.º, publicadas en París, en el domicilio del autor, 56 Boulevard du Temple, sin fecha. El autor no figura en los catálogos de la Biblioteca Nacional, lo que es muy lamentable. El trompeta de Caballería española y el soldado de Infantería portugués, representado en la portada, están muy bien logrados.

(39) SAINT-FAL: *Costumes militaires* (1815). 14 láminas en 4.º, apaisadas, 0,328 X X 0,209.

En el mismo Museo, y en la colección Vanson, se encuentran: láminas en colores de los guerrilleros de Julián Sánchez y el *Empecinado*, publicadas por la casa Langlumé; un guerrillero a caballo de Asturias, editado por Mdllopeau; otro guerrillero a pie, según H. Lecomte, editado en 1818 por Lasterie; una pequeña serie popular de guerrilleros, constituida por grabados muy finos, sin lugar ni fecha de publicación, y una gran lámina litografiada italiana, copiada de Bradford. Existen, por último, dos láminas españolas anónimas, muy raras e interesantes, de las cuales tomó Clonard la figura de la izquierda de la lámina 39 de su álbum de Caballería (soldado a caballo del regimiento de Granaderos de Fernando VII, que ha levantado el Conde de Fernán Núñez en el año 1808, y el mismo a pie). Estos grabados, muy precisos, se hallan iluminados por el estilo de los de Matrinet.

Sin referirnos a las improvisaciones más o menos documentadas, destacaremos solamente las litorafías de Marlet, aparecidas bajo la Restauración, y, sobre todo, el álbum de un oficial español de Caballería (40), ilustrado por H. Vernet y E. Lami, representando los uniformes de dicha Arma al comienzo de su reorganización, así como una litografía del propio E. Lami, basada, como el álbum citado, en documentos, y que representa la proclamación de la Constitución en Madrid el año 1820, con un cortejo en que figuran numerosos oficiales generales. Estas piezas se encuentran generalmente sin iluminar; los ejemplares en color son más raros.

Una crítica detallada de todas estas láminas rebasaría los límites de este estudio. Se desconoce, a menudo, el nombre de los autores y, sobre todo, las condiciones en que han trabajado. Casi todos han añadido un cierto coeficiente de deformación, de interpretación personal. Para apreciar sus trabajos, es necesario confrontar muchas fuentes, y, cuando es posible, los objetos mismos. Habitados a las fotografías, disculpamos raramente ciertas torpezas toleradas en otro tiempo. Las excelentes reconstituciones efectuadas hace cincuenta años en Zaragoza para las fiestas del centenario de los Sitios permitieron tomar de los maniqués y figurantes valiosas fotografías. Iconografía y museografía son ciencias auxiliares de la Histo-

(40) «Manejo del Sable... Colección de 40 desinos (sic) lithographicos que representan las diversas posiciones de este ejercicio á caballo por 3 V. M. de P.», litografiados por G. Engelmann, según los dibujos de H. Vernet (frontispicio, de E. Lami), año 1819. Contiene un frontispicio y 40 láminas, con texto explicativo, representando la compañía de preferencia y la compañía ordinaria de los dragones del Rey y de Sagunto, de los 1.º, 2.º y 3.º de coraceros; de los carabineros, de los guardias de Corps, de los batidores de este Cuerpo, de los regimientos de Caballería de Almansa y Olivenza, de los húsares españoles y de la artillería a caballo.



ria, necesaria e íntimamente asociadas, y sometidas también, a su vez, a una disciplina de absoluta probidad. Objetos y grabados se explican los unos por los otros, y es necesario cotejarlos.

La evolución de las modas militares obedece en todas las naciones, casi al mismo tiempo, a necesidades y conveniencias análogas que parecen inherentes a la naturaleza de las cosas.

El Ejército español de la Guerra de la Independencia se transformó, como todos los del Continente, en medio de las dificultades implicadas por la creación de unidades nuevas, mientras se veía privado de los recursos de importantes centros de producción.

Sobre esta transformación, los documentos conservados en las colecciones francesas resultan muy abundantes por lo que se refiere a los años 1807 y 1808, en que se aplicaban los reglamentos de 1801 y 1806; pero después se van haciendo más escasos. Por lo que respecta a los generales, disponemos de retratos numerosos y escalonados en el tiempo. Su uniforme quedó pronto estabilizado en sus elementos esenciales: la levita con solapas, la faja y los entorchados. Los reglamentos, la moda y el gusto personal aportarán notables diferencias. En la obra del propio Goya, al lado de la inimitable expresión de los caracteres, se reflejan las modificaciones sucesivas del uniforme en los retratos del General Urrutia, de Ricardos, del Príncipe de la Paz, del General Palafox, del Rey Fernando VII y de Villacampa joven; modificaciones que se extienden desde la solemne casaca del tiempo de Carlos III, al simple frac guarnecido con un bordado discreto. El grabado y la litografía han multiplicado estas efigies, y se podría completar fácilmente para el comienzo del siglo la obra realizada por el Capitán Pedro Chamorro y Baquerizo (41) en su segunda mitad.

Pero en lo referente a la tropa no ocurre lo mismo. Al principio, siguieron rigiendo los reglamentos vigentes. El patriotismo de las Juntas provinciales hizo todo lo que pudo para vestir y equipar lo mejor posible, y a veces hasta con lujo, a las nuevas unidades. Eran los tiempos en que el Príncipe de Ligne opinaba que «el uniforme estimula la coquetería, y la coquetería estimula el valor». Eran también los tiempos en que el espíritu nacional se esforzaba en destacar el indumento guerrero tradicional del país, de igual modo que el espíritu de Cuerpo se complace en los detalles

---

(41) Capitán Don PEDRO CHAMORRO Y BAQUERIZO: *Estado Mayor General del Ejército español. Historia individual de su cuadro en los años de 1851 a 1853*. Madrid, Montero, 1852; 4 vol. en folio, con retratos.

del uniforme particular, ligados en cada unidad a su historia y a sus tradiciones.

Las primeras formaciones debieron de atenerse, dentro de lo posible, a los reglamentos en vigor. Y así en el cuadro de N. Valdivia, titulado «Jura de la bandera en la puerta del Carmen por las tropas de voluntarios al comienzo de la guerra», conservado en la Diputación de Zaragoza, aparecen los voluntarios de 1808 con el mismo uniforme blanco de las tropas de línea. La necesidad de utilizar los elementos de que se podía disponer de un modo inmediato obligó a utilizar, como en Francia el año 1793, el paño pardo para el vestuario del Ejército, al lado de otros colores tradicionales, como el azul para la guardia real, las tropas suizas, la caballería de línea, artillería e ingenieros; verde para la caballería e infantería ligeras, amarillo para los dragones, etc.

El período 1809-1814 es menos conocido y resultaría muy difícil completar las listas de los Cuerpos de nueva creación citados por el Conde de Clonard con un cuadro exacto de sus uniformes iniciales y ulteriores.

La diversidad ha debido prolongarse largo tiempo, aun con posterioridad a la orden de la Regencia de 12 de diciembre de 1811 definiendo el nuevo uniforme de la Infantería tal como la experiencia y las necesidades de la guerra, así como el tener que recurrir a los almacenes ingleses, lo impusieron, y que durará, sin modificaciones esenciales, hasta mediados de siglo, después de un corto período de retorno al pasado, hacia 1815.

La casaca blanca con vueltas de colores vivos y largos faldones fué sustituida por un frac oscuro, más sencillo y sin solapas, que se abrochaba rectamente sobre el pecho con una sola hilera de botones, y cuyos faldones eran cortos. El pantalón largo azul claro (blanco en verano) reemplaza al calzón corto y a las altas polainas que cubrían la rodilla. El sombrero fué sustituido por el chacó, primero troncocónico, a la inglesa, y después, ensanchado por arriba, con adornos de cobre o metal blanco para la tropa y dorados o plateados para los oficiales. Su forma cambiará todavía con frecuencia hasta la adopción del ros, que constituyó durante tres cuartos de siglo el cubrecabezas característico del Ejército español.

Respecto a la Caballería, las dificultades de remonta y organización debieron de ser muy grandes. Sin embargo, se crearon nuevas especialidades dentro del Arma, tales como los lanceros y coraceros. Se abandonó el sombrero y la casaca con solapas, adoptando, como la Infantería, un frac análogo al de los franceses, pero a veces con la pechera adornada de galones planos de hilo blanco, a manera de alamares, que se puede ver en el «Manejo del sable» y en los dibujos de Zambrano. El pantalón con remontas de badana, abotonado al costado, e incluso los amplios bombachos

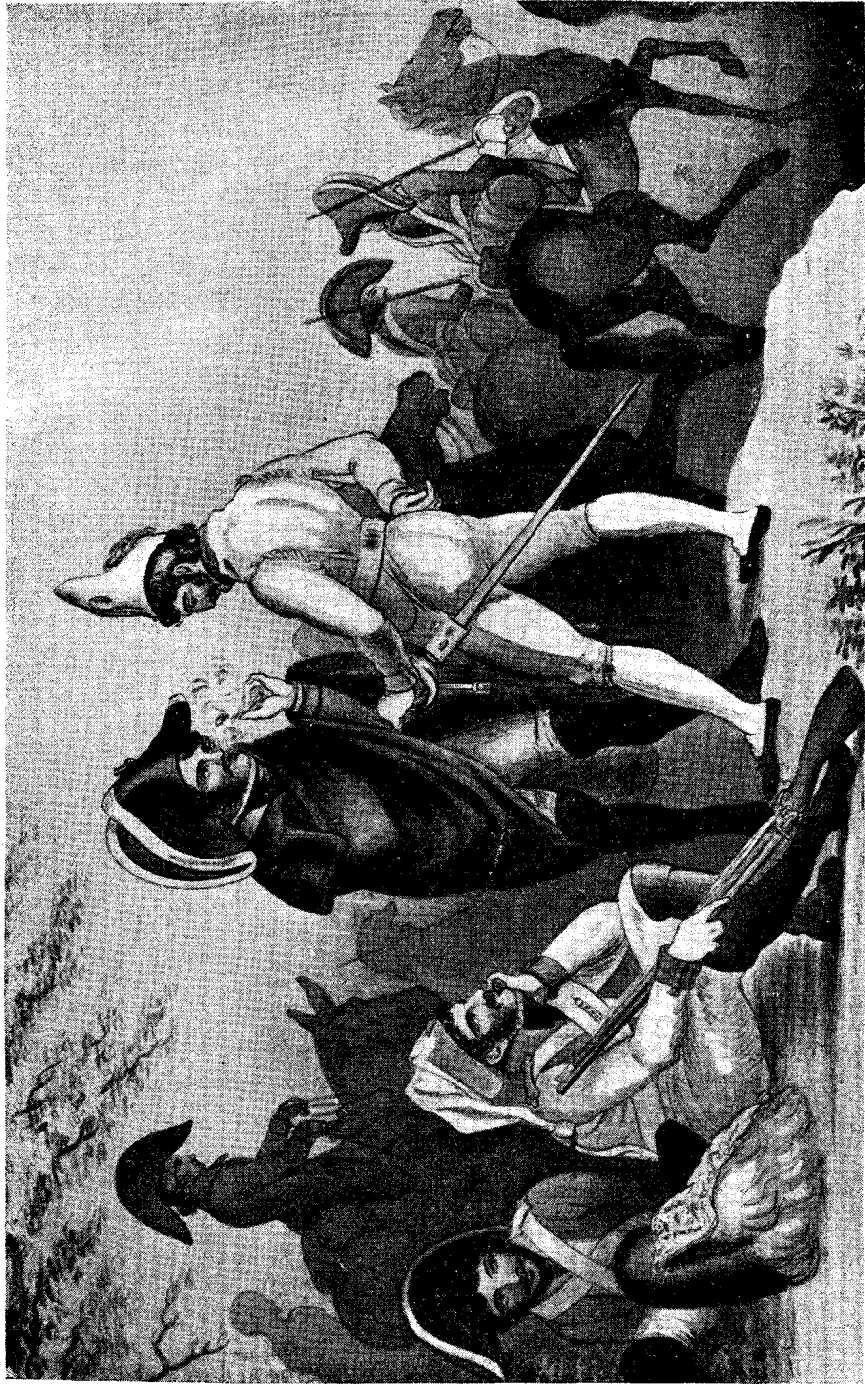


Fig. 7.—Acuarela anónima, al parecer de la misma mano que un original grabado por Geissler y reproducido por Boppe. En primer plano un soldado de caballería de línea y un granadero del regimiento de Guadalajara con el gorro de cuartel. En medio, soldados del regimiento del Algarve con capa y en traje de servicio. Al fondo, una mujer, un capellán montado en una mula y soldados a caballo del regimiento de Algarve.

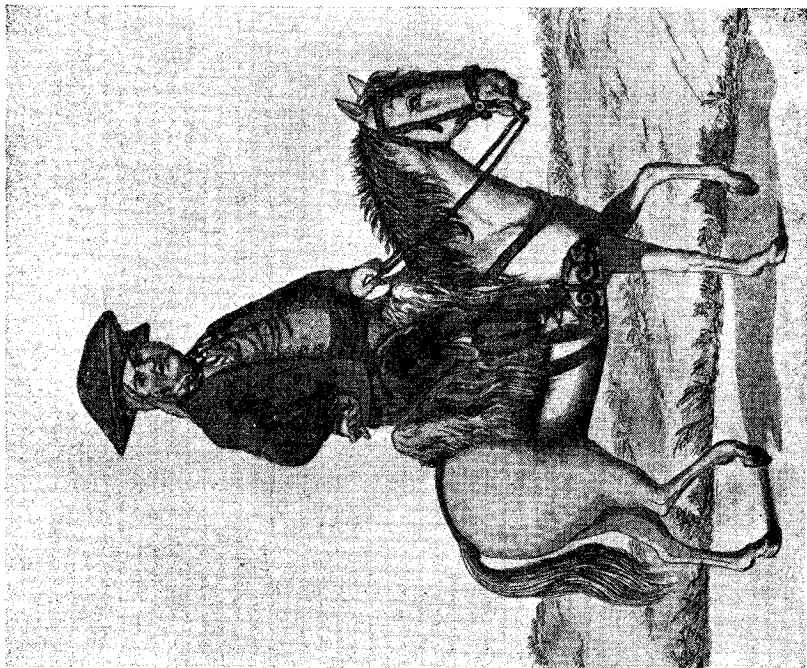


Fig. 8.—El mayoral de los muleros de la artillería (Grabado de Suhr).

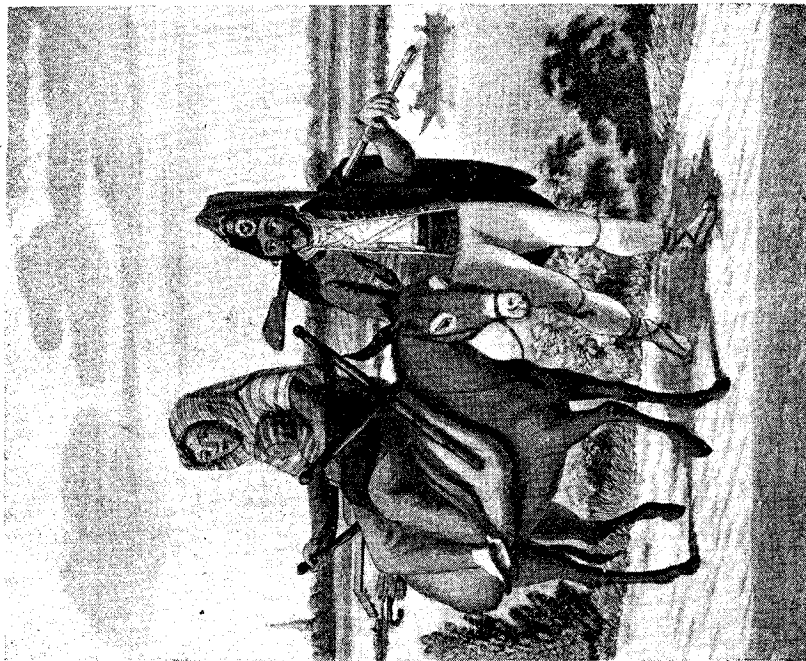


Fig. 9.—Un soldado de Voluntarios de Cataluña, con su mujer y su hijo, en marcha (Grabado de Suhr).

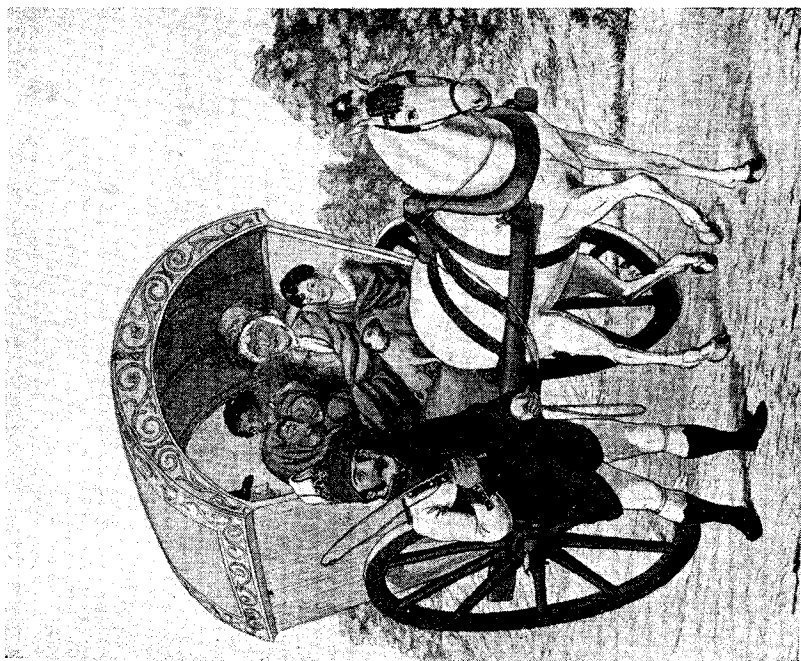


Fig. 10.—Una tartana española en la que viaja una familia (Grabado de Suhr).



Fig. 11.—Servicio de forraje (Grabado de Suhr).



Fig. 12.—Caballería de línea española 1er regimiento de Dragones (grabado en color, publicado por Martinet).

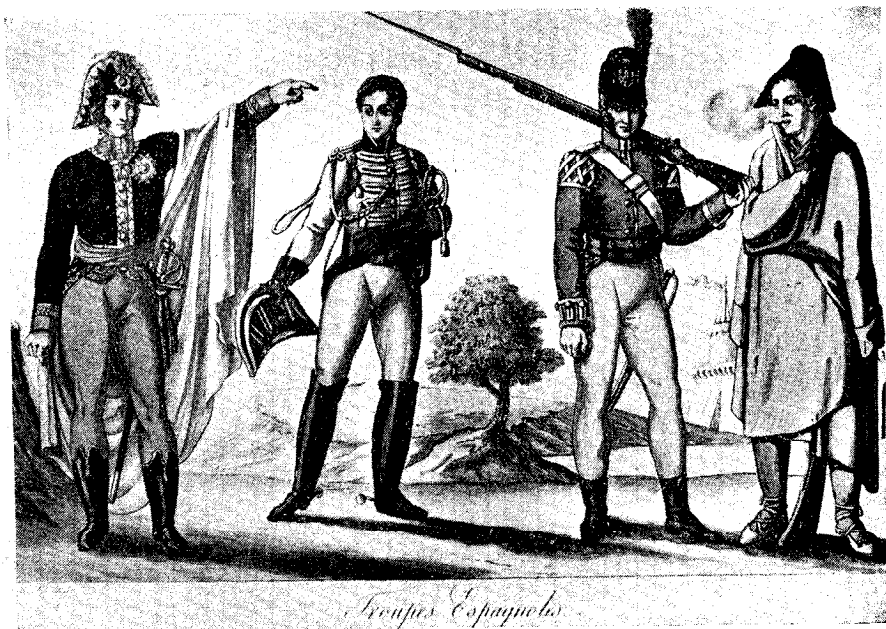


Fig. 13.—Uniformes militares españoles durante la Guerra de la Independencia. De izquierda a derecha: General; oficial de Dragones; soldado de infantería de línea con bayoneta de modelo inglés, pero con el escudo de España, y voluntario.

a lo Lassalle reemplazan para los actos de servicio y el traje de campaña a los calzones de ante o de paño a la húngara reservados para los días de gala. En cuanto al tocado, los cascos de diversos modelos sustituyen al sombrero en los coraceros, la caballería pesada y los dragones. Sus compañías de preferencia adoptan aún el gorro de piel, mientras que la caballería ligera usa chacós de diversas formas y colbacks. La Artillería y los Ingenieros siguen una evolución paralela, pero sin desviarse de sus colores y emblemas particulares; si bien la artillería a caballo se permite cierta fantasía.

Con referencia a las guerrillas, la litografía romántica se ha encariñado tanto con este pintoresco capítulo, que es necesario extremar las precauciones. Resulta difícil distinguir lo verdadero de lo falso y, sobre todo, fechar tales imágenes. En el período 1820 a 1824 alcanzaron una boga que la inspiración desbordada de los dibujantes se encargó de satisfacer. Junto a fantasías más o menos justificadas y maliciosas caricaturas, disponemos en nuestra patria de pocos documentos ciertos. Testimonios como los de las ruinas de Zaragoza, el grabado de Lejeune, algunos dibujos contemporáneos y hasta los grabados de Coromina, confirman que se trataba de gentes de todas las clases sociales, pero sobre todo de campesinos con el traje característico de su terruño y un armamento heterogéneo.

Como en lo relativo a las tropas de línea, una vez eliminadas las imágenes extravagantes, los documentos utilizables son escasos. Un esfuerzo serio de investigación, clasificación y crítica permitirá colmar las lagunas de nuestro conocimiento. Y una vez llegados a buen fin, los procedimientos de reproducción moderna facilitarán la amplia difusión de una información objetiva.

Los testimonios ocasionales, a menudo tan importantes, deben ser concienzudamente estudiados. Los datos gráficos ofrecen gran interés, a condición de que se hallen bien escogidos y reproducidos. Aficionados con escasa familiaridad en cuestión de uniformes pueden cometer grandes errores, olvidos o confusiones. Especialistas en un determinado ejército nacional se hallan expuestos a transposiciones al representar tropas extranjeras; y no pretendo aludir tan sólo al pintor prusiano Horwart, que en 1806 utilizó, para representar a las tropas francesas, los grabados en cobre de una serie de uniformes de su país, o al inglés Caton-Woodville, cuyos excelentes cuadros, como el de «La brecha de Badajoz», bien inspirados desde el punto de vista de la composición, desmerecen mucho a causa de los errores cometidos en los uniformes franceses, interpretados a la inglesa, sino a muchos otros, sin excluir los mejores.

La imagen se halla sujeta a disciplinas particulares. Exige informes

precisos, minuciosos, a la escala exacta, y su virtud educativa es muy eficaz.

La promoción a la categoría de figurillas históricas de los modestos soldados de plomo de nuestra infancia ha conducido a sus coleccionistas a investigaciones y estudios muy serios sobre los uniformes, de que dan testimonio sus boletines, y les ha estimulado también, por consiguiente, a interesarse por la historia militar. La gran atención prestada por el Capitán General de la Región, don Pablo Martín Alonso, a la primera Exposición celebrada en Barcelona por los coleccionistas españoles (42), demuestra que no se trata únicamente de un juego, sino de un valioso procedimiento de divulgación histórica.

En la segunda mitad del siglo XIX, numerosas y elegantes publicaciones se propusieron en Francia reconstituir el aspecto de los antiguos ejércitos. A las series de Vernet, Lami, Raffet, Charlet, Bellangé, V. Adam y H. Lecomte, especialmente dedicadas al Imperio, se añadieron obras muy importantes (43), comprendiendo períodos más extensos, bien documentadas en general, lujosamente editadas y que, por consiguiente, escasean en la actualidad. Representan con preferencia los diferentes tipos de uniformes reglamentarios. No se ocupan suficientemente de detalles y variantes, y descuidan los trajes de campaña y de servicio.

Los historiales de los regimientos representan también una importante fuente para la iconografía. Pero, por desgracia, sólo algunos de ellos constituyen una aportación original de calidad. La mayoría nos ofrecen los uniformes clásicos, y muy pocos se esfuerzan en presentar las variantes particulares, y ni siquiera lo que constituyó durante mucho tiempo el orgullo de todos los regimientos: sus pintorescas y empenachadas cabezas de columna, con sus tambores mayores, gastadores, tambores, clarines, trompetas y timbaleros, tan brillantes y tan exclusivos. Algunos Cuerpos, bien inspirados, recurrieron a los especialistas, y Benigni, en Francia; Censi,

---

(42) *Agrupación de miniaturistas españoles* (año I, boletín núm. 1, p. 1). Este boletín publica una lista de revistas extranjeras similares.

(43) A. DE MARBOT y D. DE NORMONT: *Costumes militaires françaises*, 3 vols. en folio, con 450 litografías en colores. París, 1830-1860.—A. PASCAL, J. DU CAMP, BRAHAUT y SICARD: *Galerías des victoires et conquêtes de l'armée française*, 10 vols. grabados en 8.º, con 146 láminas de uniformes, grabados e iluminados por M. Philipoteaux, 1850-1852.—H. MALIBRAN: *Guide a l'usage des artistes et des costumiers contenant la description des uniformes de l'Armée française de 1780 a 1848*. París, 1904. Album en 8.º, de 250 pp., figuras en negro.—DR. LIENHART y R. HUMBERT: *Les uniformes de l'Armée française depuis 1690*. Leipzig, 1897-1906. 5 tomos, en 8 vol. en 4.º, con texto y 413 láminas en colores.



en Italia, y R. Knötel, en Alemania, aportaron interesantes ilustraciones. Ciertos aficionados resultaron verdaderos maestros, como el Comandante de Cossé-Brissac, de Frontremis, etc. Y otros se hicieron asesorar por artistas de calidad. Finalmente, varias de estas obras se hallan ilustradas con reproducciones de retratos, armas y documentos de la época. A los historiales franceses hay que agregar los de los «alemanes bajo las águilas francesas» (44). Los badenses (45), que obtuvieron del Emperador Guillermo II el derecho de ostentar el nombre de «Mesas de Ibor» entre las glorias de uno de sus regimientos, en recuerdo de su valeroso comportamiento en dicho combate (18 y 19 de marzo de 1809). El regimiento de lanceros de Berg (46), organizado por Murat, que, después de combatir en España, se convirtió en el segundo de húsares prusianos; los contingentes de Hesse y Nassau, de la ciudad libre de Francfort, de los ducados de Sajonia, etc.; historiales todos ellos que contienen abundantes ilustraciones. Sobre los alemanes aliados de los ingleses, como los hannoverianos de la *Kings German Legión*, y los legionarios negros del Duque de Brunswick, cuyos herederos en el Ejército imperial alemán llevaban sobre sus cascos o colbacks el lema «Península», existe también muy abundante iconografía contemporánea, sobre todo acerca de los brunsviqueses, así como buenos historiales (47).

Los polacos han editado muy importantes colecciones de interés para la historia de la Guerra de la Independencia española. Entre las que se encuentran las obras generales de Chelminski y Gembarzewski y el álbum de Luminski; y acerca de la caballería ligera o lanceros de la guardia, uno de los más hermosos historiales que se conocen (48). Estas obras ofre-

(44) Capitán y luego Teniente Coronel SAUZEY: *Les allemands sous les aigles françaises*. 6 vols. en 8.º, con retratos, planos, vistas, figuras en colores y buena bibliografía.

(45) Coronel ERICK BLANKERHORN (1808-1814): *Badische Truppen in Spanien*. Karlsruhe, 1939.

(46) Teniente Coronel J. THOMAS: *Un regiment Rhénan sous Napoléon*. Lieja, 1928.

(47) R. KNÖTEL, en su *Uniformenkunde*, presenta un gran número de reconstituciones bien documentadas.

(48) Comandante A. MALIBRAN: *L'armée du Duché de Varsovie, illustré par Jean V. Chelminski*. París, Leroy, 1913.

B. GEMBARZEWSKI: *Wojsko Polskie Krolestwo Polskie, 1807 a 1830*. Varsovia, 1903.

E. LUMINSKI: *Napoléon*. Warszawa, 1912. Un álbum en 4.º, apaisado, de 344 páginas, con numerosas reproducciones y texto en polaco y en francés.

A. REMBOWSKI: *Sources documentaires concernant l'histoire du régiment des Che-*

cen una seria y extensa información sobre los uniformes polacos, composiciones muy valiosas, cuadros poco conocidos, como el de J. Suchodolski, que representa a Chlopicki en el asalto de Zaragoza; las pinturas modernas de J. y A. Kossak, y, naturalmente, gran cantidad de ilustraciones relativas a Somosierra.

A esta reseña, muy sumaria, de las fuentes más conocidas, es necesario añadir los dibujos originales y acuarelas de las colecciones privadas que permanecen inéditas y prácticamente ignoradas. Y, en definitiva, conviene tener en cuenta la evolución de las tendencias de los coleccionistas (49). Estos, al final del siglo, se contentaban generalmente con reunir todo lo que había sido publicado. Algunos comenzaban ya a completar las colecciones clásicas, pintando sobre los grabados y litografías variantes o tipos enteramente nuevos. Tales añadidos aparecen, a veces, en los grabados de Martinet y, con más frecuencia, sobre las láminas de la serie Vernet-Lami (50), dando la impresión de haber sido realizados metódicamente por un grupo de aficionados. Otros, como el General Vanson (51), anotaban por sí mismos los tipos observados, y, con gran probidad y buena información realizaban reconstituciones más exactas que las de muchos artistas profesionales. Finalmente, como para estas reconstituciones se extendía cada vez más el radio de la investigación, se acabó por utilizar los ingenuos dibujos de soldados de papel, obra, por lo general, de modestos aficionados, en su mayoría estrasburgueses (52), en boga por entonces y durante mucho tiempo aún por toda Europa, como lo ha demostrado el interesante estudio de los señores J. Amades, J. Colominas y P. Vila sobre láminas publicadas en talleres catalanes (53), y como lo probó también el éxito de los talleres de Pellerin en Épinal.

El Profesor Richard Knötel supo descubrir colecciones de modestos dibujos reunidos por los aficionados a los uniformes de antaño, y extrajo

---

*vaux Légers de la Garde de Napoléon I.* Varsovia, 1899. Un vol. en 4.º, CLXVIII y 829 pp., figuras y facsímiles, con 10 láminas dedicadas a Somosierra.

(49) Comandante E. L. BUCQUOY: *Breviaire du Collectionneur d'uniformes.* Nancy, 1953.

(50) VERNET y LAMI: *Collection des uniformes des armées françaises de 1791 a 1814* (tomo I) *et de 1814 a 1824* (tomo II).

(51) El General Vanson, primer director del Museo del Ejército, legó sus colecciones a este museo.

(52) P. MARTÍN: *Les petits soldats de Strasbourg.* Edimburgo y París, 1950.

(53) J. AMADES, J. COLOMINAS y P. VILA: *Els soldats.* Barcelona, 1936. Un volumen en folio, de VII y XLVIII p., y un vol. de C. planas de facsímiles en colores.

de ellas una documentación muy útil para sus composiciones. A principios de este siglo se puso en moda buscar y utilizar tales dibujos. Un pintor establecido en Bayona, M. Fort, declaró haber descubierto un manuscrito atribuido a un monje español, «El Guil», del que extrajo muchas interpretaciones. «Obtuve dicha colección—escribe el citado pintor—de la viuda de un Comandante español, la señora Souza. De las investigaciones iniciadas por el General Luque, entonces Ministro de la Guerra de España, y por el General portugués y coleccionista Ribeiro, para identificar tal colección, parece deducirse que fué probablemente sustraída de alguna biblioteca pública o de cualquier casa confeccionadora de disfraces. Esto es cuanto sé, que es muy poco. No puedo figurarme cómo el Comandante coleccionista llegó a procurarse dicha serie, y he de advertir que él no atribuía gran valor a la misma, de la cual había separado los tipos militares españoles, que nunca he logrado descubrir» (54). El Comandante Bucquoy había reproducido en su publicación de tarjetas de uniformes del primer imperio (55) un cierto número de tipos procedentes de «El Guil», escogidos entre los que parecían más verosímiles, y comprobó con satisfacción que otras fuentes venían a confirmar posteriormente algunos de ellos.

Desgraciadamente, Fort, impulsado por un coleccionista poco escrupuloso y muy interesado, multiplicó, con fines mercantiles, las interpretaciones del documento original, que ha pasado a ser, según parece, de propiedad privada. Dicho documento constituye, pues, una excelente contribución al conocimiento de las tropas francesas en España, pero con las reservas expuestas. Sería, por último de desear que apareciera la serie de uniformes españoles, si es que realmente existe, pues no pocas incógnitas subsisten todavía a propósito de esta obra, tachada por algunos de apócrifa, y cuyas vicisitudes relató Fort pocos días antes de su muerte, mientras que el Comandante Bucquoy ha admitido, y en cierto modo comprobado, si no su autenticidad, al menos ciertas calidades.

Tal vez convendría también orientar las investigaciones hacia esos modestos datos, a menudo olvidados, como los álbumes de familia, donde talentos precoces han esbozado una silueta, o *albums* de artistas, de aficio-

---

(54) Carta de E. F., citada por el Comandante Bucquoy: *La vérité sur El Guil*, en «Le Passepoil», año XVIII, núm. 2, p. 53.

(55) Teniente y después Comandante E. I. Bucquoy: *Les uniformes du premier Empire*. 226 series de 8 tarjetas iluminadas, según sus acuarelas y las de varios pintores militares franceses y extranjero, con notas explicativas, algunas de las cuales constituyen verdaderas monografías, 1906-1953.

nados y profesores de dibujo, que intentaron recoger alguna nota de actualidad. Asimismo, los coleccionistas podrían suministrar clisés de sus piezas originales a los conservadores de los museos militares o culturales. Si todo ello llegara a realizarse, se conseguiría muy pronto un mejor conocimiento de los aspectos del pasado, gracias a ficheros metódicos y a repertorios de excelentes reproducciones y fotografías.

En Francia, hay que destacar, además de las revistas ya indicadas, la publicación que bajo el título «Los uniformes del primer Imperio» viene realizando, desde hace cerca de cincuenta años (desde 1906 a 1953), el Teniente y después Jefe de escuadrón Bucquoy, asistido por una pléyade de artistas particularmente eruditos; extranjeros los unos, como el italiano Cenni, el polaco B. Gembarzewski, el alemán R. Knötel y el austriaco K. A. Wilke, y franceses los otros, como P. Benigni, H. Boisselier, Bottet, R. Louis, Malespina, Margeraud, L. Rousselot, M. Toussaint y Vallet; en suma, todos cuantos se han distinguido en la ilustración y la erudición militar, dentro de nuestra patria, desde el comienzo del siglo. «Nos ha parecido interesante—escribía el Teniente Bucquoy—investigar, para los diferentes Cuerpos, al lado del uniforme de gala reglamentario, fácil de encontrar, los desconocidos uniformes de diario, de paseo y de campaña, y reunir los que efectivamente fueron usados, tal como nos los revelan los apuntes tomados de nuestras tropas en el curso de sus caminatas a través de Europa; averiguando cómo, además del oficial y del soldado, iban vestidos los gastadores y músicos, los trompetas y tambores, el suboficial o el herrador, y sin limitarse exclusivamente a los Cuerpos de tropa, ocuparse también de los Estados Mayores y de los Servicios...»

Tan vasto programa pudo parecer, al principio, muy ambicioso, y frente a la inmensa tarea, demasiado modestos el prestigio de un joven Teniente y su medio de expresión, las series de ocho tarjetas ilustradas en color. Pero él no carecía de fe y perseverancia, aunque a veces su esfuerzo resultó muy duro desde el punto de vista financiero. En definitiva, la empresa respondía a una necesidad; sus tarjetas ofrecían a muchos artistas la oportunidad de exponer sus conocimientos, sus hallazgos, detalles y apuntes tomados en el curso de sus investigaciones. De este modo, cuando, ya retirado desde hacía tiempo, el Comandante Bucquoy publicó en 1953, su 226.<sup>a</sup> serie de ocho tarjetas, había realizado efectivamente, con más de 1.808 de las mismas, el programa que se había propuesto. Cada serie va acompañada de una información relativa a las fuentes, consignada a veces en una simple hoja, y otras, en importantes fichas que conciernen a varias series. Algunas de estas últimas constituyen monografías relacionadas con los uniformes de cada Arma, Cuerpo o Servicio. Esta colec-

ción de tarjetas es muy solicitada, y su elevado precio atestigua el interés que se le concede. Por una de ellas, puesta recientemente en venta, e incompleta de varias series, se han pagado, sin embargo, 56.000 francos. Ciertamente es que tan inmenso material necesita también ser comprobado. Algunas de sus reconstituciones a base de textos resultan discutibles, como el propio Comandante Bucquoy no tenía inconveniente en reconocer, proponiendo variantes y haciendo las correspondientes salvedades. Pero hoy ya no es posible estudiar los uniformes franceses del Primer Imperio sin referirse a esta obra, en que las tropas que combatieron en España se hallan evocadas, sobre todo, por Fort y Boisselier, ateniéndose, naturalmente, al inevitable Guil, pero basándose también en otras fuentes.

El principal defecto de Bucquoy y de algunos de sus colaboradores, al principio de sus trabajos, consistió en haberse referido exclusivamente a las imágenes, sin tratar de comprobarlas a la vista del objeto. El propio editor lo reconoció, aconsejando la sustitución de algunas tarjetas de las primeras series, para las cuales ofreció a veces nuevas versiones, adquiriendo así muy pronto suficiente maestría para advertir los errores de los mismos testigos directos. Fue también ayudado en ello por dos artistas, uno de los cuales, Benigni, disponía de la colección Raoul y Jean Brunon, y el otro, Rousselot, del Museo del Ejército. M. Jean Brunon reunió durante cerca de cincuenta años una colección única en el mundo de documentos, uniformes, armas, equipos, arneses e, incluso, banderas, escrupulosamente comprobadas y de muy variada procedencia. Dicho señor presentó el año pasado en la exposición de Zaragoza cuatro notables maniqués: un general (uniforme, sombrero, espada y faja, que pertenecieron al General Bertrand); un coracero, un sargento de carabineros de infantería ligera y un oficial de húsares en traje de campaña. Todas las piezas eran auténticas, salvo las gorgueras de la coraza del coracero, sus botas y los aretes de oro en las orejas del sargento. Los organizadores habían querido presentar esas figuras en recuerdo de los admirables uniformes españoles, expuestos en 1908, con ocasión del primer centenario de los Sitios. Los señores Raoul y Jean Brunon han recibido este año el encargo de presentar: en Milán, una colección de maniqués, varios de ellos a caballo, para la exposición del centenario de Magenta y Solferino, y otros, en el Museo de la Marina, en París, para una exhibición en honor de la Legión Extranjera. Su colección constituye un admirable ejemplo de asociación de las imágenes y los objetos para el mejor conocimiento del pasado.

En 1922, un joven artista recién desmovilizado debutó en «Le Pas-sepoil» y suministró sus primeras tarjetas al Comandante Bucquoy, ad-

quiriendo después una justa reputación por haber renovado nuestro conocimiento de los tipos militares del siglo XVIII y haber añadido a sus trabajos una publicación de gran amplitud sobre los uniformes franceses, seriamente documentada.

Sus láminas en colores, consagradas a diversos ejércitos, presentan tipos muy variados y representan a escala los efectos del equipo y armamento. Una información seriamente documentada acompaña a cada lámina. «Cuando se me consulta sobre los granaderos a caballo y la artillería de la guardia, me remito a las excelentes láminas que ha publicado Rousselot sobre la cuestión (56)»—escribía el Comandante Bucquoy al concluir su obra y a guisa de consigna.

Además de utilizar las figuras y los objetos, los especialistas han recurrido para sus reconstituciones a los establecimientos de fornituras, determinando exactamente los modelos de cada tipo de efectos, la cantidad, la calidad, el color de las telas y de los forros, las dimensiones y clases de los galones, botones y demás adornos, etc. Finalmente, como a menudo hubo que salirse del reglamento, bien por razones de fantasía o de penuria, se han investigado los libros de órdenes de los regimientos, en los que se hallaban anotados los detalles de los diversos uniformes prescritos; las memorias, los diarios íntimos, las cartas en que los soldados o los oficiales jóvenes describían frecuentemente con entusiasmo sus nuevos uniformes o los de los regimientos donde aspiraban a ingresar. A base de todo ello, artistas hábiles, escrupulosos y bien informados, han realizado series exclusivas, que constituyen hoy el orgullo de los coleccionistas avisados y exigentes, que no se sienten ya «dudosos sobre el color de un ribete o de una vuelta».

La historia del uniforme se perfecciona sin cesar. De la época anterior a la fotografía son demasiado escasos los documentos de que se dispone, y no son muchos los objetos que se conservan. Reunirlos, custodiarlos, salvarlos del olvido y de la destrucción y servirse de ellos para un mejor conocimiento del pasado, constituye una tarea difícil, pero necesaria. La exigencia de exactitud, de objetividad y de precisión, propia de nuestra época, impone una severa revisión de todo ese material dudoso admitido por costumbre, ignorancia o pereza ante el esfuerzo. Podría haberse esperado que los productores cinematográficos ayudaran a esta tarea. Pero no ha sido así, y esas gentes que malgastan sin medida sumas fabulosas se muestran, con muy raras excepciones, indiferentes, cuando no escandalosamente desenvueltas, respecto a la verdad histórica. No pocos se sien-

(56) Comte. Bucquoy: *Breviaire d'un collectionneur d'uniformes* (p. 128).

ten inclinados a imitarles, discutiendo la utilidad de revolver en ese farrago de imágenes, a veces dudosas e ingenuas, y, a veces, demasiado bellas y escasas.

Los excesos de la fantasía impulsaron hasta hace poco a desechar de las publicaciones serias toda ilustración (57). Y, así, se vino a desembocar en una especie de historia desencarnada, donde el plano o el mapa, esas imágenes abstractas, constituían la única referencia a la realidad material. Las gentes más acostumbradas a observar a un interlocutor para interpretar sus gestos, consideraban posible estudiar un ejército sin atender a su aspecto, sólo por evitarse el tropezar con demasiadas incógnitas o ficciones.

Y sin embargo, los textos, objetos, monumentos, mapas e imágenes se complementan mutuamente y contribuyen de un modo necesario, aunque no siempre en igual medida, al conocimiento integral de las figuras de otro tiempo (58). La labor de investigación, de reunión, de clasificación, de estudio crítico y de selección iniciada por los grandes maestros de la pintura histórica y los coleccionistas del pasado siglo, han producido ya buenos frutos y seguirán produciéndolos. Una importante cantidad de publicaciones, de textos, de documentos, de facsímiles, de reproducciones, de imágenes y de objetos, ha dilatado el saber de los expertos y proporcionado bases más sólidas a sus conocimientos y apreciaciones. Todavía tienen que encararse a menudo con problemas demasiado áridos para sus luces, y hasta los más avisados llegan alguna vez a comprender con amargura por qué los antiguos augures no podían contemplarse mutuamente sin reír.

El pasado no se nos revela sin esfuerzo; hay que descubrirlo. Y aquí también la Historia nos incita a la modestia y al trabajo. La instantánea retrospectiva es un arte muy difícil y a veces falaz, donde pocos maestros logran destacarse.

Los progresos realizados en el dominio de la imagen han llegado a una etapa en que su papel aumenta de un modo desmedido. A través de la prensa ilustrada, el cine y la televisión, se ha convertido en un medio esen-

---

(57) Muchas publicaciones importantes, desde la «Revue des Deux Mondes» a la «Revue d'Histoire de l'Etat-Major de l'Armée», no han contenido ilustraciones hasta después de la segunda guerra mundial.

(58) B. DRUËNE: *L'image au Musée Pyrénéen*, en «Pyrénées», núm. 30, abril-junio de 1957, pp. 79 a 86, láminas en negro. Del mismo autor: *L'image au Musée de l'Armée*, en «Revue Historique de l'Armée», núm. 4, de 1957, pp. 59 a 68, láminas en colores.

cial de influir sobre el espíritu. La imagen debe constituir algo más que un estímulo de la fantasía, la mentira o el capricho.

Las revistas históricas actuales se hallan abundantemente ilustradas. Las exposiciones y el cine son utilizados a veces con fruto para contribuir a la educación, no sólo de algunos iniciados, sino de las masas. Y se ha conseguido realizar películas a base de imágenes antiguas, con destino a exhibiciones instructivas, correctas y expresivas, en torno de interesantes temas, para restituir al pasado su verdadero aspecto.



# GUERRA DE LIBERACION

## BATALLA DE BRUNETE

(julio 1937)

por JOSE MANUEL MARTINEZ BANDE  
Comandante de Artillería, del Servicio Histórico Militar

### ANTECEDENTES

#### *Situación general de los frentes en julio de 1937.*

Detenida la ofensiva sobre Madrid en el invierno de 1937, el Mando Nacional fijó su atención en la liquidación del frente Norte. Para ello reunió cuantos medios le fué factible disponer, emprendiendo el 31 de marzo una campaña cuyo primer acto—liberación de Vizcaya—podía darse por terminado en los días iniciales de julio. Tras una rápida reagrupación de Grandes Unidades, proyectóse entonces la liberación de la provincia de Santander, mediante una maniobra de amplios vuelos. En el frente de Madrid, la orden era mantenerse a la defensiva.

Pero para el enemigo, la capital de España seguía siendo el objetivo principal de la guerra. A esta idea respondían las ofensivas llevadas a cabo sobre la carretera de La Coruña, del 9 al 13 de abril, y, particularmente, sobre Segovia y La Granja, del 30 de mayo al 2 de junio, ambas totalmente fracasadas.

Los demás frentes de combate, en el mapa general de España, seguían siendo secundarios y en ellos no cabía esperar de momento una decisión trascendente.

#### *Los propósitos rojos.*

Los propósitos del Mando rojo eran aquí sumamente ambiciosos. Al desencadenar la ofensiva a que dió lugar la batalla de Brunete, ese Mando perseguía los siguientes fines:

— Paralizar la campaña del Norte.

— Lograr un triunfo que elevara la moral de su Ejército y retaguardia, muy deprimida tras la caída de Bilbao (19 de junio) y derrota de La Granja.

— Hacer que ese triunfo repercutiese en el extranjero y en el Comité de No Intervención, donde por entonces se discutía el reconocimiento de la beligerancia de los nacionales.

— Dar consistencia al Gobierno Negrín, formado el 18 de mayo y muy combatido por otras fracciones políticas.

Una visión pesimista del conjunto de los frentes fué, además, un reactivo poderoso. Por la época que precede a la batalla de Brunete, la moral en el campo enemigo es baja. Unas Directivas sin fecha, pero redactadas durante la campaña de Vizcaya, dicen que «el enemigo, no obstante estar operando intensamente en el frente del Norte, se halla reuniendo nuevas tropas para realizar otra ofensiva, al parecer, en los frentes del Sur». Y, en consecuencia, señala que «la situación aconseja operar urgentemente con los medios de que se dispone en los frentes del Ejército del Centro».

El Mando considera, además, que para llevar a cabo esta ofensiva cuenta ya con un instrumento adecuado: el Ejército Popular.

### *La formación del Ejército Popular.*

#### *El Ejército del Centro.*

La idea de convertir las milicias políticas rojas en algo que mereciera el nombre de Ejército, nació como consecuencia del convencimiento, por parte de todos, de que la guerra sería larga y dura. Ya en el mes de diciembre de 1936, se da por el Estado Mayor del Ministerio de la Guerra, de Madrid, unas directrices encaminadas a la organización de Grandes Unidades (1); pero coincide con el nacimiento del nuevo año el comienzo de una campaña de altos vuelos, destinada a hacer ver a unos y otros la necesidad de crear un organismo auténticamente militar, situado a espaldas de los partidos políticos. Esta campaña adquiere en prensa, radio

(1) Esta reorganización era la siguiente:

— Brigada Mixta: un Cuartel General, cuatro batallones de Infantería, un escuadrón de Caballería, un grupo de Artillería, una compañía mixta de Ingenieros —Zapadores y Transmisiones—, una sección de Intendencia, un grupo de Sanidad y una columna de Municionamiento.

— División: tres Brigadas Mixtas.

— Cuerpo de Ejército: dos o tres Divisiones.

— Ejército: sin especificar.

y actos públicos un carácter ruidoso (2). La consigna es ésta: Ejército Regular y movilización de todos los hombres útiles, estableciéndose el servicio militar obligatorio, e incorporándose a la disciplina de ese Ejército los mandos de las milicias. La presencia en el Ministerio, llamado por entonces de Defensa Nacional, de Indalecio Prieto, que sustituyó en el mismo a Largo Caballero (18 de mayo), acelera el proceso, que el 21 de junio se da por ultimado, después de haberse llamado las quintas de 1931 a 1937 y creado diversas Escuelas populares de guerra (3). La ayuda prestada por determinadas naciones es, además, cuantiosa. Se ha dicho que en junio de 1937 el Ejército Popular contaba con más de 360.000 hombres, un millar de piezas de artillería, 250 carros y 200 aviones (4).

El Ejército del Centro fué reorganizado el 27 de febrero de 1937, por disposición del Ministerio de la Guerra, quedando al mando del mismo el General Miaja, y estando formado, en principio, por tres Cuerpos de Ejército y dos Divisiones independientes, más diversas tropas de Ejército. Esta organización sufrió luego varias modificaciones, aumentándose las grandes y pequeñas Unidades.

#### *El planteamiento de la batalla.*

Para la realización de aquellos propósitos primeramente señalados, el Estado Mayor Central planeó una operación ambiciosa, en la que el objetivo principal consistía en el envolvimiento y captura de la guarnición

---

(2) Ya el 1 de enero de 1937, las Juventudes Socialistas Unificadas lanzaban un manifiesto en el que se decía: «El año 1937 tiene que ser el año del Ejército regular, con un solo mando, con una sola disciplina, con un solo objetivo.» En el Congreso celebrado en la segunda quincena de enero entre las diversas Juventudes marxistas, se aboga decididamente por la organización de un nuevo Ejército. Una proclama del llamado «Quinto Regimiento», comunista, señalaba, entre otras cosas, que venía propugnando desde hacía tiempo por «la formación de un Ejército popular único, poderoso, disciplinado, sometido a un mando también único». Líster dijo: «Se aproxima el momento en que todos se transformen en combatientes.» Las proclamas aparecidas en Madrid clamaban por la «Movilización general». Largo Caballero, en una nota, puntualizaba: «Están militarizados todos los españoles aptos para el manejo de las armas e implantado el servicio militar obligatorio.»

(3) Un Decreto de 21 de junio decía ya: «Regularizado nuestro Ejército, del que forman parte las antiguas milicias, y movilizadas ya varias quintas, es decir, establecido el servicio militar obligatorio, las Comandancias Militares de Milicias no tienen razón de existir, por lo que conviene su supresión...» Los reclutas y Unidades pasan, en adelante, a prestar servicio activo en el Ejército regular.

(4) Teniente Coronel López-Muñiz: *La batalla de Madrid*. Editorial Gloria. Madrid, 1943, pág. 152.

nacional que presionaba Madrid, o al menos en obligarla a presentar batalla en condiciones muy desfavorables para ella. Lo cual se pretendía conseguir por el Ejército rojo al seguir, con éxito, una dirección principal de ataque y dos secundarias (croquis núm. 1). La dirección principal partiría de Valdemorillo y se dirigiría sobre Brunete; una de las direcciones secundarias arrancarían del barrio madrileño de Entrevías, entre el de Usera y el pueblo de Villaverde, para envolver luego, por el Sur, los Carabancheles; y la otra actuaría desde Aranjuez, sobre la Cuesta de la Reina. No aparecía perfectamente definido en los planos del Mando rojo de qué manera se unirían estas tres direcciones, y en realidad ni siquiera se daba a la tercera señalada, la misión de confluir con las otras dos, siendo de momento una mera acción de distracción. La dirección principal, caso de prosperar el ataque por ella realizado, podría orientarse desde la zona de Brunete, y según las circunstancias, bien sobre Navalcarnero, Alcorcón-Móstoles o Las Rozas. La que partía de Entrevías se dirigiría, eso sí, sobre los Carabancheles.

Para que el éxito fuera mayor se disponía, por el Mando supremo del Ejército rojo, la realización de ocho acciones en los más diversos y alejados frentes (5).

### *El teatro de operaciones.*

Concretémonos aquí al estudio del terreno donde tuvo lugar la acción principal, ya repetidamente mencionada, y que es la que originó a la batalla de Brunete propiamente dicha (croquis núm. 2).

Un examen somero del mismo hace resaltar, a modo de líneas definidoras, dos ríos (Guadarrama y Perales), que corren en dirección Norte-Sur, el primero de los cuales recibe un afluente: el Aulencia, todos de muy poco caudal. Fuera de estos tres cursos de agua no se presentan aquí

---

(5) Estas acciones alejadas debían llevarse a cabo:

- Sobre Zaragoza, operando al Norte y al Sur del Ebro (concretamente al Norte y Sur de Quinto).
- Sobre Albarracín.
- Sobre Cogolludo (frente alcarreño).
- En la Sierra de Guadarrama, para cortar por sorpresa la carretera de Segovia a El Espinar.
- En el frente de Extremadura y sobre sierra de Rena.
- Sobre Peñarroya.
- Sobre Granada.
- Desde Almería y sobre la región montañosa granadina.



márgenes de los tres ríos y al Norte de Sevilla la Nueva y Villanueva de Perales.

El terreno decrece hacia el Sur, pero las diferencias de altitud no son, en general, grandes, lo cual, unido a su trazo movido y la relativamente tupida vegetación, es causa de la carencia absoluta en él de buenos observatorios. Puede señalarse un espinazo que corre de Norte a Sur, donde se encuentran los vértices Valquemado, Santa Ana y Lijar y los pueblos de Villanueva de la Cañada y Brunete. Hacia la izquierda, y ya sobre el río Perales, el vértice Llanos domina en cierto modo una amplia extensión de terreno. Hacia la derecha, y entre los ríos Aulencia y Guadarrama, los vértices Madroñal y Mocha se muestran destacados. Y ya en la orilla izquierda (Este) del Guadarrama, aparecen los vértices Cumbre, Manilla, Cristo y Mosquito, más el caserío de Romanillos. El castillo de Villafranca, por su parte, domina la confluencia del Guadarrama y el Aulencia. Citamos, en definitiva, los pocos accidentes que pueden mencionarse en una comarca que no los tiene apenas.

En cuanto a las vías de comunicaciones debe hacerse constar aquí el nudo muy importante de Brunete. Por él discurre la carretera que desde El Escorial lleva a Navalcarnero, pasando por Valdemorillo, Villanueva de la Cañada y Sevilla la Nueva, cruzada en sentido normal por la que desde San Martín de Valdeiglesias conduce a Alcorcón—con una bifurcación en Villaviciosa de Odón hacia Móstoles—y por la que nace en el propio Brunete y lleva por Boadilla del Monte a la general de Extremadura. Quijorna estaba entonces precariamente comunicada por caminos carreteros, y Villafranca del Castillo por otros de herradura. En cuanto a Villanueva del Pardillo, se encontraba en una carretera que, arrancando de la de El Escorial a Navalcarnero, se bifurcaba en dos ramales que morían en la llamada de La Coruña.

Al teatro de la batalla, las fuerzas nacionales podían acudir por esta última vía, y también desde Boadilla, Villaviciosa, Sevilla la Nueva, San Martín de Valdeiglesias y Navalagamella; y las rojas desde la zona El Escorial-Galapagar-Torrelodones (croquis núm. 1).

### *El Ejército de Maniobra. Otras fuerzas enemigas.*

En el mes de julio de 1937, la línea de contacto en la región al Norte de Brunete estaba defendida, en el bando rojo, y de Oeste a Este, por los Cuerpos de Ejército I y VI, separados por la línea del río Guadarrama; pero para llevar a cabo la operación proyectada se echó mano del llamado Ejército de Maniobra.

Este Ejército estaba formado a base de dos Cuerpos de Ejército, el V y el XVIII, cuya composición, a grandes rasgos, era la siguiente:

a) V Cuerpo de Ejército (Modesto), constituido por las Divisiones 11 (Lister), 46 («El Campesino») y 35 («Walter»).

b) XVIII Cuerpo de Ejército (primero Jurado, luego Casado), con las Divisiones 45 («Kleber»), 34 (Galán, J.) y 15 («Gal»).

Estas seis Divisiones comprendían un total de quince Brigadas. Como medios suplementarios se daba a cada Cuerpo un batallón de Carros, una compañía de blindados, Caballería (un Regimiento o un Grupo), tres Grupos de Artillería, un Batallón de Fortificación, un equipo de destrucciones, una compañía de Cuerpo de Tren y un Grupo de Ambulancias. Al parecer, cada uno de los dos Cuerpos de Ejército podía contar con 200 camiones.

La Artillería que aquí intervino se articuló dividiéndola en Artillería de las Brigadas de maniobra, afecta a los Cuerpos de Ejército y Agrupación de Ejército. En la primera había treinta y nueve piezas de 4,5 centímetros, que en realidad llevaban, a más de su habitual misión de batir los carros enemigos, la de acompañamiento directo. En la Artillería afecta a los Cuerpos de Ejército se contaba con un total de tres piezas de 7,5, treinta y seis de 7,2, dieciocho de 10,5 y tres de 11,43; estas piezas realizaban las misiones de apoyo directo y uno de los grupos de acción de conjunto. En la Agrupación de Ejército se contaba con cuatro piezas de 7,5, dos de 10,5, veinticuatro de 10,7 y cuatro de 15,5, en misiones de contrabatería y acción de conjunto, habiendo, además, secciones telemétricas y de localización (6). La D. C. A. se organizó en dos núcleos para la protección de las tropas y de Madrid.

---

(6) Las baterías nunca funcionaban con cuatro piezas, sino con tres o con dos. El detalle de la organización es el siguiente:

— Agrupación de Ejército:

1 grupo de 2 baterías a 2 piezas de 15,5.

2 » » 3 » » 3 » » 10,7.

1 » » 2 » » 10,5.

2 » » 2 » » 7,5.

1 » » 2 » » 3 » » 7,5.

— Artillería afecta al V Cuerpo:

a) Apoyo directo:

2 grupos de 3 baterías a 3 piezas de 7,62.

1 » 3 » » 11,43.

b) Acción de conjunto:

El Ejército de Maniobra estaba a las órdenes directas del General Miaja y su Estado Mayor a las del Teniente Coronel Matallana. Jefe del Estado Mayor Central, que planeaba las operaciones era el Coronel Vicente Rojo.

Las noticias que tenemos sobre la constitución de las fuerzas aéreas enemigas no son abundantes. Jefe de las mismas debía ser el Teniente Coronel Hidalgo de Cisneros, que dispuso al parecer de una masa de 150 aviones. En determinados momentos esta masa se empleó casi en su totalidad, por lo que, dado lo reducido del teatro de operaciones, su acción debió ser poderosamente eficaz (7).

En cuanto a las otras dos acciones, secundarias de distracción, sólo diremos que la primera debía ser llevada a cabo por el II Cuerpo de Ejército o «de Vallecas» (Romero), con las Divisiones 4 (Bueno) y 24 (Gallo), y la segunda por la División 9, del III Cuerpo (Rubert).

Existía, además, una Reserva general, que se empleó íntegra en Brunete, formada por las Divisiones 16 (Enciso) y 30 (Durán), más cuatro Brigadas independientes, seis baterías, treinta carros y una compañía de blindados.

No termina, empero, aquí la enumeración de las cuantiosas fuerzas que tomaron parte en la batalla. La documentación enemiga, muy confusa casi siempre, arroja un número de Brigadas que creemos anda alrededor de la cifra de 40; varias reforzaron los frentes próximos al lugar de la batalla (al Sur de El Escorial, por ejemplo), pero la mayoría se embebió en la misma. Es indudable que algunas de estas unidades no sólo no debían estar al completo de sus efectivos, sino que éstos debían de ser de muy baja

1 grupo de 3 baterías a 3 piezas de 10,5.

— Artillería afecta al XVIII Cuerpo:

Apoyo directo:

2 grupos de 3 baterías a 3 piezas de 7,62.

1 batería a 3 piezas de 7,5.

1 grupo de 3 baterías a 2 y 3 piezas de 10,5.

— Artillería afecta a las Brigadas de Maniobra:

Para el V Cuerpo: 7 baterías a 3 piezas de 45.

Para el XVIII Cuerpo: 6 baterías a 3 piezas de 45.

(7) Así, hemos visto un telegrama, fecha 9 de julio, en el que se dice que 120 aviones atacarán, a las once horas treinta minutos, los pueblos de Boadilla, Navalcarnero y Majadahonda. Algún documento señala como jefe de las Fuerzas Aéreas al Teniente Coronel Riaño. Sin embargo, Vicente Rojo da en su libro *España heroica* (Editorial Américalee, Buenos Aires, 1942, pág. 104), el nombre del Teniente Coronel Hidalgo de Cisneros.



calidad, mas con todo no creemos resulte aventurado suponer que el total de los empleados rondaría, entre Armas combatientes y servicios, los 100.000 hombres. Generalmente se han dado aquí cifras más bajas (8).

Para poder disponer de una masa combatiente tan considerable, se trajeron unidades de los más diversos frentes, rebañándose, ya la batalla en curso, todas las reservas. Pero no solamente debemos fijarnos aquí en la cantidad, sino también en la calidad de mandos y tropas. Los nombres propios dados hasta ahora señalan lo más escogido del Ejército popular. Algunos de ellos («Gal», «Kleber», «Walter») no eran sino seudónimos de combatientes extranjeros, y cuatro Brigadas Internacionales (XI, XII, XIII y XV) formaban en las Divisiones de aquéllos como fuerzas selectas; otros españoles («Lister», «El Campesino», Galán) habían sido bien probados en los meses precedentes de lucha.

#### *Plan particular de la acción sobre Brunete.*

(Croquis núm. 2.)

Esta acción principal sería precedida—un día antes—de la de distracción sobre la Cuesta de la Reina, y acompañada, en el día D, de la secundaria sobre los Carabancheles. La maniobra inicial de Brunete comprendería la rotura del frente enemigo entre Villanueva del Pardillo y Navagamella, para ocupar, como objetivos sucesivos, Quijorna, Villanueva de la Cañada, Brunete y dos cabezas de puente sobre la margen izquierda (Este) del río Guadarrama en dirección a Boadilla del Monte y Villaviciosa de Odón. Las tropas avanzarían siempre cubriendo su flanco derecho u Oeste.

La maniobra se desarrollaría en tres fases. En la primera se ocuparía la línea Quijorna-Villanueva de la Cañada, protegiendo particularmente los flancos derecho e izquierdo de la zona de ataque. En la segunda fase se rebasaría la carretera transversal San Martín de Valdeiglesias-Brunete-Boadilla, ocupándose el segundo pueblo citado y una cabeza de

---

(8) Vicente Rojo, en el libro citado, da los siguientes números de Divisiones y Brigadas: División 11 (Brigadas I, IX y C), 46 (X y CI), 35 (XI, XXXII y CVIII), 34 (III, XVI y LXVIII), 10 (II y III), 15 (XIII y XV), 45 (XII y CL) y 39 (LXIX y XCIV). Aparte señala, sueltas, como Brigadas de reserva, las XLIX, LXX, XCVIII y CV. En total, 23. Sin embargo, es muy probable que en la batalla tomaran parte, además, todas o casi todas las Brigadas siguientes, algunas de ellas perfectamente localizadas por nosotros: XIV, XXXIV, XLIX, LX, LXX, LXXIX, LXXX, LXXXV, LXXXVIII, LXXXIX, XCIV, XCV, XCVIII, XCIX, CXI, CXL, CLI, CLV y CLVIII.

puente sobre el Guadarrama, en el camino de Brunete a Boadilla, de dos kilómetros de profundidad como mínimo. En la tercera fase se alcanzarían el caserío de Romanillos y el vértice Mosquito y se conquistaría otra cabeza de puente sobre el Guadarrama en la carretera de Brunete a Villaviciosa. Esta maniobra inicial, desarrollada en estas tres fases, sería luego complementada con la ocupación del ángulo formado por los ríos Aulencia y Guadarrama.

*Previsiones generales del Mando rojo antes de la batalla. Características que se quiere imprimir a ésta.*

El propio Gobierno de Valencia concedió a la operación una extraordinaria importancia, acorde con los objetivos que con ella se perseguían. Consecuentemente, el Mando la estudió con todo cuidado, ponderando sus dificultades y descendiendo también a una serie de detalles que delataban la falta de confianza que tenía en sus subordinados.

El enemigo nacional fué aquí bien estimado, considerando la fortaleza de sus posiciones defensivas y su alta moral; de ello se deducía la necesidad de operar en un frente estrecho, buscando, en el ataque, el escalonamiento en profundidad y el empleo de medios materiales abundantes. En las instrucciones repartidas antes de la batalla se dan prevenciones sobre la neutralización de las resistencias enemigas, protección de los flancos, diseminación y uso de las reservas (9).

En su conjunto, la operación había de responder a las características de: sorpresa, acción en masa de la Artillería y Aviación sobre los puntos principales del despliegue nacional, y audacia, que haría manejar los me-

---

(9) Un anexo a las instrucciones reservadas dadas el día 4 dice: «La característica más destacada del frente de Madrid es la fortaleza de la organización defensiva. No obstante haberse elegido el frente de ataque donde las obras realizadas por el enemigo tienen menor solidez y profundidad, es necesario afrontar la batalla con la idea de que la resistencia va a ser grande y, por lo tanto, el desgaste; de aquí la necesidad, no obstante operarse con grandes efectivos, de elegir un frente estrecho y asegurar, mediante el escalonamiento en profundidad, la reiteración de fuerzas.» Por ello se señala que las Unidades han de dar «preponderancia al empleo de medios materiales sobre la moral agresiva de las tropas» en el primer tiempo de la lucha. Hay recelos sobre el éxito de la operación, y por ello se dice: «Se hace necesario evitar a toda costa un revés»; preveyendo sobre el empeño de atacar de frente sin previa neutralización de las resistencias activas, no cuidando la protección de los flancos, concentrando demasiado las tropas y consumiendo rápida e innecesariamente las reservas.

dios con la máxima violencia y decisión y consecuentemente con toda rapidez. Si Brunete—sobre el que giraba toda la batalla—caía antes de las diez horas del día D, el dispositivo enemigo quedaría roto y sólo habría que batir ya núcleos sueltos en terreno no organizado; entonces, manteniéndose una fuerte reserva propia motorizada, se podría penetrar profundamente en la retaguardia nacional.

El primer momento de la operación era fundamental. Se trataba de avanzar de noche, por infiltración, a través de los intervalos de las posiciones nacionales, hasta desbordarlas y envolverlas, dejando cortadas sus comunicaciones. Al amanecer se atacaría por sorpresa las de vigilancia, conquistándolas. No habría, pues, aquí, preparación artillera previa, y los carros quedarían en espera, a retaguardia de la Infantería atacante, para pasar delante de ésta al iniciarse el ataque a los puntos fuertes Quijorna y Villanueva de la Cañada. La artillería intervendría entonces, exactamente a las cinco horas (en que se suponía se habría ganado la línea de vigilancia nacional) por concentraciones en masa sobre los dos pueblos citados.

Fueron constantes las prevenciones sobre la necesidad de mantener en secreto los movimientos de las fuerzas, haciéndose éstos de noche y buscándose durante el día el enmascaramiento y la utilización de los más pequeños accidentes para ocultarse de las vistas aéreas. El tráfico en la zona previa de acantonamiento y en la que a ella conducía desde Madrid, fué rigurosamente regulado.

Los propósitos del Mando rojo eran ambiciosos; los medios puestos a su disposición respondían a aquellos propósitos.

*Las fuerzas nacionales del frente de Madrid  
al comenzar la batalla de Brunete. (Croquis núms. 1 y 2.)*

En el bando nacional emprendióse a fondo, durante el invierno 1936-37, una reorganización del Ejército. No podemos entrar aquí en su detalle (10), pero sí diremos que al principiar aquella batalla, el teatro de

---

(10) El 5 de diciembre de 1936 nació la «División Reforzada en operaciones sobre Madrid y Cuenca del Tajo», con tres Brigadas. División que se extendía desde Navalagamella (excluida) hasta el río Tajo en Naval Moral de la Mata. Lindante con esta División, por su izquierda, estaba la de Avila. El 3 de abril de 1937, la División Reforzada—a la que se denomina ya también Cuerpo de Ejército de Madrid—se organiza en cuatro Divisiones más una Brigada, llamada de Vanguardia. La llamada División de Madrid número 1, abarca desde Navalagamella (excluida) hasta la carre-

operaciones antes considerado estaba defendido por fuerzas de la 71 División (Serrador) del VII Cuerpo de Ejército (Varela), División que se extendía hasta el río Guadarrama. Más a la derecha se entraba en la jurisdicción del I Cuerpo de Ejército (Saliquet), con las siguientes unidades: la 11 División (Bartomeu), desplegada desde el Guadarrama a la carretera de Extremadura; Brigada de Vanguardia (Ríos Capapé), en la Ciudad Universitaria; 14 División (Carraquino), desde la carretera de Extremadura al Tajo, y 12 (Asensio), incrustada en esta última y que defendía la cabeza de puente del Jarama; la 13 División (Barrón) formaba la reserva del Cuerpo.

En la zona en que se desarrolló la batalla de Brunete existían como guarniciones de Villanueva del Pardillo, Villafranca del Castillo, Castillo de Villafranca, Villanueva de la Cañada, Quijorna y vértice Los Llanos, hasta tres unidades tipo Batallón, no siempre agrupadas; una Compañía suelta, doce piezas contra carros y seis ligeras. En Brunete sólo estaba el puesto de mando del sector y pequeños servicios (11).

---

tera de Extremadura (excluida). El 12 de abril se crea el Cuerpo de Ejército VII, que absorbe la antigua División Orgánica número 7, y que engloba la División de Avila, las llamadas de Madrid números 1 al 4 y la Brigada de Vanguardia. El 23 de mayo se da una nueva denominación a estas Divisiones, llamándose 71 a 74 las Divisiones de Madrid 1 a 4, y 75 a la antigua de Avila. El 8 de junio nace el Ejército del Centro, del que forman parte, además del Cuerpo V (Aragón), el VII (Castilla la Vieja) y I (Castilla la Nueva). El VII Cuerpo se extiende desde Molina de Aragón al río Guadarrama (Villanueva del Pardillo incluido), y queda al mando del General Varela; la División 75 (Avila) está mandada por el General Serrador. El I Cuerpo de Ejército se extiende desde el Guadarrama al Tajo, en Puente del Arzobispo; queda al mando del General Yagüe y comprende una Brigada independiente y las Divisiones 71, 72 y 74 (antiguas 1, 2 y 4 de Madrid). En reserva del Ejército queda la División 73 (antes 3.<sup>a</sup> de Madrid) y una Brigada de Caballería. Es ya, en los días de esa batalla, concretamente el 10 de julio, cuando se cambia el número de las Divisiones, pasando a ser 71, la antigua de Avila, y luego 75; y 11, 12, 13 y 14 las antes 71, 72, 73 y 74. Esta numeración será la que consideraremos, ya que fué la oficial en la mayor parte de las jornadas que van a ser estudiadas.

(11) El detalle de fuerzas era el siguiente, de izquierda a derecha:

- Los Llanos: una Centuria de Falange y dos piezas contra carros.
- Quijorna: una Bandera de Falange (menos la Centuria de Los Llanos) y una pieza contra carros.
- Villanueva de la Cañada: Bandera de Falange de Madrid (menos una Centuria, que estaba destacada en Villafranca del Castillo), dos piezas contra carros y dos piezas ligeras.
- Castillo de Villafranca: una Compañía de Voluntarios de Las Palmas.
- Villafranca del Castillo: Unas informaciones fijan aquí a la 1.<sup>a</sup> Centuria de

### *La información y contrainformación.*

La proyectada ofensiva sobre Brunete fué enmascarada por el enemigo por una serie de noticias referentes a otra ofensiva proyectada en tierras aragonesas. «En la primera quincena de junio, todas las fuentes de nuestro Servicio de Información, en todos sus escalones, acusan el proyecto de un ataque enemigo de gran envergadura en Aragón» (12). El V Cuerpo de Ejército nacional recibe muchos despachos en este sentido. Pero las noticias más alarmantes provienen del extranjero: todas las personas que cruzan la frontera se muestran aquí muy explícitas. La prensa catalana, por otra parte, declara sin rebozos la proximidad de una gran operación en el valle del Ebro. Otros informes, más detallados, señalan sólo su posibilidad indudable, pero no en plazo próximo. El Teniente Coronel Mateo Marcos ha hecho un resumen muy correcto de esta cuestión: «En la amenaza de ataque en Aragón hubo mucha fantasía y algo de acción de contrainformación del enemigo; pero hubo también muchos hechos reales» (13); en efecto, la preparación de una ofensiva a largo plazo en tierras aragonesas era un hecho y tuvo luego pleno desarrollo en el mes de agosto de este año.

Por otra parte, el adversario puso aquí especial cuidado en mantener el mayor secreto posible en torno a los preparativos de la operación de Brunete. Conforme se ha dicho, los movimientos de tropas y material se realizaron por la noche, permaneciendo durante el día las unidades ocultas a la vera de los pequeños bosques de la zona de acantonamiento. Empero no pasó desapercibida la anormal circulación nocturna, delatada por las luces de los faros de los vehículos, aunque durante el día, en cambio, la Aviación de reconocimiento nada descubriera. Pero ya en vísperas de la batalla, el paso de camiones era constante y a todas horas (14).

---

la Falange de Madrid y otras al V Tabor de Ceuta; habiendo, además, cinco piezas contra carros y una Batería de 75.

— Villanueva del Pardillo: 8.º Batallón de San Quintín y dos piezas contra carros.

(12) Teniente Coronel Santiago Mateo Marcos: «El servicio rojo en la batalla de Brunete», en *Ejército*, núm. 27, mayo 1942.

(13) Artículo citado.

(14) El Diario de Operaciones de la 71 División, acusa el día 5 inusitado movimiento de coches, «señalando el paso por Valdemorillo, en el plazo de media hora, de más de doscientos camiones en dirección Madrid-Valdemorillo-El Escorial y regreso».

Puede, en fin, decirse, que el Mando nacional no ignoró el ataque que luego se produjo, aunque sí la importancia del mismo (15).

Vista la agitación anormal del campo enemigo, el Mando de la 71 División reforzó algunas posiciones de las establecidas entre los ríos Perales y Guadarrama, si bien con escasos efectivos (16).

## PRIMERA FASE

### LA INFILTRACIÓN Y EL AVANCE ENEMIGO

#### *La concentración.*

El día D-2 (4 de julio) los dos Cuerpos de Ejército rojos se concentraron, el V en la zona al Este de El Escorial y Sur de la línea del ferrocarril del Norte, y el XVIII en la de Torrelodones-Galapagar (croquis núm. 1). El día D-1 la concentración era ya en las bases de partida al Oeste y Este del pueblo de Valdemorillo. Los movimientos se habían realizado—reiteramos—por la noche. El espíritu de las tropas, bien preparado por la propaganda, se proclamó repetidamente que era excelente (17).

---

(15) En el trabajo citado en la nota 12 se dice: «¡Hubo sorpresa en Brunete? En realidad, no... Pero, en cambio, la hubo, acaso, por lo que se refiere a la importancia y a la gran cantidad de elementos acumulados. Era una nueva fase en la que iba a entrar la guerra... La idea del ataque era, por otra parte, demasiado ambiciosa...»

(16) Un Batallón de Tiradores de Ifni se trasladó de Brunete a Quijorna, destacando una Mía en Los Llanos. Una batería de 155 fué asentada en las inmediaciones del Castillo de Villafranca, y varias piezas «antitanques» fueron repartidas por todas las posiciones.

(17) Vicente Rojo (*ob. cit.*, pág. 105) dice a este respecto: «Un entusiasmo nuevo llenaba el ambiente; aquellos hombres se sentían orgullosos de lanzarse a una empresa ofensiva de importancia, y ciertamente lo hacían con una disciplina y orden perfectos.» Unas notas personales de información del ministro Prieto, vísperas de la operación de Brunete, decían así: «Acabo de llegar del campo, donde he revistado algunas de las fuerzas que van a tomar parte en las operaciones. El espíritu de ellas parece admirable; desde luego, dan una gran sensación de unidad, disciplina y entusiasmo. He dirigido la palabra a una de las Brigadas, y cuando he terminado mi breve discurso, los soldados contestaron con vítores y aclamaciones.» Debe descontarse de esta impresión el tanto por ciento que pudiera tener la propaganda política y la falta posible de total sinceridad de los milicianos ante la visita de una personalidad de máximo relieve, por la coacción segura del ambiente.

*La infiltración.* (Croquis núm. 3.)

Las fuerzas que realizaron ésta partieron, en la noche del 5 al 6, de los alrededores de Valdemorillo y pasaron entre los vértices Llanos y Lijar, por un terreno suavemente quebrado y en el que es difícil orientarse, máxime en la oscuridad; indudablemente contaban con buenos guías conocedores de la región. De esta forma llegaron los soldados de la 11 División, a las 7,30 horas, hasta el mismo Brunete, donde sorprendieron algunos servicios allí destacados, particularmente sanitarios; en modo alguno pudo haber resistencia. Algunas avanzadillas debieron llegar muy cerca de Sevilla la Nueva, aunque luego retrocedieron. A la izquierda, la 46 División semienvolvió Los Llanos y Quijorna, que no logró tomar; mientras que la 35 se mantenía en reserva (18). En el XVIII Cuerpo, la 34 División (y quizá un batallón de la 15) atacaba Villanueva de la Cañada.

Probablemente, el desconcierto producido por un avance al que no se estaba acostumbrado, la confusión reinante entre las unidades, mezcla-

---

(18) El parte enemigo dió por totalmente rodeados el día 6 Los Llanos y Quijorna; esto es, que lo que se ha escrito corrientemente no aparece, sin embargo, tan claro. La orden general de operaciones, dada a las tres horas del día 8 de julio por el Estado Mayor del VII Cuerpo de Ejército nacional, dice que se mantienen en poder de los nacionales las posiciones «de la línea» Navalagamella-Los Llanos-Quijorna. Más adelante señala que se debe mantener a toda costa la línea determinada «al Oeste por delante de la carretera de Quijorna»; la expresión es confusa, pero después, al hablar de la organización del sistema defensivo y de las zonas asignadas a las Divisiones, señala para la número 71 «el frente comprendido desde Quijorna a Fresnedillas, ambas incluidas». Hay más, pues al marcar la línea principal de resistencia hace formar parte de la misma el camino de Perales de Milla a Brunete, hasta su cruce con el de Quijorna, este pueblo, el vértice Los Llanos y las posiciones al Norte de Navalagamella; señalando para la División 71, como primera línea defensiva, tres centros de resistencia: la «loma al Sur de Quijorna», la «zona de Quijorna», la «zona del vértice Los Llanos» y las «actuales posiciones de Navalagamella, extendiéndolas hacia el Este lo suficiente para que quede asegurada la carretera de Navalagamella a Quijorna»; y como segunda posición defensiva, una serie de alturas que dominan el curso del Perales por el Oeste. Finalmente, los supervivientes de Quijorna se replegaron sobre Navalagamella. Todo esto parece indicar que las guarniciones de Quijorna y Los Llanos no estaban aún totalmente aisladas el día 7, aunque es muy posible que la comunicación de las mismas con la retaguardia nacional resultase muy difícil. Por ello creemos que la interpretación más correcta de la situación planteada es la señalada por nosotros en el croquis número 3 y que la resistencia de Los Llanos y Quijorna impidió de momento a los rojos establecerse en una línea sólida y continua sobre el río Perales.

das unas con otras, y la falta de decisión e iniciativa entre los mandos—no sólo inferiores, como se ha dicho repetidamente, sino de todas las categorías—, impusieron un frenado en la progresión, frenado que a la larga resultó fatal, pues puede decirse que gran parte de la línea alcanzada en la mañana del día 6, significó la máxima penetración conseguida en todo el curso de la batalla en determinadas zonas del terreno.

*Primeras medidas tomadas en el campo nacional.*

La reacción nacional puede decirse que fué instantánea. Las dos Divisiones en línea, 71 y 11, y la de reserva del Ejército, 13, enviaron rápidamente las unidades que tenían más al alcance, y precisamente sobre los tres lados de la bolsa producida.

La División 71 llevó a las proximidades de Navalagamella dos unidades tipo Compañía, una batería de montaña y dos secciones de Zapadores. El Mando de la 13 lanzó sobre el pueblo de Brunete, y siguiendo las tres direcciones que al mismo concurren (carreteras desde San Martín de Valdeiglesias, Sevilla la Nueva y Villaviciosa de Odón), cinco unidades tipo Batallón. Y la División 11 envió una unidad tipo Batallón a cubrir la línea Majadahonda-Romanillos, colocando otra en reserva en Majadahonda. (Hay que tener en cuenta que este pueblo y el de Las Rozas sufrían por entonces un fortísimo fuego de artillería, que preludiaba un probable e inmediato ataque.) Además, una compañía ocupó el puente sobre el río Guadarrama, en la carretera Brunete-Boadilla (19). De esta forma quedaban taponados todos los accesos por carretera e incluso parajes—como el de Romanillos—en que no pasaba ninguna.

Perece ser que las unidades que primero tomaron contacto con el enemigo fueron las lanzadas sobre Brunete, las cuales, además, pugnaron por establecerlo entre sí. Hacia el lado de Villaviciosa, particularmente, el combate fué muy violento.

(19) Las unidades fueron las siguientes:

— De la División 71: 3.<sup>a</sup> Compañía del VI Batallón de Toledo, 7.<sup>o</sup> Escuadrón de Farnesio, una batería de montaña de 105 y dos secciones de Zapadores.

— De la División 13: la I Bandera del Tercio (que marchó por la carretera de San Martín de Valdeiglesias), el V y VI Tabor de Melilla (que lo hicieron por la de Sevilla la Nueva), el Batallón LXXV de San Quintín y más tarde el I Tabor de Melilla (que siguieron la carretera de Villaviciosa de Odón).

— De la 11 División: un Tabor de Melilla puesto en la línea Majadahonda-Romanillos, el Batallón A de Melilla, situado como reserva en Majadahonda, y una Compañía del VIII Batallón de Galicia, desplegada sobre el puente del río Guadarrama citado en el texto.



### *Resumen de la jornada del día 6.*

Al terminar la jornada de este día, el frente aparecía definido aproximadamente así:

— Por el Este se había ocupado la línea del Aulencia hasta su confluencia con el Guadarrama.

— Por el Sur se había conquistado y rebasado Brunete, según la línea señalada en el croquis.

— Por el Oeste, la línea aparecía muy imprecisa: Los Llanos y Quijorna resistían, casi cercados, en muy difícil situación.

Villanueva de la Cañada cayó en las últimas horas de la jornada, tras sufrir un terrible fuego de artillería e incesantes bombardeos de la Aviación (20). A ambos lados de Brunete existían amplias extensiones de terreno sin ocupar, prácticamente no poseídas por nadie, y los dos Cuerpos de Ejército rojos no habían conseguido establecer enlace. De las tres fases proyectadas en la operación, no se había cubierto por completo ni aun la primera, y en cuanto a la segunda, sólo se había cumplido en lo que respecta a la ocupación de Brunete y proximidades. En definitiva, se había avanzado todo lo que permitiera la sorpresa inicial, siendo la conquista de Villanueva de la Cañada el único éxito verdadero del día, tenido lugar tras una lucha desigual.

### *Día 7. Acciones entre los ríos Guadarrama y Aulencia.*

Las órdenes enemigas de operaciones para el día 7 establecían la ampliación de la bolsa formada, al Este, buscándose la ocupación del ángulo delimitado por los ríos Aulencia y Guadarrama; a la vez se pedía la conquista de toda la zona de terreno comprendida en la segunda fase, reiterándose la necesidad de obtener el enlace de los dos Cuerpos de Ejército; si los acontecimientos seguían un curso favorable, se intentaría, además, la conquista de Romanillos, ya en la tercera fase.

La jornada del día mencionado se desarrolla de muy varia manera.

En el teatro de operaciones del V Cuerpo, la 11 División rechaza ataques sobre Brunete, que proceden de las tres direcciones anteriormente señaladas, no pudiendo progresar, mientras la 46 División pugna en vano

(20) Vicente Rojo (*ob. cit.*, pág. 106) dice que cayó al atardecer del día 6.

por hacerse con Quijorna y Los Llanos; la situación sigue siendo aquí muy confusa, combatiéndose con extraordinaria dureza. La División 35 permanece aún en reserva.

Por lo que afecta al XVIII Cuerpo debemos estudiar su actuación de Norte a Sur. Algunas unidades de la División 45, más la 10, después de cruzar el Aulencia, atacan Villanueva del Pardillo, vértice Mocha y Villafranca del Castillo, sin obtener resultados sensibles, frente a una gran resistencia de las escasas tropas nacionales. Más al Sur, la División 34 cruza el Guadarrama por el camino de Brunete a Boadilla, pero la progresión, a pesar de encontrarse poco enemigo, es muy débil, lo que denota carencia de decisión y audacia.

Ha habido un fuerte bombardeo sobre Majadahonda y Las Rozas, e iniciado sobre este último pueblo, con fuerte acometividad, un avance, que es rechazado. En todo el frente los ataques de la aviación son frecuentes e intensísimos. Han intervenido unos 90 carros.

#### *Las acciones de distracción y complementaria. (Croquis núm. 1.)*

El día 5, las 3,30 horas, el enemigo abrió un fuego intenso sobre el sector de Cuesta de la Reina, con ocho baterías y un tren blindado; luego, la Infantería intentó avanzar protegida por catorce carros, siendo enérgicamente rechazada y perdiendo dos de aquéllos. Por la tarde, y durante la noche, los ataques se repitieron con iguales resultados. La actuación de la Aviación roja fué constante. Con características parecidas tuvieron lugar dos nuevos ataques durante el día 6.

En esta última jornada se llevó a cabo un fuerte bombardeo sobre Carabanchel, Getafe, Villaverde y, sobre todo, ante el barrio madrileño de Entrevías; 21 carros y fuerzas de Infantería trataron después aquí de avanzar sin éxito alguno. El día 7 se repite el intento, empleándose 40 carros y una gran masa calculada en 5.000 a 7.000 hombres, que consiguió, tras duro esfuerzo, ocupar una posición, que por la noche fué recuperada.

Los ataques continuaron delante de Entrevías los días 8 y 9 y sobre la carretera de Extremadura el día 10.

#### *Proyecto de contraofensiva nacional. Reorganización del Mando y movimiento de fuerzas.*

A las tres horas del día 8 de julio, el VII Cuerpo de Ejército nacional da su orden general de operaciones número 1; el ataque enemigo aparece ya en toda su verdadera gravedad y es preciso, por tanto, montar toda

una contraofensiva en regla, cuya importancia y alcance están en relación con la situación creada. En la orden se manifiesta que se mantienen las posiciones de la línea Villanueva del Pardillo-Castillo de Villafranca al Este, y Navalagamella-Los Llanos-Quijorna al Oeste; por el Sur se sostiene contacto con el enemigo sobre un arco de círculo alrededor de Brunete, habiendo, sin duda, grandes espacios en los que la situación es confusa.

La orden manifiesta el propósito de «organizarse defensivamente para detener el avance enemigo y lograr su desgaste», siendo la idea de maniobra la de «cerrar la bolsa... manteniendo a toda costa la línea determinada por el río Guadarrama al Este, arroyos al Sur de Brunete por el Sur y al Oeste por delante de la carretera de Quijorna». Las Divisiones 11, 13 y 71 son las encargadas de sostener el frente y establecer una línea principal de resistencia que, a grandes rasgos, ha de apoyarse (croquis núm. 2) en Villanueva del Pardillo, vértice Mocha (21), Castillo de Villafranca, río Guadarrama, puente sobre la carretera de Alcorcón a San Martín de Valdeiglesias, vértice Cienvallejos, kilómetro 3 de la carretera de Brunete a Navalcarnero, kilómetro 21 de la carretera de Alcorcón a San Martín de Valdeiglesias, camino de Perales de Milla a Brunete, hasta el cruce con el de Quijorna, Quijorna, vértice Llanos y posiciones al Norte de Navalagamella.

La batalla, sin embargo, va a llevarse a cabo, tras la decisión del Generalísimo de que tome el General Jefe del VII Cuerpo el mando de todas las fuerzas empeñadas en aquélla, a las que se denominará Cuerpo de Ejército de Operaciones del General Varela, quedando encargado el General Yagüe de las restantes unidades que operan en el frente de Madrid; disponiéndose que intervengan en la lucha la División 13 (General Barrón), ya empeñada en ella, una provisional puesta bajo el mando del General Asensio y formada por un mosaico de unidades de distintas procedencias, la 150 (General Buruaga) llegada de la región de Cáceres, la 108 División de formación reciente (Coronel Lafuente), la V Brigada de Navarra (Coronel Sánchez González), que en realidad es una División y

---

(21) La documentación rara vez habla del vértice Mocha y, en cambio, lo hace constantemente de la llamada «Loma Artillera». Creemos, sin embargo, que ambas elevaciones debían estar muy próximas, ya que el vértice citado es el punto más destacado del terreno en el ángulo que formaban los ríos Aulencia y Guadarrama, y el lugar más señalado para establecer en su cumbre observatorios de artillería e, incluso, en su caída asentamientos de baterías.

se hallaba acantonada en Vizcaya, más las unidades sueltas de la 71 División que combaten (22).

*La jornada del día 8. Avance rojo  
al Este de la bolsa.*

Los objetivos perseguidos por el Mando rojo para este día son muy ambiciosos. (Croquis núm. 3.)

Al XVIII Cuerpo se le reitera la orden de ocupar Villanueva del Pardillo y la bifurcación de la carretera que desde este pueblo lleva a Las Rozas y Majadahonda, ya al Este del río Guadarrama; más al Sur se dispone alcance la línea Romanillos-Mosquito y que eventualmente conquiste Boadilla. Se hace entrar en línea a la 15 División, sobre un amplísimo frente que va desde la altura del Castillo de Villafranca hasta el propio vértice Mosquito, y se concentran al Oeste de Villanueva del Pardillo algunas unidades de la División 45 y toda la 10; la 34 queda parte en segunda línea y parte entre las 10 y 15. Se da la máxima importancia a sofocar la resistencia que las fuerzas nacionales ofrecen aún entre los ríos antes citados.

Al V Cuerpo se le ordena, por su parte, liquidar los reductos de Quijorna y Los Llanos, precaviéndose particularmente de los ataques enemigos que se espera lleguen por el Oeste—desde Navalagamella—y sobre Brunete, según varias direcciones. La 11 División deberá ocupar el puen-

---

(22) La División 108 fué creada por orden de 1.º de junio de 1937, como reserva del VIII Cuerpo de Ejército. Su mando correspondió al Coronel Lafuente. El 6 de julio salían para el frente de Madrid dos Batallones, y en días sucesivos casi todas las restantes unidades de la División. Varias de ellas se situaron en Villanueva de Perales, Sevilla la Nueva, Boadilla, Villaviciosa de Odón y en alguna posición a vanguardia de estos pueblos. El día 11, un Batallón se instaló en Villafranca y otro en Romanillos; un tercero realizó un reconocimiento sobre el río Perales. El 18, un Batallón ocupó el cruce de carreteras situado al Este de Brunete y el 24 otro avanzó sobre Brunete, ocupando varias trincheras enemigas. Así, pues, aunque no constituyendo en bloque una Gran Unidad, algunas pequeñas unidades de esta División sí tomaron parte activa en la Batalla de Brunete.

La División 150 comenzó su traslado desde la región de Cáceres el 6 de julio, llegando la primera unidad a la zona de operaciones en la mañana del siguiente día.

La V Brigada de Navarra se concentró el día 8 en diversas estaciones del ferrocarril de Bilbao a Miranda, para su traslado al frente de Madrid. El 11 llegaba a este frente el primer Batallón, que inmediatamente era embebido en la División Asensio, al Sur de Villanueva del Pardillo; el resto de la Brigada permaneció fuera de línea.

te sobre el Guadarrama, de la carretera Brunete-Villaviciosa, y si el ataque prospera, este último pueblo.

En el lado nacional quedan ya delimitadas perfectamente tres zonas de acción a cambio de otras tantas Divisiones.

El General Asensio se hace cargo del frente de batalla determinado por la orilla Este del río Guadarrama, desde el puente de la carretera de Alcorcón a San Martín de Valdeiglesias hacia el Norte, con el propósito de detener el avance enemigo, rechazándolo al otro lado del río y socorriendo a la vez a las guarniciones de Villafranca del Castillo y Villanueva del Pardillo. El General dispone para ello, entre las tropas anteriormente destacadas y las que llegan de refresco, de 7 unidades tipo Batallón completas, 9 Compañías sueltas, 3 Secciones diversas, 7 Baterías «antitanques», ligeras y pesadas, y algunos servicios (23).

Las vicisitudes de la jornada son muy varias.

Villanueva del Pardillo y Villafranca del Castillo resisten muy bien, mas la escasa guarnición del Castillo de Villafranca se ve obligada a replegarse sobre la segunda localidad citada. La 15 División roja avanza sobre Bobadilla, llegando a la altura del cementerio, situado 300 metros al Noroeste, pero tiene luego que replegarse. Más al Sur cruza el adversario el Guadarrama, y con dos Batallones precedidos de carros inicia el asalto al cerro Mosquito, tratando de envolverlo sin conseguirlo.

En el frente del V Cuerpo de Ejército la situación no sufre cambios sensibles, combatiéndose con gran dureza, y sucumbiendo probablemente en este día alguna o las dos guarniciones de Quijorna y Los Llanos.

---

(23) Las unidades asignadas a la División Provisional Asensio eran las siguientes: VIII Batallón de San Quintín, en Villanueva del Pardillo; 1.<sup>a</sup> Compañía del V Tabor de Larache, 21 Centuria de F. E. T. de Burgos, una sección de Voluntarios de Canarias y una Batería de 75, en Villafranca; V Tabor de Ceuta y el llamado Batallón Gallego, en Romanillos; el VII Tabor de Ceuta, una compañía del VII Tabor de Tetuán y dos Compañías del I Batallón de Canarias, en el vértice Mosquito y al Sur del mismo; 1.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> Compañías y una Sección de Ametralladoras del VII Batallón de la Victoria, el IV Batallón de Toledo, dos Compañías y una Sección de Ametralladoras del II Batallón de Serrallo, una batería de 75 y otra de 115, en Boadilla; VII Bandera de la Legión, Batallones números 252 y 256 de la 108 División y una batería de 75, en Villaviciosa; aparte de numerosas piezas «antitanques», dos secciones de Zapadores y una Compañía de Transmisiones.

*Días 9 y 10. Máxima penetración roja.*

El día 9 queda semiaislado Villanueva del Pardillo, por las Divisiones rojas 45 y 10; la 34 ataca en dirección al vértice Mocha, y algunas unidades de ésta, en unión de la 15, lo hacen sobre Romanillos y Mosquito, sin éxito, a pesar de emplear en el intento gran acometividad. Las bajas son en todas partes considerables, siendo la más perjudicada de todas la 15 División. Tras el forcejeo de la jornada, la línea queda al Sur sensiblemente estabilizada, según señala el croquis, pasando por delante de Romanillos y Mosquito y llegando hasta la carretera de Brunete a Villaviciosa. El General Asensio, preveyendo lo peor, constituye un centro de resistencias entre Romanillos y Majadahonda.

Al Sur de la bolsa la situación se agrava, ya que el haber caído por estas fechas Los Llanos y Quijorna deja más despejada la situación de la 46 División roja, la cual, en unión de la 11, ha llegado ya seguramente al río Perales y trata de desbordar ambos flancos de las fuerzas de Barrón, combatiéndose de modo encarnizado durante toda la jornada. El terreno que ha sido de nadie al Sur de Quijorna, en fechas anteriores, se endurece: la 13 División nacional prolonga su línea hasta el río Perales, enlazando con la 71, luchándose en este día probablemente en el monte Perales.

En el Oeste de la bolsa preocupa, sin embargo, al mando rojo de una manera señalada, la posibilidad de ataques nacionales procedentes de Navalagamella, por lo cual refuerza la 3.<sup>a</sup> División del I Cuerpo de Ejército, establecida a partir del río Perales y hacia el Oeste, y se hace descender una Brigada de la 35 División, que hasta ahora ha permanecido en reserva del V Cuerpo de Ejército, en las proximidades de Valdemorillo, hacia el Sur, relevando a las fuerzas de la 46, que de esta forma queda más aligerada en su misión.

Nota destacada, particularmente en el campo del XVIII Cuerpo de Ejército, es la confusión existente en las unidades de las distintas Divisiones, que aparecen frecuentemente confundidas unas con otras.

El día 10 señala la máxima expansión del enemigo.

En el frente del XVIII Cuerpo de Ejército se cruza, por el Norte, el Guadarrama, ocupándose la bifurcación de carreteras que desde la de Villanueva del Pardillo se dirigen a Las Rozas y Majadahonda, punto del que luego se retirarán. La situación en el primero de estos pueblos se agrava considerablemente, y a la noche sucumbe. En el resto de la línea los ataques enemigos son fortísimos. Los pocos hombres que quedan há-

biles ante Villafranca del Castillo resisten heroicamente, llegando aún a lanzarse al contraataque, haciendo retroceder al enemigo y cogiéndose prisioneros y armamento. Sobre Mosquito se lanzan tres fortísimas embestidas, empleando carros y un fuego de artillería muy denso, pero se las rechaza, haciéndose huir muy quebrantado al adversario, el cual deja, además, gran número de muertos y dos carros.

Al Sur de la bolsa no cesan los ataques del enemigo, precedidos de un fuego de Artillería, aviación y morteros intensísimo. El General Sáenz de Buruaga ha tomado el mando de todo el frente Oeste de la bolsa.

## SEGUNDO PERIODO

### LA LUCHA DE DESGASTE

#### *Días 11 a 15. Últimos intentos ofensivos del enemigo.*

El día 11 deja Jurado el mando del XVIII Cuerpo de Ejército, sustituyéndole Casado. La situación sigue siendo muy confusa alrededor de Villafranca del Castillo, el cual llega en algunos momentos a estar prácticamente cercado (24). En el resto de la línea se combate con extraordinaria dureza, y los ataques rojos se estrellan ante la firmeza de la línea nacional.

La caída de Villanueva del Pardillo anima, no obstante, al Mando enemigo a planear para el día 12 una operación de gran estilo, que persigue liquidar el saliente Mocha-Villafranca del Castillo-Majadahonda-Las Rozas. Al objeto, el XVIII Cuerpo deberá avanzar siguiendo el eje Romaniillos-vértice Manilla-vértice Cristo (croquis núm. 2), cerrando con las fuerzas del VI Cuerpo, que, como se recordará, son las situadas al Este del de Maniobra, las cuales descenderán rodeando Las Rozas; más al Sur,

---

(24) En el Diario de operaciones de la División Asensio se lee: «Antes de amanecer de este día (11 de julio), dos Compañías de fusiles del II Tabor de Regulares de Tetuán, se lanzan al asalto de las posiciones enemigas que *rodeaban* la reducida guarnición de Villafranca del Castillo, tomándolas por audaces golpes de mano en ambas orillas del Guadarrama, libértando la guarnición del citado pueblo. Villafranca del Castillo no ha dejado, pues, en ningún momento, de pertenecer a la España nacional.» No habiendo encontrado ningún documento rojo que hablara de haberse rodeado aquel pueblo, creemos que el hecho tuvo lugar, pero transitoria y brevemente, y que seguramente sería creado y levantado el cerco dentro de una misma jornada.

el primero de los Cuerpos citados ocuparía, además, Boadilla. El V, por su parte, se esforzaría por avanzar sobre Villaviciosa de Odón, adoptando en el resto de su línea una actitud general defensiva, ante el temor de un gran ataque nacional procedente de Perales de Milla, donde se cree hay fuertes concentraciones, e intercalándose la División 35 (o parte de ella al menos) entre la 46 y la 11 y al Sur de Quijorna y Oeste de Brunete.

Pero la operación antes mencionada no tiene lugar, probablemente por la encarnizada defensa que las fuerzas nacionales han ejercido durante la jornada del día 11, que se prolonga en los sucesivos.

Aún se insiste los días 13 y 14 en la ocupación, por las tropas del XVIII Cuerpo, de la parte del terreno poseído por los nacionales entre los ríos Aulencia y Guadarrama; pero el propósito falla ante la tenaz resistencia de las unidades de Asensio. El último ataque verdaderamente fuerte sobre Villafranca del Castillo tiene lugar el día 15. La ofensiva roja puede darse con esto por totalmente paralizada, y en realidad se ha entrado ya—a partir del día 11—en un sangriento forcejeo sin resultado visible.

### *El enfoque de la batalla en el lado nacional.*

Desde el primer momento el Mando nacional se propone actuar ofensivamente. La idea adecuada puede decirse que es inmediata al rompimiento del frente por el enemigo, y está además enlazada con la de aprovechar la derrota que se estima habría de tener aquél, para mejorar ampliamente las posiciones propias, llegando incluso a establecerse en la línea del Guadarrama y alturas de Galapagar, lo que provocaría el probable hundimiento de la bolsa creada en torno a El Escorial.

Una Directiva del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, sin fecha, pero que creemos debió ser redactada entre los días 8 y 10, dice: «La situación que el enemigo creó en Brunete y Quijorna, formando una bolsa en nuestro frente, exige una inmediata respuesta.» La Directiva señala la idea de entretener al adversario, concentrar fuerzas en las zonas de Villanueva del Pardillo y Navalagamella y caer sobre Valdemorillo, rodeándolo; luego limpiar la bolsa y formar una columna que, desde Fresnedilla, explote rápidamente el éxito. Otra Directiva—al parecer de fecha 13—detalla ya la operación y las unidades que habrán de llevarla a cabo, en esencia, de forma muy parecida a como luego se planearía con todo cuidado.

Sin embargo, el Mando comprende que primero precisa fijar una línea sólida que sirva de base general de partida, y batir a la vez de modo efi-



caz a las fuerzas rojas, las cuales habrán de estar suficientemente quebrantadas antes de darse la orden de avance. Indudablemente, el ideal consiste aquí en liquidar la penetración enemiga al Este del Guadarrama y hacer más robusta la situación propia en el ángulo Aulencia-Guadarrama.

*La alimentación del combate.*

Pero la batalla va quemando, una tras otra, las unidades que, tanto de lado nacional como del rojo, se empeñan en aquélla. Particularmente en el Este de la bolsa las jornadas transcurren en una constante lucha muy sangrienta. Detallaremos algunas acciones desarrolladas aquí.

Los días 12 y 13 tienen lugar, desde el lado nacional, dos intentos para ocupar la cota 660, que domina por el Sureste, a menos de un kilómetro de distancia, Villanueva del Pardillo, y que hace sumamente molesta la permanencia en las alturas del vértice Mocha (croquis núm. 2), pero los dos intentos fracasan, tras sufrirse numerosas bajas; es general la superioridad del enemigo, que refuerza sus líneas incesantemente. El 14 se pretende ocupar el Castillo de Villafranca, sin éxito, y en ese mismo día el vértice Mocha es fuertemente atacado varias veces, repitiéndose esos ataques al día siguiente. El día 16, cuatro unidades nacionales, tipo Batallón, bien apoyadas, pretenden envolver la cota 660 a que antes se ha hecho referencia; la acción no prospera, tras moverse aquellas unidades en circunstancias harto penosas (25); al día siguiente se repite el intento. La División de Asensio ha quedado prácticamente agotada (26).

En los demás sectores del frente se lucha, igualmente, de modo muy encarnizado.

Pero en el lado rojo la sangría no es menor. Las Brigadas han ido en-

---

(25) El Diario de operaciones de la División Asensio dice textualmente: «Las unidades de encuentran agotadas por el gran número de bajas sufridas, por el intenso calor, la falta de descanso, después de una serie de días de movimiento continuo, y por no haber comido en caliente en dichos días.»

(26) En el libro del Teniente Coronel López-Muñiz, ya citado, se dice: «La División Provisional del General Asensio, que llegó a contar con diecinueve unidades, sufre un desgaste tan fuerte que el 14 no dispone, en realidad, más que de tres capaces de continuar la acción: la VIII Bandera de la Legión, el II Tabor de Tetuán y el V de Alhucemas. Todas las demás, con crecido número de bajas, singularmente en sus cuadros, han quedado prácticamente anuladas para todo propósito ofensivo.»

trando en línea unas tras otra, los carros han sufrido un quebranto enorme (27) y la aviación ha perdido desde el primer momento el dominio del cielo (28).

### TERCER PERIODO

#### LA CONTRAOFENSIVA NACIONAL

##### *Situación general al comenzar este período.*

Al llegar aquí procede que resumamos brevemente cuanto se ha dicho.

La ofensiva roja, tras el primer empujón, hijo de la sorpresa, fué frenada casi en seco. No obstante, la inercia del ataque repentino y la nutrida alimentación de la batalla por parte del enemigo, volcando en ella Brigada tras Brigada, consiguió ampliar algo la línea inicial alcanzada; pero desde el día 10 ya no logra aquél ocupar un solo palmo de terreno.

Sobre la actitud inicial se tomará ahora otra defensiva. Y a partir del mismo día 7 habla la documentación adversaria en términos harto elocuentes de la necesidad de defender las posiciones a toda costa, de la frecuencia del abandono de las mismas sin órdenes para ello, del hecho de pasarse los combatientes a las filas nacionales, de la falta de capacidad, debilidad u obediencia de los mandos y, sobre todo, de la necesidad de fortificar las líneas alcanzadas.

El ataque rojo ha hecho, pues, crisis, y de esta crisis se va a valer el Mando nacional para pasar a la contraofensiva. Juzga contar para ello con suficientes efectivos: están empeñadas directamente en la lucha las Divisiones Provisionales Asensio, 13 y 105 y algunas pequeñas unidades de la 108, más un Batallón de la V Brigada de Navarra; formando la re-

---

(27) Un informe de un titulado general Rudolf, que mandaba los Batallones 1.º y 4.º de «tanques», los cuales se emplearon en Brunete, decía que hasta el día 11 había habido 132 bajas de personal y 59 de carros; para el día siguiente sólo quedaban 15 aptos para ser empleados. Estas cifras no concuerdan exactamente con los 90 que el propio general dice haberse empleado el día 7, pero son muy aleccionadoras. «Al general—señala en su informe—le preocupa el estado material de los tanques, para remediar lo cual se necesita el tiempo perdido (dos días).» Indica en el mismo informe que las piezas «antitanques» nacionales son muy eficaces.

(28) El Coronel Goma (*Guerra en el Aire*, Editorial AHR, Barcelona, 1958, página 224) afirma: «El día 9, la aviación se encuentra en los nuevos aeródromos del despliegue... En resumen, el bando nacional pone en línea 150 aviones: 60 de bombardeo, 30 de «cadena» y 60 cazas, contra 300 del enemigo...».

serva el resto de estas dos Grandes Unidades, más la IV Brigada de Navarra, llegada también del Norte (29); hay además suficiente artillería y aviación. Sin embargo, y como ya se ha dicho, muchas de las anteriores unidades están muy quebrantadas por varios días de durísimos combates, habiendo sufrido un número considerable de bajas.

*Primer plan de contraofensiva nacional.*

La Directiva preparatoria de operaciones del Estado Mayor del Ejército del Centro, fecha del 14, señala los lugares de concentración de las Divisiones y Brigadas: las de Asensio, Barrón y Sáenz de Buruaga lo harán en la zona que ocupan en esa fecha (Este, Sur y Oeste de la bolsa); la V Brigada de Navarra en el cuadrilátero definido por el pueblo de Majadahonda, vértice Manilla, caserío Romanillos y bifurcación de la carretera que de Villanueva del Pardillo se encamina a Las Rozas y Majadahonda; la IV Brigada de Navarra (Alonso Vega), a retaguardia del río Perales, en la región que va desde el vértice La Casa al paralelo de Quijorna; y la 108 División (Lafuente) se situará en reserva, salvo las fuerzas de la misma empeñadas en combate (croquis núm. 2).

La Directiva da orden para la constitución de tres Agrupaciones artilleras de Acción de Conjunto, que se destacaron al Este, Sur y Oeste de la bolsa, y estarán formadas por las baterías de Acción de Conjunto de las Divisiones y Brigadas, la Artillería de Cuerpo de Ejército, del Ejército y «del Generalísimo» (30).

A esta Directiva preparatoria siguen tres Directivas de operaciones.

La número 1 señala como misión la de «reducir la bolsa de Brunete y mejorar nuestras posiciones». La idea de maniobra consiste en «atraer el enemigo hacia el Sur y atacarlo por los flancos, cerrándole la salida hacia el Norte»; se trata, pues, de copar el grueso de las fuerzas contrarias. La misión de las Divisiones es la siguiente: la de la 13, atraer y fijar al adversario en el fondo de la bolsa y posteriormente explotar el éxito; la de la V Brigada de Navarra, avanzar sobre el vértice Lájara; la de la IV Brigada, hacerlo sobre Los Llanos y alturas al Nordeste, y si la V Brigada encontrase dificultades en su avance, llegar hasta aquel vértice; la

(29) El día 11 de agosto, la IV Brigada de Navarra emprende la marcha desde sus posiciones en el frente de Santander al frente de Madrid. El día 14 se da por terminado el traslado de la Unidad, que queda acantonada a retaguardia del lado Oeste de la bolsa.

(30) Textual lo entrecorrido; debe referirse a la Reserva General de Artillería (no del Ejército del Centro).

de la División Asensio, proteger el flanco izquierdo de la V Brigada y rechazar a la orilla derecha del Guadarrama el enemigo situado en Romaniños-Mosquito; y la de la División 150 guarnecer la base de partida de la IV Brigada y proteger su flanco derecho. Las unidades cuentan para cumplir su misión con el fuego de veintisiete baterías y una sección, de calibres desde 65 hasta 105, como Artillería Divisionaria, y de quince baterías como Artillería de Cuerpo de Ejército, con calibres de 105 a 260; esta Artillería de Cuerpo realizaría preferentemente acciones de contra-batería, apoyando además el avance de las dos Brigadas navarras (31). La División 13 iniciaría el ataque hora y media antes que las dos Brigadas citadas; contaría esta División con un Regimiento de Caballería y un Grupo de tres Compañías de carros.

La siguiente Directiva se refiere al segundo día de operaciones, en el que se tratará de envolver Valdemorillo por el Este, Norte y Noroeste, cortándole las comunicaciones con Colmenarejo, Galapagar y El Escorial.

La última Directiva trata del tercer día de operaciones. La idea de maniobra correspondiente persigue alcanzar el río Guadarrama, estableciendo enlace con las fuerzas del Alto del León y aislando El Escorial.

Conforme puede verse, el plan nacional así preparado es sumamente ambicioso.

### *La operación.*

El día 18 se inicia la operación proyectada (croquis núm. 4). La IV Brigada progresa lentamente, por las grandes dificultades que presenta

(31) La distribución de esta artillería era la siguiente:

#### *A) Artillería Divisionaria:*

— División 13: un grupo de dos baterías de 75, un grupo de dos baterías de 77 y un grupo de dos baterías de 105.

— V Brigada: una batería «anticarro», un grupo de dos baterías de 75, un grupo de tres baterías de 100 y un grupo de dos baterías de 105.

— IV Brigada: una sección de «anticarros», una batería de 65, un grupo de tres baterías de 75 y un grupo de tres baterías de 105.

— División Asensio: un grupo de dos baterías de 75.

— División Buruaga: un grupo de baterías de 75 y un grupo de dos baterías de 105.

#### *B) Artillería de Cuerpo de Ejército:*

— Agrupación oriental: un grupo de dos baterías de 105, una batería de 149 y tres grupos de dos baterías de 155.

— Agrupación occidental: un grupo de dos baterías de 105, un grupo de dos baterías de 149 y un grupo de dos baterías de 260.

el paso del río Perales, de orillas escarpadas y rocosas. El enemigo, que constantemente recibe refuerzos de Valdemorillo, opone una tenaz resistencia, combatiéndose cuerpo a cuerpo. El avance es de un kilómetro y medio, llegándose a la mitad de distancia del río Perales al vértice Llanos. Las bajas enemigas y propias son considerables (32).

La V Brigada, por su parte, venciendo igualmente una durísima resistencia, ocupa la cota 660, al Sureste de Villanueva del Pardillo, despejando la situación del vértice Mocha y el castillo de Villafranca, pero el desgaste sufrido por sus unidades es enorme (33). En la región Romanillos-Mosquito, la División Asensio mejora sus líneas eficazmente.

En tanto, la 13 División ha logrado conquistar al Norte de la carretera de Brunete a Villaviciosa la cota 672, iniciándose así un movimiento desbordante sobre el pueblo, a la vez que mejora las posiciones al Suroeste del mismo. La reacción de las armas «anticarro» del enemigo es aquí vivísima. Posteriormente realiza aquél un durísimo contraataque sobre la citada cota, pasando por momentos muy críticos las fuerzas que la defienden.

La impresión general de la jornada es que las unidades adversarias en línea, enormemente quebrantadas, son reforzadas constantemente con otras de refresco, las cuales llegan sin cesar al teatro de operaciones, y que la acción de su artillería, carros y toda clase de armas portátiles resulta muy eficaz. Para el día 19 se dispone actúe la División 150, a fin de aliviar la situación general; dicha División debe avanzar entre los arroyos Palomero y Quijorna, a fin de llegar a la carretera que desde este pueblo conduce a Brunete.

Este día 19 se confirma la impresión recibida en la jornada anterior y el forcejeo produce un inmenso número de bajas por ambas partes. La IV Brigada queda inmovilizada sobre el terreno, siéndole imposible moverse por la acción de la artillería y armas automáticas enemigas, teniendo que efectuarse de noche los abastecimientos y evacuaciones. En la zona de la V Brigada las luchas peores son las mantenidas en la cota 660 (34). Solamente la División 150 progresa algo, consiguiendo pegarse a las estribaciones del monte de Perales, después de ocupar Perales de Milla.

El desgaste de las unidades nacionales ha sido grandísimo, pero no

---

(32) La Brigada tuvo 26 bajas de oficiales y 1.100 de tropa. Se hicieron 27 prisioneros y se pasaron 49 milicianos, muchos de ellos con armamento.

(33) Llegó ese desgaste a ser del 50 por 100 del total de efectivos.

(34) Para darse idea de la situación por la que atravesaron las fuerzas nacionales, diremos que la IV Brigada hubo de sumar a las 1.126 bajas del día 18, 631 el día 19 y 286 el 20; lo que arrojaba un total de 2.043 en tres días de combate.

resulta menor el de las rojas. Algunas Brigadas quedan materialmente destrozadas, y se dispone que las Divisiones 46 y 11 sean totalmente relevadas. En la noche del 23 al 24 tiene lugar el relevo de la 46 por la 39, mas el otro no puede llevarse a cabo, sin duda por haberse desencadenado el nuevo ataque nacional, de que pronto hablaremos, colocándose, no obstante, la División 14, que debía efectuarlo, al Norte de Brunete.

Aún tiene lugar un ataque enemigo muy fuerte el día 21, sobre el vértice Cumbre, a cargo de dos Brigadas, las cuales lograron rebasar en algunos momentos el objetivo citado, aunque sin conseguir ocuparlo.

#### *Nueva idea nacional de maniobra.*

A la vista de los resultados obtenidos, el Mando nacional considera que el adversario, pese al desgaste experimentado, conserva aún una gran capacidad de resistencia. Para vencerla es preciso una masa de fuego muy superior a la empleada y, sobre todo, aplicar el esfuerzo de una manera menos dispersa. La poca extensión del teatro de operaciones, por otra parte, dificulta considerablemente la realización de amplias maniobras, y el choque frontal, en puntos aislados, fracasa ante el durísimo muro de las obras numerosas de fortificación realizadas por el adversario y las masas cuantiosas de combatientes con que cuenta. Por ello se necesita reducir la amplitud de la maniobra, elegir más próximos los puntos de aplicación de los esfuerzos, a fin de combinar más exactamente éstos, y aprovechar mejor la acción del fuego; en definitiva, concentrar más.

La orden del Cuerpo de Ejército de Operaciones, de fecha 21, está redactada de acuerdo con estas consideraciones. La nueva idea de maniobra consiste ahora en atacar por el fondo de la bolsa y por las proximidades a sus ángulos, buscando la ocupación de Brunete en primer lugar y luego la llegada a una línea que domine el arroyo de Quijorna y la carretera que desde la de El Escorial a Navalcarnero lleva a Villanueva del Pardillo. Se persigue, ante todo, el quebrantamiento definitivo del enemigo. Para ejecutar esta maniobra, las Brigadas IV y V de Navarra (35) se trasladan, respectivamente, a la región a retaguardia del puente sobre el río Perales en la carretera de Alcorcón a San Martín de Valdeiglesias, y a los alrededores de Boadilla. El Mando de la V Brigada lo ejercerá el Coronel Infantes; por enfermedad del General Sánchez González.

---

(35) Es curioso el que por estas fechas se las llamara en las órdenes de operaciones Divisiones en vez de Brigadas, lo que realmente estaba de acuerdo con su volumen. Sin embargo, al incorporarse, luego de la batalla de Brunete, al Ejército del Norte, se las volvió a denominar Brigadas.

### *La operación.*

Se realiza en los días 24, 25 y 26 y resulta laboriosísima, aunque se ve coronada por el éxito, dado que destroza materialmente al adversario (croquis núms. 2 y 4).

*Día 24.*—Por la derecha, la V Brigada de Navarra, partiendo de las proximidades del vértice Mosquito, cruza el Guadarrama y ocupa la casa del Palancar y el bosque que la rodea. La División Asensio, cooperando con ella, limpia toda la zona ocupada por el enemigo al Este del Guadarrama. El repliegue se hace general y en muchos puntos desordenadamente. La unión entre los dos Cuerpos de Ejército rojos, siempre precaria, se pierde. Por el centro, la 13 División nacional rompe el frente y venciendo la fortísima resistencia y constantes contraataques, desborda Brunete por el Nordeste, llegando a rebasar la carretera de Boadilla del Monte, y a la vez por la izquierda ocupa aquél, hacia las doce horas, aunque no puede ganar las alturas en que se encuentra el cementerio, de gran valor táctico. Las Divisiones rojas 11 y 14 realizan furiosos contraataques para recuperar Brunete. Por la izquierda la progresión es menor: la IV Brigada avanza lentamente, y a costa de gran número de bajas ocupa posiciones al Noroeste del monte Perales (36). Durante la noche hay durísimos contraataques, llegando a entrar en Brunete algunos carros enemigos que son rechazados.

*Día 25.*—La V Brigada no consigue progresos sensibles, pero el castigo al contrario sigue siendo extraordinario (37). La 13 División ha de rechazar fuertes embestidas procedentes del cementerio de Brunete, que en algunos momentos llegan a hacer crítica la permanencia en el pueblo de los soldados nacionales; pero respondiendo a una de ellas reaccionan éstos briosamente y con ímpetu incontenible ocupan ese cementerio, clave de toda situación, poniendo en fuga al adversario. Un fuego concentrado de la aviación y artillería destroza entonces materialmente, no solamente las fuerzas rojas que huyen, sino también otras concentradas en los bosques de la región; el efecto de esta masa de fuego resulta decisi-

---

(36) El Diario de operaciones de la IV Brigada habla de una Agrupación (formada por tres Batallones) que sufrió la baja sucesiva de los tres jefes que de ella tomaron el mando, así como la de todos los oficiales menos uno. Las bajas totales en ese día de la Brigada fueron 384.

(37) El retroceso es tan peligroso, que según documentos enemigos del XVIII Cuerpo, se ordena a algunas unidades sitúen sus ametralladoras en posición de batir las fuerzas que pretenden huir.

vo (38). Los soldados nacionales avanzan hasta situarse al Norte de Brunete y en posiciones dominantes.

Una instrucción reservada dada por el enemigo a las 18,30 horas de este día 25, resume la situación al decir el Mando Superior del Ejército, que «vista la situación táctica planteada por la pérdida de Brunete, la cabeza de puente sobre el Guadarrama en el camino a Boadilla del Monte, el repliegue desornado de algunas unidades y el nulo resultado del contraataque para recuperar Brunete, ha resuelto que este Ejército, a partir del fin de la jornada de hoy, adopte una situación defensiva».

*Día 26.*—La V Brigada ocupa la casa de Vilanosa, extendiéndose al Oeste de la misma y cruzando por su derecha el río Aulencia, para establecer contacto material con la División Asensio en la cota 663, y por la derecha con la mandada por Barrón. Las fuerzas realizan, a todo lo largo del frente, pequeñas rectificaciones. El enemigo ha perdido por completo su capacidad ofensiva.

### *La reorganización.*

La batalla puede darse por terminada, al haberse cumplido el fin fundamental de la misma: batir al adversario. La reconquista de Brunete supone no sólo la del centro de comunicaciones más importante del sector,

---

(38) El Teniente Coronel López-Muñiz, en su obra citada (pág. 180), da interesantes detalles de este hecho, verdaderamente fundamental, en el curso de la batalla: «Minutos antes de las dieciséis, y en reacción al rechazar un ataque enemigo, un sargento europeo del VI Tabor de Regulares de Melilla, se lanza con su sección sobre las trincheras rojas y arrastra él a su Tabor y al Batallón de Las Navas, ocupándose en violento asalto el cementerio de Brunete. En aquel mismo momento aparece en el horizonte la correcta formación de la Legión Cóndor, que se dirige a bombardear el mismo objetivo y cuya acción puede producir una verdadera catástrofe. Angustiosas llamadas telefónicas ponen en conmoción los puestos de Mando, y apremiantes mensajes de radio cruzan el espacio para advertir a nuestra aviación el cambio que en la situación se ha producido. Sin duda, desde el aire descubren el avance de nuestras tropas, y los aviones van a descargar sus bombas sobre los olivares al Norte de Brunete. Apenas se ha disipado el humo de las explosiones, cuando de entre los menegados olivos se ven salir verdaderos enjambres de hombres que, en muchedumbre imponente y en desenfadada huida, se esparcen por el llano. El enemigo había concentrado en estos olivares todas las reservas disponibles para intentar la última acción sobre Brunete. El inesperado asalto al cementerio le sorprende y el bombardeo concentrado de nuestra aviación le quebranta de tal modo, que rompen todos los lados y se desbanda, no bastando a contenerle ni el fuego de sus propios carros que salen a su encuentro, ni las patrullas de caballería que acuden y galopan en torno de los dispersos grupos como perros de pastor que acucian al ganado, intentando en vano reunirles y hacerles volver sobre sus pasos. La batalla de Brunete ha terminado.»



sino la recuperación del prestigio relativo que la invocación de su nombre suponía ante el extranjero y el propio pueblo español. A partir de aquí el frente entrará en un período de calma, luego de una reorganización de las fuerzas por ambos bandos.

Del lado nacional, una orden fija una línea principal de resistencia sobre las siguientes posiciones: casa de Vilanosa, arroyo del Molino, kilómetro 4 de la carretera de El Escorial a Navalcarnero, origen del arroyo de Morales, región entre dicho arroyo y el del Lomo, y monte de Perales; al Este y Oeste de la línea, las posiciones principales serán el vértice Mocha y las alturas sobre el río Perales. Teniendo en cuenta las avanzadillas destacadas, podemos decir que, en definitiva, la situación final, al terminar la batalla es la señalada por nosotros en el croquis número 4. Las dos Brigadas de Navarra, IV y V, son retiradas del frente.

El enemigo constituye un solo sector entre los ríos Aulencia y Perales a cargo del V Cuerpo, situándose al Este el XVIII, hasta Las Rozas. A partir de aquí el frente pertenece al VI Cuerpo. Casi todas las unidades que han tomado parte en la batalla han sido retiradas de línea.

## CONSIDERACIONES

### *Importancia política y militar de la batalla de Brunete*

La acción de Brunete fué planteada por el Gobierno rojo y el Mando militar como un acto decisivo de la lucha iniciada el 17 de julio de 1936, en cuyo porvenir tendría capital importancia (39). El ataque se preparó minuciosamente y con suficiente antelación, cuidándose los detalles hasta el mínimo. Pero la respuesta fué la adecuada. Así, Brunete resultó ser —quizá después de la del Jarama— la primera verdadera batalla de nuestra guerra, la primera gran acción de envergadura que merece aquel calificativo, porque fijó, en el espacio y en el tiempo, el forcejo de gran violencia realizado por dos masas organizadas, que bien podían llamarse Ejércitos, equipados con armamento moderno y perseguidoras ambas de

(39) Las *Memorias políticas y de guerra* de Manuel Añaza, inéditas, que se conservan en el Servicio Histórico Militar, dicen: «Tenía yo presente la opinión de Prieto sobre el valor decisivo de esta prueba para calcular el porvenir de la guerra.» Miaja, en un manifiesto, señaló: «En las puertas de Madrid se va a jugar seguramente, el porvenir de España.» Unas instrucciones dadas a los Comisarios del V Cuerpo de Ejército empiezan así: «En los combates que se desarrollan estos días debemos ver las jornadas que han de inclinar definitivamente la balanza de la guerra en nuestro favor.» La prensa roja ofrece aquí abundantísima documentación.

una victoria que se estimaba, al menos, de enorme trascendencia. La batalla señaló un punto culminante en la evolución de la guerra. Hasta ella la suerte no estaba aún echada; pero a partir de ella sí. *Mundo Obrero* dijo con acierto (número del 23 de julio) que la guerra había llegado «a una etapa culminante». ¿Por qué?

Las personas más avisadas del bando rojo se dieron pronto cuenta, nada más comenzar la guerra española, de que carecían de Ejército, y de que sin él era imposible luchar y vencer. Por ello todos sus esfuerzos se volcaron en la organización del mismo, naciendo así el Ejército Popular, cuya primera y prometadora actuación a fondo fué la que nos ha ocupado. Pero fracasado el instrumento, se vino abajo con él la idea del triunfo. Puede así decirse que hasta Brunete, los dirigentes rojos creyeron que aún podrían ganar la guerra; pero desde entonces perdieron todas sus esperanzas y éstas se cifraron en una prolongación del conflicto, que se esperaba unir con otro de alcance internacional.

#### *La concepción de la ofensiva.*

Es indudable que Vicente Rojo proyectó perfectamente la batalla, en cuanto al momento, al lugar y a la finalidad de la misma. En cuanto al momento, porque inició aquélla cuando el Ejército nacional se hallaba embebido—en su masa mayor de maniobra—en la campaña del Norte; en cuanto al lugar, al buscarse un teatro de operaciones principalísimo y muy alejado de aquel frente Norte; y por lo que respecta a la finalidad, ya que se persiguió una fundamental: la de levantar el semicercó a Madrid.

Aquí terminan los aciertos del plan de Rojo, el cual habla casi exclusivamente de ruptura del frente. Pero la idea de romper éste sólo era aplicable a la acción secundaria y aun demostrativa, mas no a la principal. En Brunete, se ha dicho, nada había que romper, y en cambio sí había que maniobrar ampliamente, una vez realizada la inicial infiltración; ésta, en definitiva, consistía en crear una excelente base de partida, dentro del despliegue nacional, para desde ella realizar luego otras acciones, que habían de ser las verdaderamente decisivas. Ahora bien, al llegar aquí no hemos encontrado plan alguno, instrucción o directiva que tratara con precisión de este punto; en los documentos manejados por nosotros se habla únicamente, según ya se dijo, de dirigirse, bien sobre Navalcarnero, bien sobre Alcorcón-Móstoles o sobre Las Rozas.

Este planteamiento minucioso del primer momento de una gran operación, dejando luego indeciblemente y en el aire las fases sucesivas, fué achaque general que afectó siempre al Estado Mayor enemigo. Su causa

quizá esté—como se ha dicho—en la falta de confianza en mandos y tropas; quizá, también—digo yo—, en una mentalidad de vuelo bajo.

### *El desarrollo de la ofensiva*

La ofensiva tiene un primer momento sumamente brillante, mas sólo en apariencia. Brunete es ocupado en muy pocas horas, y, conforme señala el oportuno croquis, el sector nacional correspondiente queda pronto desarticulado; pero las tropas que han realizado esa ocupación lo han hecho un poco a ciegas, no solamente por haberlo efectuado de noche, sino por incompetencia para desenvolverse dentro de una situación totalmente nueva para ellas. Por un lado, no cabe duda que la profundidad de la penetración primera causó temor a los mandos, que debieron quedar desorientados. Por otra parte, entraron demasiadas unidades por la pequeña brecha practicada, lo que creó una gran confusión, convirtiéndose así la acumulación de soldados en un obstáculo para el avance. La falta de mandos intermedios se acusó fatal, pues si en determinados parajes había excesivos hombres, en otros faltaban; sirva como ejemplo de este segundo caso el terreno en el que debían enlazar los dos Cuerpos de Ejército V y XVIII, enlace que nunca tuvo plena efectividad a lo largo de la batalla y por el que clamaban en vano las órdenes superiores.

Todo esto retrasa la prosecución de la operación. La jornada del 6 es más bien baldía, y las resistencias de las guarniciones nacionales que se aferran al terreno desesperadamente, cercadas o semicercadas, reviste verdadera trascendencia, pues crean en el enemigo un clima de recelo que frena su avance. La preocupación por la situación de los flancos es, además, grande. Se elige la dirección Este para continuar la ofensiva, pero en los días 7 a 10 ya se avanza poco. Han llegado las reservas nacionales y se han perdido total y definitivamente los efectos de la sorpresa; no hay impulsión. Un indudable complejo de inferioridad ha impedido al mando enemigo explotar el éxito inicial lanzando sus unidades al corazón de la retaguardia nacional.

### *La batalla de desgaste. El comportamiento del Ejército Popular*

La ofensiva de gran envergadura, prevista en los planes enemigos, queda así pronto reducida a una batalla de desgaste, llevada a cabo en una zona de terreno de aproximadamente 15 por 12 kilómetros. Ahora bien: considerando los propósitos del Alto Mando enemigo y las fuerzas empe-

ñadas frente a los frutos conseguidos, se aprecia perfectamente la magnitud de su fracaso.

¿Cómo valuar el comportamiento del Ejército rojo? Una subestimación del mismo en nada favorecería a las fuerzas nacionales, e iría contra la verdad histórica. Esta nos obliga a decir que las esperanzas puestas en el Ejército popular fueron en parte confirmadas, pues sus soldados, gentes de muy diversas ideologías, se comportaron infinitamente mejor que las primeras unidades de milicianos, de autenticidad política bien probada, pero ausentes de disciplina. Mas eso no bastaba; para sufrir la prueba de Brunete era preciso una altísima moral. Así, no deben extrañarnos, pese a actos de valor indudable, las frecuentes deserciones, el abandono de posiciones, el incumplimiento de órdenes y el que hasta algunas de las unidades tuvieran que ser desarmadas y disueltas (40).

Menor que la moral fué, empero, la capacidad para combatir. Los informes enemigos acusan a los mandos de no estar enterados de su misión, de desconocer la situación efectiva de sus fuerzas, de aislarse de ellas y de carecer de energía; a las tropas, de no poseer suficiente instrucción ni saber aprovechar el terreno, diseminándose con exceso o, por el contrario, apelotonándose en demasía; a los carros—si bien se declara fueron manejados con decisión y valor—se les achaca el actuar desligados de la Infantería y el ser utilizados como baterías móviles. La artillería se salva, en gran parte, de las censuras mas no así las fuerzas de Ingenieros y, so-

---

(40) Un informe particular del Estado Mayor de la 11 División nacional fijaba en 198 el número de pasados durante la batalla. Un telegrama del jefe de la 33 División roja, dirigido al General Jefe del Ejército del Centro, fecha 10 de julio, dice que «son muchos los que se han pasado al enemigo en dicha Brigada» (una de las de la División). Una orden del XVIII Cuerpo, fecha 7, señala: «Las posiciones han de ser defendidas a toda costa, cualquiera que sea la magnitud del ataque enemigo. Todo aquel jefe de posición que abandone la que se le hubiere confiado sin orden expresa para ello, será juzgado inexorablemente» (obsérvese la fecha de la orden). «Walter» dice el 15 de julio: «Es cosa completamente inadmisibile que las órdenes de la División no sean cumplidas.» El 18 se disolvió la XCV Brigada. La XIII (internacional) fué desarmada y el personal quedó detenido y vigilado; luego se decidió su disolución. Por su parte, Azaña, en sus *Memorias políticas y de guerra*, de las que ya se ha hablado en otra nota, indica: «Cuando volvía de Madrid el Presidente, y ya cerca de Tarancón, le telefonaron que un batallón, o más, de la 11.<sup>a</sup> Brigada Internacional, se había ido de la primera línea, sublevado, y marchaba sobre Madrid para apoderarse del Gobierno. Negrín desanduvo el camino. El suceso tenía menos importancia. Se trataba de unos grupos que, presa de pánico, se habían desmandado y se retiraban sobre Madrid. Fuerzas seguras, apostadas convenientemente, los redujeron, haciéndolos prisioneros.»

bre todo, las de Caballería, cuya actuación se estima verdaderamente castrófica (41).

### *La defensiva nacional*

La heroica defensa practicada por las fuerzas cercadas o semicercadas en Los Llanos, el castillo de Villafranca y los pueblos de Quijorna, Villanueva del Pardillo y Villanueva de la Cañada, tuvo extraordinaria transcendencia, al fijar numerosos contingentes enemigos e influir en su moral. Así, vemos cómo la División roja 46 queda atada durante varios días a Los Llanos y Quijorna, y las 45 y 10 han de emplearse casi totalmente para conseguir ocupar las ruinas de Villanueva del Pardillo, cuando ya la

---

(41) Un informe de Jurado, dado en Valencia el 11 de agosto sobre observaciones personales acerca del desarrollo de la ofensiva de Brunete, toca multitud de puntos de ésta. Referente a la organización del Cuartel General, dice que los jefes de los servicios nombrados eran personas que por primera vez iban a ejercer los cometidos para los que habían sido destinados; y señala «su desorientación, su falta de dinamismo...». «La principal deficiencia que ha habido en Infantería es que fallaron sus mandos; las órdenes del Cuerpo de Ejército a las Divisiones y de éstas a sus mandos inferiores se cumplían siempre tarde, y algunas veces no se cumplimentaban... Se observaba que los Batallones no avanzaban con arreglo a lo que mandan los Regimientos, viéndose muchas veces la fuerza apeloñada, sin dirección, y otras veces tan diseminados que no era posible el mando de sus oficiales. No aprovechaban el terreno filtrándose por sus rugosidades, sino que marchaban de frente a los objetivos por terrenos completamente al descubierto, y, como consecuencia, al llegar a la zona batida por las ametralladoras enemigas, se encontraban en la imposibilidad de continuar el avance.» Señala, además, que falta instrucción en la Escuadra y el Pelotón, y el que las clases, en la mayoría de los casos, son soldados más. «Es indispensable hacer Cabos y Sargentos.» «La mayoría de los Mandos están demasiado alejados de las fuerzas que mandan..., y, en consecuencia, estos Mandos no actúan con la presencia y energía que son necesarias en los momentos decisivos...». En cuanto a los Servicios, agrega: «Creo también defectuoso el que las plantillas de las Brigadas tengan Caballería, Artillería, Intendencia, Sanidad, algunas hasta Hospitales, lo que hace que estas Brigadas sean demasiado pesadas y necesiten para trasladarse un número enorme de camiones... No hay que olvidar que estas Brigadas tan pesadas por sus múltiples servicios emplean la mayoría de su personal en estos menesteres, dejando la mayoría de sus efectivos sin cumplir verdadera eficacia en el combate.» Una instrucción reservada dada en julio de 1937, ignoramos la fecha exacta, sobre «Enseñanzas deducidas del empleo de los tanques durante las actuales operaciones realizadas del 6 al 16 del corriente mes», señala los «errores cometidos en el empleo de los tanques». Los principales son: excesiva independencia de sus mandos; falta de cooperación con la Infantería; falta de secreto, y, por lo tanto, de sorpresa en el empleo, y escasez de reservas. Unas instrucciones firmadas por el jefe de la División 35 («Walter»), el 15 de julio, dicen entre otras cosas las siguientes: «... El mando de

situación ha cambiado por completo para el bando nacional. Sin esas resistencias, es posible que todo hubiera sido muy distinto (42).

La reacción es, además—ya se dijo en su momento—inmediata. Las primeras fuerzas acuden con rapidez y suma bravura, y, sin conocimiento casi de lo que realmente ocurre, se pegan al terreno y, a ciegas, maniobran en lo posible. La red de comunicaciones favorece al Mando nacional, ya que son concéntricas sobre Brunete, por lo que pueden afluir sobre él desde muy diversos puntos.

Salvado el primer momento difícil, vendrá luego una etapa de desgaste, más difícil aún quizá, en la que resalta la dosificación en el empleo de las unidades, que son embebidas en la batalla sólo en la medida indispensable. Las circunstancias en que esas unidades se mueven resultan bien adversas. El cansancio y el calor son enormes; pero no existen—como en el bando rojo—movimientos de pánico, y solamente muy escasas deserciones.

En esta etapa de desgaste se acusó bien el valor del fuego. La Aviación se hizo pronto dueña del aire—hacia el día 9—, y tuvo luego una de las más decisivas actuaciones de la guerra. El Coronel Gomá ha dado al respecto suficientes datos (43). Lo propio puede decirse de la Artillería, mucho más feliz en su empleo que la roja, aunque el estado de desgaste a que llegaron la mayor parte de las piezas disminuyera su eficacia.

### *La ofensiva nacional*

El Mando nacional pensó, desde el primer momento, aprovechar la ocasión de Brunete para mejorar la situación del frente hasta el máximo. Se ha dicho que hubo quien habló de lanzarse luego sobre Madrid; no hay documentación que lo confirme, aunque si aquella—de la que se ha hecho

---

las Brigadas no está bien enterado de la situación de las fuerzas de su Unidad... En las Brigadas no existe el servicio de información sobre el enemigo... Los Batallones y Compañías no saben, ni siquiera con aproximación, a *quién tienen delante*... No existe plan ninguno ni organización para hacer el trabajo de fortificación.»

(42) Fueron cuatro las Laureadas individuales concedidas por actos heroicos realizados en la batalla de Brunete: al capitán de Infantería don Estanislao Gómez-Landero, defensor del vértice Mosquito (7-10 de julio); al de igual empleo y Arma don Antonio Dema, por su actuación en Loma Artillera (10 de julio); al alférez provisional de Infantería don Juan Chicoy, al defender Villafranca del Castillo (10 de julio), y al cabo de Infantería don Tristán Pérez Romero, que tomó parte en la conquista de la posición llamada «Loma Quemada» (no hemos podido localizarla en el plano) el 18 de julio.

(43) *Ob. cit.*

mención—que proyectaba llegar a la línea del Guadarrama y embolsar El Escorial. Pero esto siempre que las circunstancias lo permitieran (44).

No lo permitieron. La resistencia del adversario resultó, sin duda, superior a la esperada, y hubiera sido preciso, para realizar aquella operación, traer al campo de batalla mayor número de grandes unidades, paralizándolo la ofensiva del Norte, idea ésta que seguramente nunca entró en los proyectos del Alto Mando. Por ello, la finalidad de la ofensiva nacional se redujo a batir al enemigo de tal manera, que dejara de constituir un peligro por un amplio período de tiempo en el teatro de operaciones de Madrid.

Para ser así batido hubo que realizar un intento de maniobra y una maniobra. Ya se señaló por qué no tuvo éxito el primero, lo que exigió llevar a cabo la segunda, reduciendo la amplitud del objetivo que se perseguía. En todo caso, el avance resultó mayor por el flanco Este de la bolsa, lo que puede explicarse porque aquí es donde se encontraban las unidades rojas más gastadas, ya que era donde se había combatido con más dureza desde el primer día, por representar el flanco destinado a envolver las fuerzas nacionales situadas sobre Madrid.

Hay una nota, la más destacada, quizá, en la batalla de Brunete, que prueba el valor que en la guerra—como en todo—tiene la tenacidad. La ofensiva nacional lanzada el día 18 no da frutos sensibles; la iniciada luego el 24 los da, pero indudablemente escasos. Las tropas avanzan, sí; pero a costa de grandes pérdidas y sobre menguadas extensiones de terreno. Sin embargo, mantienen una superior moral, y su fuego es eficazísimo. ¿Cuál va a ser el resultado de la lucha? En la tarde del 25 se rompe el casi equilibrio existente entre los dos bandos, al ocuparse primero, en un empujón irresistible, el cementerio de Brunete y lanzarse luego una ola de bombas y proyectiles sobre las fuerzas que, situadas en sus bases de partida al norte de Brunete, proyectaban una gran contraofensiva. El empuje incontenible de los soldados y el empleo de las armas—espíritu y material—desequilibran definitivamente, en un instante preciso y de decisivo valor, la balanza, dando el triunfo a los soldados de Varela.

Puede decirse que no hubo explotación de éxito. Las fuerzas nacionales estaban auténticamente agotadas, y faltaba caballería, que se hubiera

---

(44) En el libro del General Kindelán *Mis cuadernos de guerra* (Plus Ultra, Madrid, s. a., pág. 40) se lee en una nota que «el Generalísimo intentó terminar (el episodio de Brunete) tanteando si sería posible perseguir al enemigo hasta las calles de Madrid, desistiendo ante las dificultades que tal intento pudiera originar».

lanzado sobre el enemigo, pues los escuadrones de Barrón actuaron desmontados.

### *Bajas y botín*

No hemos podido disponer de documentación que totalizara el número exacto de bajas por ambas partes durante la batalla de Brunete. Los cálculos son, pues, solamente aproximados y fragmentarios, aunque, cualquiera que sea el criterio que se adopte aquí, resultan números excesivamente crecidos.

Del lado rojo pueden darse por registradas cifras que se acercan a los 14.000 hombres; pero no son totales, por lo que el número de 24.000, dado a este respecto generalmente, no parece excesivo. Un examen detallado de la documentación examinada con este motivo delata que la cantidad no es exagerada (45).

Conocemos las bajas totales de la División provisional Asensio y parte de las de la IV Brigada de Navarra. Las primeras son 3.241. Las de la IV Brigada de Navarra, durante los días 18, 19, 20, 24, 25, 26 y 27,

---

(45) La Jefatura de Sanidad del Ejército de Operaciones del Centro daba los partes a las veinte horas; las relaciones que tenemos son sólo fragmentarias y en ciertos casos contradictorias, pero algunas cifras resultan muy elocuentes. El día 7, estas bajas son 943; el 8, 746; el 19, 780; el 24, 1.339; el 25, 1.823, y el 26, 1.155. El total de bajas que hemos sumado desde el día 6 al 27 alcanzan la cifra de 13.296.

Esta relación concuerda sensiblemente con otras dadas por los dos Cuerpos de Ejército entre los días 6 y 30. La del V (en el que figuraban las Brigadas I, IX, X, XI, XIV, XXXII, XXXIV, LX, C, CI, CVIII y CLVIII) arroja la cifra de 5.319; la del XVIII Cuerpo (Brigadas II, III, XII, XIII, XV, XVI, XXX, LXVIII, CXI y CL) da la de 5.175. La suma es, pues, la de 10.494.

Un estadillo general en el que se suman a las unidades anteriores las bajas habidas en Carros, Artillería, grupos diversos y servicios sin especificar, alcanza el número de 13.892.

Pero éstas eran las bajas controladas muy directamente. Quedan sin incluir en esas relaciones los muertos enterrados en el campo de batalla, las que no pudieron ser retiradas en las jornadas de avances nacionales, los prisioneros, los pasados, los que huyeron del frente hacia la retaguardia roja y allí escamotearon el control del Ejército Popular, y los curados en puestos de socorro y hospitales ajenos a esa Jefatura de Sanidad (que seguramente los habría).

Un informe del Estado Mayor del I Cuerpo de Ejército nacional dice: «De la C Brigada que guarnecía Brunete, se ha cogido una relación de bajas firmada por el Jefe de Sanidad en la que hasta el día 20 sumaban la cifra de 576; en Brunete y sus alrededores se han enterrado 752 cadáveres.» El mismo informe dice que «las bajas enemigas que dan en sus partes las Brigadas de esta División (debe ser la 11) se elevan a 2.500 los días 24 y 25.



suman 2.623. Sobre estos datos puede darse un total de bajas de 12.000.

El botín fué grande, sobre todo si se tiene en cuenta que los avances nacionales resultaron muy laboriosos, y el enemigo, en general, sólo cedió terreno poco a poco, sin desbandadas que permitieran el abandono del material en grandes cantidades. He aquí, concretamente, lo que dice un informe particular sobre la batalla, elaborando por el I Cuerpo de Ejército nacional, que nos merece absoluta garantía: «Las pérdidas (rojas) de material fueron también fabulosas. Solamente el material recogido por las unidades (que es una pequeña parte del recogido por el Servicio de Recuperación directamente) se eleva a 2.500 fusiles, 15 fusiles ametralladores, 52 ametralladoras, tres cañones antitanque, 60.000 cartuchos de fusil, 230 cajas de granadas de mano, 90 cajas de proyectiles de tanque rusos, 200 proyectiles sueltos, 18 lanzaminas, 18 carros rusos (12 utilizables), un blindado, 3 coches ligeros, 13 camiones, 4 motos, 14 ambulancias, material de fortificación abundante, material telefónico, 5 centrales, 35 teléfonos y muchos kilómetros de cable.»

# BIBLIOGRAFIA

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Campañas en los Pirineos a finales del siglo XVIII (1793-95) tomo IV: La guerra en los Pirineos Occidentales y Centrales. Síntesis final de la obra.*—Madrid, 1959; VII + 731 páginas con viñetas + I/XXXI láminas intercaladas + 2 hojas; contiene retratos; 27 centímetros; rústica.

La guerra emprendida por España frente a la Revolución francesa fué, ciertamente, una empresa desgraciada. Iniciada con indudable generosidad y un espíritu romántico—podríamos decir—de que carecieron las otras naciones europeas que guerrearon igualmente frente a los ejércitos revolucionarios, la falta de preparación, la penuria y el abandono por parte del Estado se hizo aquí bien pronto patente. Un historiador francés, Fervel, dijo que la emprendimos no para llevarnos trozos que nos hubieran podido corresponder de una Francia despedezada, sino por razones de tipo moral; el primer impulso fué, seguramente, excelente, pero la guerra es una tarea muy complicada que requiere el juego armónico de múltiples factores. Y la discutida paz de Basilea, por la que perdimos la parte española de la isla de Santo Domingo, fué el final de un mal entendido romanticismo.

El Servicio Histórico Militar, que ha publicado ya tres tomos de esta obra, verdaderamente exhaustiva, lo hace ahora con el cuarto, en el que se estudian las campañas de los Pirineos occidentales y centrales y se hace una síntesis final de las campañas todas.

El plan de guerra adoptado en un principio señalaba al ejército español de los Pirineos occidentales la misión de mantener una actitud defensiva, con facultades suficientes para reaccionar en un sentido ofensivo si las circunstancias así lo permitían, y aconsejaban: ello venía impuesto por la necesidad de economizar fuerzas. Al mando de todas las tropas que habían de operar en aquellos Pirineos estaba el prestigioso General Caro, que, por los azares de la lucha, se vió obligado desde un principio a realizar acciones para las que no estaba capacitado, dada su penuria de medios, lo que impidió en todo momento llevar a cabo las concentraciones precisas. Así, todo el frente

a él encomendado, adoleció de una debilidad que se haría más patente ante el empuje ofensor enemigo.

Un factor psicológico pesó evidentemente en el desarrollo de la guerra en este teatro de operaciones. «No existía—se dice en el libro—, por otra parte, en la zona de los Pirineos occidentales un Rosellón que, como ocurría en la oriental, era necesario recuperar a toda costa. No se daba en la mente del pueblo vasco-navarro ningún irredentismo que reclamara una inmediata solución. Unase a todo esto una manifiesta limitación de elementos y de fuerzas que podían ponerse en actividad. La guerra, por tanto, en este sector, no había de afectar los mismos caracteres que en el oriental, aunque llegara un momento en que la marcha de las operaciones pudiera ejercer una mayor importancia en los destinos de la Patria.»

Las primeras operaciones tuvieron lugar en la orilla francesa del Bidasoa, lo que ya dice mucho, y en ellas se desarrollaron muy felices acciones, como la conquista de la fortaleza de Château-Pignon, pero la ofensiva llevada a cabo por las tropas francesas en el mes de junio de 1794 fué el principio de una serie de desdichas. Invadida España, perdidas Fuenterrabía y San Sebastián, primeramente, llega el enemigo a adentrarse en el corazón del valle del Ebro. El pánico fué grande en Madrid, que a punto estuvo de ser abandonado por los Reyes, la Corte y el Gobierno.

Poco puede decirse de la lucha sostenida en los Pirineos centrales, a la que corresponde la segunda parte de este libro, salvo alguna acción esporádica en el valle de Arán. Si mucho, en cambio, de la síntesis final que del conjunto de los cuatro tomos de la obra se hace ahora.

Siempre hubo superioridad en las tropas francesas. Si acaso, en un principio las españolas que invadieron el Rosellón y el país vasco-francés, acusaron alguna ventaja, mas ésta cesó pronto; pero las levás revolucionarias eran constantes, en tanto que las españolas difícilmente nutrían bajas. Y sólo al final de la guerra, cuando la amenaza de una total invasión francesa se hizo patente, consideró Godoy que era llegado el momento de poner remedio a tan lamentable situación. En general, se ve aquí cuán terrible es la influencia de una situación política en la vida de los Ejércitos y en las guerras. Cuando esta política no intervino el comportamiento de las fuerzas españolas fué magnífico. «Aún inferiores en número y mal atendidos y pertrechados, los soldados del Ejército de España sabían cumplir con su deber, alcanzando la victoria o defendiendo, en todo caso, el honor de las armas.» Marcillac afirma que la guerra a que nos referimos «ofrece más cantidad de reveses que de éxitos del lado de los españoles; pero, no obstante, es preciso hacer observar que jamás el valor ha faltado a las tropas de esta nación».

A principios de 1794 eran muy pocos los que esperaban el triunfo de las armas nacionales. La propaganda revolucionaria, acertadamente servida por agentes de la revolución, dió evidentes frutos; y el

ejemplo nefasto de la Corte permitía que las ideas afrancesadas se abrieran paso firme, siendo, además, la propia nobleza la que mostraba más afinidad con ellas. Puede decirse que la huella que dejara aquí la guerra fué decisiva, tanto en el orden de la política internacional como en el interior del país.—J. M. M. B.

GENERAL ALBERT C. WEDEMEYER. *Wedemeyer Reports!*—Henry Holt & Company; New York, 1958; 1 lámina + XII + 497 páginas con viñetas + 6 láminas intercaladas; contiene retratos; 21,5 centímetros; rústica.

Quizás una de las tareas más ingratas sea la de hacer reseñas bibliográficas. Hay que leer y lo que se lee no siempre gusta o interesa. Pero de cuando en cuando cae en nuestras manos un libro que nos compensa de los malos ratos pasados con otros. Tal es el caso del libro del General Wedemeyer. En él se hace un examen objetivo de ciertos aspectos de la II Guerra Mundial, de la política posterior a la misma y de la gran estrategia. En líneas generales podríamos dividir la obra en tres partes: presentación del autor, preparación para la guerra en Europa y guerra de India y China. El libro es apasionante, lo mismo para un soldado que para el que se interese por la política internacional, y nos gustaría hacer una reseña detallada de él, pero tiene una gran extensión y ello nos obliga a ser concisos.

Algunos lectores se preguntarán, ¿quién es Wedemeyer? Albert C. Wedemeyer, general norteamericano procedente de West Point, sirvió en los escalones inferiores de su carrera en China y Filipinas, además de desempeñar varios destinos subordinados en su patria; asistió durante dos años a un curso en la Escuela de Estado Mayor y Mando en Fort Leavenworth, en Kansas, y desde 1936 a 1938, a otro, en la Escuela de Guerra Alemana. Cuando los Estados Unidos empezaron a prepararse para la última guerra el General Wedemeyer fue destinado a la War Plans División (Sección de Planes de Campaña), donde tuvo a su cargo la preparación del Programa de la Victoria, ejerciendo en él la inspección directa de la parte correspondiente al ejército de tierra. Posteriormente marchó a Oriente, destinado al Estado Mayor de Lord Louis Mountbatten, a petición del mismo, y, finalmente, como asesor del Generalísimo Chiang Kai-Chek y jefe de las fuerzas americanas que combatían en aquel teatro de operaciones.

Respecto a la personalidad humana del General Wedemeyer su punto de vista ante la vida dice más que podamos decir nosotros. Opina el General que en cualquier punto del globo la vida puede ser encantadora y traernos compensaciones si uno tiene interés por la humanidad y comparte con simpatía sus sentimientos. Dice que aprendió a darse cuenta de la falibilidad del hombre y especialmente de la suya, como asimismo a apreciar sus nobles cualidades; e igualmente

que los mismos defectos y las mismas buenas cualidades se encuentran en todas partes, independientemente de raza, posición social o económica o convicciones políticas y religiosas.

A su regreso de Alemania, después de terminar sus estudios en la Escuela de Guerra de aquel país, le pidieron que comparase sus experiencias en ella con las de la escuela de su patria en Fort Leavenworth. Dice el General Wedemeyer que hizo un informe de cien páginas que trataba no sólo de la organización y funcionamiento de la Escuela de Guerra alemana, sino también de los nuevos conceptos bélicos alemanes, que incluían el empleo de divisiones acorazadas, aerotrasportadas y unidades contracarros, ninguna de las cuales existían por entonces en los Estados Unidos. Manifiesta también que su desilusión fue grande cuando vió que, excepto por parte del General Marshall, las preguntas que le hicieron eran superficiales y de carácter no militar, tales como las que se referían a las peculiaridades de Hitler, las persecuciones nazis a los judíos y la vida amorosa de Goebbels y Goering, pero casi nunca relacionadas con la estrategia, posibilidades alemanas, instrucción militar y organización.

El análisis de la guerra empieza con el de sus preliminares y motivos. Pero los puntos que toca el General Wedemeyer son tan delicados que bien está hacer constar que las opiniones políticas o sobre personas que se recojan en esta reseña son exclusivamente suyas. Ya dice el final de su prólogo que como «tuvieron» (1) que luchar con las maquinaciones de Stalin, por una parte, y con la tenacidad de bulldog de Churchill, por otra, el libro ha tenido que ser riguroso en algunas de sus valoraciones personales.

Enjuicia los acontecimientos de Pearl Harbour diciendo que aquel ataque fué provocado deliberadamente y la guarnición de Filipinas considerada como sacrificable por unos gobernantes que estaban resueltos a hacerles entrar en la guerra por la puerta trasera. Considera que a la vista del fracaso de las esperanzas que condujeron a América al inmenso esfuerzo de la guerra, se debe examinar cómo y por qué los Estados Unidos se vieron envueltos en una conflagración que iba a tener por resultado la expansión de una tiranía totalitaria sobre regiones del globo mayores que las que jamás hubiera soñado Hitler conquistar. Compara las situaciones posteriores a las dos guerras mundiales haciendo resaltar que, así como respecto a la primera hubo un período de tiempo en que el público a los dos lados del Atlántico fué desengañado sobre los orígenes, causas y consecuencias de aquel conflicto por medio de una inundación de letra impresa, que en menos de diez años hizo pedazos el mito de una Alemania «única culpable» de la guerra, poniendo de manifiesto las causas reales de la misma, respecto a la segunda, aunque las circunstancias han resultado mucho más perjudiciales para la seguridad de Norteamérica, no se ha hecho nada parecido. Dice que hoy,

---

(1) En bastardilla en el original.

después de muchos años de terminada la lucha para ser seguida por la guerra fría «con nuestro antiguo *valiente aliado* la U.R.S.S.», no ha existido un parecido sondeo en las causas reales de la guerra o un reconocimiento general de que la peligrosa situación mundial del momento se debe en gran parte a la actuación de aquellos gobernantes.

Podríamos traer a colación tal número de citas interesantes que harían interminable este trabajo. Pero queremos terminar esta parte con una mención de los primeros tres párrafos del sexto capítulo del libro, titulado *Gran Estrategia*. Empieza el autor citando una frase del Mariscal de Campo Alan Brooke, que fué durante la guerra Jefe del Estado Mayor Imperial, y como tal tuvo que estar constantemente cerca de Churchill. Dice así, refiriéndose a este último:

«La estrategia planificada no fué su punto fuerte. Prefería trabajar por intuición y corazonada... Nunca se distinguió considerando las complicaciones de cualquier línea de conducta que favoreciese. En verdad, frecuentemente, se negaba a considerarlas.»

Pues bien, sigue diciendo el General Wedemeyer que esta descripción como caudillo bélico era igualmente aplicable al Presidente Roosevelt. Que los aliados ganaron la guerra, pero que, como los dirigentes angloamericanos, no sabían, ni siquiera intentaron, precisar por qué luchaban, «la aplastante derrota militar de Alemania y Japón produjo nuevos y más peligrosos enemigos». Que, por el contrario, Stalin tenía otros objetivos, además de destruir la Alemania nazi. Y como supo alcanzarlos surgió como el único vencedor verdadero de la guerra.

Creemos que con lo dicho ya se puede el lector formar una idea del modo de pensar del General Wedemeyer. Sigue el libro estudiando la preparación de la guerra y sus problemas con interesantes observaciones y comentarios, ya que el autor tiene un profundo conocimiento de lo acaecido entre bastidores.

Finalmente, nos traslada el autor a Oriente, y en el relato de su actuación en aquellas tierras y de sus relaciones oficiales con los hombres de Washington nos da a conocer una serie de hechos y actitudes que nos asombran. Aclara hasta lo inverosímil la culpabilidad de quienes ayudaron a que triunfasen los comunistas chinos y a que se hundiese el Generalísimo Chiang Kai-Chek.

El General Wedemeyer estudia y analiza detalladamente en su libro los actos y actitudes de los hombres que ocuparon los puestos claves en la gobernación de su país en la época que precedió y durante la II Guerra Mundial, y, en particular, del Presidente Roosevelt. Por una amplia experiencia propia y a través de un inmenso material informativo llega el General Wedemeyer a conclusiones que nos hacen preguntarnos si es justo que el destino de la humanidad haya estado en tales manos.—L. M. M.

GERARDO OROQUIETA, Comandante de Infantería, y César García Sánchez, Comandante de Caballería. *De Leningrado a Odesa.*— Editorial A.H.R.; Barcelona, 1958; 603 páginas + 12 láminas intercaladas + 2 gráficos plegables; 19 centímetros; cartóné.

La historia militar tiene muchos horizontes. No se refiere a los hechos exclusivos de armas, sino que abarca, también, las personalidades, las instituciones, los medios de guerra y, en general, cuanto a ésta atañe en cualquier aspecto. Así aparecen como libros de historia militar aquéllos que se refieren a la campaña de Rusia, por lo que a nosotros toca y a su aspecto más triste y amargo: el de la cautividad de los prisioneros. Pues no debe olvidarse la influencia que el factor moral tuvo aquí en su comportamiento y vicisitudes, y como ese factor moral fué índice claro de una época, de una formación y, en definitiva, de la posesión de una moral castrense determinada.

Once años, un mes y diecisiete días transcurrieron desde aquella jornada de Krasni-Bor, en la que al capitán Oroquieta le correspondió cubrir con su gente la carretera de Leningrado a Moscú. Un ataque masivo, impetuoso, del enemigo desbordó por todas partes las escasas fuerzas, y de los ciento noventa y seis hombres de la compañía sólo sobrevivieron trece, que fueron hechos prisioneros: el capitán estaba herido de gravedad. Entonces comenzó «el revés de la guerra», el cautiverio, con sus inevitables miserias, con los rigores del hambre y del frío, con las enfermedades y los rudos trabajos, en condiciones infrahumanas. La flaqueza del cuerpo y la desesperación del espíritu eran las grandes tentaciones que acechaban.

La epopeya del Comandante Oroquieta en tierras rusas, ahora por él narrada, con la valiosa colaboración del Comandante García Sánchez, ha dado origen a una obra larga, pero en la que no se divaga y en la que todo lo contado tiene un aire de auténtica realidad. En general, sorprende lo detallado del relato, revelador de grandes dotes de observación y de una prodigiosa memoria. Esto, unido a estilo llano y preciso, hacen de la narración no sólo la historia de unos hombres sometidos a las más duras pruebas, sino también un interesantísimo documento sobre la vida rusa.

El azar sacó de cada cual lo que llevaba dentro, muy dentro, convirtiéndole en pigmeo o en gigante. Frente a los prisioneros quedaba un mundo diverso: rusos del partido comunista, funcionarios de la N.K.V.D., rusos que no eran del partido comunista, enemigos del comunismo, rusos sin color preciso. Y entre los españoles, algunos desertores de antes de Krasni-Bor, muchos de ellos arrepentidos pronto de su traición, españoles de la zona roja en guerra, que un día partieron de aquí ilusionados, algunos cautivos que se hicieron «antifascistas», casi siempre por miedo, los llamados «internados civiles», marineros y alumnos de las escuelas españolas «republicanas»

de 1936-39, y tantos y tantos. Y acá y allá muchas gentes indefinibles, de calificación difícil.

Tras los hombres podrían ponerse aquí los lugares. Un hospital, la cárcel Kriesta, los campos de prisioneros—Makarino, Susdal, Oranki, Potma, Jarkov, Bovoroski, Borovichi, Diektiarka—; y las ciudades, por las que se pasaba siempre fugazmente, pero de las que quizá quedaba alguna impresión: Leningrado, Novgorod, Cherepovietz, Vladimir, Susdal...

Pero sobre los hombres y los lugares estaba la vida: una vida con terribles trabajos unas veces, y otras, en espantosa soledad. Y en la que la constante actitud decidida, audaz, suicida en ocasiones, de los españoles consiguió hacerles destacar sobre los miles y miles de cautivos de otros países, causando siempre admiración y envidia. La guerra mundial acabó y era así muy difícil mantener las esperanzas, y con ellas las fuerzas necesarias para realizar los más inverosímiles y legendarios gestos varoniles. Pero la huelga del hambre, declarada en el campo de Borovichi y narrada con tintes vivísimos, no es una leyenda. Otros relatos, como el de la «Isla de los Setenta», pone de manifiesto los límites del sufrimiento humano.

El fondo lejado de la narración es Rusia y el pueblo ruso, del que se vierten interesantes observaciones. En ocasiones diversas el Comandante Oroquieta convivió, aunque fuese fugazmente, con el campesino de los Koljos, de las isbas, con gentes indiferentes a la política, lo que le permite hacer atinadas observaciones.

He aquí el libro de una terrible y forzada página de historia, de la vida de cautivos, llevada con espíritu entero, religioso, español y militar.—J. M. M. B.

*Memoires du Marechal Montgomery, Vicomte d'Alamein.* (Traducción del original inglés por Jean R. Weiland).—Librairie Plon; París, 1958; 2 hojas + II + 561 páginas, con mapas; 23 centímetros; rústica.

Nos preguntamos qué habrá hecho el viejo soldado para que su libro haya levantado tal polvareda. Conocemos otros que no encierran menores críticas y que no han suscitado comentarios tan duros como los hechos sobre las Memorias del vencedor de Alamein. Sin ir más lejos, *Wedemeyer reports!*, del General Albert C. Wedemeyer, contiene críticas mucho más graves y dirigidas mucho más a lo alto. Tampoco se ha quedado corto el libro que tiene por título *The Turn of the Tide*, de Arthur Bryant basado en los diarios y notas autobiográficas del Mariscal Vizconde de Alanbrooke. Y. sin embargo...

Al juzgar un libro es muy interesante conocer la personalidad del autor. Unas líneas a este respecto serían muy interesantes, tanto más cuanto que van a ser muy pocas. Cuando el Mariscal Montgomery fué designado para sustituir al Vizconde de Alanbrooke en el car-



go de jefe del Estado Mayor Imperial le escribió la siguiente carta (1) que es una lástima no darla en su original inglés pues las traducciones siempre pierden respecto al original:

Ejército Británico del Rin.

1/2/46

«Querido Brookie:

Ahora que se ha anunciado que voy a sucederte debo escribirte para expresarte mis sentimientos.

Durante la pasada guerra me asignastes muchas misiones para llevar a cabo; cada una fué más difícil que la precedente, y de uno u otro modo cada una fué llevada a feliz término. Pero ha habido momentos en los que «descarrilé»: debido a la vehemencia, irritación o alguna razón parecida. Siempre me volviste a encarrilar y yo empecé de nuevo el camino. Sé muy bien que cuando solía «descarrilar» aumentaba con ello tu propio trabajo y preocupaciones un cien por cien. Pero nunca te quejastes. Con la bondad de tu corazón me echastes una mano sin pedir nada a cambio: no que yo pudiera haber hecho nada por ti.

Quiero manifestar dos cosas.

*Primera.* Estoy agradecidísimo por todo lo que has hecho por mi.

*Segunda.* Yo nunca podría haber llevado a cabo nada si tu no hubieras estado presente con tu ayuda; tu sabia dirección y firme manejo de un subordinado muy difícil, han sido realmente las que hicieron la cosa. Yo no podía haber hecho nada solo. Y ahora, cuando te sucedo como jefe profesional del Ejército, necesitaré tu consejo y buen criterio más que nunca. Y espero que me permitirás llegar a ti con mis problemas y discutirlos contigo. Hare todo lo que pueda como tu sabes. No creo que me haya faltado fe en mi propia habilidad para ejecutar cualquier misión que me hayas encomendado. Pero las misiones pasadas traían consigo el hacer la guerra a los alemanes y, dados los recursos adecuados, eso fué siempre relativamente fácil. La misión próxima es muy diferente y yo te necesitare detrás de mi más que nunca.

Muchísimas gracias Brookie. Tu has sido un verdadero amigo en todo momento.

Tu muy afectísimo admirador,

MONTY.»

Creemos que esta carta retrata a un hombre. Y más cuando el entonces General Brooke no escatimaba una represión si la consideraba justa. La carta está publicada con autorización de quien la escribió.

(1) *The Turn of the Tide*, página 33.

Montgomery desempeñó el mando de la 3.<sup>a</sup> División de las Fuerzas expedicionarias Británicas antes de la retirada a Dunquerque y durante ésta. Su actuación militar en este mando mereció elogios de su entonces jefe inmediato, el mencionado General Brooke. Este lo propuso después para el mando del 8.<sup>o</sup> Ejército y obtuvo su nombramiento después de convencer a Churchill que era opuesto a él. Su actuación en el desierto es conocida y se trata en sus Memorias detalladamente. Y después de estas palabras, digamos de tipo biográfico, vamos con el libro.

Tras algunas consideraciones de carácter personal, se ocupa Montgomery de la campaña de Francia; estudia y critica la situación del Ejército británico cuando se dió la orden de movilización, los mandos e instrucciones dadas a éstos. Igualmente trata del ejército francés, sus mandos y actuación. También se ocupa de los políticos y su actuación.

Sigue la época posterior a Dunquerque, cuando de nuevo en el mando de la 3.<sup>a</sup> División, la única que por el momento podía armar Inglaterra, tiene a su cargo prácticamente la labor de reorganizar y entrenar el Ejército poniendo en lo último una gran dureza. Después habla de su doctrina de mando donde no dice nada nuevo.

El libro, en fin, como su título indica, cubre aquellas actuaciones del Mariscal que todos conocemos. No se recata en criticar lo que cree criticable, hállese donde se halle, y quizás no sea muy acertado en las expresiones elegidas para ello, con lo que ha originado la reacción sabida.

Pero creemos que una de las partes más interesantes del libro es la que abarca el espacio de tiempo comprendido entre el nombramiento de Montgomery como jefe del Estado Mayor Imperial y el final de las Memorias. En ello hay mucho motivo de reflexión y de asombro. En realidad es una obra que merece leerse aunque hubiera sido mucho mejor si el autor no fuese tan dado a encontrar perfecto todo lo que hace.

Creemos que muchos militares profesionales se preguntarán como Montgomery cree haber descubierto cosas que son el pan nuestro de cada día en los ejércitos normalmente instruidos y mandados. Pero ello habrá que achacarlo a las particularidades del Ejército británico... o del Mariscal Montgomery.—L. M. M.

TENIENTE CORONEL J. D. HITTLE: (Del Cuerpo de «Marines»). *Les Etats Mayors. Leur Histoire Leur Evolution* (Traducción francesa del Teniente Coronel René Gillet, con un prefacio del General A. Dufourt).—Ediciones Berger-Levrault, 5, rue Auguste Comte, París (VI<sup>o</sup>), 1958.

El Teniente Coronel J. D. Hittle, del Cuerpo de «Marines», verdadero ejército anfibio de los Estados Unidos, se propone ofrecer al lec-

tor, en el libro cuyo título encabeza esta nota, una breve historia de conjunto de los Estados Mayores, tema que, al parecer, no ha tentado hasta ahora a ningún otro historiador.

En sus investigaciones sobre dicho tema, no duda el Teniente Coronel Hittle en retroceder hasta tiempos muy remotos, pues alega, con razón, que no es posible señalar en la Historia el momento exacto en que aparecieron los Estados Mayores. Pero es indudable que dicha institución ha tenido numerosos precedentes históricos, ya que «el día—desde luego muy lejano e impreciso—en que un jefe de guerra desconocido solicitó el consejo de uno de sus compañeros de armas comenzó a funcionar por vez primera un estado mayor» (página 18).

El intento del autor resulta, por lo tanto, muy plausible. Pero es lástima que en su exploración de la antigüedad en busca de tales precedentes se haya dejado guiar por obras de segunda mano—en su mayoría americanas y británicas—que tratan el asunto de un modo superficial, en vez de acudir al testimonio directo de los tratadistas militares antiguos, especialmente de Sun Tsé, Jenofonte, Polibio, Onosandro, Vegecio y el emperador bizantino León «El Filósofo», en cuyas obras, traducidas todas ellas a los idiomas modernos, habría encontrado aquél abundantes pruebas en corroboración de su tesis.

También resulta lamentable, que al llegar a tiempos más modernos—los siglos XVI y XVII de nuestra era—pase por alto a los tratadistas militares españoles, algunos de los cuales, como Sancho de Londoño, Francisco de Valdés y Cristóbal Lechuga alcanzaron renombre universal, en una época en que, tanto en el terreno de la teoría como en el de la práctica, nuestras instituciones bélicas, marchaban a la cabeza de todas las de Europa. Por otra parte, los tres autores citados se ocuparon de modo bien amplio y explícito del problema que nos interesa y, en particular, el último de ellos, le dedicó una obra especial titulada *Discurso en que se trata del cargo de Maestro de Campo General y de todo lo que de derecho le toca en el exercito*. (Impreso en Milán por Pandolfo Malatesta, en el año 1603). Dicho cargo equivalía, en efecto, al que hoy desempeña el Jefe de Estado Mayor General de un ejército en operaciones, y Lechuga fué uno de los primeros autores militares de su época que comprendió la importancia del mismo y la necesidad de reglamentar y deslindar las funciones que le correspondían. De modo que la aportación de los caudillos y tratadistas militares españoles de entonces a la evolución y perfeccionamiento de los Estados Mayores fue mucho más importante y decisiva que la de Gustavo Adolfo, que, según confiesa el propio Hittle, se «limitó a imponer a los estados mayores europeos, con excepción posiblemente de los franceses (¿...?), el sistema de los lansquenetes» (pág. 50). Pero—decimos nosotros—¿qué sistema era éste sino el que los tercios españoles adoptaron y perfeccionaron desde su creación en 1534

La obra de Hittle adquiere mayor autoridad y consistencia al ocuparse de los antecedentes inmediatos, creación y desarrollo sucesivo

de los estados mayores alemán, francés, británico, americano y ruso. Tales instituciones pueden clasificarse, según el autor, en dos tipos: en el primero, todas las secciones de un Estado Mayor (Organización, Información, Operaciones y Servicios) se hallan en pie de igualdad; en el segundo, la sección de Operaciones ejerce un claro predominio. A este último tipo corresponden los estados mayores alemán y ruso, y al primero, todos los demás. Hittle no oculta sus preferencias por el sistema francoamericano, aunque reconoce la gran eficiencia demostrada por los estados mayores de Alemania y Rusia en las dos guerras mundiales que hasta ahora ha presenciado nuestro siglo.

Dejando aparte los reparos anteriormente expuestos y algunos más que podrían oponérsele, la obra de Hittle constituye, en definitiva, un ensayo estimable, capaz de suscitar investigaciones más serias y profundas sobre el mismo tema.—J. P. L.

GUENTHER BLUMENTRITT: *Von Rundstedt. El Soldado y el hombre.*— Prefario del Mariscal Von Rundstedt. Versión española de Adolfo Alvarez Buyla.—Espasa-Calpe, Argentina; Buenos Aires, 1955; 332 páginas + un mapa + 2 láminas intercaladas + 1 hoja; 22 centímetros; rústica.

Del General Blumentritt conocemos una magnífica narración sobre la batalla de Moscú, que forma parte de un libro muy notable sobre las acciones más importantes de la Segunda Guerra Mundial y cuya recensión oportuna fué hecha en estas páginas; ahora hemos leído una biografía suya del Mariscal Von Rundstedt, del que fué jefe de operaciones por espacio de varios años, y más tarde de su Estado Mayor.

El Mariscal no fué un ser vulgar, ni como militar ni como hombre ajeno al uniforme: no tuvo, quizá, aristas demasiado acusadas, complejos y notas agudas; pero esto le da a su figura mayor valor. El autor del libro escribe, al efecto; «¡El mariscal de campo es un hombre como todos los demás y no pretende, en modo alguno, ser infalible! Pero fué y es, un hombre eminente y una excelente persona». Von Rundstedt aparece aquí como dotado de singular talento estratégico y desdenoso para los detalles tácticos. «Exigía—dice Blumentritt—una conformidad absoluta con sus ideas generales, pero no se preocupaba por los detalles.» Pertenecía a la vieja escuela alemana de Estado Mayor, de Moltke y de Schlieffen, y era un gran señor, que por su reputación y competencia impresionaba a cuantos le trataban.

Y, sin embargo, el libro, pese a estas declaraciones y a su título, habla poco del hombre Rundstedt, siendo más bien su objeto la guerra propiamente dicha y la actuación del biografiado en la misma, más los problemas relacionados con las operaciones militares. Pero

estos aspectos han sido muy bien vistos, lo que presenta a la narración interés indudable.

La familia Rundstedt tenía abolengo, y, a través de los siglos, los miembros varios de la misma habían pertenecido al Ejército. En 1875 nació Gerd, el futuro mariscal, que siguió una carrera ya predestinada desde su venida al mundo. Su paso por los cuarteles y su actuación durante la guerra 1914-18 no se señaló por ningún acontecimiento especial. Luego vino la República y Rundstedt, que había sido educado en las viejas ideas del Ejército imperial, enemigas de toda política, sólo ocupó cargos técnicamente militares, bien en el Estado Mayor o en el mando de armas. Quizá las discrepancias por la gestión de Hitler le llevaron a solicitar el retiro varias veces, sin éxito; hasta que en 1938, con motivo del llamado Memorándum Beck, se accedió a su petición. En Cassel donde vivía retirado, le sorprendió la movilización de 1939, siendo encargado de asumir el mando de un Grupo de Ejército en la campaña de Polonia; con lo que entramos de lleno en su actuación durante la última gran contienda.

El crecimiento militar en los años que antecedieron al conflicto—mejor dicho, la forma de haber tenido lugar ese crecimiento—no era aprobada por los «viejos», que ya en la lucha en suelo polaco pudieron comprobar la deficiente formación del infante alemán, como consecuencia de una instrucción precipitada, de una formación demasiado rápida. Rundstedt, quizá por todo esto, jamás ocupó una posición suprema en la Wehrmacht. «Formaba en la tercera jerarquía, es decir, en la que le correspondía en concepto de comandante en jefe de un Grupo de Ejércitos o como comandante en jefe del Oeste.»

Las campañas son relatadas en el libro con brevedad en lo que se refiere a las operaciones, pero junto a estas hay otras muchas cuestiones de verdadero interés, sobre las que aquél se extiende ampliamente. Así, al hablar del plan definitivo para la invasión de Francia, distinto del primitivo y obra de Manstein y Rundstedt, que concebía el máximo papel al Grupo de Ejércitos A o central, mandado por el propio biografiado; o al tratar de la «cuestión Dunkerque», tan manoseada y discutida; o al discurrir sobre la posibilidad de la operación «León Marino», siempre considerada por Rundstedt como de imposible realización.

Con respecto a Rusia, el mariscal se opuso desde su primer momento a su invasión; había estado allí en la Primera Guerra Mundial y conocía bien las dificultades de una lucha en aquel país. Hitler y otros, en cambio, subestimaban a los rusos. El problema, según Blumentritt, consistía en derrotar totalmente al ejército soviético al Oeste del Dnieper y Duina; si no ocurría así, si aquél lograba escabullirse, vendría, a la larga, el fracaso alemán. La política—Moscú—y la economía—Sur de Rusia—influyeron en el punto de vista militar clásico y perfecto—derrota del Ejército Soviético—. Para Rundstedt esta campaña rusa significaba una empresa incierta; pero lanzados

los dados a lo alto, él ocupó su puesto con absoluta lealtad y corrección. Allí en Rusia, el 12 de diciembre de 1941, sufrió un ataque cardíaco, que le hizo retirarse a la vida privada en Cassel; aunque ya antes había sido relevado del mando por sus discrepancias con Hitler.

Pero en marzo de 1942 el Führer le rogó volviese al servicio activo, y fué así como se vió Comandante supremo del Oeste, hasta su segunda retirada a la vida privada, ésta a principios de julio de 1944. Rundstedt había encontrado una zona occidental llena de defectos en su organización, en la eficiencia de las tropas, en la competencia de jurisdicciones y en la orientación dada por Hitler ante la posible invasión. Y es notable que, frente a sus juicios desfavorables expresados aquí varias veces por el propio Mariscal, tardara en ser privado de su jefatura.

Desde julio a septiembre de 1944, Rundstedt permaneció de nuevo fuera del servicio. Había sido depuesto del Mando otra vez por el Führer, pero de nuevo hubo de pedirle éste que volviese a tomarlo. Se le preguntó el por qué de su vuelta y exclamó: «Era mi deber». La situación aparecía desesperada. Aún tuvo lugar la ofensiva de las Ardenas, pero el 8 de marzo Keitel informaba por tercera vez a Rundstedt de que Hitler había decidido sustituirle. Así llegó a Bad Toelz, en la Alta Baviera, donde fué hecho prisionero por los aliados después de la capitulación germana. Y aquí termina bruscamente el libro, que encierra, más que la vida de un hombre y la hoja de servicios de un soldado, un estudio sobre cuestiones relacionadas de la Segunda Guerra Mundial, hecho por uno de los más competentes jefes que intervinieron en la misma.—J. M. M. B.

## REVISTAS

*Ejército*, número 232; mayo 1959.

El General González de Mendoza considera, en su trabajo *El Marquesado de Sierra Bullones*, la actuación en la batalla de dicho nombre del Teniente General Don Juan de Zavala y de la Puente, haciéndose de paso el historial de este laureado militar.

*Ejército*, número 233; junio 1959.

En *Las armas y el Ejército de Carlos I de España*, el Comandante Relanzón estudia el concepto de guerra y ejército en el siglo XVI, las armas de esta época y su empleo, la Marina, y las armas del Emperador y de algunos personajes de su tiempo.

*Ejército*, número 234 ; julio 1959.

El estudio *Un capitán, simiente de capitanes*, del Teniente Coronel Muñoz Pérez se refiere al linaje Pizarro, del que formara parte el conquistador del Perú, a partir de Gonzalo Díaz y Francisca Alonso de Hinojosa, para terminar en Gonzalo Pizarro y Francisca González, padres de nuestro héroe.

*Ejército*, número 235 ; agosto 1959.

El Teniente Coronel López Castro hace consideraciones diversas sobre el castillo de Malpica, construido a orillas del Tajo para la defensa, en su día, del paso del río.

*Ejército*, número 236 ; septiembre 1959.

El próximo centenario de la guerra de Africa de 1860, permite al Coronel Allendesalazar hacer juicios sobre el problema marroquí en 1852, el hecho del Islamismo, los antecedentes de aquella guerra, su «por qué» y sus consecuencias.

*Revista general de la Marina* ; abril 1959.

El Comandante Fernández Gaytan estudia aquí *La Marina en las guerras carlistas*, aportando datos muy interesantes sobre el tema. *La fragata «Arapiles» en Venezuela (1872)*, de Don Juan Llabrés, evoca una época, unos hechos y unos hombres del pasado.

*Revista general de la Marina* ; mayo 1959.

Juan Llabrés en *La Escuadra de Instrucción en Mahón*, historia la permanencia en aguas menorquinas de los buques de la Marina de guerra española, unos meses antes del célebre combate naval de Santiago de Cuba.

*Revista general de la Marina* ; junio 1959.

En el centenario del «Ictíneo», de Monturiol, Don J. B. Robert recuerda este antecedente remoto del actual submarino y la figura de su autor.

*Revista general de la Marina*; julio 1959.

*La escuela cartográfica de Mallorca* es el título del trabajo de Don E. García Camarero, donde se estudian las cartas mallorquinas medievales y de los primeros siglos del renacimiento, con sus esenciales características.

El Teniente de Navío Don José Jáudenes García habla de *El Piloto Juan Fernández Cadrillero* y de sus andanzas por tierras americanas en el siglo xvi.

*Revista general de la Marina*; agosto 1959.

El Capitán de Corbeta Sr. Vallés Suárez-Llanos describe la *Odisea de un grupo de supervivientes del Crucero alemán «Emden»*, episodio poco conocido de la primera guerra mundial y ejemplo de heroísmo.

Don Juan Liabrés habla de *La fragata de hélice «Petronila» 1855-63*.

*Revista de Aeronáutica*, número 225; agosto 1959.

Don Domingo Manfredi Cano considera, en *El paracaidismo en la guerra moderna*, los antecedentes de las actuales tropas paracaidistas y sus primeras intervenciones en Grecia, en abril de 1941.

*Africa*, número 210; junio 1959.

Don Ciriaco Pérez Bustamante, en *Las expediciones a la Costa Atlántica marroquí durante el reinado de Felipe III*, desarrolla este tema en el que figuran la conquista de Larache y de La Mamora.

*Africa*, número 211; julio 1959.

Don Pedro Martín Vargas al considerar *Datos para la historia del Comunismo en Marruecos*, estudia la pacificación del Rif, entre los años 1921 y 1927, y la propaganda ya desarrollada entonces por la doctrina comunista.

*Revue militaire d'information*, número 305; mayo 1959.

G. Alexinski continúa el estudio de *Genèse de la doctrine Soviétique de «guerre révolutionnaire»*, en la que consideran los diferentes movimientos de inspiración comunista tenidos lugar en varios países en estos últimos años.

Otto Zwengel escribe un interesante trabajo sobre *Clausewitz et son œuvre*.



*Revue militaire d'information*, número 307; julio 1959.

G. Alexinski termina en este número su trabajo sobre *Gènesis de la doctrina soviética de «guerra revolucionaria»*, fijándose en la insurrección como forma suprema de la guerra.

*Revue militaire suisse*, año 104, número 5; mayo 1959.

*L'OTAN a dix ans*, del teniente coronel J. Perret-Gentil es un trabajo donde se narra el nacimiento y evolución de este organismo desde su nacimiento.

*Revue militaire suisse*, año 104, número 6; junio 1959.

En *Le cinquantenaire de l'Aviation militaire italienne*, el Coronel P. Henchoz considera que al año 1909 corresponde la verdadera aparición del arma en el país mediterráneo, estudiando luego diversas efemérides.

*Military review*, tomo XXXVIII, número 12; marzo 1959.

El doctor Leslie Anders estudia en este número *La batalla de Sarrebourg*, tenida lugar en agosto de 1914, definiendo detalladamente sus vicisitudes y obteniendo interesantes deducciones.

*Military review*, tomo XXXIX, número 2; mayo 1959.

Las ideas sobre la guerra del presidente Teodoro Roosevelt son expuestas por el doctor Robert W. Sellen.

El teniente coronel Robert M. Walker en *Los errores del general Burgoyne* estudia su fracaso en la célebre batalla de Saratoga (año 1777), de la guerra de la Independencia americana.

*Military review*, tomo XXXIX, número 3; junio 1959.

Walter Darnell Jacobs delinea aquí la figura del general soviético Mikhail Vasilievich Frunze, que ha dado nombre a la Escuela de Estado Mayor del Ejército ruso.

*Military review*, tomo XXXIX, número 5; agosto 1959.

*La batalla de Nicópolis*, ganada por los ejércitos del Imperio Otomano, en 1396, donde la Caballería sufrió un golpe mortal, es analizada escrupulosamente por Robert Devereux.

## OBRAS PUBLICADAS

POR EL

### SERVICIO HISTORICO MILITAR

#### *Acción de España en Africa.*

Tomo I: *Iberos y bereberes*. Páginas, 296. Precio, 16,55 pesetas.

Tomo II: *Cristianos y musulmanes de Occidente*. Páginas, 295. Precio, 27 pesetas.

Tomo III: *El reparto político de Africa*. Páginas, 162. Precio, 20,35 pesetas.

Ilustrados todos con grabados, fotografías, mapas y planos.

El tomo I fué publicado, en 1935, por la Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos, ya suprimida. Toda la obra se vende, únicamente, en el Servicio Geográfico del Ejército, calle Prim, núm. 21.

#### *Acción de España en Perú.*

Un tomo, con ilustraciones y 557 páginas, 67 pesetas.

#### *Armamento de los ejércitos de Carlos V en la guerra de Alemania.*

Un volumen ilustrado con grabados y fotografías, 56 páginas, 10,05 pesetas.

#### *Boletín de la Biblioteca Central Militar.*

Tomos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI y XII, para formación de los Catálogos. No están a la venta.

#### *Campañas en los Pirineos, a finales del siglo XVIII (1793-95).*

Tomo I: *Antecedentes*. Ilustrado con grabados y fotografías, 341 páginas, 66 pesetas.

- Tomo II: *Campaña del Rosellón y la Cerdeña*, ídem, íd., 682 páginas, 100 pesetas.  
 Tomo III: *La campaña de Cataluña*, ídem, íd., en dos volúmenes, 384 y 380 páginas, 172 pesetas.  
 Tomo IV: *Campaña en los Pirineos Occidentales y Centrales*, ídem, íd., 752 páginas, 300 pesetas.

#### *Cartografía y Relaciones Históricas de Ultramar.*

- Tomo I y Carpeta de mapas: *América en general*.  
 El tomo, de 495 páginas, tamaño folio mayor, 427,60 pesetas.  
 Tomo II y Carpeta de mapas: *Estados Unidos y Canadá*.  
 El tomo, de 598 páginas, en folio mayor, 641,33 pesetas.  
 Tomo III y Carpeta de mapas: *Méjico*.  
 El tomo, de 399 páginas, en folio mayor, 747,45 pesetas.  
 Tomo IV y Carpeta de mapas: *América Central*.  
 El tomo, de 286 páginas, en folio mayor, 656,35 pesetas.

#### *Colección histórica documental del Fraile. (Guerra de la Independencia.)*

- Tomo I: Letras A a la C, 253 páginas, 20 pesetas.  
 Tomo II: Letras CH a la K, 266 páginas, 20 pesetas.  
 Tomo III: Letras L a la Q, 215 páginas, 20 pesetas.  
 Tomo IV: Letras R a la Z, 228 páginas, 20 pesetas.

#### *Cronología episódica de la Segunda Guerra Mundial.*

- Tomo I: Primer período. 310 páginas, 34,50 pesetas.  
 Tomo II: Segundo y último período. 349 páginas, 64 pesetas.  
 Ilustrados los dos con mapas y planos.

#### *Curso de conferencias sobre Historia, Geografía y Filosofía de la guerra, en el Servicio Histórica Militar.*

Un volumen, 343 páginas, ilustrado con grabados, fotografías, mapas y planos. No está a la venta.

#### *Cursos de Metodología y Crítica Históricas, para formación técnica del moderno historiador. en el Servicio Histórico Militar.*

- Tomo I: *Curso Elemental (1947-48)*. 200 páginas.  
 Tomo II: *Curso Superior (1949)*. 359 páginas.  
 No están a la venta.

*Diccionario Bibliográfico de la Guerra de la Independencia Española (1808-1814).*

Tomo I: Letras A a la H, 345 páginas, 20 pesetas.

Tomo II: Letras I a la O, 270 páginas, 20 pesetas.

Tomo III: Letras P a la Z, 341 páginas, 20 pesetas.

Ilustrados los tres con grabados y fotografías, en color y en negro.

*Dos expediciones españolas contra Argel (1541-1775).*

Un volumen, 151 páginas, con ilustraciones, 18 pesetas.

*Europa y Africa entre las dos grandes guerras.*

Un tomo, 317 páginas, con mapas y fotografías, 14,85 pesetas.

Sólo se vende en el Servicio Geográfico del Ejército, calle Prim, núm. 21.

*Galería militar contemporánea.*

Tomo I: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Con fotografía de los condecorados, 387 páginas, 85 pesetas.

*Geografía de Marruecos, Protectorado y Posesiones de España en Africa.*

Los tomos I y II de esta obra, titulados, respectivamente, *Marruecos en general y Zona de nuestro Protectorado en Marruecos* y *Estudio particular de las regiones naturales de la zona, plazas de soberanía española y vida económica*, fueron publicadas, en 1935 y 1936, por la suprimida Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos. El primero se agotó, y el segundo únicamente está a la venta en el citado Servicio Geográfico, al precio de 24,30 pesetas.

*Historia de las armas de fuego y su uso en España.*

Un tomo ilustrado, con grabados en color y en sepia, 332 páginas, 85 pesetas.

*Historia de las Campañas de Marruecos.*

Tomo I: (Comprende hasta el año 1900), 608 páginas, con grabados, fotografías, mapas y planos, 59,75 pesetas.

Tomo II: (1900 a 1918), 944 páginas, con ídem, íd., íd., 138 pesetas.

*La guerra de minas en España.*

Un volumen de 134 páginas, con fotografías y planos, 50 pesetas.

*Nomenclátor histórico militar.*

Tomo único: Diccionario de voces antiguas de carácter militar, 372 páginas. No está a la venta.

*Tratado de Heráldica Militar.*

Tomo I: 288 páginas, en papel registro, con grabados y fotografías, algunos en color, encuadernado en imitación pergamino, 225 pesetas.

Tomo II: 390 páginas, ídem, íd., íd., 196 pesetas (120 pesetas para los miembros y organismos del Ejército).

---

NOTA.—Los miembros y organismos del Ejército y los centros civiles gozan, en casi todas estas obras, de una rebaja del 10 al 25 por 100.

SERVICIO HISTORICO MILITAR

BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR

*Relación de las obras ingresadas en la citada Biblioteca, a partir del mes de junio de 1959.*

- J. CAPART Y G. CONTENAU: «Historia del Antiguo Oriente».
- JACK BERTE-LANGEREAU: «La Política Italiana de España bajo el Reinado de Carlos IV».
- E. D. FUETER: «Historia de la Historiografía Moderna», tomos I y II.
- V. GORDON CHILDE: «Qué sucedió en la Historia».
- JOSÉ ANTONIO NARAVALL: «Teoría del saber Histórico».
- AMADOR CUERVO VALSECA: «El Universo en Espiral».
- VARIOS: «Grandes Historias de Espionaje».
- GUILLERMO DÍAZ PLAJA: «Antología Mayor de la Literatura Española», tomos I y II.
- CERTRUDE VON SCHWARZENFELD: «Carlos V».
- RAMIRO DE MAEZTU: «El Nuevo Tradicionalismo y la Revolución Social».
- J. A. SYMONDS: «El Renacimiento en Italia».
- MARÍA LOURDES DÍAZ TRECHUELO SPÍNOLA: «Arquitectura Española en Filipinas».
- CARLOS MARTÍNEZ DE CAMPOS: «Figuras Históricas».
- PEDRO CALMON: «Historia de las Ideas Políticas».
- ESTADO MAYOR CENTRAL: «Reglamento para la ejecución de las marchas, transportes y el reposo de las tropas».
- — «Reglamento de Campos de Tiro».
- FRANCISCO MELGAR (Conde de Melgar): «Pequeña Historia de las Guerras Carlistas».
- MAURICIO CARLAVILLA: «Anti-España 1959».
- EXCMA. DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA: «Zaragoza».
- OSCAR HALECKI: «Límites y Divisiones de la Historia Europea».
- SIR VIVIAN FUCHS Y SIR EDMUND HILLARY: «La Travesía de la Antártida».
- DE LA COLECCIÓN DE LIBROS RAROS O CURIOSOS: «Guerras de los españoles en Africa».
- — «Libro de Honor de la Infantería Española».
- JUAN MANUEL ZAPATERO: «El período de esplendor de las fortificaciones de San Juan de Puerto Rico».
- DOCTOR EMILIO RAVIGNANI: «Boletín del Instituto de Historia Argentina», tomo II.

- ANGELES MASIA DE ROS: «Historia General de la Piratería».
- A. GÓMEZ ARGUESO: «Prácticas de Geometría Analítica».
- CARLO MARÍA FRANCERO: «Nerón, su vida y su época».
- OMER ENGLEBERT: «Fray Junipero Serra».
- GENERAL DÍAZ DE VILLEGAS: «La Guerra Revolucionaria».
- FRANCISCO CAMBA: «Episodios contemporáneos».
- MARISCAL KESSELRING: «Reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial».
- JULIO CONTRERAS POZA y JOSÉ GUTIÉRREZ GARCÍA: «Pronostica en Paz».
- GEORGES CONTENAU: «La vida cotidiana en Babilonia y Asiria».
- PIERRE MONTET: «La vida cotidiana en el Antiguo Egipto».
- H. KAST y L. MEZT: «Materias explosivas».
- SMITH, LONGLEY y WILSON: «Geometría Analítica».
- ANTONIO ALGARRA RÁFAGAS (Coronel de Infantería): «Estampas de España».
- I. RUBIO SANJUAN: «Mecánica Industrial».
- CARLOS MATAIX: «Mecánica Racional».
- ESTADO MAYOR CENTRAL: «Orientaciones sobre la Organización y Empleo Táctico de la División de Infantería Experimental».
- ESTADO MAYOR CENTRAL: «Notas sobre la organización y empleo Táctico de la División de Infantería Experimental».
- MARQUÉS DE MULHACÉN: «España en el Estrecho de Gibraltar».
- — «El Túnel del Estrecho de Gibraltar».
- — «Instrucción de Infantería, año de 1839».
- MUSEO DEL EJÉRCITO: «Catálogo», tomos IV y V).
- HNO. NECTARIO MARÍA: «Los orígenes de Maracaibo».
- DANIEL MONTAÑA JOU: «Los tercios de Flandes».
- CURZIO MALAPARTE: «Técnica del golpe de Estado».
- CORTEGADA-FRESNO DE LA POLVOROSA: «Diccionario Geográfico de España», tomo IX.
- JOSÉ LUIS SANTALÓ: «La Ley Fundamental de 17 de marzo de 1959».
- ISIDRO DE LAS CAGIGAS: «Los mozárabes», tomo I.
- FR. MANUEL CÚNDARO: «Historia Político-Crítico Militar de la Plaza de Gerona en los Sitios de 1808 y 1809».
- MANUEL GÓMEZ-MORENO: «Adam y la Prehistoria».
- VARIOS: «Memorias de tiempos de Fernando VII».
- MINISTRY FOR HOME AFFAIRS: «White Book of Comunisem in Dominican Republic».
- PROFESOR DE E. F. TENIENTE CORONEL ALONSO DOVAL: «Método de respiración artificial» (H. Nielsen).
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: «Revista de Historia Militar número 4».
- — «Campana de los Pirineos 1793-95».
- B. DE ARTAGÁN: «Príncipe heroico, soldados leales».
- ANTONIO RIBERA: «Enciclopedia del mar».
- J. MIRSKY: «La ruta del Artico».

- KURT REIS: «Don Juan».
- C. SÁNCHEZ ALBORNOZ: «Españoles ante la Historia».
- SALVADOR DE MADARIAGA: «El auge del imperio español en América».
- SALVADOR DE MADARIAGA: «El ocaso del imperio español en América».
- JEAN SARRAIL: «La España ilustrada de la segunda mitad del siglo VIII».
- N. RUIZ: «El dibujo del arte industrial».
- JOAQUÍN PÉREZ MADRIGAL: «Sucesos contemporáneos» (El General Sanjurjo a Presidio).
- — «Sucesos contemporáneos» (Casas viejas, Palenque de Sicaries).
- RICARDO VERA TORSELL: «Historia de la civilización».
- ANTONIO ROYO VILLANOVA: «Elementos de Derecho Administrativo».
- O. S. ENGLISH y G. H. J. PEARSON: «Problemas de la conducta humana».
- VICENTE VEGA: Dric.
- VARIOS: «Archivo General Militar de Segovia» (Índice de expedientes personales).
- FLORENCIA FAJARDO TERÁN: «Significación histórica del Exodo del año once».
- JOSÉ M. RIAZA, S. I.: «El comienzo del mundo».
- E. GONZÁLEZ JIMÉNEZ: «España y Portugal».
- F. W. SEARS: «Fundamento de Física, Mecánica, Calor y Sonido», tomo I, y fundamento de Física, Electricidad y Magnetismo, tomo II.
- TENIENTE CORONEL QUEROL: «Antología de la Guerra Aérea».
- ROGER B. MERRIMAN: «La Formación del Imperio español en el Viejo Mundo y en el Nuevo».
- JURGEN SPANUTH: «La Atlántida».
- EMBAJADA DE CUBA: «Dos discursos. Día del abogado».
- AMÉDÉE BRUMOT: «El genio literario de San Pablo».
- H. S. WHITE: «Física descriptiva».
- L. ALBERT HANTH: «Economía política y sentido común».
- DON PATINKIN: «Dinero, interés y precios».
- JORGE TZEBRKOV: «Manual para el estudio de la Lengua rusa».
- MARCELO CATALA RUIZ: «Historia y doctrina político-social».
- S. TIMOSHENKO: «Resistencia de materiales».
- DR. RAUL ROA: «Discurso del autor en la República de Cuba».
- EL ABATE LE-BLOND: «Del ataque de las plazas».
- NOEL CLARASÓ: «Diccionario humorístico».
- LOUIS CARTOU: «El mercado común y el derecho público».
- GRAN ALMIRANTE DOENITZ: «Diez años y veinte días».
- NOEL CLARASÓ: «El libro de la vida agradable».
- MAURICE SERULLAZ: «Evolución de la pintura española».
- MANUEL DE MONTOLIU: «Manual de literatura castellana».
- PETER FRAUCHEN: «El libro de los siete mares».
- FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL: San Pedro, Príncipe de los Apóstoles».
- JULIÁN MARÍAS: «Obras completas», tomo IV.



La batalla de los Tres Reyes y sus caudillos, por Aniceto Ramos Charco-Villaseñor .....	7
El sitio de Breda, por Bartolomé Barba Hernández .....	35
Reales obras de fortificación en el puerto de Maldonado a fines del siglo XVIII, por Florencia Fajardo Terán .....	55
Sitios de Gerona, por Fernando Fúster Vilaplana .....	73
A propósito de la iconografía histórica de la guerra de la Independencia, por Bernard Druéne .....	127
Guerra de Liberación, por José Manuel Martínez Bande .....	157
Bibliografía .....	199